Ernesto González (coordinador)

El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina



Después del primer triunfo

SIGUE LA RESISTENCIA

Insistimos: los millones de vo tos obreros en blanco y en contra, serán consolidados por un

PARO GENERAL DE REPUDIO

CONTRA LA CONSTITUYENTE OLIGARQUICA

palabra obrera

POR APLASTANTE EL VOTO EN BLANCO EN LAS ZONAS OBRERAS

La mayoría dijo ¡NO!

A un mes de levantado el estado de sitio, sigue habiendo presos políticos y gremiales

Tomo 2

Palabra Obrera y la Resistencia (1955-1959)

editorial antídoto

El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina

El trotskismo obrero e intemacionalista en la Argentina

Tomo 2

Palabra Obrera y la Resistencia (1955-1959)

Ernesto González (coordinador)
Marcos Britos, Hernán Camarero,
Germán Gómez, Diego Guidi

editorial antídoto

Ilustración de tapa: primera plana de *Palabra Obrera,* Año 1 N^{9} 2, 5 de agosto de 1957.
El ejemplar reproducido muestra en el ángulo superior la anotación manuscrita "200 Sarandí", que se refiere a la cantidad de periódicos destinados a un barrio de Avellaneda en el Gran Buenos Aires.

Impreso en Argentina
Buenos Aires, octubre 1996.
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.
ISBN: 987-95256-3-9

Presentación

"Si la historia de los obreros no se puede escribir en los diarios de los capitalistas, serán los mismos obreros los que la escribirán sea como sea y en cualquier papel."
Volante firmado "Compañeros de Sudamtex"
(una importante fábrica textil de entonces), 1956.

Este segundo tomo abarca una etapa que, si bien breve, tuvo una importancia fundamental en la historia de la clase obrera argentina, y en la construcción de la corriente trotskista fundada por Nahuel Moreno. Los años que van desde el derrocamiento de Perón hasta la derrota de la huelga general de enero de 1959, son habitualmente conocidos como los de la "Resistencia Peronista". Se trata de una denominación en buena medida engañosa, en cuanto sugiere que fue el conjunto del peronismo, incluida su dirección, quien protagonizó el enfrentamiento' al régimen instaurado por la llamada "Revolución Libertadora", que inició el sometimiento de la Argentina a los dictados del imperialismo estadounidense. La realidad histórica, en cambio, muestra que fueron fundamentalmente los trabajadores quienes opusieron una tenaz oposición al nuevo régimen y a sus sucesores, debiendo encarar, al mismo tiempo, una reorganización profunda, ante la ofensiva patronal y la defección de su dirección política y sindical que, en setiembre de 1955, se había rendido sin dar batalla.

Nuestro partido —como vimos en el tomo anterior— había alertado sobre el golpe "gorila" y sus objetivos desde muchos meses antes de que triunfase. Producida la caída de Perón, estrechó filas con los trabajadores, mayoritariamente peronistas, integrándose de lleno a esa resistencia y reorganización, tratando de impulsarlas para lograr la derrota de los planes de la "Libertadora". Fue así que estuvo en primera línea en duras huelgas y paros generales de esta etapa, y tuvo un papel destacado en la formación de agrupaciones sindicales "antigorilas".

Este volumen, en su mayor parte, está dedicado al estudio de esa Resistencia, desde la perspectiva de un sector destacado de su vanguardia, que fue identificado por el activismo de entonces con el nombre de su periódico: *Palabra Obrera.* Ese semanario, de gran difusión en la clase trabajadora en aquellos años, es una de las mayores fuentes de información sobre los conflictos, surgimiento de las agrupaciones sindicales, plenarios de las 62 Organizaciones y pormenores de la vida política y gremial de esa etapa. De las páginas de *Palabra Obrera y* de los volantes de las agrupaciones hemos extractado abundante documentación que es parte de la historia de la Resistencia escrita *"por los mismos obreros"* y militantes que la llevaron adelante. Al igual que a lo largo de toda esta obra, hemos recurrido también al testimonio de protagonistas dé esas luchas, que entendemos dan una visión de primera mano de cómo se resistió a la "Libertadora" y al gobierno de Frondizi, expresiones de la dominación imperialista del país y de la ofensiva del conjunto de ia burguesía sobre los trabajadores.

Ataque que, por cierto, no era exclusividad de la Argentina del "gorilato", sino parte de la situación mundial, y particularmente latinoamericana. La caída de Perón y el régimen que lo reemplazó se integraban a una contraofensiva imperialista a escala mundial, en medio de una situación marcada por el avance de los movimientos independentistas en Asia y África, y el comienzo de la revolución contra la burocracia stalinista, uno de cuyos primeros estallidos fue la insurrección húngara de 1956. Las corrientes que se reclamaban trotskistasa nivel internacional, divididas principalmente en dos bloques, debieron dar respuesta a estas realidades. Nuestra organización, integrándose a quienes planteaban la defensa de los principios del marxismo revolucionario, frente a quienes los revisaban sembrando expectativas en una regeneración del stalinismo, se esforzó por hallar respuestas valederas ante la nueva situación e impulsar la formación de una nueva dirección de la Cuarta Internacional capaz de implementar una política revolucionaria. Esa batalla también intentamos reflejarla en este tomo, ya que es parte fundamental de la actividad del partido en esa etapa.

Hemos prestado también mucha atención a los trabajos teóricos elaborados en esos años, que tuvieron una importante gravitación en las orientaciones de nuestra corriente. Los análisis contenidos en el libro *¿Y después de Perón, qué?,* de 1956, y las tesis originales so-

bre el Frente Único Revolucionario presentadas en la Conferencia de Leeds, de 1958, son parte de esa labor. Más allá de las polémicas que en la actualidad, desde otra realidad histórica, se puedan formular sobre las categorías o terminología empleadas en esos trabajos —como, por ejemplo, "Estado obrero", "Revolución Política", cuestiones aun en discusión y que exceden los fines de esta obra—, esas elaboraciones muestran el esfuerzo de nuestra corriente por darle un marco teórico a los problemas planteados por la realidad.

Asimismo, le dedicamos parte de este tomo a las primeras actividades dé nuestra organización en el estudiantado. Más allá del grado de influencia alcanzado en esos años, tuvieron una gran importancia. Fueron la primera experiencia práctica de acercamiento de una parte de la vanguardia estudiantil al activismo obrero y sus luchas. De ese modo, anticiparon lo que habría de ser un rasgo de la década siguiente. ARUBA —el sector de estudiantes orientado-por nuestro partido— fue la primera agrupación universitaria en romper con el "gorilismo" tradicional del estudianiado, y la única en incorporarse a las nacientes 62 Organizaciones, cuando éstas eran expresión de la Resistencia contra la "Libertadora".

Entre 1955 y 1959 el reducido núcleo de un centenar de militantes que formaba nuestro partido se volcó a actuar sobre el conjunto de la clase obrera y parte de la vanguardia estudiantil, al tiempo que trabajaba por la construcción del partido revolucionario mundial; todo elio tomando parte activa en la dura Resistencia en Argentina y la tarea de precisar las orientaciones ante la situación internacional. Esperamos que este volumen, en uno y otro aspecto, exprese esa experiencia —con sus errores y sus aciertos—, en la cual nuestra corriente perfiló importantes características de su teoría y su accionar.

Los autores, setiembre de 1996

Tercera parte

1955-1959

La “revolución colonial”, contraofensiva imperialista y el comienzo de la crisis del stalinismo. Resistencia y reorganización obrera en la Argentina.

La resistencia obrera á la "Libertadora" en Argentina se iniciaba en una situación mundial marcada por tres aspectos interrelacionados: el ascenso de las luchas populares en los países coloniales y semicoloniaies, el relativo fortalecimiento y contraofensiva del imperialismo yanqui, y el comienzo de la crisis del stalinismo como aparato mundial.

Entre 1955 y 1959 los principales conflictos que pusieron en tela de juicio el "orden, mundial" se desarrollaron en los países coloniales y semicoloniaies, como venía sucediendo desde la Revolución China de 1949. Los movimientos independentistas de Asia y África, y el nacionalismo árabe, fueron en esos años los principales exponentes de la "revolución colonial" —que estrictamente hablando no abarcaba sólo a las colonias—. Corea (1949-1951) y Vietnam del Norte (1954) mostraron la extensión de la revolución asiática y también sus limitaciones. Arribos países quedaron divididos en dos zonas: una controlada por el imperialismo, y la otra dirigida por la burocracia que, de modo similar que en China inició la expropiación de lá burguesía bajo la fórmula de "socialismo en un solo país".

En las demás colonias y semicolonias, este ascenso tuvo al frente a direcciones nacionalistas, burguesas o pequeñoburguesas, alcanzando una relativa independencia política —en el mejor de los casos—, pero manteniendo, en última instancia, la dependencia económica del imperialismo. Así ocurrió con los movimientos de Gamal Abdel Nasser en Egipto, Achmed Sukarno en Indonesia y el Frente

de Liberación Nacional de Argelia, o los ¡ndependentistas africanos Leopold Senghor en Senegal, Kwame Nkrumah en Ghana, y Jomo Kenyata en Kenya. Fue un ascenso de masas que abarcó toda Asia y África, pero que no pudo sobrepasar los límites impuestos por sus direcciones. Para 1960, a excepción de las colonias españolas y portuguesas, y los Estados racistas de Sudáfrica y Rhodesia, la casi totalidad de África estaba formada por nuevos Estados, formalmente independientes, aunque en la mayoría de los casos continuaban siendo semicolonias de los imperialismos europeos o yanqui.

Como expresión de este proceso de descolonización y consolidación del nacionalismo burgués, aparecieron los primeros intentos de confluencia entre estas corrientes. En 1955, una conferencia en Bandung (Indonesia) —convocada por Nasser, Sukarno y los dirigentes de la India, Nehru, y de Yugoslavia, Tito—, reunió a representantes de veintinueve Estados de Asia y África, dando origen al "Movimiento de Países No Alineados". Su accionar quedó restringido a presionar al imperialismo, "protestando" contra el colonialismo, el armamentismo nuclear y la discriminación racial.

Entre tanto, los contingentes obreros de los países centrales (Estados Unidos, Europa, Japón y la URSS) continuaron ocupando la retaguardia. Cualitativamente importante, tanto por su envergadura como por ser el de mayor tradición marxista, fue el repliegue del proletariado europeo, que quedó atenazado entre el *boom* económico de posguerra y la estrategia de sus direcciones stalinista y socialdemócrata. En Francia e Italia los partidos "comunistas" y "socialistas" acordaron con la burguesía la "paz social" -indispensable para la recuperación del capitalismo, integrándose o apoyando gobiernos de coalición, mientras que en Gran Bretaña el laborismo llevó adelante la misma política desde un gobierno "propio". Esta nueva traición de las direcciones del movimiento obrero le permitió a la gran patronal europea sobreponerse a los efectos del ascenso antiimperialista en sus colonias.

Paralelamente, Estados Unidos venía consolidando su hegemonía. Superaba ampliamente el poderío de los países europeos, ocupando los espacios que éstos fueron perdiendo ante la revolución colonial. El imperialismo norteamericano, mientras incrementaba su dominio sobre América Latina con una contraofensiva en todos los terrenos, había extendido su radio de acción a todo el planeta. Era el principal garante del "orden mundial", pactado en Yalta y Potsdam con la burocracia soviética.

El stalinismo se adaptó a esta situación, inaugurando una nueva etapa de "coexistencia pacífica", buscando liquidar ia "guerra fría" y alcanzar un acuerdo global —ya no sólo el "reparto de zonas de influencia"—con el imperialismo yanqui. Este giro del stalinismo ponía en evidencia su debilidad. El ascenso al poder de Nikita Jrushchev en la URSS, en 1956, y la llamada "desestalinización" apuntaban, básicamente, a esa reorientación. Mientras bajo Stalin la "coexistencia" no excluía ia "competencia"—económica, política y militar—con las potencias capitalistas, Jrushchev se propuso alcanzar una "paz mundial" pactada, que previniese los conflictos de intereses entre la burocracia y el imperialismo. Este acuerdo esperaba conseguirlo presionando por dos vías. Una era la delantera que ¡a URSS estaba alcanzando en la "carrera espacial", es decir, básicamente, en el desarrollo de la cohetería y la misilística, y de ahí su insistencia en lograr una "detención de la carrera armamentista y la proliferación nuclear". El otro aspecto que la burocracia de la URSS ofrecía para el acuerdo era asegurar el control sobre todos los Estados de lo que el stalinismo llamaba el "campo socialista", especialmente en el terreno militar. De ahí que acentuara sus presiones sobre China, para impedir que ésta desarrollase una industria de base propia, sobre todo en el campo nuclear. Se *¡inició así ¡a ruptura entre Pekín y Moscú, que* tendría incidencia en todos los partidos comunistas.

Pero el hecho fundamental que marcó la crisis del stalinismo, en esta etapa, fue el comienzo de la revolución contra la burocracia en los Estados que dirigía en el Este europeo. Esta ya había tenido sus primeros síntomas en las huelgas de la URSS y Checoslovaquia, y el levantamiento de Berlín oriental, todos en 1953. Pero estalló abiertamente en 1956, con las movilizaciones polacas y, sobre todo, con la insurrección húngara, que fue el primer ensayo general de lo que el trotskísmo no dudó, entonces, en considerar *"el inicio de la etapa de la revolución política".*

En América Latina la contraofensiva del imperialismo adquirió características más agresivas. Hacia mediados de la década de 1950 la situación estaba signada por las derrotas y el retroceso obrero y popular, provocados en gran medida por la confianza que las masas habían otorgado a las direcciones burguesas y pequeñoburguesas de los movimientos nacionalistas y a conducciones burocráticas del sindicalismo. Pruebas de ese retroceso eran, entre otras, el estancamiento de la revolución boliviana hacia 1956; el derrocamiento del

presidente guatemalteco Jacobo Arbenz en 1954, quien había intentado reducir la dependencia económica respecto de Estados Unidos y promover una reforma agraria; y el curso "moderado" emprendido por los gobiernos nacionalistas de Getulio Vargas en Brasil, Velasco Ibarra en Ecuador y Carlos Ibáñez en Chile.

La caída de Perón fue parte de esta realidad regional y mundial. El conjunto de la burguesía argentina, a partir de 1955, aceptó la incorporación del país como semicolonia a la órbita de Estados Unidos. Si bien se produjeron fuertes roces entre las distintas fracciones de la patronal, tratando cada una de ellas de verse lo menos perjudicada por la nueva situación, todas ellas aceptaban convertirse en socias menores del imperialismo en la explotación de los trabajadores argentinos. Sobre éstos el imperialismo, la burguesía y sus gobiernos descargaron una gran ofensiva en todos los terrenos, buscando imponerles condiciones de superexplotación para elevar la tasa de ganancia.

Ante este ataque la clase obrera argentina respondió con una resistencia pocas veces igualada en su historia. Libró duras batallas, intentando impedir la liquidación de conquistas históricas, expresando así el enfrentamiento contra la penetración del imperialismo y.sus consecuencias. En esa lucha, ante la defección de su conducción política y sindical, miles de activistas impulsaron la reorganización del movimiento obrero. Estaba planteada la posibilidad de que surgiera una nueva dirección de los trabajadores. Aprovechando la falta de experiencia y de tradición clasista y revolucionaria de la vanguardia existente, una nueva burocracia, encabezada por Vandor, terminó montándose sobre este proceso, y llevó a la derrota de la Resistencia en 1959. Consideramos que a partir de entonces se inició otra etapa. Las luchas defensivas continuaron, pero en una dinámica de retroceso general.

En este marco, mundial y nacional, nuestra organización entendió que la tarea fundamental, estratégica, de entonces era derrotar el plan del imperialismo y la burguesía, expresado en las políticas de la "Libertadora" y el frondizismo. Desde el comienzo, consideramos que para alcanzar esa meta era necesario lograr la reorganización del movimiento obrero, dotándolo de una nueva dirección, clasista y revolucionaria, capaz de preparar y llevar al triunfo la huelga general insurreccional. Toda la participación del partido en la Resistencia obrera de esos años se basó en esos objetivos centrales, implemen-

tándose con distintas orientaciones tácticas, de acuerdo con las exigencias de la situación, principalmente el grado de recuperación de la fuerza de los trabajadores y el nivel de desarrollo —sindical y político—de su nueva vanguardia.

Producido el golpe, en un primer momento planteamos la acción común con el conjunto del movimiento peronista, en un frente único antiimperialista de hecho contra la colonización del país y la ofensiva patronal. Así fue que nos opusimos al régimen "libertador" y el "gorilismo" en el terreno político general, y a sus agentes—los "sindicalistas libres"— en el plano gremial. Pero, a poco de ponerse en marcha la Resistencia, la dirección peronista—tanto política como sindical— demostró que sólo se proponía chantajear al régimen con las luchas y la acción de los "comandos". Confiaba su salida a un golpe miiitar de un sector "nacionalista" de las Fuerzas Armadas, dejando librados a los trabajadores a resistir como pudieran. Esto llevó a que nuestro partido centrase su actividad en impulsar la formación de agrupaciones sindicales "antilibres", coincidiendo con lo que era la tendencia que expresaban las bases obreras en su accionar. El surgimiento de fuertes agrupaciones, y, a partir de ellas, la constitución de la Intersindical y de las 62 Organizaciones, fueron la culminación de esa política, independientemente del peso de nuestra organización.

Este avance en el terreno de la reorganización gremial —expresión del surgimiento de tendencias sindicales clasistas—, nos llevó a dotar de un nuevo contenido táctico a nuestra lucha por la independencia política de los trabajadores. Hasta 1957 nuestra orientación en este sentido fue principalmente propagandística: insistir en la necesidad de un partido obrero. A partir del fortalecimiento de las agrupaciones nos propusimos elevar el frente único clasista sindical al terreno político, para lo cual creamos el Movimiento de Agrupaciones Obreras, y, ante las elecciones, propusimos el Frente Obrero. Esta experiencia se inició en medio de un creciente ascenso de las luchas de los trabajadores que puso en crisis al régimen. Siempre dentro de la misma orientación fundamental —derrotar la ofensiva imperialista patronal, y construir una nueva dirección obrera para lograrlo— este cambio en la situación nos llevó a plantear una nueva táctica: la del entrismo en el peronismo, buscando ganar á su vanguardia obrera para la construcción-del partido revolucionario.

En todo momento —y fue una de las conquistas de la etapa anterior que se consolidaron en ésta— el partido fue consciente que,

tanto su estrategia para la Resistencia como sus implementaciones tácticas, eran parte inseparable de la construcción de una organización mundial revolucionaria. Sólo con una dirección internacional sólida se podrían combatir las desviaciones oportunistas o sectarias en la orientación en Argentina; al tiempo que todo avance en ésta, serviría para consolidar y fortalecer a la Cuarta Internacional. En esos años esto se expresó en la fundamental dedicación dada a nuestra participación en el Comité Internacional y, particularmente, en los organismos del Cono Sur: el Comité Latinoamericano (CLA) y el Secretariado Latinoamericano del Trotskismo Ortodoxo (SLATO).

Nuestra organización, que en la etapa anterior había logrado ligarse a la clase obrera y superar su aislamiento nacional, incorporándose a la construcción de la Cuarta, entre 1955 y 1959 avanzó en la consolidación de esas dos conquistas. Hizo un esfuerzo deck dido por organizar y ganar a la vanguardia obrera para intentar la formación de una nueva dirección de la clase. En el terreno sindical, en esos años, llegó a alcanzar una gran influencia, la de mayor peso que conoció nuestra corriente en Argentina hasta muchos años después. En el terreno político, en cambio, no logró consolidar esa influencia, producto de una combinación entre el peso objetivo de la tradición peronista en las masas trabajadoras argentinas —reforza- i da por la misma persecución de la "Libertadora"—, y una desviación \ sindicalista de nuestra propia actividad hacia el final del período. Pero fue una experiencia clave para aprender a encarar orientaciones hacia el conjunto de la clase obrera, basadas en la elaboración teó-. rica y en ia intervención cotidiana en la lucha de clases.

Cuarto período

1955-1956

Capítulo 7

Resistencia y reorganización: del golpe "gorila" a la huelga metalúrgica de 1956

En setiembre de 1955, Perón fue derrocado por un frente promo-. vido por el imperialismo yanqui y la Iglesia, en el que confluían la amplia mayoría de la burguesía y "clase.media". Los componentes de este frente tenían dos cosas en común: su convicción de que el gobierno peronista era el principal obstáculo a liquidar, y su odio contra la clase obrera. En las demás cuestiones sus intereses mostraban fuertes fricciones. El régimen que se hizo cargo del poder, autoproclamado "Revolución Libertadora" —y que millones de trabajadores llamaron "dictadura gorila"—, reflejaba esa heterogeneidad.

Entre las fuerzas burguesas que dirigían la "Libertadora" se perfilaban con claridad dos sectores: los que habían constituido la vieja "Unión Democrática", vinculada a los intereses del imperialismo yanqui, por un lado; y, por el otro, los grupos oligárquicos "nacionalistas" y católicos que, no ligados en forma directa a Estados Unidos, habían apoyado críticamente durante años al peronismo, distanciándose posteriormente de él.

El presidente, general Eduardo Lonardi, y sus colaboradores, los generales León Justo Bengoa y Juan José Uranga, expresaban el ala "nacionalista", es decir la de los sectores burgueses que, aceptando como "inevitable" la entrada de Argentina a la órbita del imperialismo yanqui, pretendían conservar algún margen de maniobra para negociar. Desde el comienzo, Lonardi hizo esfuerzos por apoyarse en la "clase media", en una parte de la burguesía industrial y "cupera", en los ganaderos y, en general, en la patronal vin-

culada al mercado interno. Su mayor peso estaba en una fracción importante del Ejército, y en el apoyo proveniente de los grupos tradicionales católicos.

El otro sector era el llamado "liberal", abiertamente proyanqui. Representaba los intereses de los grandes consorcios financieros, los cerealistas, la tradicional burguesía industrial vinculada a ellos —como los grupos Bemberg y Tornquist, entre otros—y de los importadores, todos estrechamente relacionados con las grandes empresas norteamericanas. En el gobierno, los "liberales" controlaban la vicepresidencia, asumida por el contraalmirante Isaac F. Rojas, y el Ministerio de Interior y Justicia, a cargo del Dr. Busso. La casi totalidad de la Marina y una parte importante del Ejército —encabezada, entre otros, por el general Arturo Ossorio Arana y los golpistas de 1951—formaban su basamento militar. Sus principales expresiones políticas eran el radicalismo —en especial su sector "unionista"—, el Partido Socialista y sectores del conservadorismo —como Emilio Hardoy, Julio Cueto Rúa, los partidos Demócratas de Mendoza y Córdoba, o los llamados *"de centro"—.*

Estas dos fuerzas se disputaron la hegemonía desde un comienzo, lo que marcó la inestabilidad del gobierno de Lonardi. De conjunto, se trataba de un régimen oligárquico y antiobrero, que estaba al servicio de la patronal y el imperialismo. Su principal objetivo era liquidar las conquistas obtenidas por los trabajadores durante *"la tiranía depuesta",* y abrir el país a la penetración de los capitales yanquis, aunque con las diferencias señaladas. Sin embargo, por el temor a la reacción de las masas y buscando apoyo para tener cierto margen de maniobra frente al imperialismo, Lonardi mantuvo vías de negociación con la burocracia cegetista y el peronismo. Ese era el sentido de su famosa frase al asumir el gobierno: *"Ni vencedores, ni vencidos".* El mismo Perón, en su renuncia enviada al general Franklin Lucero el 19 de setiembre de 1955, abrió el camino para esta "convivencia" inicial:

> "El Ejército puede hacerse cargo de la situación, del orden, el gobierno, para buscar la pacificación de los argentinos antes que sea demasiado tarde, empleando para ello la forma más adecuada y ecuánime. Creo que ello se impone para defender los intereses superiores de la Nación y estoy persuadido de que el pueblo y el Ejército aplastarán el levantamiento, pero el precio será demasiado cruento y perjudicial para sus intereses permanentes."[1]

La CGT—encabezada en ese momento por Hugo Di Pietro— se pronunció siguiendo esos planteos de Perón. El 24 de setiembre, al anunciarse que Lonardi juraría como presidente, un comunicado de la central obrera declaraba:

> "En momentos en que ha cesado el fuego entre hermanos y por sobre todo se antepone la Patria, la CGT se dirige una vez más a los compañeros trabajadores para significarles **la necesidad de mantener la** más **absoluta calma y continuar en sus tareas,** recibiendo únicamente directivas de la central obrera. **Cada trabajador en su puesto, por el camino de la armonía,** para mostrar al mundo que hay en los argentinos un pueblo de hombres de bien; que sólo en la paz de los espíritus es posible promover la grandeza de la Nación, que es el modo de afianzar las conquistas sociales."[2]

La clase trabajadora frente al golpe

La clase obrera, por su parte, reaccionó de inmediato. Sin conducción, pero también libres del chaleco de fuerza de la burocracia peronista, los trabajadores se volcaron a las calles. Los obreros de Rosario salieron a la huelga en forma espontánea y la población de algunos barrios del Gran Buenos Aires y Berisso luchó contra el ejército. La ausencia de una dirección reconocida por las masas y dispuesta a enfrentar consecuentemente al golpe impidió que esas manifestaciones se convirtieran en una insurrección. El historiador inglés Daniel James señala que en Rosario se desarrollaron los más graves enfrentamientos con las fuerzas armadas:

> 'Ya el 24 de setiembre *The New York Times* informó sobre vehículos blindados que abrieron fuego contra las manifestaciones obreras [...] desde el 18 de setiembre, o sea desde dos días después de estallada la revolución antiperonista, la ciudad estaba paralizada. Desde entonces hasta el 23 de setiembre hubo incesantes manifestaciones en el sector céntrico, adonde llegaban trabajadores del sector industrial, sobre todo desde los grandes frigoríficos de la zona sur. Por la noche se oían constantes disparos de armas de fuego y detonaciones de bombas. Todas las fábricas estaban paralizadas [...] El 24 y el 25 hubo serios combates callejeros en que se utilizaron tranvías y automóviles como barricadas. Los trabajadores de los talleres ferroviarios declararon una huelga general a la que se sumaron los obreros de los frigoríficos y otras plantas industriales [...] El restablecimiento de la autoridad formal por las fuerzas arma-

das no puso fin a la resistencia de las bases peronistas. Durante todo octubre hubo huelgas no dispuestas por los dirigentes gremiales en protesta contra los ataques de los comandos civiles y el creciente número de detenciones."[3]

El gobierno, alarmado por el inicio del armamento obrero, respondió al paro total de los trabajadores rosarinos con una represión sangrienta; hubo muertos y heridos. En el Gran Buenos Aires la burocracia no organizó ningún tipo de defensa contra el golpe, pero los obreros resistieron como pudieron. Los primeros días trataron de impedir que la gente fuera a trabajar. Después, se hizo frecuente que los activistas se agruparan para interrumpir el tránsito y manifestar su repudio a la dictadura militar, en especial a la salida del turno noche de las fábricas.

Valentín, un compañero que entró al partido hacia 1952 y que militaba en la zona de La Plata y Berisso, recuerda así esos días:

"La caída del peronismo se recibió con mucha bronca por parte del movimiento obrero [...] Berisso estaba copada por los militares desde el día del golpe, pero la gente se volcó a las calles. Nosotros, con dos compañeros, nos ubicamos en la esquina de las calles 1 y 60 [de La Plata] para tratar de parar los colectivos y los tranvías que iban hacia los frigoríficos-. Con el compañero 'Rodin' [Héctor Fucito] fuimos los primeros que intentamos parar los micros. Habíamos preparado molotovs, pero eran tan precarias que cuando las arrojamos se nos apagaron. Eso fue durante el primer día; después nos dimos la tarea de organizar algo en el gremio de la Madera donde yo trabajaba. Me acuerdo que hicimos una reunión con dos de los 'viejos' dirigentes del gremio, Sandoval y Caverta, y donde también participó 'Hermes Radio' [Milcíades Peña]. Conseguimos un revólver y llevamos un bidón de nafta para subirnos arriba de los tranvías. Al final logramos descarrilar uno en el cruce famoso de 1 y 60, junto con otros activistas peronistas. Los otros compañeros, los que trabajaban en los frigoríficos, que estaban copados por el ejército y la marina, hicieron lo mismo tratando de organizar la resistencia. Los tranvías no se animaban a entrar, llegaban hasta Plaza Roma y se volvían." 4

En *La Verdad,* el órgano de la Federación Bonaerense del PSRN —ahora clandestino—describíamos así la situación:

"Los trabajadores, aun sin dirección, han manifestado su repudio al nuevo gobierno; miles de manifestantes que no han sido fotografiados por la 'prensa libre' y a los que se les ha negado la 'libertad' que el presidente proclama, han recorrido las calles vivando a Perón, al que aun consideran su representante.

El día de la proclamación del nuevo gobierno, en Lanús y Gerli los obreros arrastraron las banderas de Estados Unidos y Uruguay, símbolos de la 'contra', y se enfrentaron con los tanques y ametralladoras de los 'libertadores'.[5]

Durante más de tres horas se detuvo el tránsito de trenes y micro ómnibus y la policía levantó los puentes temiendo un avance sobre ia capital. Ese mismo día en Dock Sud, donde viven obreros de la Carne y del Puerto, y en Avellaneda, los obreros resistieron contra las tropas. En Quilmes y Bernal, en Llavallol, Monte Grande y Florencio Várela ocurrían hechos similares. Varias fábricas de Avellaneda estuvieron esos días paradas; Llavallol y Monte Grande inmóviles en su totalidad. En Berisso sólo 300 o 400 obreros, de un total de 7.000, en un frigorífico, concurrieron al trabajo." [6]

Sin embargo, el 25 de setiembre la CGT reiteró que, habiendo entrevistado a Lonardi, éste había dado amplias garantías de seguridad para Perón, y afirmado que se mantendrían las conquistas obreras, se respetaría a la CGT y los sindicatos, los que no serían intervenidos. La dirigencia cegetista, una vez más, exhortó a los trabajadores *"a afianzar la paz y no prestarse a maniobras de los perturbadores".*[7]

Muchos trabajadores se preguntaban, para entonces, cómo era posible que hubieran triunfado los "gorilas". *La Verdad* respondía que la principal causa del éxito del golpe había sido *"la ciega e insuficiente movilización de la clase obrera producto de la defección de sus direcciones".* Perón, para enfrentar a los golpistas, no se había apoyado en los obreros sino exclusivamente en el ejército, presionando para que la reacción depusiera las armas. Por su parte, la CGT durante los días del alzamiento no dio señales de vida. Los insurrectos evitaron una reacción frontal del proletariado, iniciando el levantamiento militar en las ciudades donde calculaban tener más fuerza, casi sin tocar Buenos Aires y su centro industrial, mientras movilizaban a la "clase media". Los "gorilas" sabían que sin movilización obrera —y todo estuvo dispuesto para evitarla— los generales que podían apoyar al "orden" y los "neutrales", a la larga se volcarían a su favor. Los hechos les dieron la razón.[8]

Finalmente, el 5 de octubre de 1955, Di Pietro presentó su renuncia como muestra de buena voluntad, y dejó en manos de Luis Natalini y Andrés Framini la conducción de la central obrera. Los "nuevos" dirigentes de la CGT no modificaron su política inicial y llamaron a la pacificación ante la promesa de no intervención de los sindicatos.

Mientras tanto, gremialistas del Partido Socialista, como el municipal Francisco Pérez Leirós; de la vieja corriente "sindicalista", como el gráfico Rene Stordeur; ex laboristas que habían sido desplazados durante el primer gobierno de Perón; radicales, y hasta algún pequeño sector anarquista, asaltaron las organizaciones obreras, apoyándose en los "comandos civiles" y en las fuerzas armadas.[9] Estos asaltantes de sindicatos, usando la terminología que el imperialismo había impuesto a sus agentes en el movimiento obrero, se bautizaron a sí mismos como *"sindicalistas libres".*

La "Resistencia Peronista" y nuestra corriente

Frente a la ofensiva revanchista de la burguesía contra el movimiento obrero, éste inició lo que se conocerá desde entonces como la "Resistencia Peronista". Pero ésta al comienzo no fue alentada ni por Perón ni por los burócratas sindicales, sino que fue producto de los activistas que actuaron espontáneamente en defensa propia, de la clase obrera y del peronismo.

La desaparición de la conducción peronista y la complicidad de algunos dirigentes con el enemigo provocaron, en medio de la desconfianza y el escepticismo, un sano espíritu de lucha en trabajadores peronistas de base y cuadros medios, pese a que siguieron confiando en su jefe y en una estrategia equivocada.

Sólo tres b cuatro meses después del golpe, Perón comenzó á enviar sus "Instrucciones" y "Directivas" dando la orientación general de la "resistencia civil".[10] En ellas ordenaba evitar todo enfrentamíento directo con las fuerzas militares y, en cambio, desarrollar pequeñas acciones que desgastaran gradualmente al régimen. Con respecto a los trabajadores, la resistencia debía consistir en la realización de huelgas, trabajo a desgano, disminución de la productividad laboral, actos de sabotaje, difusión de rumores, edición desolantes y pintadas, preparatorias de la insurrección. Pero en ningún momento Perón llamó a ia reorganización del movimiento obrero; ni en estas instrucciones que comentamos, ni en la posterior correspondencia mantenida con John William Cooke, quien fue su delegado durante la mayor parte de esta etapa.[11]

De todas esas cartas, declaraciones, órdenes y contraórdenes, queda claro que para la máxima conducción peronista la "resistencia"

consistió en amenazar al régimen "gorila" con la movilización obrera y una futura insurrección, buscando obligarlo a negociar.

La relación entre los dirigentes de la CGT y el gobierno de Lonardi se canalizó a través del ministro de Trabajo, Luis B. Cerrutti Costa, quien había sido asesor legal de la UOM. Una expresión de esta relación fue el Acta de Acuerdo del 6 de Octubre de 1955, firmada por Framini, en representación de la CGT, y Cerrutti Costa, en nombre de la "Libertadora". Por ella el gobierno se comprometía a convocar a elecciones en los gremios en 120 días, y declaraba una amnistía general para los afiliados.

Nuestro partido, si bien coincidía con el enunciado estratégico de preparar la insurrección nacional agitada por la máxima dirección peronista, tuvo como eje de su política llamar a reorganizar al movimiento obrero para resistir la ofensiva "gorila" y patronal, para después pasar al ataque hasta la caída de la dictadura.

Estas dos orientaciones se dieron de hecho desde el comienzo de la Resistencia, ya que el activismo se encaminó espontáneamente en ambos sentidos: comenzó con ia acción de los comandos que ponían *caños*[12]*,* culminando con grandes actos de sabotaje; y, al mismo tiempo, encaró la reorganización del movimiento obrero desde las bases.

La conducción peronista, así como no había llamado a los trabajadores a resistir el golpe anunciado desde antes del 16 de junio de 1955, después de su caída tampoco buscó apoyarse en el movimiento obrero que, sin duda alguna, dio muestras de estar dispuesto a luchar. Los dirigentes peronistas, especialmente a partir del momento en que Cooke logró fugar de la prisión, trataron de coordinar a los numerosos "comandos" que habían surgido espontáneamente. Juan Carlos Brid, uno de sus integrantes, hacía una acabada pintura de éstos:

> "No teníamos armas, no podíamos hablar, ni votar, ni hacer nada [...] no teníamos libertad de prensa alguna. Todo lo que teníamos era el decreto 4161 el cual decía que aún si mencionábamos a Perón podíamos ir a la cárcel. No podíamos siquiera tener una foto de Perón en nuestras casas. Entonces recurrimos a los 'caños'."[13]

Nuestro partido, si bien tuvo participación en algunas de estas primeras experiencias, se centró en la defensa de las organizaciones sindicales, primero, y en su reorganización y recuperación, después.

En la edición especial de *La Verdad* del 26 de setiembre de 1955, hacíamos eje en esa defensa, diciendo:

> "No hace mucho tiempo hemos aplaudido la posición de la CGT que defendió el derecho de las organizaciones gremiales a participar en política y apoyamos esa declaración en oposición a los 'contreras' que pedían sindicatos apolíticos. Hoy volvemos a reafirmar esa posición junto a la defensa de nuestras organizaciones de toda intervención estatal que también defendimos bajo el gobierno de Perón [...] Evitemos la intromisión del gobierno en los asuntos gremiales. Si nuestros dirigentes no son capaces de hacerlo, suplantémoslos por otros que respondan mejor a nuestros intereses. ¡Unidad para enfrentar la reacción clerical-patronal-imperlalista que quiere intervenir nuestras organizaciones!"[14]

El llamado a la huelga del 17 de octubre de 1955

El 17 de octubre de 1955 fue el primer acontecimiento que permitió ver claramente las diferencias que nos separaban de la política instrumentada por la dirigencia peronista. Natalini y Framini, en nombre de la CGT, volvieron a pedir calma. Las únicas organizaciones que llamaron a la huelga general para esa fecha, fuimos los trotskistas de *La Verdad y* el Comando Nacional Peronista dirigido por Raúl Lagomarsino y César Marcos.[15] En los días previos repartimos miles de volantes, planteando:

> "La Federación Bonaerense del Partido Socialista Revolución Nacional, que edita el periódico *La Verdad,* asume la responsabilidad histórica, ante el silencio de las direcciones que se reclaman del movimiento obrero, de llamar a todos los trabajadores a una huelga general, en forma pacífica, para el 17 de octubre. Recogemos así la voluntad mayoritaria de la clase obrera argentina que considera al 17 de Octubre, su día de protesta y de lucha contra la patronal y el imperialismo [...] Dado que el ejército y los tanques están en las calles, debemos evitar cuidadosamente caer en trágicas y sangrientas aventuras, aunque ello no signifique abandonar las conquistas obtenidas por la clase obrera [...] Es preciso . llevar a cabo asambleas de fábricas y secciones, en los mismos lugares de trabajo, para votar la Huelga General y nombrar comisiones y piquetes que la garanticen [...] Compañeros: la huelga general es hoy día la única forma de demostrar que estamos todos unidos por la defensa de nuestras conquistas sociales y nacionales, que las mantendremos y profundizaremos. ¡Nada de aventuras y provocaciones! ¡Todos a la huelga general!"[16]

Con este llamado buscábamos generar un principio de movilización para iniciar la reorganización. Al mismo tiempo, tratábamos de evitar enfrentamientos físicos con las fuerzas armadas, que ya se habían mostrado dispuestas a aplastar militarmente cualquier intento de movilización obrera. Conscientes de la desorganización de los trabajadores, convocar al paro con otros objetivos hubiera sido una aventura.

Según *La Verdad ese* 17 de octubre paró cerca de un 70 por ciento del proletariado industrial en repudio a la dictadura. Los datos que aportábamos —obtenidos del activismo— indicaban que la adhesión había sido casi total en empresas tan importantes como Cristalux, Rigoleau, Ferrum, Siat, Siam (Avellaneda), Sudamtex, Bungey Bom, Jabón Federal, los frigoríficos Wilson y La Negra, y en la mayoría de las fábricas y talleres de La Matanza. Precisábamos datos de distintas fábricas, y que *"en Berisso, pese a la intimidación de que se hizo objeto a los obreros, se registró una ausencia del25% en el Swift y 30% en el Armour".* Nuestro periódico, además, denunciaba hechos que la.'prensa libre" ocultaba prolijamente:

> "En el barrio de monoblocs de la calle Lacarra, el ejército irrumpió en los departamentos exigiendo a sus ocupantes la concurrencia a sus tareas además de informarse en qué establecimiento trabajaban y asegurar que iban a llamar por teléfono para confirmar si en realidad habían asistido al trabajo [...] En la provincia de Tucumán la disposición de la clase obrera obligó al empleo a fondo del ejército y la activa participación de la aviación,!...] en los talleres ferroviarios de Tafí Viejo se aseguró la asistencia a las faenas con las fuerzas militares, [...] en los ingenios Mercedes, San Pablo y Santa Lucía los obreros realizaron concentraciones que fueron dispersadas por la aviación militar de Córdoba que arrojó bombas de estruendo en un solar abierto y a regular distancia de aquellos grupos."[17]

También exigíamos la libertad de obreros que habían sido detenidos en las puertas de las fábricas Siam, Alpargatas y Bunge y Born, por activar en favor del paro o por cumplir con la medida de fuerza.

Nuestro llamado a esta huelga coincidió con el ánimo de los trabajadores, tratando de suplir, en la medida de nuestras fuerzas, la falta de dirección del movimiento obrero. Esta actitud contrastó con la del Partido Comunista, al que denunciábamos frontalmente:

"[...] el Movimiento Pro Democratización e Independencia de los Sindicatos distribuyó en ocasión del 17 de Octubre una aclaración instando a los obreros a concurrir al trabajo. Los argumentos utilizados por este organismo del Partido Comunista estaban dirigidos a *demostrar que* los únicos que deseaban el paro eran los desplazados del régimen depuesto y los dirigentes sindicales que querían volver a ostentar los privilegios perdidos [...]
Nada más inexacto y ridículo. Las direcciones gremiales se empeñaron en asegurar la asistencia de los trabajadores a sus tareas. La dirección de la CGT actuó en el mismo sentido. Las declaraciones de la Central Obrera fueron terminantes: la orden era trabajar [...] ¿Quiénes querían el paro entonces? Los obreros lo saben bien. No eran los dirigentes sino los propios trabajadores. El PC ha negado en los hechos el apoyo que dice prestar a la unidad de la clase obrera. Porque todo intento por impedir el paro del 17 de Octubre frenando la combatividad de los trabajadores entraña un apoyo al gobierno capitalista y favorece la política de los divisionistas y el sindicalismo amarillo."[18]

La actitud de la burocracia peronista fue de claudicación total. Un ejemplo de ello es el comunicado del 27 de octubre de 1955 del Secretariado Nacional de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), el cual decía:

"[...] la Unión Obrera Metalúrgica, con fecha 20 de Octubre, por intermedio del Secretariado y Secretarios Generales de las Seccionales del Gran Buenos Aires, ha entrevistado al Excelentísimo Señor Vicepresidente de la República, Almirante Isaac Rojas, en su despacho de la Casa de Gobierno y al Señor Ministro de Trabajo y Previsión doctor Luis Benito Cerrutti Costa, a fin de solicitarles, en el tono respetuoso y serio de quienes invistiendo la ciudadanía Argentina tienen un sagrado derecho de defender, que sean arbitrados los recursos que la Ley confiere a los Gobernantes para que se cumpla el pacto concertado."[19]

Dos fechas importantes: el 2 y el 15 de noviembre

La cobardía de la dirección peronista alentó la ofensiva gubernamental. Lonardi —que había disuelto el Congreso Nacional, cesanteado a todos los miembros de la Corte Suprema, intervenido las provincias y creado comisiones investigadoras—, el 28 de octubre estableció un *estatuto* tipo para los sindicatos, reglamentando sus actividades y declarando en *"situación de asamblea'* a todos los gremios del país hasta que se realizaran nuevas elecciones sindicales,

"[...] lo que implica la caducidad de los mandatos en la CGT. En consecuencia y hasta la terminación del Comicio y designación de nuevos representantes, el Ministerio de Trabajo y Previsión tendrá atribuciones para designar un administrador de todos los bienes que integran el patrimonio de la CGT."[20]

Esta medida impulsó a ¡a burocracia a decretar una huelga para el 2 de noviembre. Los "sindicalistas libres" llamaron a carnerear. El Movimiento Pro Democratización de los Sindicatos del PC, insistió en su política progorila y editó un volante incitando a sabotear la huelga por haber sido dispuesta por los "jerarcas". Pero esos mismos "jerarcas", a las dos de la mañana del día del paro, dieron marcha atrás ordenando levantarlo. Pese a ello, muchos trabajadores pararon, demostrando el espíritu de lucha existente. El mismo Framini había hablado por Radio del Estado, en espacio "cedido" por el gobierno, declarando en nombre de la CGT:

'"Se exhorta a la masa trabajadora a no faltar a sus tareas, correspondiendo con ello a la extraordinaria buena voluntad puesta de manifiesto por el gobierno para solucionar la situación planteada." 21

El gobierno, para no exponerse a una huelga general, había preferido retroceder y, nuevamente, acordar con los dirigentes sindicales peronistas. Retiró el estatuto tipo, manteniendo a Framini y Natalini en la dirección de la CGT, así como a los demás gremialistas. Pero, paralelamente, conservó a los 'Veedores" o interventores "administrativos". Además, se comprometió a poner en libertad a todos los trabajadores detenidos por razones políticas.

El paso atrás de Lonardi ante la burocracia peronista le sirvió al ala más "gorila" del gobierno para lanzarse a la ofensiva y consolidarse. El 8 de noviembre fue obligado a renunciar el ministro de Guerra, general Bengoa, quien se resistía a reincorporar a todos los oficiales antiperonistas pasados a retiro desde 1946. Fue reemplazado por Ossorio Arana, del ala "liberal". Junto con Bengoa, renunció el general Juan José Uranga, ministro de Transportes. Lonardi intentó contraatacar —poniendo al frente del Ministerio de Interiora un "ultracatólico", Luis de Pablo Pardo—pero, presionado por la Marina, parte del Ejército y casi todos los partidos burgueses expresados en la Junta Consultiva, debió dimitirá El 13 de noviembre de 1955 el general Pedro E. Aramburu era designado nuevo presidente por los militares. Rojas continuaba en su cargo,

al igual que los ministros de Guerra, Marina y Aeronáutica. Era el triunfo del ala más proyanqui.

Con la caída de Lonardi, la dirección de la CGT pasó de la cobardía más abyecta al aventurerismo más irresponsable. Sin ninguna preparación, en el término de unas horas, el14 de noviembre decretó la huelga general para el día siguiente. La medida no fue dispuesta porque la dirección peronista estuviese decidida a encabezar la movilización de las bases hasta derrocar al gobierno militar, sino porque alentaba la posibilidad de un contragolpe del ala desplazada del gobierno, encabezada por Bengoa y Uranga. Esta vez, el PC cambió de táctica y adhirió a la medida de fuerza.[23]

Pese al entusiasmo y al heroísmo del movimiento obrero, que formó embriones de una nueva organización fabril y barrial, el conflicto se perdió. Una vez más la burocracia no se ocupó de organizarlo para que triunfara. Al no impedir el funcionamiento del transporte, al no cortarse la luz ni organizar piquetes de huelga, la derrota fue inevitable.

La dictadura, de inmediato, avanzó en la ofensiva contra los'trabajadores. Por decreto-ley 3032, el 16 de noviembre declaró intervenida a la CGT. Días después, por el decreto-ley 3855 dispuso la intervención de los sindicatos, la disolución del Partido Peronista y la inhabilitación de los dirigentes políticos y gremiales que hubieran participado *"de la tiranía depuesta".* Al poco tiempo, mediante el decreto-ley 4161, prohibió el uso de los símbolos peronistas: cantar la Marcha, usar el "escudito", etcétera. Hasta por nombrar a Perón y Eva Perón se disponían penas de cárcel.[24]

La dirección política del peronismo no varió su orientación, alentando el sabotaje y el "caos". Por su parte, la burocracia, dividida en distintas "CGT' paralelas, cifró sus expectativas, principalmente, en algún golpe militar.[25] Los trotskistas de *La Verdad,* en cambio, llamamos a no confiar sino en la movilización obrera:

> "En todo el país, cada minuto del día, una aplastante mayoría de obre-' ros desea la caída del gobierno. Más aun, muchos de esos obreros y algunos dirigentes sindicales desean que esa caída se produzca de cualquier manera. Tienen esperanza incluso en un golpe militar al que estarían dispuestos a prestar apoyo [..:] Consideramos justificada la urgencia que esos compañeros manifiestan, pero todo acto que pueda originarse en la desesperación es ajeno a los intereses de la clase obrera [...] El golpe de Estado es el método de los políticos capitalistas, de los defensores de las ganancias patronales, de los que temen o no tienen

confianza en la clase obrera. El método de los trabajadores para derribar al gobierno está en las manos de los trabajadores mismos y se llama Movilización Obrera."[26]

Para nuestro partido, el comienzo de esa movilización pasaba, en ese momento, por la recuperación de las organizaciones de los trabajadores:

"En cada uno de los avances del gobierno hemos dado un paso atrás hasta quedar en el último peldaño de la organización: los delegados y las comisiones internas [...] Si somos capaces de defender a nuestros delegados y a nuestras comisiones internas, si logramos extender esta lucha estaremos en buenas condiciones para enfrentar al gobierno en los otros grandes problemas: la renovación de los convenios y la reconquista de la CGT y los sindicatos [...] Ningún golpe de Estado podrá suplantar lo que pueda realizar la clase obrera organizada [...] La movilización obrera, en cambio, va debilitando permanentemente al gobierno porque cada paso es una victoria. Así hasta llegar a la huelga general que es un arma genuinamente obrera."[27]

La reorganización y la lucha por los convenios

Consecuentes con este análisis, encaramos la lucha por la reorganización sindical. La ofensiva del gobierno, la patronal y el imperialismo, hacía imperioso que los trabajadores se organizasen. Ante ello, la vieja dirección sindical peronista no daba una salida, limitándose a "no reconocer" a los interventores impuestos por el gobierno en casi todos los sindicatos, pero sin reagrupar al activismo para enfrentarlos.

Las bases sindicales, en cambio, casi espontáneamente, encararon la lucha por recuperar su organización, en fábrica y sindicatos, aprovechando los resquicios legales que la dictadura se vio en la necesidad de abrir al intentar imponer a los "sindicalistas libres" al frente del movimiento obrero. Este proceso fue, desde el comienzo, muy variado y combinado, precisamente por no estar "controlado desde arriba" por la burocracia sindical, dependiendo en catía sindicato y empresa de sus distintas particularidades, principalmente de la calidad del activismo.

La primera gran posibilidad que se presentó fue el llamado del gobierno a renegociar los convenios colectivos, en febrero de 1956. El objetivo central de la "Libertadora".en relación a la clase obrera era incrementar la productividad de los trabajadores. El llamado a parí-

tarias tenía como fin acordar nuevas formas de explotación, en base a lo que dispuso el decreto 2739 de febrero de 1956. Este, al tiempo que autorizaba un aumento salarial de emergencia de sólo el 10 por ciento —muy por debajo de la inflación—, permitía el traslado de personal entre secciones en la fábrica, nuevos esquemas de "incentivación", castigo al ausentismo, posibilidad de firmar acuerdos individuales de productividad, y la eliminación de

> "[...] aquellas condiciones, calificaciones y cláusulas que directa o indirectamente obren en contra de la necesidad nacional de aumentar la productividad." 28

Para garantizar que los convenios incorporaran estas nuevas normas, la "Libertadora" necesitaba que en la dirección de los gremios estuvieran los "sindicalistas libres". Con ese fin la dictadura no sólo los intervino, sino que promulgó un decreto por el que autorizaba a elegir delegados de secciones solamente entre los obreros de mayor antigüedad. Junto con el llamado a paritarias, el gobierno profundizó su política divisionista, al decretar una atomización de la discusión de los convenios por zonas y en distintas fechas, en lugar de *negocíanos simultáneamente, como era* la práctica durante el peronismo.

Desde un principio, nuestra propuesta fue que se aprovecharan todos los resquicios legales, por pequeños que fueran, para elegir los representantes que los trabajadores quisiesen e impedir que cayeran en manos de los agentes de la dictadura. En estas circunstancias, no faltaron burócratas sindicales peronistas que nos acusaron de "colaboradores", mientras ellos convocaban a la abstención. Con esa actitud le hicieron un gran favor a los "sindicalistas libres", que, sin oposición importante, lograron ganar en casi todos los casos las elecciones de delegados paritarios, facilitando los planes del gobier-: no "gorila".[29]

Casi paralelamente, comenzaron las elecciones de delegados yj comisiones internas de empresas, y poco después las elecciones pa-j ra "normalizar" los sindicatos. En un primer momento, y con el aval i de Perón, la política de la dirigencia peronista fue la misma que pa-j ra las paritarias: abstenerse, con una supuesta actitud "intransigente" de no reconocimiento a los interventores. En cambio, la mayoría: de la clase obrera encaró la reorganización por la base; de manera; que nuestra orientación pudo empalmar con ese proceso.

La vanguardia de esta lucha por la recuperación sindical se encarnó en los delegados y activistas de base. Por esta razón también recayó sobre ellos la persecución patronal y policial, y no solamente sobre los integrantes de los comandos que ponían *"caños".*

Nuestra participación en los inicios de ia reorganización obrera

El partido intervino en este proceso de reorganización, principalmente en los grandes gremios industriales: metalúrgicos, carne y textiles. Hemos recogido algunos testimonios al respecto, empezando por el gremio metalúrgico, que estuvo a la vanguardia.

El caso de la metalúrgica Carma, situada en Monte Chingólo, durante el gobierno de Lonardi, es muy ilustrativo. Nahuel Moreno lo recordaba de la siguiente manera:

> "[...] el interventor militar de la seccional Avellaneda era el general Gallo. Era un militar cuadrado y monstruoso. Todo sucedió así: Carma no estaba en.conflicto, pero recibe la orden de la intervención militar de elegir delegados de fábrica. Hacen una asamblea y los eligen. De acuerdo a la ley vigente, los delegados debían presentarse ante un funcionario militar con la lista de los electos. Lo hacen y cuando el militar recibe la lista, tacha la mitad. Los obreros le preguntan porqué y él les responde: 'Taché la mitad para que se sepa que el que manda soy yo'.- [Gallo] tenía mentalidad de cuartel y estaba siempre con un teniente que era su 'edecán'. Entonces, uno de los obreros, durante la charla con el milico encendió un cigarrillo y el militar gritó: 'Teniente, apúntele y si no apaga el cigarrillo, pegúele un tiro' [...]
> Los delegados volvieron a la fábrica, citaron a una asamblea y le contaron a la base todo lo que había sucedido. ¡Para qué...! A la gente le agarró una bronca bárbara, fue un estallido, los obreros gritaban: '¡No sabe con quién se mete ese general hijo de puta!', estaban enfurecidos. Entonces ocuparon la planta, tomaron a los directivos como rehenes y rodearon la fábrica con tanques de solvente y dijeron: 'Si el ejército intenta entrar, morimos todos, incluyendo a los directivos.' Lonardi y Aramburu mandaron los tanques y rodearon la fábrica con el Ejército. Se vivía una gran tensión porque realmente ellos estaban dispuestos a hacer explotar los tanques con solvente.
> El gobierno tuvo que aflojar. Lonardi convocó urgente *s* los delegados y terminó reconociendo a la Comisión Interna elegida por la base." [30]

En Philips, de Capital Federal, también se dio un conflicto por la defensa de los delegados, aunque con características distintas. Esta era la fábrica donde trabajaba el "Lobo" Augusto Timoteo Vandor.[31] Como en centenares de empresas, después del golpe de 1955 la patronal desconoció a la comisión interna existente, reemplazándola por una representación formada en base a los capataces y carneros, según las directivas del Ministerio de Trabajo de la "Libertadora". Además, fueron sancionados varios delegados. Esto provocó la reacción de la gente.

Con la firma de "Integridad Metalúrgica", nuestros compañeros exigieron el inmediato reintegro de los suspendidos y su reconocimiento como representantes obreros:

> "[...] nosotros los hemos elegido y será ante nosotros que tendrán quef rendir cuentas en las asambleas de personales, donde elegiremos de-l mocráticamente los compañeros que nos representarán."[32]

El Comunicado Nª 4 de "Integridad Metalúrgica" felicitaba a la sec-f ción Mecánica por haber parado quince minutos en respuesta a laf actitud patronal, y llamaba a

> "[...] rechazar todo delegado que no sea elegido por el personal y exigir! asamblea inmediata para designar nuestros auténticos representantes."!

El 16 de diciembre de 1955 los obreros de Philips abandonaron] masivamente sus puestos de trabajo y se concentraron para una asamblea general de la fábrica, repudiando la decisión empresaria. El repudio alcanzó también al interventor de la UOM, que estaba allí para discutir con la patronal y la vieja interna peronista, tratando de llegar a un acuerdo^

Finalmente, la patronal aceptó llamar a elecciones de delegados por sector y de una nueva interna, poniendo como condición que no! se presentasen sus antiguos integrantes. De todos modos, los "lh ¡ bres" perdieron. Entonces, la empresa y la intervención recurrieron; a un fraude escandaloso, atribuyendo el triunfo a la lista propatronaÜ La indignación obrera volvió a estallar. El 30 de diciembre de 1955 * se inició un paro total en reclamo del reconocimiento de los verdade-', ros delegados. De inmediato hubo despidos y detenciones. La huel-i ga finalmente se levantó, a cambio de la libertad de los compañeros; presos y la reincorporación de los cesanteados, pero sin obtener el reconocimiento de la nueva dirección. Se impuso así una comisión

interna "libre", con la base y el activismo totalmente en contra. Pocos meses después esta situación volvería a cambiar, producto del alza de todo el gremio. La recuperación de la comisión interna por parte del activismo se produjo poco antes de la huelga general metalúrgica de fines de 1956.

En el gremio de la carne se presentaron situaciones similares. El testimonio de nuestro compañero Elias Rodríguez es también ilustrativo. Elias en 1955 estaba trabajando en el frigorífico Wilson, que en ese entonces contaba entre 1500 y 2000 operarios. Los dirigentes gremiales, peronistas, estaban presos, y se comunicaron con él, pidiéndole que intentara hacer algo para movilizar al establecimiento por su libertad. Elias entonces organizó una asamblea por ese reclamo y por los problemas de la fábrica. El interventor de la delegación gremial era un capitán que ante la situación decidió una línea dialoguista. Mediante comunicados invitó a negociar. Elias reunió al activismo para debatir el tema, y recordaba así esos momentos:

> "Nosotros estábamos de acuerdo con la línea metalúrgica [de aprovechar las oportunidades para organizar las fábricas, por eso] decidimos ir, pero con las condiciones que nos dábamos nosotros, que les daba yo prácticamente: 'Nosotros vamos a dejar que el capitán hable. Pero acá no es el capitán el que tiene que manejar el asunto. El capitán viene al servicio de otra clase —yo les explicaba a los compañeros—, no de la clase nuestra. El viene a servir los intereses de ia empresa y del gobierno. Acá nosotros tenemos que ponerle condiciones: quién elige a los delegados, qué tareas nos damos para el futuro, etcétera, porque si las condiciones las pone el tipo se terminan las comisiones internas, se terminan las asambleas generales. ¡No, nosotros no estamos para acatar órdenes, estamos para discutirlas! Acá no podemos aceptar lo que dice el capitán. Si el capitán no acepta lo que nosotros decimos que se vaya... si lo trae la patronal. Acá nosotros, que somos el gremio, tenemos que organizar el gremio de nosotros."

Durante la entrevista, el interventor les propuso legalizar una delegación gremial "paritaria" en la fábrica.

> "Está bien —le dijimos— ¿pero quién [la] va a elegir?' 'La voy a elegir yo', dice. Nosotros rechazamos eso. 'No, a la paritaria la elegimos nosotros.' Entonces el capitán nos plantea que hay un estatuto tipo, que no haya más paritarias elegidas por el gremio, sino que tiene que ser elegida por el interventor. Ahí pasamos a un cuarto intermedio y dejamos correr una semana.
> Hicimos un plan. Como estaban prohibidas las asambleas generales, le propusimos al capitán que haríamos reuniones por secciones para elegir

los delegados y la paritaria. Al no decir asamblea, el capitán aceptó porque así la intervención en la Federación no lo podía joder. Y así fue, logramos lo que queríamos: sacarle el poder al interventor. Demostrarle que era un invitado de piedra. Y nos dio resultado. Primero elegimos cuatro o cinco compañeros para la paritaria nuestra, propuestos por los representantes de las diferentes secciones. Después vino lo más importante, cómo reorganizar la fábrica. Y me nombraron a mí. Yo era el responsable de llamar a reuniones de toda la gente."[34]

Por su parte, Ernesto González recuerda el caso del frigorífico Anglo, en la Isla Maciel, donde había entrado a trabajar después del golpe:

"A los pocos meses se nombró una paritaria de los 'sindicalistas libres' [...] Como el peronismo se había abstenido en las elecciones para paritarios, estos colaboradores de los militares se daban el lujo de hacer asambleas para informar periódicamente sobre la marcha de las discusiones. Ningún peronista hablaba en esas asambleas. Rivada [el último secretario general del sindicato del Ánglo] estaba inhabilitado y el resto de la vieja burocracia no decía 'esta boca es mía'. Eleuterio Cardozo, que después se hará famoso, iba a las asambleas, pero tampoco hablaba. Al final, aunque tenía poco tiempo en la fábrica, y tenía miedo quame echaran, yo me largué [...] De hecho me convertí en un referente de los activistas peronistas que, faltos de dirección, veían en mí la posibilidad de expresarse. A pesar de que no tenía ninguna experiencia y hacía poco tiempo que trabajaba en el Anglo, como la gente quería organizarse, aproveché la oportunidad para empezar a reuniría.
El único militante del partido que estaba en el Anglo era yo; por eso lo que ocurría es demostrativo de lo que puede hacer un militante cuando el movimiento obrero viene para arriba. Empecé por mi sección donde había un compañero, que ahora no recuerdo el nombre, que fue el que de hecho tomó contacto con toda la fábrica en los ratos de descanso, y así avanzamos. Pero este fenómeno no se dio sólo en el Anglo. En casi todos los frigoríficos teníamos, por lo menos, un compañero, de modo que logramos un grupo importante de activistas que apoyaran la iniciativa de constituir un Movimiento Reorganizador del Gremio de la Carne. A la primera reunión que hicimos, en la casa de Elias Rodríguez en Villa Jardín, vinieron más de cincuenta compañeros de casi todos los frigoríficos de Buenos Aires y de La Plata. ¡Y eso que estaban los militares!"[35]

En el gremio textil la reorganización también fue una dura pelea, no sólo con las corrientes "libres", sino también con el Movimiento pro Democratización de los Sindicatos del PC. Este último, en los meses finales de 1955 y comienzos de 1956, combinó sus métodos

burocráticos con políticas ultraizquierdistas de enfrentamiento aventurero con las patronales, en un intento para reacomodarse por su actuación capituladora frente a la "Libertadora".

La reorganización en textiles pasó por la recuperación de la "Lista Verde", mayoritariamente peronista. El partido, a su vez, formó "Unificación y Renovación Textil" con representantes de las fábricas Alpargatas, Grafa, Sudamtex, Selsa, Bunge, Platex, Piccaluga y otras.

La ruptura del PSRN

El desarrollo de la reorganización obrera tuvo su manifestación también en el Partido Socialista (Revolución Nacional), llevando a fines de 1955 a su ruptura. En realidad, la Federación Bonaerense—dirigida por nuestra organización— siempre había actuáclo en forma completamente autónoma, con sus propios organismos y editando su propio periódico, *La Verdad.* Nuestra orientación y planteos habían tenido marcadas diferencias con los del Comité Ejecutivo Nacional desde nuestra misma incorporación. Una de las más notorias era que, mientras para los Dickmann, Carlos M. Bravo y demás dirigentes del PSRN a nivel nacional, el gobierno de Perón era de los trabajadores, nosotros siempre lo habíamos señalado como un gobierno patronal que le hacía concesiones a la clase obrera. Mientras nosotros habíamos criticado todas las medidas que favorecían al imperialismo —la prórroga del Pacto Roca-Runciman, la firma del tratado de la OEA y de Río de Janeiro, y el contrato petrolero de la California—, la dirección nacional del PSRN callaba, o, como en el caso del petróleo, apoyaba la política del gobierno.

Las diferencias se había agudizado cuando la agitación católica empezó a preparar el clima de los golpes "gorilas" de 1955. El Comité Ejecutivo siguió haciendo el juego del peronismo, al no llamar a movilizar a la clase obrera y confiar, en cambio, en el ejército, mientras nosotros hacíamos de la movilización contra él golpe que se avecinaba el eje de nuestra orientación.

Producida la caída de Perón, la situación se volvió insostenible. Para el 17 de octubre de 1955, el Comité Ejecutivo Nacional, por medio de Carlos María Bravo, dio instrucción pública a los militantes y simpatizantes del partido de carnerear la huelga, de la cual la

Federación Bonaerense había sido uno de los impulsores. La dirección nacional del PSRN continuaba de esta forma su política de seguidismo a la conducción peronista. Enterada de las tratativas que la CGT estaba llevando adelante con un sector del Ejército, especulando con la posibilidad de un golpe, se acopló a la burocracia peronista, traicionando la huelga.

Esto llevó a la ruptura, al considerarse que *"se ha llegado a una situación vergonzosa que no puede continuar un minuto más".*[36] Con una nota firmada por Hugo Bressano (Nahuel Moreno), Daniel Pereyra, Rubén Testa, Horacio Lagar, Isaac Piepoch, Rubén Marranti y Lorenzo Manduca, se hizo pública la división, en diciembre de 1955. La Federación Bonaerense, mayoría de la militancia del PSRN, desconoció la autoridad del Comité Ejecutivo, al que denunciaba por oportunista.[37] *La Verdad se* editó, a partir de entonces, como *"órgano del ala izquierda —mayoritaria— nuevo Comité Ejecutivo del PSRN".*

En febrero de 1956, la dictadura decretó la "disolución" del PSRN, quedando ¡legalizadas sus actividades y prensa. Mientras los miembros del Comité Ejecutivo Nacional prácticamente desaparecieron de la actividad política, la Federación Bonaerense retomó, en sus materiales internos, su nombre de Partido Obrero Revolucionario (POR), y en forma pública el de Socialismo Revolucionario Trotskista. Desde junio de 1956 empezamos a editar un nuevo periódico: *Unidad Obrera.*[38]

La masacre del 9 de junio de 1956

En ocasión del 1[2] de Mayo de 1956 nuestra corriente hizo un balance de la situación del movimiento obrero, en un volante distribuido para la fecha. Decíamos que los trabajadores argentinos nada tenían que festejar, con sus sindicatos intervenidos militarmente, sus cuadros de activistas sindicales presos o inhabilitados, prohibido el partido mayoritario que los obreros reclamaban como suyo, perseguida toda auténtica oposición de izquierda y hambreados los hogares. Ese 1[Q] de Mayo sería para los trabajadores argentinos, como para los chilenos, guatemaltecos o bolivianos, *"un día de balance de pérdidas y ganancias"* y *"de recuento de efectivos para la reorganización sindical".* [39]

Ese volante planteaba que la reorganización sindical era el objetivo más urgente para poner freno a la ofensiva patronal-imperialista. Sosteníamos que no podíamos distraer nuestra actividad en objetivos que nos hicieran perder de vista la necesidad de recuperar la CGT y los sindicatos para la clase obrera, y de estructurar nuestra propia dirección sindical y política sin falsas ilusiones en los representantes de las clases enemigas. Nuestro volante insistía en que sólo la reorganización y movilización independiente de los trabajadores podría garantizar la recuperación de sus conquistas perdidas y la soberanía política estrangulada por el pacto de la OEA.

Por eso, los socialistas revolucionarios trotskistas saludábamos a la heroica resistencia de los obreros azucareros, municipales y de la carne. Repudiábamos la política gorila de represión e invitábamos a todos los obreros argentinos a reagruparse para la reconquista de sus organizaciones.[40]

En medio de esta situación, un pequeño grupo de militares en actividad, encabezados por el general Juan José Valle que venía conspirando con un sector del peronismo, intentó un golpe de Estado en la noche del 9 de junio de 1956, con la participación de algunos militantes de la Resistencia.[41]

Para ese entonces varios "comandos" ya habían sido desmantelados, producto de su inexperiencia e ingenuidad. Tal era el caso del Comando Nacional Peronista. Ernesto Salas señala esta debilidad, al decir que

> "[...] el 9 de junio, al estallar el golpe militar, ia mayoría de los dirigentes de los comandos de la resistencia de la Capital Federal, hacía varios días que estaban presos."[42]

Es evidente que el gobierno estaba al tanto de los planes de los conjurados. La respuesta de la "Libertadora" fue brutal y cínica. Esperó la acción de Valle, dispuesto a usarla para dar un escarmiento y poner freno por el terror a toda resistencia. Las ejecuciones de más de nueve civiles y dieciocho militares, empezando por el mismo general Valle, fue uno de los hechos más vergonzosos y miserables de la dictadura militar, que a partir de entonces pasó a ser llamada "la fusiladora" por los activistas.[43]

Pero la responsabilidad de Perón y el peronismo no puede ser ocultada. Los llamados a "la resistencia civil" o a la "preparación de la insurrección" fueron directivas que Perón utilizó para chantajear a

los gobiernos de Lonardi y de Aramburu buscando obligarlos a negociar. Desgraciadamente, la instrumentación de esas directivas costaron la vida, o años de prisión, a quienes confiaron en una dirección ajena al movimiento obrero.

Perón, entre tanto, tomaba distancia del golpe frustrado. En una carta del 12 de junio de 1956, decía:

> "El fracaso de la asonada del 10 de junio ha sido la consecuencia del criterio militar del cuartelazo. Los dirigentes de ese movimiento han procedido hasta con ingenuidad. Lástima grande es que hayan comprometido inútilmente la vida de muchos de nuestros hombres, en una acción que, de antemanopodía predecirse como un fracaso [...]
> Hace cinco meses impartí las instrucciones sobre la forma en que debíamos encarar el problema: mediante la resistencia civil. Durante estos cinco meses no he hecho sino repetir que los golpes militares no interesaban al peronismo porque no era solución salir de las manos de una dictadura para caer en otra [...] Que la nuestra era una revolución social y que este tipo de revoluciones habían partido siempre del caos-y, que en consecuencia, nosotros no debíamos temer al caos sino provocarlo, teniendo la inteligencia de prepararnos para dominarlo y utilizarlo en provecho del pueblo."[44]

Por su parte, en junio de 1956 nuestro partido insistía en que

> "El intento revolucionario del peronismo se llevó a cabo en el peor momento. Si bien la clase obrera comenzaba a reorganizarse y a encarar alguna que otra batalla contra la ofensiva patronal, es un hecho que después de las grandes huelgas del año pasado los trabajadores han quedado derrotados y desorganizados. Esta desorganización y derrota ha comenzado a ser superada pero no ha sido todavía completada la organización. Los sectores de la población que apoyan al gobierno, la patronal y la clase media, no se han distanciado todavía de aquel, aunque algunos sectores tengan serios roces con él [...] Las dos condiciones indispensables para luchar de lleno contra un gobierno no se daban, ni se dan todavía. Esas condiciones son: que la clase obrera esté reorganizada y que los sectores que apoyaron al gobierno estén todos peleados entre ellos. El golpe peronista se dio sin tomar en cuenta esos factores.
> El golpe fracasó porque no se basó ni en la organización, ni en la movilización de la clase obrera [...] Si Perón, con todo en la mano, fue impotente para enfrentar la insurrección con los métodos normales, policiales y del ejército, es fácil llegar a la conclusión que con los mismos métodos comunes no es posible enfrentar al gobierno. Siempre fracasarán."[45]

Como balance del frustrado golpe, evaluábamos que el gobierno de Aramburu salía fortalecido y se sentía listo para aplastar a todo aquel que no se sometiera a sus planes. Esta solidez del régimen "gorila" se basaba en el amplio apoyo que recibía de la "clase media", la patronal y el imperialismo, mientras que la clase obrera aun se hallaba derrotada y desorganizada como para poder estructurar su oposición.[46]

¿Y después de Perón, qué?: bases programáticas

En abril de 1956 Nahuel Moreno terminó de redactar un texto, de carácter programático, que recién se pudo publicar pasados los sucesos de junio, con el título *de ¿Y después de Perón, qué?.* Este documento fue la herramienta fundamental de nuestros análisis, programa y orientación durante toda la etapa, expresándose en nuestras actividades cotidianas y a través del periódico y volantes.

Ese trabajo señalaba que la tarea fundamental de entonces era reorganizar el movimiento obrero para recuperar los sindicatos y la CGT. Después de denunciar que la dictadura militar trataba de liquidar las organizaciones de los trabajadores y que los "sindicalistas libres" estaban al servicio de esa política, Moreno enfatizaba que ésta era la verdadera derrota del movimiento obrero sindicalmente organizado: haber llegado a un punto tal en la que cada obrero,

> "[...] cada activista, cada dirigente, cada tendencia, cada fábrica, y por último cada seccional forman rancho aparte y hacen lo que les parece."[47]

La orientación propuesta era, en un primer momento, formar Juntas de Emergencia en cada gremio, que lucharan por la reorganización del sindicato para después reconquistar su legalidad:

> "No interesa cómo se llame, Junta de Emergencia u otro nombre, lo fundamental es formar una comisión amplia y unitaria que reorganice sindicalmente el gremio y que luche contra las intervenciones. Esta comisión o Junta de Emergencia estará integrada por la dirección del sindicato y por todos los dirigentes que estén de acuerdo en mantener la organización gremial por industria contra los interventores. A ella se agregarán los delegados democráticamente elegidos en todos los grupos fabriles existentes que respondan al comité o junta de emergencia del gremio. [Nuestro] apoyo a la Junta de Emergencia no significa que renunciemos a imprimirle a los sindicatos reorganizados una orientación anticapitalista y antiimperialista. Pero queremos que esa orientación sea adoptada

democráticamente por la mayoría de la clase obrera organizada [...] La tarea inmediata, urgente, es reorganizar el movimiento sindical."[48]

Por otra parte, se hacía un análisis y una caracterización del nuevo régimen instaurado y los sectores sociales que lo apoyaban, sus acuerdos y sus contradicciones, para precisar una política y un programa de acción que veremos desarrollarse a través de toda la etapa.

El partido frente al Plan Prebisch

Parte importante de *¿Y después de Perón, qué?* estudiaba el Plan Prebisch, adoptado por el régimen "gorila", en el marco de la colonización norteamericana, y sus consecuencias para los trabajadores y el país.

En esa época, la situación de América Latina sufrió un gran deterioro, producto de la nueva división del trabajo a escala mundial. Se derrumbaron los precios de todos sus bienes de exportación, salvo el petróleo. El crecimiento del producto bruto de la región, que en el período 1945-55 había tenido una tasa del 3 por ciento anual, siguió desacelerándose hasta llegar a nivel cero en los años 1958 y 1959.

Para salir de esta situación difícil, los gobiernos y sectores de la patronal de los países más industrializados de la región, como el de la Argentina, empezaron a adoptar políticas encaminadas a profundizar la sustitución de importaciones. En esa época comenzó un gran flujo de inversiones extranjeras y se hizo decisiva la influencia del Fondo Monetario Internacional. La inversión norteamericana en el sector pasó de unos mil millones de dólares en 1956, a más de tres mil en 1966.[49]

En Argentina, la "Libertadora" puso en ejecución el plan elaborado por el economista de la CEPAL Raúl Prebisch. Sus objetivos fundamentales eran "abrir" la economía a los capitales extranjeros, aumentar las exportaciones argentinas "competitivas" —como los granos, que en ese entonces eran la mayor fuente de divisas—, e incrementar aceleradamente la tasa de ganancia; todo ello como base para "impulsar la inversión".

Particularmente, las medidas propuestas por Prebisch eran: 1) Libertad de cambios para que los capitales extranjeros pudieran entrar y salir cuando quisieran. Desvalorización del peso para que los exportadores —principalmente los *trusts* cerealistas— mejoraran su posición a pesar de ia caída de los precios internacionales. 2) Obten-

ción de préstamos, e inversiones extranjeras, fundamentalmente norteamericanas, garantizando una moneda estable. Para ello se exigía la ratificación de todos los pactos colonizantes, como los de la OEA, e ingreso al Fondo Monetario Internacional. 3) Aumento fabuloso de la explotación de la clase obrera y elevación relativa del nivel de vida de la clase media. Aumento de las "racionalizaciones" y despidos, tendiendo a que la misma producción se realizase con el trabajo de menos obreros, incrementando así la desocupación. 4) Desarrollo de la producción agrícola, si era necesario incluso en detrimento de la ganadería y la industria. En una palabra, el Plan Prebisch era, en líneas generales, el que recomendaban las misiones yanquis en los países latinoamericanos en ese momento.

En diciembre de 1955, comentando el informe de Prebisch, nuestro periódico señalaba que la política de atraer capitales y tomar empréstitos estaba dictada por Estados Unidos, que era en ese momento el único país que podía proveerlos en cantidades suficientes. Aclarábamos que el imperialismo no nos resolvería ningún problema y que, por el contrario, desquiciaría toda la economía nacional, dando a los capitalistas garantía de un alto margen de ganancias y a los obreros un buen porcentaje de miseria. *La Verdad destacaba* que

> ' "[...] para nuestro país no hay sino soluciones a escala latinoamericana, a través de un desarrollo y complementación armónicos de la economía de todos estos países. Las naciones latinoamericanas están enfrentadas a la misma disyuntiva que la Argentina, y allá, como acá no hay solución que no sea la conducción de la economía por parte de los trabajadores." so

Moreno, en *¿Y después de Perón, qué?,* señalaba que ésa era una razón más que hacía indispensable la reorganización de los trabajadores argentinos, ya que la clase obrera

> "[...] actualmente carece de una dirección, así como de órganos estructurados que la capaciten para estudiar y solucionar los problemas de la economía nacional. De ahí que la lucha contra el siniestro plan Prebisch pasa necesariamente por la reorganización de la clase obrera. Sólo mediante ella podrán ios obreros planificar la economía una vez derrotado el actual gobierno imperialista."[51]

En ese trabajo, Moreno proponía las bases de un programa al respecto:

> "1) Unidad económica con toda Latinoamérica e inmediata con Uruguay, Chile y Bolivia a través de un plan de conjunto elaborado y controlado por las organizaciones obreras de los cuatro países.

2) Control estatal del comercio exterior y de cambios, bajo la administración de las organizaciones obreras.
3) Nacionalización, sin pago, con control obrero de ia CADE,[52] frigoríficos y grandes empresas cerealistas. Lo mismo se puede hacer con los grandes trusts o consorcios: vino, azúcar, Tornquist, etcétera.
4) Las nacionalizaciones peronistas serán respetadas y se las dejará bajo control obrero.

(5) El problema agrario se solucionará haciendo que las tierras vuelvan a manos del Estado al cual pertenecían hace algo más de un sigio. Estas y no otras son las bases de un plan de conjunto a elaborar por la clase obrera y su movimiento sindical reorganizado en su beneficio y en el de los trabajadores." [53]

Se agudizan las contradicciones de la patronal

Dentro de este análisis y orientación veíamos que la aplicación del Plan Prebisch también producía dislocamientos en el régimen. En setiembre de 1956, *Unidad Obrera* señalaba que ya se perfilaban claramente dos sectores patronales opuestos a ese plan: los estancieros y los industriales —que dependían del mercado interno—.

> "Los estancieros perderán inevitablemente su preeminencia en la economía y política nacional ni bien los yanquis dominen el país. Al no tener entrada las carnes argentinas en Norteamérica y al no ser este imperialismo un competidor de la Argentina en el mercado mundial de carnes los ganaderos no tienen, por consiguiente, ningún contacto con los yanquis y por lo tanto constituyen, dentro de la patronal argentina el sector más f l independiente en relación al coloso del Norte." [54]

Por su parte, los industriales no cuestionaban tanto la penetración de los capitales norteamericanos en la economía, como la apertura de las importaciones. Los empresarios argentinos temían más a los imperialismos europeos que al yanqui: en lo inmediato, los productos de exportación de aquella zona, fundamentalmente textiles y otros, eran más competitivos respecto de la industria liviana nacional.

Estos sectores se expresaron en dos publicaciones antigubernamentales. Una era *Azul y Blanco,* dirigida por Mario Amadeo, que reflejaba a los sectores ganaderos ligados al "bengoísmo", el llamado "nacionalismo católico". Amadeo —cuyo periódico se presentaba como el continuador ideológico de las posiciones de Lonardi, bajo el lema *"Unidad Nacional sin vencedores ni vencidos"*—, centraba

fundamentalmente sus ataques al gobierno de Aramburu y Rojas en su política exterior, la firma de los pactos colonizantes y, en general, su capitulación a los norteamericanos.

La otra publicación era la revista *Qué,* orientada por Rogelio Frigerio, que sostenía las posiciones de algunos sectores relacionados con la burguesía "cupera" e industrial. Frigerio se presentaba como el defensor de la industria nacional, y atacaba, sobre todo, al imperialismo inglés, que amenazaba a este sector de manera inmediata. En cambio, con el imperialismo yanqui era más "cuidadoso". En *Qué* el gobierno era denunciado como "proinglés". Frigerio y su revista rápidamente se ligaron a Arturo Frondizi, convirtiéndose en.sus aliados, socios y voceros. Frondizi hasta ese momento aparecía como el ala del partido radical con mayores roces con el imperialismo. Su principal apoyo estaba en la pequeña burguesía urbana, y venía haciendo una prédica "antiimperialista" desde la época de las negociaciones petroleras de Perón con los norteamericanos. Como veremos más adelante, una vez en el gobierno el frondizismo cambió drásticamente de orientación.[55]

Nuestro periódico planteaba que el sector desplazado del gobierno, es decir el ala oligárquica "nacionalista" encabezada por Bengoa, trataba de organizar un frente contra el gobierno al que consideraban entregado a los yanquis. De aquí que intentase atraer a los industriales. Los conservadores de la provincia de Buenos Aires, fundamentalmente ganaderos, ya estaban de hecho en este frente contra el Plan Prebisch y en favor de una política general de apoyo a la producción nacional. Con su programa pretendía la unión-de sectores antagónicos como los industriales y los estancieros. Como apoyo de masas se buscaba a la clase obrera y a sectores del desorganizado peronismo. Pero, al mismo tiempo, le hacía el juego al frondizismo. *Unidad Obrera* denunciaba esos proyectos de “frente nacional" impulsados por los ganaderos y una parte de los industriales, planteando la necesidad de una política independiente para los trabajadores:

> "El plan de esta gente es utilizar el apoyo de la clase obrera para encumbrarse y hacer una política-, antes que nada, en su único beneficio [...] Entre las ganancias de la patronal argentina y la miseria y explotación del pueblo trabajador, Bengoa y Amadeo no dudarán un minuto: defenderán el derecho a las ganancias de la patronal y la necesidad patriótica de la miseria y sobretrabajo de las masas.
> La clase obrera es pretendida por todas las clases y por todas las combinaciones electorales. Esto demuestra que todos son conscientes de su

gran fuerza. Hasta el momento hay una sola clase, un solo sector de la sociedad que no se ha percatado que la clase obrera es la gran potencia, el coloso que todo lo puede o podrá; esa clase, que ignora el secreto a voces, es la misma clase obrera [...] Se trata de que la clase obrera sea consciente de su fuerza como de la debilidad, cobardía, mediocridad, tanto de la oligarquía bengoísta como de los abogaduchos del frondizismo, y se dé una política y un programa independiente."[56]

Nuestra estrategia política organizativa de la etapa

A partir de ese análisis, el partido daba una respuesta política organizativa a la dispersión del movimiento obrero. En el terreno gremial:

> "La formación de una tendencia sindical de clase, con una dirección anticapitalista y antiimperialista consecuente, capaz de aglutinar en su seno a los activistas más valientes y capaces, es hoy y será por mucho tiempo la tarea más importante que la clase obrera debe cumplir."[57]

Los encargados de llevar adelante esta tarea debían ser ios activistas, los delegados de sección y dirigentes de fábrica que, frente a la desorientación y cobardía de los burócratas, luchaban para salvar la organización sindical y fabril, en base a una política de clase aun inconsciente. Es decir, llamábamos a darle una forma consciente al proceso que hasta ese momento se venía dando de manera espontánea.

Entendíamos que la ofensiva del imperialismo y la burguesía adquiría su máxima expresión en el intento de destruir la organización sindical unitaria. Si bien el gobierno ya había dado pasos importantes, considerábamos que su afán de liquidarla chocaría con dos vallas infranqueables: el grado de conciencia de la clase obrera y su vanguardia, y el odio generalizado contra la dictadura.

Ante el avance del gobierno, los burócratas sindicales sacaban como conclusión que los obreros no estaban en condiciones de luchar. Los trotskistas de *Unidad Obrera,* por el contrario, decían que hasta ese momento el movimiento obrero había fracasado porque sufría una crisis de dirección. Pero los duros golpes de la reacción, precisamente, obligaban a superar esa crisis.

Para *Unidad Obrera* ésa era la clave para poder asegurar la reorganización sindical. El partido estaba seguro de que ya se estaba empezando a superar la crisis de dirección, y que, más tarde o más temprano, el movimiento obrero reorganizaría sus sindicatos únicos

de industria y sus comisiones internas de fábrica, y que, como consecuencia de ello, se entablarían gigantescas batallas entre el movimiento obrero reorganizado y el gobierno reaccionario. Del resultado de esa batalla dependía la suerte del país.

La otra gran tarea era que el movimiento obrero se dotase de una política independiente, propia. Sobre esta cuestión, teníamos que hacer una muy paciente propaganda, por el tremendo peso ideológico del peronismo. Reconocíamos que muchos activistas sindicales *"no querían saber nada con la política",* confundiendo dos criterios. Lo que ellos repudiaban era a los partidos patronales. Pero, como insistíamos en nuestro periódico, esos mismos activistas no podían dejar de pronunciarse sobre muchos hechos de la realidad, lo que exigía que las organizaciones obreras interviniesen frente a esos problemas con una respuesta propia. En este sentido, lo mejor era que los trabajadores tuvieran una organización específica, es decir su propio partido. Lo urgente era reestructurar al movimiento sindical para la acción inmediata y para voltear al gobierno. Pero, al mismo tiempo, teníamos que convencer a los trabajadores de que necesitaban una política independiente, organizada en un partido nacional e internacional. Como lo expresaba Moreno en ese entonces:

> "Nuestra mayor lucha es con nuestros compañeros para barrerles las telarañas de la educación al servicio de la patronal que recibieron desde pequeños. **Tenemos** nuestra **propia organización nacional e internacional** jus**tamente porque tenemos que luchar en** el seno de **nuestra** propia **clase contra los agentes conscientes de la** patronal y **el imperialismo."**[58]

Esos fueron los ejes centrales de nuestra estrategia en el movimiento obrero durante toda esta etapa, con distintas implementaciones tácticas, que veremos a lo largo de este tomo.

Las tareas democráticas y la legalidad del **peronismo**

El partido comprendía que los países latinoamericanos, en su conjunto, no estaban en la situación de ascenso revolucionario de Asia y África. La caída de Perón formaba parte de esta circunstancia. En 1956, Moreno analizaba que en Argentina

> "[...] estamos mucho peor que cuando fuimos colonizados por los ingleses, ya que si desde 1949 hasta 1955, hemos sido un país dependiente del imperialismo yanqui, desde el punto de vista económico, a partir de

la caída de Perón nos hemos transformado también en una semicolonia económica y política del mismo [...]
No queremos estar atados a Norteamérica; queremos ser libres y estar unidos a nuestros hermanos de Latinoamérica. Para lograr esto es necesario romper los pactos que nos unen al imperialismo yanqui y unirnos a todos los países que luchan por su independencia (los latinoamericanos en primer término, y luego los de todo el mundo)."[59]

Frente a ia nueva coalición proyanqui que se estaba armando entre los socialistas, radicales unionistas y demócratas cristianos, nuestro partido opinaba que los trabajadores debían *"oponer un frente antiyanqui a ia nueva unión democrática",* proponiendo:

"El movimiento sindical argentino reorganizado tiene que defender la independencia nacional con las mismas armas: hay que unir alrededor del movimiento sindical a todos los que se oponen a la colonización yanqui y a su plan político; hay que desarrollar todo roce de una personalidad o institución con el imperialismo, para que se transforme en una firme oposición antiimperialista. Para que el frente sea sólido es preciso que todas las organizaciones que lo formen tengan absoluta independencia política para criticar a quien quieran, además el frente deberá estructurarse en base a objetivos claros y precisos. Hoy día por ejemplo, hay que proponer ese frente a todas las personalidades y organizaciones que de una u otra forma han criticado los pactos firmados con los yanquis. La clase obrera y sus organizaciones deben comprender que la colonización yanqui es la causante principal de todos los males que sufre el país y los trabajadores." [60]

Por otra parte, las libertades democráticas eran formalmente exaltadas por los medios de prensa y la dictadura. En la propaganda del régimen, supuestamente todos los atropellos habían sido cometidos por el gobierno de Perón, y la "Revolución Libertadora" había venido a remediar esta situación de opresión, reinstalando libertades que *"el tirano depuesto"* había avasallado durante años. Sin embargo, las cárceles se llenaron de activistas obreros y populares por nombrar a Perón o Eva Perón, o cantar la marcha peronista.[61] Frente a esta situación proponíamos:

"Luchemos por la derogación del estado de sitio y por conseguir la libertad de los presos políticos y sociales [...] Llamemos a todos los que están de verdad por la democracia y las libertades democráticas completas a luchar por ellas. Y fundamentalmente por la libertad para la prensa obrera, revolucionaria y antiimperialista, para asegurar el triunfo contra los sectores 'democráticos' proyanquis. De ahí que le demos una inmen-

> sa importancia a esa tarea. Nosotros los trabajadores necesitamos como nadie de esas libertades, para forjar nuestra movilización, y para nuestra lucha política [...] Hay que formar comisiones obreras por fábrica y por gremio que luchen por la libertad de los compañeros." [62]

Para nosotros esto era parte de la tarea de reorganizar el movimiento obrero. Considerábamos que éste debía encabezar la lucha contra el estado de sitio, por plenas libertades democráticas en el país y la libertad de los presos políticos y sociales. En este sentido, uno de los aspectos programáticos más significativos de nuestra organización desde 1955 fue la campaña por la legalidad del peronismo y del mismo general Perón.

El peronismo había sido y seguía siendo esencialmente patronal, pero fue un partido burgués que buscó y obtuvo el apoyo de los trabajadores. Al luchar por su legalidad, tomábamos en cuenta dos elementos íntimamente unidos: que el peronismo había sido arrojado del gobierno antes de que el movimiento obrero hubiese terminado la experiencia con él; y que, por más críticas que le hiciéramos, era una cuestión de principios reconocerle el derecho a actuar en completa libertad, e incluso volver al gobierno, si ¡a mayor parte de la clase obrera lo apoyaba.

Por eso llamábamos al frente único de todas las organizaciones obreras antiimperialistas para luchar por la legalidad del partido peronista, demostrando así a su misma base la importancia de las libertades democráticas que, por su parte, el peronismo había cercenado mientras gobernó. Además, la mera posibilidad del regreso de Perón, en este período era un revulsivo político que intranquilizaba profundamente a la burguesía, alentando el odio popular contra el régimen "gorila".

El 17 de octubre de 1956

Toda la propaganda y agitación del partido tenía como objetivo inmediato que la clase obrera se reorganizara para enfrentar al gobierno pero, al mismo tiempo, que no cayera en ninguna aventura ni provocación que la desorientara o expusiera a mayores golpes. Para el 17 de octubre de 1956 repartimos un volante llamando a los trabajadores a una resistencia consciente y organizada:

"El 17 de Octubre tiene ahora un claro significado: es el día de repudio a todo lo que atenta contra las grandes conquistas nacionales, sociales, de la ciase obrera. El 17 de Octubre es el repudio al imperialismo, en especial al yanqui; a los capitalistas y su agente político: el gobierno, que quieren retrotraernos a la condición de país colonial y de masa superexplotada. Los que quieren darle al 17 de Octubre otro significado, confunden a la clase obrera ocultándole el verdadero carácter de este día en la actualidad. El obrero que quiere a Perón no lo aprecia por sus verdaderas características —que nosotros definimos como en última instancia al servicio de la patronal—, sino por las enormes conquistas que recibió bajo su gobierno. Cuando apoya el 17 de Octubre defiende sus conquistas." 63

Para entonces la situación del movimiento obrero no era la misma que nos había llevado a convocar a la huelga general el año anterior. Los trabajadores, a pesar de su odio a la "Libertadora", se encontraban desorientados, confundidos y desanimados. Por esas razones, nuestro volante planteaba que era peligroso llamar, en esa oportunidad, a una huelga general, que sólo una minoría de la clase estaba dispuesta a emprender.

Proponíamos, entonces, que las manifestaciones de repudio se organizaran por zonas, tratando de evitar acciones aisladas. Aconsejábamos que en todas las fábricas o secciones se hicieran asambleas de personal, que eligiesen una comisión para tomar contacto con las otras fábricas de las zonas y acordar una respuesta unitaria. Si no se lograba esto, no debía hacerse nada, porque sólo una acción de conjunto podía derrotar o frenar a los "gorilas".

Llamábamos a realizar esas asambleas aprovechando cualquier oportunidad y lugar: en los descansos, en la hora del mate, etcétera. Proponíamos que en ellas, además de elegir una comisión de enlace, se pusiese a votación el siguiente programa:

"Contra el gobierno reaccionario, oligárquico, proimperialista. Contra los 'libres', las intervenciones militares, y los comunistas colaboradores y aventureros. Contra todos los asaltantes de sindicatos. Por la conquista del convenio de salarios. Por el logro de nuevas direcciones antilibres en los sindicatos y en la CGT. Por la libertad de los presos y con-' finados. Por las libertades más esenciales: de prensa, electoral, política y fundamentalmente: por el derecho de todo partido a presentarse a elecciones."[64]

Nuestra presencia en ia reorganización de la UOM

En todo este proceso de resistencia y reorganización obrera que venimos detallando, el gremio metalúrgico jugó un papel de vanguardia, y nuestro partido tuvo activa participación en él. La ofensiva de la patronal, contradictoriamente, alentó el crecimiento de una nutrida camada de activistas en la UOM, extendida a gran cantidad de empresas, y que rápidamente se convirtieron en delegados y dirigentes de fábricas y talleres. A pesar de su inexperiencia, contaron con el respaldo de la base, a la que consultaban permanentemente. Los plenarios de Avellaneda y Capital —especialmente los de 1.a primera— fueron expresión de este proceso. Militantes de nuestro partido cómo Daniel Pereyra, activistas sindicales independientes como Rius y Víctor Masmún, y peronistas clasistas como Alí Jalib, Sebastián Galláro y Francisco Legiero, fueron algunos de los compañeros que se convirtieron en dirigentes de la lucha en defensa del convenio y de la democracia sindical, contra la patronal revanchista y su gobierno "gorila".

Poco después del llamado a elección de paritarios, la intervención de la UOM convocó a elegir delegados y comisiones internas. Con esto, la reorganización en metalúrgicos avanzó, aprovechando ambos procesos: la lucha por el convenio y las elecciones por fábrica.

En abril de 1956, el partido había volanteado los establecimientos metalúrgicos, diciendo que era necesario

> "[...] elegir delegados y Comisiones Internas honestas y luchadoras, barriendo de todos los puestos a los 'libres' [para que] con el sindicato así reorganizado se pueda plantear la lucha por el convenio [...] Sólo a través de la organización y la fuerza podrá el gremio metalúrgico lograr un salario justo."[65]

El 14 de agosto, con la firma de diecinueve dirigentes sindicales de cinco importantes fábricas de Avellaneda —Tamet, Siam, Siat, Carma y Ferrodine-Thyssen—, los "Metalúrgicos Unidos de Avellaneda" presentaron su programa, señalando:

> "Salimos así al paso de los 'libres', divisionistas y patronales por un lado, y de los métodos antidemocráticos y caudillescos por otro."

El programa de ese nucleamiento, que era impulsado por nuestro partido, tenía once puntos. Entre ellos destacamos la exigencia del *"retiro de la intervención, levantamiento de las inhabilitaciones,*

libertad de los obreros presos y reincorporación al trabajo"; la defensa dé la CGT contra la intervención; la denuncia de *"los Ubres"y "los que no acataron la voluntad de los trabajadores en los últimos conflictos"* —aludiendo al PC—. Defendía la *"absoluta independencia frente ai Estado y la patronal",* así como de los *"partidos políticos".* Nuestros compañeros llamaban a terminar con los manejos antidemocráticos mediante *"asambleas mensuales de fábrica y de gremio",* y que los dirigentes tuvieran *"sueldos igual al que ganaban en la fábrica".* Se reclamaba un salario mínimo y la defensa del proyecto de convenio presentado a la patronal por la Comisión Paritaria. Esta había quedado principalmente en manos de los "sindicalistas libres", por la abstención el peronismo en las elecciones convocadas por el gobierno en febrero de 1956. Por eso, nosotros no la considerábamos una representación legítima del gremio. Sin embargo, el proyecto que había elaborado no respondía, en líneas generales, a los intereses de la patronal. Entendíamos que debía ser defendido, más allá de nuestras críticas a la Comisión Paritaria, o a aspectos del convenio propuesto que pudieran ser mejorados.

Nuestros volantes llenaron las fábricas después de este llamado programático a la organización por la base. El 29 de agosto de 1956, insistíamos en que

> "[...] si en todos los establecimientos se eligen a los compañeros más activos y luchadores, barriendo a los 'libres' se habrá dado el paso más importante para reorganizar al gremio." 66

Por otra parte, para encarar esta reorganización proponíamos que los metalúrgicos debían

> "[...] reunirse de inmediato [...] en cada sección y elegir entre ellos a su delegado, democráticamente y si las elecciones son por lista, los compañeros incluirán en ella a ios que fueron elegidos en las secciones, siempre que estén de acuerdo en que los principales enemigos son 'los libres'." [67]

Entre tanto, también nos organizábamos en la seccional Capital, como "Delegados y Activistas Metalúrgicos". Cuando se llamó a elecciones de comisiones internas nuestra posición una vez más tuvo como eje *"impedir que los puestos de delegados y Comisión Interna sean copados" por* los "libres". En la mayoría de las fábricas donde se realizaron elecciones, los agentes de la "Libertadora" fueron derrotados.[68]

A fines de setiembre de 1956, anticipando las enormes posibilidades de lograr una dirección antipatronal, antigubernamental y democrática para todo el gremio, nuestro agrupamiento de Avellaneda informaba que en fábricas importantes —como Tamet, Ferrodine, Carma y Siam— habían sido derrotados los "libres", a pesar de las maniobras de la intervención y de las patronales. También estaba planteada esa posibilidad inmediata en Siat y Prati. El comunicado resumía así la situación:

> "Hace meses que venimos batallando en todos ios establecimientos en defensa de la organización, para barrer a los 'libres' y sus aliados de Prodemocratización [...] Hoy podemos decir que nuestra línea [...] se está imponiendo en todas partes."[69]

Pocos días después, una reunión del Comité Central de nuestro partido señalaba que las actividades fundamentales de esas últimas semanas habían sido las elecciones de comisiones internas y la tarea llevada adelante entorno a los Congresos de Delegados por el tema de los convenios. La dirección partidaria destacaba que nuestras fuerzas se concentraban en Avellaneda y que las fábricas donde lográbamos tener fuerte presencia eran Carma, Ferrum, Siat y Tamet. En Capital el progreso más importante se verificaba en Philips. En esta empresa una nueva comisión interna —elegida por la base, y de Ja cual formábamos parte— había desplazado a la surgida del fraude de fines de 1955. Sin embargo, el mismo informe destacaba que la principal dificultad para el partido en esa fábrica era el prestigio de Vandor, quien, asumiendo en ese momento una *"actitud progresiva",* empezaba a ganar un peso determinante como dirección.[70]

Los metalúrgicos van a la huelga

La dureza patronal en las negociaciones del convenio se combinó con la aparición en el gremio metalúrgico de esa importante camada de activistas, para dar lugar a una de las más heroicas luchas de los trabajadores argentinos. La huelga general metalúrgica, que se extendió por cuarenta días, entre noviembre y diciembre de 1956, mostró al mismo tiempo la disposición de los trabajadores para enfrentar la ofensiva "libertadora", el grado de desarrollo de la nueva vanguardia y sus limitaciones.

Esta huelga tuvo una importancia fundamental en la historia del movimiento obrero argentino, y, llamativamente, casi no ha sido tratada por quienes se han dedicado a estudiar nuestras luchas.?-" Podemosresumir su importancia diciendo que, a fines de 1956, la vanguardia metalúrgica estaba en condiciones de hacerse cargo de la dirección del principal gremio industrial del país, a nivel nacional. En esa situación, un conflicto provocado prematuramente, por inexperiencia del activismo y por la acción intencional de un sector de la burocracia, llevó a la derrota de una huelga apoyada por ciento ochenta mil trabajadores. Una batalla que se libró contra una dictadura que apenas seis meses antes había fusilado sin contemplaciones a Valle y sus compañeros de armas.

La derrota de la huelga metalúrgica abortó el surgimiento de una nueva dirección clasista y combativa, allanando el camino a una "nueva" dirigencia burocrática del sindicalismo argentino. Augusto Timoteo Vandor, a partir de la derrota del gremio, se erigió como el dirigente "hegemónico" de la UOM, primero, y del movimiento sindical del país, más tarde. Por ese hecho histórico merece que tratemos extensamente la huelga metalúrgica de 1956, independientemente de que hayan sido ¡os trotskistas de nuestra corriente y los peronistas influidos sindicalmente por ellos, algunos de sus principales protagonistas.

Tanto para el gobierno y la patronal, por un lado, como para los trabajadores, por el otro, el resultado de la-paritaria metalúrgica tenía gran importancia. Se trataba del gremio industrial de mayor peso, no sólo por la cantidad de trabajadores con que contaba, sino también por ser el sector fabril más dinámico de la economía. La patronal, con su intransigencia en la negociación, reflejaba la urgencia de la burguesía por recortar las conquistas obreras, imponiendo un considerable aumento de la productividad en base a una mayor explotación, y limitando a un mínimo ¡as facultades de las comisiones internas. Desde 1952 venía avanzando en ese sentido, a nivel de fábricas. En 1954, profundizó su ofensiva, tras el Congreso de la Productividad y ' la derrota de la huelga metalúrgica de ese año. Con el golpe de 1955, trató de consolidar su avance, sobre la derrota del conjunto de los trabajadores. En la renegociación del convenio, en 1956, estaba dispuesta a provocar el conflicto, antes que ceder a los obreros.

A pesar de que los delegados paritarios metalúrgicos habían sido elegidos fraudulentamente, la dureza patronal y el surgimiento de la

nueva vanguardia los pusieron entre la espada y la pared, sin márgenes para negociar. El estancamiento de las tratativas llevó a que el 4 de agosto de 1956 la Comisión Paritaria de la seccional Capital citase a un congreso de delegados para informar de la situación. Allí se eligió una comisión especial, dándole mandato para que se convocase a una Asamblea General en la cual tratar los pasos a seguirá Ante la negativa patronal a aceptar el proyecto de convenio y el ambiente que comenzaba a manifestarse por la base, la Comisión Paritaria nacional llamó a un paro de dos horas para el 4 de setiembre. Nosotros planteamos *"parar* [contra] *la intransigencia patronal",* pero denunciando el carácter antidemocrático de la Paritaria porque no representaba *"ni al 1% del gremio".* Sosteníamos que el paro

> "[...] debía resolverse en asambleas en vista que la paritaria no es la dirección del gremio [para que] la mayoría de cada establecimiento resuelva [...] La única forma de ganar el convenio es dándonos una auténtica dirección en las elecciones de delegados y administrativas [...] Sólo ellos, luego de consultar al gremio en asambleas y congresos podrán conducir una victoriosa lucha por el convenio." [73]

A fines de 1956 fracasaron las tratativas. El Tribunal Arbitral, un organismo creado por la dictadura para definir las situaciones de conflicto que se generaran por la discusión de los convenios, falló en forma obligatoria en contra del sector obrero.

A raíz de esto, el 31 de octubre de 1956 se reunió un "Plenario Nacional de Delegados Metalúrgicos", que fue autoconvocado por los delegados de las principales seccionales. El Plenario aprobó una resolución de ocho puntos, con una durísima advertencia a la patronal y al gobierno. Se declaraba *"la Huelga General en principio",* dándole a los empresarios el plazo de una semana para que respondieran la intimación a *"discutir el convenio íntegro".* Además, llamaba a realizar Congresos de Delegados por seccionales —que empezaron a reunirse casi inmediatamente—para *"informar de lo actuado por el Congreso Nacional y preparar los comités de huelga si éstos fueran necesarios".* Si se impedía la reunión del Congreso Nacional, la medida de fuerza quedaría declarada de inmediato, y de igual modo si algún compañero era detenido. Por último, se decidió que, una vez iniciada la huelga, ésta sólo podría ser levantada *"por el Congreso Nacional con expreso mandato de los Congresos de Seccionales".* [74]

Para nuestro partido ia orientación que tomaran ios metalúrgicos debía ser muy cuidadosa. Era muy difícil que un solo gremio hiciera retroceder a la "fusiladora"; era necesario coordinar con otros, que enfrentaban los mismos problemas, para golpear de conjunto. Un día antes de la segunda reunión nacional citada por el Plenario, *Unidad Obrera* hacía el siguiente análisis:

> "Luego de derrotar a los 'libres' en todas las elecciones de Comisiones Internas, el gremio metalúrgico encara con decisión el problema del convenio, que duerme desde febrero en las carpetas, ministeriales y de la patronal.
> Vibrantes Congresos de Delegados en Avellaneda, Capital y muchas otras Seccionales han repudiado en todos los tonos la acción de la Paritaria. Elegida a espaldas de la mayoría del gremio, toda su pobre gestión se ha desenvuelto en el mayor secreto. Ni comunicados, ni asambleas, ni contacto físico con los trabajadores.
> Ahora reciben el justo repudio del gremio. Las seccionales han encarado qué hacer con el convenio y se votaron resoluciones que varían desde el trabajo a desgano hasta la huelga general inmediata, todas las cuales son consideradas por el Plenario Nacional Metalúrgico, la mejor representación del gremio en estos momentos luego de un año de intervención." 75

En el mismo artículo alertábamos sobre el riesgo de lanzarse a la lucha apresuradamente:

> "Nosotros tenemos la obligación de decirle al gremio cuál es la verdadera situación: consideramos que la UOM no está hoy preparada para ganar una huelga general que imponga la discusión íntegra del convenio por encima del decreto 2739, **por carecer de una dirección representativa y centralizada y estar en un proceso de plena reorganización.** Sería más fácil para nosotros echar leña al fuego y alentar la huelga general adoptando una actitud muy simpática. Pero nuestra obligación como dirigentes no consiste en ir siempre al ataque, sino lanzar éste en las mejores condiciones posibles." [76]

Explicábamos que el sindicato estaba en manos de la intervención y que la reorganización no había pasado el nivel de las fábricas. Pero lo fundamental era que la huelga general no había sido preparada y no podía serlo en tres días. La base del gremio, por lo tanto, tampoco estaba en condiciones para una huelga prolongada, afrontando la inevitable represión. El artículo sintetizaba que todavía no había una dirección reconocida por el gremio y una organización efi-

cíente que garantizase la conducción de un conflicto de tanta envergadura. Por eso proponíamos que

> "[....] tengan todos los compañeros y en especial los Congresos de Delegados y el Plenario Nacional la suprema valentía de ver y decir cuáles son los obstáculos y hasta donde puede ir el gremio. 1S) Informar al gremio de las dificultades de un conflicto. *2°)* Recabar de la patronal una oferta concreta de lo que otorgaría y llevarlo al gremio. 3S) Paro de 24 horas en todo el país en señal de unidad y fuerza del gremio. 4S) Preparar aceleradamente al gremio para afrontar la huelga general si ésta debiera al fin ser lanzada. Para ello amplia información al gremio, organización de piquetes y comité de huelga; reunir los fondos necesarios para ayudar a los huelguistas entre los otros gremios del país; consolidación de una dirección nacional reconocida. Evitemos ia aventura y ia derrota; fortalezcamos la Unión Obrera Metalúrgica para las futuras grandes luchas."[77]

El plenario del 7 de noviembre coincidió con nuestra orientación cuidadosa y votó un paro de 24 horas, que se realizó el 12 de noviembre en protesta contra el decreto 2739/56 y en repudio a la intransigencia patronal.[78]

Sin embargo, los hechos se precipitaron en los días siguientes. El interventor de la UOM citó, para el 15 de noviembre, a un Congreso Nacional Extraordinario de delegados, al que también fue convocada la Comisión Paritaria. Según los testimonios y notas que hemos consultado, posteriores a los acontecimientos, la finalidad de este Congreso era tratar lo relativo al convenio y designar una dirección provisoria del gremio.[79]

Es evidente que la intención del gobierno al convocar el Congreso era recuperar el control de una situación que se le estaba yendo de las manos. El gobierno de Aramburu, a fin de 1956, estaba pasando por un momento crítico. Por un lado, las fuerzas burguesas que apoyaban al régimen estaban divididas entre quienes pretendían continuar sin plazo la dictadura, y quienes buscaban una salida "institucional" con un llamado a elecciones. Al mismo tiempo, se rumoreaba que sectores "nacionalistas" ligados a Bengoa planeaban un golpe.[80] Por otra parte, los gremios de la construcción, gráficos y construcciones navales estaban en conflicto.

Hay que destacar que en ese momento en ia UOM no había una fracción que hegemonizase la dirección del activismo. Varios sectores burocráticos disputaban ese papel: el encabezado por Abdala

Baluch —secretario general antes del golpe de 1955—, y el orientado por Augusto Vandor y Zérbola. Por su parte, la nueva vanguardia, mayoritariamente peronista pero independiente de ia burocracia y opuesta a sus métodos y planteos, le disputaba el terreno, y amenazaba convertirse en una alternativa de dirección con posibilidades de éxito. Nuestros militantes eran parte de esa vanguardia, y, como ocurría en Avellaneda y Capital, influían sindicalmente sobre muchos activistas peronistas. Y estaban, además, los "libres" que encabezaban la Comisión Paritaria, y los stalinistas que aun tenían peso en el gremio.

Reunido el Congreso, los delegados de las seccionales Matanza —mayoritariamente seguidores de Baiuch— y Avellaneda —expresión de la nueva vanguardia— se pusieron de acuerdo, quedando en minoría el sector vandorista. Vandor, entonces, lanzó a su gente a provocar al interventor, llegando hasta los insultos personales, para abortar el Congreso. Fue la excusa perfecta para que la intervención lo levantara, y ante la resistencia de los delegados, hiciese entrar a las tropas para desalojarlos. En medio de la confusión causada por esas provocaciones, se declaró la huelga general por tiempo indeterminado.

Nahuel Moreno, en 1973, recordaba así estos hechos:

> "El ascenso llegó hasta el día del Congreso Metalúrgico, prometiendo el interventor entregar el gremio a los que resultaran elegidos. Nosotros [...] sosteníamos que no se podía ir aisladamente a la huelga, pero había otros a los que no les interesaba la normalización del gremio: estaban en la conspiración y por eso querían la huelga. Vandor fue su visible sostenedor. Actuó como provocador, insultó repetidamente al interventor, pretendiendo demostrar que controlaba el gremio. Nuestros compañeros, por inexperiencia ceden. El interventor clausura el congreso, decidiendo seguir él como dirección. A la salida del congreso, en la misma calle se declara la huelga." 81

Por su parte, Víctor Masmún[82], quien fue uno de los cinco presidentes que se alternaban por tumos en la dirección del Congreso, lo recuerda como muy numeroso, con más de 300 delegados de todo el país:

> "Ese Congreso fue tremendo, ¡otra que la Cámara de Diputados! Cada tantas horas, que no recuerdo, eso estaba reglamentado, pasaba uno a presidir. Tres horas presidía uno, tres horas otro [...] Entonces estoy presidiendo el Congreso —por el día y horario, me había tocado en ese momento a mí—, cuando se nombran las dos mociones que se iban a

poner a votación: huelga general por tiempo indefinido o trabajo a reglamento. La moción de trabajo a reglamento me acuerdo que la había presentado el delegado de Morón, y entra un teniente con un montón de ñatos. Sube el tipo al escenario y dice: 'Tienen dos minutos para suspender el congreso y evacuar la sala. ¡Y lo hacen tranquilamente!' Entonces yo lo presento: 'Bueno, acá se ha presentado el teniente que viene con la precisa de disolver el Congreso por orden del interventor Laplacette. Pero antes, como presidente, vamos a someter al Congreso las posiciones que hay.'

Entonces, el tipo se quedó ahí parado. 'Primero van a votar los que están por el trabajo a reglamento', y votan sólo cuatro o cinco. Cuando digo: 'Ahora a votar por la moción de huelga por tiempo indeterminado', suena una ovación y casi por unanimidad se levanta la mano. Entonces, se hizo la seña y avanzaron los ñatos con las armas. Una vez que se votó doy por terminado el Congreso, nos fuimos y quedaron los milicos ahí adentro. En ese momento no encanaron a nadie."[83]

Más allá de la divergencia en los detalles y en la apreciación política del paso que se acababa de tomar, está claro que la votación se hizo en medio de la provocación y presión militar. Nuestro partido, aunque estaba en contra de la huelga aislada y sin preparación, una vez lanzada, se puso al frente de la misma. Nuestros militantes —no muchos más de cien compañeros en ese entonces— jugaron un papel de primera línea, por su estructuración en el gremio y su vanguardia.

Cuarenta días de lucha

Votada la huelga, el capitán de navio Alberto Patrón Laplacette, interventor de la CGT, la declaró ilegal.[84] Por nuestra parte, desde el primer día impulsamos que la seccional Avellaneda —donde se concentraba el grueso de nuestra militancia— editara su boletín de huelga, que informaba y orientaba, diciendo:

"Ningún carnero ha quebrado el frente antipatronal. En toda la seccional Avellaneda el movimiento se ha cumplido con todo éxito ante la adhesión de los personales y la simpatía de toda la clase obrera. [Ahora] es preciso garantizarlo mediante la única forma posible: la solidaridad y la movilización organizada de nuestro gremio y de todos los trabajadores a través de la seccional y de distintas seccionales del país [...] Comunicamos a los compañeros y compañeras de todos los barrios que

es absolutamente necesario, para asegurar el éxito de nuestra lucha, tomar medidas tanto para la organización interna del movimiento, como desde el punto de vista de ia organización de la solidaridad y movilización de todos los trabajadores **para hacer del paro metalúrgico un auténtico problema nacional y un verdadero objetivo de toda la clase trabajadora del país."**

Se planteaba entonces, que el *"deber para ios afiliados a la seccional Avellaneda'* era:

"1 .Organizar piquetes que garanticen el éxito del paro en las fábricas mismas. Esta es una tarea fundamental y debe ser llevada a cabo con toda la perfección posible. Estos piquetes no deberán ser numerosos (cuatro o cinco compañeros cada uno), pero hacerse mediante los conocidos de la sección, buscando que haya en ellos el máximo de confianza y eficiencia.

2. Los responsables de cada establecimiento deben mantener contacto permanente y diario con los encargados del movimiento en cada zona o barrio comunicando inmediatamente todas las novedades. Esto tiene un objetivo: garantizar la efectividad del paro. Este trabajo de zona es decisivo junto al contacto con **el** Plenario Nacional.
3. Difundir el presente boletín de huelga que será diario para tener informado al gremio y a toda ia clase obrera impidiendo los rumores y las posibles maniobras patronales y gubernamentales."

Para preparar las tareas que tenían que ver con la solidaridad, el *Boletín de Huelga* proponía organizar Comités Interfabriles de Comisiones Internas para organizar el apoyo a la lucha y campañas de agitación, como así también Comisiones Barriales para el sostenimiento económico y la propaganda y agitación en los barrios, planteando:

"Compañeros metalúrgicos de la seccional Avellaneda: el hecho de que el gobierno haya declarado ¡legal nuestro movimiento hace necesario más que nunca que nos apoyemos en el resto de la clase obrera y de todos los trabajadores mediante su solidaridad **organizada** [...] Desde aquí hacemos llegar un **saludo vibrante al gremio gráfico que se bate contra la patronal defendiendo sus conquistas y su nivel de vida. ¡La huelga metalúrgica fue declarada ilegal... viva ia huelga metalúrgica!"^**

Como preveía el partido, un sin número de tareas recayeron sobre un activismo recién surgido e inexperto, casi sin preparación sindical y mucho menos política. Fue un esfuerzo extraordinario, tra-

tando de formar una red de comités para el sostenimiento de la huelga, muchos de cuyos militantes cayeron presos a poco de empezar la lucha, por falta de experiencia en medidas de clandestinidad. Los boletines, las reuniones de los delegados y la base, las comisiones de ayuda para conseguir fondos y alimentos, todo, estuvo en manos de esta estructura organizativa. Nuestro partido tuvo una ¡mportante participación en su formación y sostenimiento, en la edición y el traslado de los volantes y boletines de huelga, y en la ubicación de casas para los compañeros perseguidos por la policía. Por ejemplo, Valentín —que militaba en el gremio de la carne en Berisso— recuerda su participación en tareas de apoyo para garantizar la salida de volantes:

> "Hugo [Nahuel Moreno] me hace un encargue [...] que viera a un flaco, linotipista, que nos proveía los volantes de la UOM impresos, y que retirara cinco mil volantes envueltos en cajas como si fueran zapatos [...] me tocó traerlos [desde La Plata] a Avellaneda para entregarlos a los activistas." [88]

Por otra parte, miembros de la dirección del partido —entre ellos Moreno— participaron de las reuniones del Comité de Huelga a nivel nacional durante todo el conflicto. Masmún recordaba que en ese Comité

> "[...] estábamos los cinco presidentes del Congreso que declaró la huelga y dos más. Eramos una comisión de siete para dirigir la huelga en la clandestinidad. Uno de ellos era trotskista, era del grupo de ustedes." [89]

Mientras la patronal metalúrgica no cedía, atacando a los trabajadores como causantes de un *"gravísimo daño a la economía nacional",*[90] el gobierno reprimía, iniciando detenciones masivas que a fines de noviembre llegaban a más de cuatrocientas, según comunicaba el Comité de Huelga.[91] Paralelamente, la dirección a nivel nacional del conflicto intentaba negociar. Llegó a producirse una entrevista con el gobierno, cuya realización fue luego negada por las autoridades, en medio de un ambiente enrarecido: por ios rumores de un golpe inminente.[92] Moreno recordaba así esas circunstancias:

> "El gobierno, temeroso de un golpe militar, aceptó negociar ytransó en todas las condiciones. Pero entonces se produjo el 'golpe de los generales', del cual salió bien parado el gobierno. Por eso, sin problema político a la vista, Aramburu decidió seguir enfrentando la huelga."[93]

El conflicto continuó endureciéndose y hubo nuevas olas de detenciones de activistas y razias policiales en zonas obreras. Fue el caso del barrio de la firma Bromberg, en la localidad de Jeppener, de la provincia de Buenos Aires. Allí la policía desalojó a las familias de sus casas durante 24 horas, deteniendo a varias de ellas. Además se realizaron allanamientos en los domicilios de algunos miembros del Plenario Nacional 'bor *lo cual los mismos deben vivir sin domicilio fijo".*[94] En esta escalada represiva, el gobierno montó una "ratonera" contra la dirección. El 1-° de diciembre de 1956 invitó al Comité de Huelga Nacional a una reunión con la intervención de la UOM. El compañero Masmún, detenido en esa trampa, recuerda la encerrona en los siguientes términos:

> "Fuimos los que estábamos en la dirección de-la huelga y toda la gente de la Paritaria a esa reunión en la sede de la UOM. Se decía que había posibilidades de que se llegue a un acuerdo para levantar el paro, que iban a hacer una oferta. Entonces estuvimos ahí reunidos como dos o tres horas esperando para hacer la reunión y no pasaba nada, estábamos en el pasillo. Eso fue el 1» de diciembre. Y salimos y vemos milicos portodos lados. Y entramos a correr, pero nos tenían rodeados. Nos agarran ahí y ¡adentro! Siguió la huelga, porque la huelga se mantuvo por dos meses y luego se levantó. Pero ahí yo ya quedo fuera de circulación. Desde el 1[3] de diciembre del '56 hasta el 28 de junio del '57, que se levanta el estado de sitio, yo estuve adentro, a disposición del Ejecutivo. Y ahí en Caseros estuve con Daniel Pereyra y había mucha gente de los metalúrgicos."[95]

El diario *La Razón,* del 2 de diciembre de 1956, consignó las detenciones de los *miembros* de) Comité de Huelga *"Manuel Cebral, LuisZérbola y Víctor Masmún, entre otros [...] los que fueron llevados al Departamento de Policía".* De inmediato el gobierno, a través de las intervenciones en la CGT y en la UOM, continuó sus maniobras para desgastar y dividir el movimiento. Buscó arreglar por seccionales chicas del interior y, en algunos casos, logró quebrar la huelga." Como parte de esta estrategia de desgaste, el 8 de diciembre apareció el laudo arbitral, que contemplaba una parte de los reclamos, especialmente el referido a las condiciones de trabajo: mantenía las del último convenio firmado bajo el gobierno de Perón en 1954. Además, daba una mejora salarial para todas las categorías.[9]?

Si bien el Plenario Nacional Metalúrgico respondió que eso no era suficiente para el levantamiento de la huelga, se hacía muy difícil

continuar el paro con centenares de despedidos y detenidos, y mientras el vandorismo en Capital empezaba a carnerear y algunas ¡seccionales del interior defeccionaban. A esta altura del conflicto la ¡composición del Comité Nacional se había modificado, siendo desplazados los sectores más negociadores, imponiéndose una mayo-Iría clasista. El Plenario Nacional comenzó entonces a adoptar los Imétodos que se estaban llevando adelante en la seccional Avellaneda. Esto se ve reflejado en un *Boletín de Huelga* del 18 de diciembre que dice:

> "Vuelve a maquinar sus mentiras la intervención de la UOM engañando traidoramente a ios compañeros con la falsa afirmación de que trabaja un porcentaje de metalúrgicos. En esta maniobra antiobrera están comprometidos la CGT, el interventor de la UOM, y un grupo de industriales deseosos'de parcializar el movimiento lo que significaría la derrota del gremio [...] Nadie debe olvidar los centenares de detenidos y los millares de cesantes que se encuentran en esa situación por luchar valientemente en favor de los compañeros metalúrgicos [...] aunque pasemos la Navidad con pan y mate cocido mantendremos nuestra lucha [...] las visitas que se realizan a los compañeros detenidos para hacerles llegar nuestro afecto, tienen siempre ia misma contestación: ¡no aflojen compañeros, firmes en el movimiento!"[98]

Sin embargo, sectores burocráticos afines a la intervención y a la patronal ya estaban jugando un papel entregador, sumándose al desgaste de la lucha, a las detenciones y la represión. Poco a poco más seccionales chicas aceptaban levantar por su cuenta. El 26 de diciembre de 1956, el Plenario Nacional Metalúrgico votó levantar la huelga en todo el país a partir de la hora cero. En la misma reunión resolvió su autodisolución, con la oposición de los delegados de nuestro partido. La huelga había sido derrotada. En Avellaneda sin embargo, el Plenario de la seccional aprobó una serie de medidas para volver al trabajo organizadamente; entre ellas, no disolverse.

Como parte de esa orientación para evitar la desorganización, nuestro partido formó una Comisión de Solidaridad, cuyo primer informe señalaba que:

> . "[...] diez o quince días antes del levantamiento del conflicto, Philips—la más grande fábrica de la Capital Federal— comenzó a carnerear. Se transformó así en un foco infeccioso [...] No es casual que Philips estuviera controlada en forma burocrática por Vandor. A partir de la entrada de Philips muchas pequeñas fábricas de zona norte comenzaron a trabajar.

A este proceso se sumaba otro: las seccionales controladas por Baluch tendían a dividir el movimiento. Es así como comienza a haber una fuerte presión en San Martín, Vicente López, Matanza, Morón por la vuelta al trabajo [...] En Capital [...] ya trabajaban en casi todas las zonas [...] Vista esta situación no podía haber otra salida que **organizar la retirada.** Nuestra posición **derrotada en el Plenario** era: levantamiento de la huelga por **solo un mes,** el Plenario seguiría existiendo. En donde había despedidos o presos no se entraba. Era ganar tiempo. El Plenario resolvio disolverse y levantar ia huelga. De cualquier forma nosotros opinamos que debe seguir subsistiendo la organización por zonas, aunque la resolución del Plenario hace muy difícil el mantener esta posición en donde las Comisiones Internas son 'libres'." [99]

Se informaba que en casi todas las empresas en las que había cesantes o presos seguía el conflicto. Se ponía el ejemplo de las fábricas Catita, Siam, Tamet y Carma, donde se estaba dando plazo a las patronales para solucionar las situaciones pendientes. Días después, en un segundo informe de esta Comisión, se precisaba que

"[...] el gremio ha entrado a trabajar pero no se siente derrotado [...] se moviliza dentro de fábrica para seguir la lucha por los despedidos y los presos [...] nuestra línea es ¡cuidado con los paros aislados!" [100]

Un aspecto muy importante del informe giraba en torno a la decisión de la Seccional Avellaneda de mantener el Plenario Metalurgico funcionando:

"Ei plenario de Avellaneda, desconociendo la cobarde actitud del Plenario Nacional, ha resuelto seguir funcionando como dirección seccional y está dispuesta a que su actitud sea juzgada por un Congreso de Delegados [...] En Capital la camarilla de la antigua dirección que tan triste papeí cumplió en los últimos días del conflicto, que tanto batalló por la disolución del Plenario Nacional ha decidido constituirse en agrupación de la que excluyen a todos los que le puedan hacer sombra y en particular a nuestros compañeros." [101]

Es evidente que para nuestro partido esta huelga fue de enorme importancia. Fundamentalmente, nos permitió ganar la confianza de muchos activistas, delegados peronistas independientes y luchadores clasistas como Víctor Masmún, lo que no sólo nos posibilitó codirigir esta gran huelga en el gremio más concentrado del país, sino insertarnos definitivamente en el proceso de resistencia y reorganización del movimiento obrero en toda esta etapa.

Pero también tuvo su costo, y no fue menor. La mayoría de nuestros compañeros metalúrgicos, integrantes de las comisiones y piquetes cayeron presos, y también muchos que no eran del gremio. Por ejemplo, cuando en diciembre fue asaltado por la policía el Sindicato Químico de Llavallol, fueron detenidos los miembros de la Comisión Ejecutiva del Comité Intergremial de Avellaneda, Quilmes, Lanús, Lomas de Zamora y Buenos Aires Sur, en una reunión para organizar el apoyo al conflicto; entre ellos Daniel Pereyra y Ernesto González, de nuestro partido.

El compañero Benjamín recuerda también su paso por la prisión de La Plata:

> "Yo trabajaba en Selmar, donde se fabricaban heladeras. Cuando intento ingresar a la fábrica llevando volantes del partido me detiene la policía y me llevan a La Plata. Allí me encontré con Elias Rodríguez que ya estaba adentro y con Schinfle, y lo que sí recuerdo es que la penitenciaría estaba llena de dirigentes y activistas de todos los gremios."[102]

La huelga metalúrgica vista por *Unidad Obrera*

La dedicación exclusiva de todo el partido a la huelga metalúrgica obligó a postergar la salida del periódico por treinta días. Nuestra organización no tenía una estructura que le permitiera publicarlo bajo cualquier circunstancia. Por otra parte, los boletines de huelga eran diarios y, además, se imprimieron miles de volantes.

Durante el conflicto se habían redactado varios artículos que finalmente se publicaron juntos en *Unidad Obrera,* a fin de 1956, incluyendo materiales escritos en distintos momentos del mismo. El artículo central, redactado pocos días antes de su finalización, señalaba:

> "En relación al movimiento obrero la huelga metalúrgica marca un punto crucial. Si fracasa el movimiento obrero en su conjunto sufrirá las consecuencias y reflejará esa derrota. Si triunfa, ocurrirá exactamente lo contrario: todo el movimiento obrero se sentirá animado y decidido, dispuesto a reconquistar sus sindicatos y frenar la ofensiva patronal y gubernamental."[103]

Por otra parte, después de analizar la política de provocaciones de la patronal y las contradicciones del gobierno, se señalaban las fallas del movimiento cuando había transcurrido un mes, destacando la debilidad de su organización y la división e inexperiencia de su

dirección. Explicaba que el pasado reciente del movimiento obrero argentino, acostumbrado a las huelgas apoyadas desde el gobierno,"! tenía mucho que Ver con esta situación:

"Esta disciplina hacia arriba (órdenes) y no hacia abajo (lo que resuelven los personales en asambleas) mató toda iniciativa de organización independiente de la clase obrera. Nuestra clase obrera es pues, muy disciplinada y decidida pero tiene en la actualidad un punto débil: no pone mucha iniciativa e independencia [...] Todo se iba a solucionar según Capital y el Plenario con negociaciones, sin dinero. La seccional Avellaneda, apoyada por las seccionales del Gran Buenos Aires, dio la batalla por los piquetes, los boletines y por buenas finanzas [...] A las dos semanas de huelga todo lo que la seccional Avellaneda, apoyada por el Gran Buenos Aires, había propugnado comenzó a ser aceptado por Capital y el Plenario Nacional [...] La 'línea Avellaneda' triunfó en todos lados: información al día, organización férrea, total iniciativa de la base obrera."[104]

La presión de los delegados fue modificando la línea de la dirección del gremio y del conflicto, lo que se reflejó en la separación de los débiles del Comité Ejecutivo y en el surgimiento en Capital del una dirección combativa y respetuosa de la iniciativa de la base alrededor de un grupo de compañeros como Santana, Gallara y Queirolo. Esta nueva dirección se fue alejando día a día de los serviles, camarilleros y caudiillescos. Fue así que, casi al final de la huelga, se había conformado una dirección mucho más homogénea alrededor de Legiero, García, Galiaro, del nuevo Comité Ejecutivo y otros dirigentes como Rius; Pedroza, Santich, etcétera.[105]

En el mismo número de *Unidad Obrera* se publicaba un artículo! sobre el proceso de división final del conflicto:

"Esto que está sucediendo es el lógico desenlace de las condiciones en que se realizó este primer enfrentamiento de la clase obrera con el gobierno. Sirvió para demostrar que la única forma de derrotar a la alianza patronal-gubernamental es con una movilización de todos los trabajadores Se demostró la capacidad de lucha de la clase obrera. Desde ahora hay que prepararse, porque las próximas batallas serán las decisivas."[106]

Un balance

La huelga metalúrgica de 1956 fue la primera batalla, en muchos años, codirigida por una dirección no burocrática surgida del reanimamiento de la clase trabajadora. Por falta de experiencia se dejó

llevar por la provocación, apresurando el proceso. Nosotros creemos que de no haber sido así, le hubiera resultado difícil al vandorismo apoderarse del gremio. Tal era el prestigio y la autoridad que habían ido ganando estos compañeros al compás del conflicto.

Moreno, muchos años después, hacía el siguiente balance:

> "Fuimos mayoría en el Comité de Huelga, paralizamos un cuarto del país, editamos volantes en la clandestinidad y aguantamos muchos días [...] Sobre la derrota, con los activistas presos o despedidos, Vandor se hará fuerte."[107]

A fines de 1956 la "Libertadora" debió enfrentar numerosas huelgas —construcción, gráficos, Luz y Fuerza de la Capital, calzado, entre otras—, que de haberse coordinado con la metalúrgica hubieran podido cambiar la situación.[108] Si así se hubiese hecho, le habría sido muy difícil a la dictadura derrotarlas. En esas condiciones, estaba planteado que el ascenso defines de 1956 se consolidase, acelerando el aprendizaje del activismo y su vanguardia, y abriendo el camino a la huelga general contra el régimen "gorila". Al mismo tiempo, se favorecía la posibilidad de que la reorganización del movimiento obrero se desarrollase con una nueva dirección clasista —a partir de la vanguardia metalúrgica—, fortaleciendo aun más esa dinámica hacia la insurrección. Nuestro partido se jugó a fondo a esas perspectivas, que explican tanto nuestra oposición a lanzar prematuramente el conflicto, como el haber hecho todo a nuestro alcance para que triunfase una vez desencadenado.

Por su parte, el Comité Central de nuestro partido el 30 de diciembre de 1956 hizo un balance de la huelga metalúrgica y analizó sus consecuencias. De allí extraemos lo siguiente:

> "Las huelgas de metalúrgicos y gráficos han terminado. Para sintetizar su significado en el proceso de ia lucha de clases nacional podemos decir que si bien no triunfaron, y que se ha establecido una impasse favorable al gobierno y a las grandes empresas, es innegable que la nueva etapa en el proceso de la lucha de clases, abierta por la huelga metalúrgica, aún no se ha cerrado, sino por el contrario se ha agudizado potencialmente por la extraordinaria experiencia adquirida por todo el movimiento obrero y en especial por su vanguardia. Concretamente, las huelgas metalúrgica y gráfica significan por un lado una ligera victoria del gobierno y las grandes empresas, y por otro lado la adquisición de una experiencia extraordinaria por todo el movimiento, en especial por su vanguardia, que compensa con creces la ligera victoria de la patronal y el gobierno."[109]

A continuación se resumían en varios puntos las experiencias que se extrajeron de esta lucha: 1) Carácter político que adquiría todo conflicto gremial bajo el gobierno "gorila" (aunque esto se manifestara en el mero odio al gobierno, en el convencimiento de la necesidad de enfrentarlo); 2) Necesidad de una acción de conjunto para derrotar a la intervención a la CGT y a las reglamentaciones antiobreras del gobierno; 3) Necesidad de una organización centralizada y militante para cada gremio y para el conjunto del movimiento obrero; 4) Fracaso total de las viejas direcciones sindicales, tanto "libres" (Ribas) como peronistas (Vandor, Baluch, Framini, Mendoza) y necesidad impostergable de una nueva dirección.

Esta experiencia se reflejó en dos hechos a destacar: la tendencia a los comités interfabriles e intergremiales, y la ayuda de otras fábricas y gremios al conflicto metalúrgico. Si bien no adquirieron una importancia determinante en la huelga de la UOM, hacía más de diez años que no ocurrían en el movimiento obrero argentino. Marcaban una tendencia que, como veremos más adelante, se desarrollaría en los meses siguientes. .

Para nuestro Comité Central ia huelga metalúrgica no triunfó por varias razones combinadas: a) falta de gran actividad por parte de la base obrera que tomó la huelga "a la peronista", con total disciplina y poca actividad; b) permanente crisis de la dirección del conflicto por dos fenómenos paralelos: falta total, absoluta, de experiencia en la tendencia clasista del Plenario Nacional; luchas de tendencias dentro del Plenario entre "libres", nacionalistas; bengoístas, peronistas y tendencia clasista; c) falta de una perspectiva de huelga general y de una organización de conjunto de la clase obrera, por parte de la dirección de la huelga, acompañada de la falta de una situación del movimiento obrero que planteara esa posibilidad.

De estas razones la determinante, para la dirección del partido, fue la falla de la dirección metalúrgica aunque ésta, a su vez, estuvo determinada por la pasividad del conjunto del movimiento obrero y la falta de experiencia de la vanguardia.[110]

En el Informe de Actividades elaborado para el mismo Comité Central del partido se decía:

> "En la resolución sobre la huelga metalúrgica caracterizábamos la nueva etapa como de enfrentamiento entre la clase obrera y el gobierno. Ahora bien, con la terminación de la huelga gráfica y la posición de vuelta al trabajo de los metalúrgicos, podemos decir, que ha terminado la primera

fase de esta etapa, la primera gran oleada de huelgas que sacude al gobierno gorila, desde la derrota de la huelga general de fines de 1955. Si recordamos que en determinados momentos se llegó a contar en cerca de medio millón el número de huelguistas en todo el país, podemos medir el alcance del renacer obrero, su magnitud. Si asimismo tomamos en cuenta el hecho de que estos movimientos se hayan dado sin ninguna unidad, sin generar una dirección centralizada, mediremos con ello el índice de la experiencia logrado hasta aquí por la vanguardia y el empuje de la base obrera. Precisamente el hecho esencial de esta primera oleada, el avance fundamental hecho por los mejores activistas, está en salir de ella convencidos de la necesidad de una dirección centralizada y de un enfrentamiento de conjunto. Agreguemos que el retroceso que se nota en la clase, acompañando la finalización de las huelgas gráficas y metalúrgicas, no nos debe confundir. La patronal sigue provocando al movimiento obrero, pero éste no se siente derrotado ni mucho menos, y a corto plazo tendremos una nueva oleada de huelgas."[111]

Notas

1. Citado en Barsky, Osvaldo, Edgardo J. Ferrer y Carlos A. Yensina: *Los sindicatos y el poder en el período peronista. Polémica* N9 80, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971, pág. 279.
2. Citado por Senén González, Santiago y Juan Carlos Torre: *Ejército y sindicatos (Los 60 días de Lonardi),* Buenos Aires, Galerna, 1969, pág. 12. El subrayado es nuestro.
3. James, Daniel: *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976,* Buenos Aires, Sudamericana, 1990, pág. 77 y 78.
4. Valentín ("Chocho") Manjón; entrevista con los autores, marzo de 1995.
5. En Uruguay se habían asilado muchos opositores al régimen peronista, sirviendo de punto de apoyo a los golpistas.
6. "La combatividad de los obreros supera el freno de la dirección cegetista", en *La Verdad (Boletín Especial),* 26 de setiembre de 1955.
7. Barsky y otros, obra citada, pág. 279.
8. "Porfalta de movilización obrera triunfó la reacción", en *La Verdad (Boletín Especial),* 26 de setiembre de 1955.
9. Los "comandos civiles" eran grupos paramilitares organizados y armados por los golpistas, principalmente en base a militantes católicos, radicales y del PS.

10. Nadie ha podido establecer con precisión las fechas en que llegaron al país. Es posible que hayan arribado bien entrado el año 1956, según surge dé Salas, Ernesto: "Institucionalización, legalidad y límite de la democracia obrera en Argentina (1957)", en Berrotarán, Patricia y Pablo Pozzi (compiladores): *Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina, 1955-1989,* Buenos Aires, Ediciones Letra Buena, 1994, pág. 55 y 56; y Cichero, Marta: *Cartas peligrosas,* Buenos Aires, Plañeta, 1992, págs. 85 y siguientes.
11. John William Cooke fue diputado durante el primer gobierno peronista y dirigió la revista *De Frente.* Interventor del Partido Justicialista de la Capital Federal en 1955, en enero de 1956 fue detenido y confinado al penal de Ushuaia, en Tierra del Fuego, junto a otros dirigentes peronistas. Allí protagonizó una fuga espectacular a principios de 1957. Se asiló en Chile, siendo nombrado por Perón *"jefe de todas las fuerzas peronistas que operan en el país o en el extranjero".* A comienzos de 1959 fue destituido.
12. Se llama "caño" a una bomba de fabricación casera, realizada con un tramo de caño sellado en los extremos.
13. Reproducido en James, obra citada, pág. 107.
14. "Rechacemos la intervención del gobierno a nuestros sindicatos", en *La Verdad (Boletín Especial),* 26 de setiembre de 1955.
15. César Marcos —un antiguo suboficial peronista— y Raúl Lagomarsino formaron un comando, al que denominaron Nacional Peronista, intentando coordinar con otros grupos similares através de Cooke. Llegaron a tener influencia sólo en la Capital Federal. Salas, obra citada, pág. 53 y 54.
16. "Huelga general para el 17 de octubre", volante de ia Federación Bonaerense del Partido Socialista Revolución Nacional, octubre 1955.
17. La *Verdad* N° 20, 24 de octubre de 1955.
18. Idem, id.
19. "Comunicado del Secretariado de la UOM de la República Argentina", 27 de octubre de 1955. Las mayúsculas son del original. La dirección de la UOM se refería al *"compromiso suscripto oportunamente entre el Gobierno Provisional de la República y la Confederación General* de *Trabaja"* el 6 de octubre.
20. Senén González y Torre, obra citada, pág. 54 a 56.
21. Idem, pág. 77 y 81.
22. La Junta Consultiva estaba integrada por representantes de los principales partidos que habían apoyado al golpe. Fue creada para lograr un acuerdo básico en las medidas institucionales que se planteaba la "Libertadora".
23. La *VerdadN-* 21, del 11 de diciembre, destacaba este giro del PC, "alegrándose" por el *"saludable cambio operado en la política sindical del P. Comunista".* Pero agregaba que *"los magníficos militantes obreros comunistas [...] deben hacerse una serie de preguntas: ¿Por qué el partido los mandó a carnerear en el anterior paro? ¿Por qué no se empleó la misma táctica de defenderla organización, pese a los jerarcas, cuando el golpe de Estado contra Perón?"*

24. Rouquié, Alain: *Poder militar y sociedad política en la Argentina,* Tomo ll. 1943-1973, Buenos Aires, Emecé, 1982, págs. 127 y 128; y Senén González, Santiago: *El sindicalismo después de Perón,* Buenos Aires, Galerna, 1971, págs. 18 a 20.
25. A partir de la intervención a la central obrera, los dirigentes peronistas se dividieron en varios organismos, tales como *CGT Única e Intransigente, CGT de Emergencia, Comando Sindical y CGT Negra.* En julio de 1957 se unificaron en la *CGT Auténtica.* Salas, obra citada, pág. 54.
26. "Golpe de Estado, .no: ¡Movilización obrera!", en *La Verdad* N° 22, 2 de fe, enero de 1956.
27. Idem, id.
28. Ministerio de Trabajo y Previsión: *Nuevo Régimen de Remuneraciones* |- *y de las Convenciones Colectivas de Trabajo,* Buenos Aires, 1956. La *r* convocatoria fue anunciada el 1º de mayo de 1956. Mencionado en James, Daniel: "Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina"; en *Desarrollo Económico* Nº 83, Vol. 21, octubre-diciembre 1981, pág. 337.
29. La "Junta de Emergencia de la CGT" declaró que *"no es posible convocar a elecciones en los gremios, mientras existan todas las medidas represivas dictadas por el gobierno",* y reclamó *"que no deben constituirse las Comisiones Paritarias, sino normalizar directamente los sindicatos para que los auténticos dirigentes sean los que discutan los convenios colectivos de trabajo."* Comunicado de la Junta de Emergencia de la CGT, "A los trabajadores, a la opinión pública", 2 de mayo de 1956, distribuido como volante.
30. Reportaje inédito a Nahuel Moreno, 1986.
31. Vandor era delegado de una pequeña sección de Philips, donde lo conoció nuestro compañero Rubén Marranti, que lo integró a la lucha contra la burocracia de Hilario Salvo, durante el gobierno de Perón. En el Congreso Metalúrgico de 1954, y como producto de las tratativas entre las fracciones peronistas contrarias a Salvo, Vandor fue elegido secretario general de la Seccional Capital, a propuesta de Paulino Niembro. Junto con los centenares de activistas y dirigentes obreros presos por la "Libertadora", fue encarcelado en 1955, lo que reforzó su prestigio. *Primera Plana,* Nº114,12 de enero de 1965, pág. 11; y *Resistencia Metalúrgica,* Nº 3, agosto 1969.
32. Comunicado Nº 2 de Integridad Metalúrgica, 22 de noviembre de 1955.
33. Los delegados y comisiones internas de la Seccional Capital de la UOM, en una de las primeras muestras de coordinación entre ellos, informaron en un volante que los obreros de Philips, *"al grito de: ¡delegados, delegados! y ¡democracia sindical!, obligaron al interventor a abandonar el establecimiento."* Representación Metalúrgica - Seccional Capital, "Comunicado Nº 2", 3 de enero de 1956.
34. Elias Rodríguez, entrevista de 1986.
35. Ernesto González, entrevista de 1995.
36. *La Verdad* Nº 21, 11 de diciembre de 1955.

37.Idem.

38.El primer número de *Unidad Obrera* apareció como *"órgano del Partidc Obrero",* nombre que usamos, en parte debido a la ¡legalización de PSRN, pero también para evaluar los márgenes de legalidad posibles er ese momento. A partir del número 6 (24 de enero de 1957) *Unidad Obrera* empezó a declararse *"órgano del Socialismo Revolucionario Trotskista"*, que siguió siendo nuestra identificación pública hasta julio de 1957.

39."Por un 1[9] de Mayo sin gorilas", volante de 1956.

40.Ídem.

41.Según Feria, no eran más de 500 hombres en total. Feria, Salvador *Mártires y Verdugos. La insurrección de Valle y los 27 fusilamientos* Buenos Aires, Editorial Revelación, 1964, pág. 242.

42.Salas, Ernesto: *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandrc de la Torre,* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina N[s] 297, 1990, tomo 1, pág. 75.

43."La *misma noche de la conspiración varios militares y civiles fueron pasados por las armas luego de juicios sumarios, otros ametrallados po, la espalda en los basurales de José León Suárez[...] El general Valle fue fusilado un día después pese a los pedidos de perdón lanzados de distintos sectores, contratos muros de la antigua prisión de la calle Lá¿ Heras."* (Salas, *La resistencia...,* obra citada, pág. 76). El gobierno, tras los fusilamientos, recibió el apoyo explícito del PS, la UCR, la Democracia Cristiana y la FUBA; el PC sólo reclamó un gobierno "de coalición democrática", y Frondizi se entrevistó con Ararhburu a los pocos días para manifestarle su respaldo (Feria, obra citada, págs. 146 y siguientes).

44. *Correspondencia Perón-Cooke,* Buenos Aires, Granica Editor, 1973, Tomo 1, pág 11.

45."Sólo la organización y actividad de la clase obrera podrán solucionar los problemas del país y de los trabajadores", en Separata de *Unidad* || *Obrera* N° 1, junio de 1956.

46.Ídem.

47.*¿Y, después de Perón, qué? (Reorganizar el movimiento sindical para enfrentar al gobierno oligárquica y sirviente del imperialismo),* Buenos Aires, Ediciones Marxismo, 1956, capítulo III, pág. 20.

48.ídem, págs. 23 y 24.

49.Wionezek, *Inversión,* citado en Dabat, Alejandro: *El mundo y las nacio-*%, *nes,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, pág. 79.1

50."El Plan Prebisch es el programa de la oligarquía y el imperialismo", enfj- *La Verdad,* 11 de diciembre de 1955.

51.*¿Y, después de Perón, qué?,* obra citada, pág. 44.

52.La CADE era la Compañía Argentina de Electricidad, una de las dos concesionarias privadas que monopolizaban la producción y distribución eléctrica en Buenos Aires. Desde ia década de 1930 (en que se llamaba CHADE) era un sinónimo de corrupción de funcionarios públicos, tarifas excesivas y malos servicios.

53.*¿Y después de Perón, qué?,* obra citada, pág. 45.
54."Guerra a muerte al bengoísmo", en *Unidad Obrera* N⁹ 2, setiembre 1956.
55.En la época de las negociaciones de Perón .con la California Standard 011, Frondizi había publicado *Petróleo y Nación,* libro en el que atacaba las concesiones de explotación a empresas extranjeras. Posteriormente fue, precisamente, quien generalizó la entrega del petróleo argentino a los grupos imperialistas.
56."Guerra a muerte al bengoísmo", citado.
57."Unidos los activistas obreros en una corriente anticapitalista y antiimperialista", en *Unidad Obrera* N⁹ 2, citado.
58.*¿Y después de Perón, qué?,* obra citada, pág. 95. El subrayado es nuestro.
59.Idem, pág. 54 y 55.
60.ldem, pág. 60 y 61.
61.Como parte de esa represión hubo un masivo encarcelamiento de activistas y delegados gremiales. Según Feria, para diciembre de 1955 había unos 30.000 presos políticos (Feria, obra citada, pág. 56). Centenares de obreros poblaban las cárceles de la Patagonia, a miles de kilómetros de sus familiares y amigos. La prensa callaba tanto la movilización obrera como la represión, mencionando apenas las deportaciones o los confinamientos. Por ejemplo, el diario *El Mundo,* del 17 de enero de 1956, informaba en un pequeño recuadro que *"Acusados como promotores de desórdenes* [...] 723 *detenidos son conducidos en estos momentos rumbqa* [Río] *Gallegos en un transporte de la Armada."* Entre ellos estuvo nuestro compañero Osvaldo Ruanova, obrero metalúrgico, dirigente de Tamet.
62.*¿Ydespués de Perón,* gi/é?,\pbra citada, pág. 66 y 67.
63.Volante editado por el Socialismo Revolucionario Trotskista para el 17 de octubre de 1956.
64. Idem.
65."Para ganar los convenios, elegir buenos delegados y comisiones internas", volante firmado por el *"Ala trotskista del PSRN - Sector Metalúrgico",* abril 1956.
66."Barrer a los 'libres' en las elecciones de delegados", volante metalúrgico del 29 de agosto de 1956. En él, además, alertábamos contra el Movimiento Pro Democratización, porque sus miembros *"les hacen el juego a los 'libres', intentaron copar el sindicato, carnerearon o intentaron carnerear en las grandes huelgas de noviembre".* También denunciábamos el despido de nuestro compañero Ramón "Chueco" Britos como parte de una política patronal para *"liquidar a los mejores compañeros antes de las elecciones".* Llamábamos a la solidaridad y reclamábamos la reincorporación de los despedidos.
67.Idem.
68.Volante de los "Delegados y activistas metalúrgicos de Capital", 18 de setiembre de 1956.

69. Metalúrgicos Unidos de Avellaneda, "Comunicado N^2 3", 29 de setiembre de 1956.
70. Comité Central del POR, *Informe sindical,* 4 de octubre de 1956.
71. Casi las únicas excepciones son Daniel James *(Resistencia...,* obra citada, págs. 101 a 103), quien se basa principalmente en nuestra prensa y testimonios, y Rodolfo Walsh *(¿Quién mató a Rosendo?,* Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1994, pág. 16 y 17), a partir del testimonio de Raimundo Villaflor—en ese entonces delegado metalúrgico en Avellaneda—.
72. El PC logró tener mayoría en esa comisión y convocó a una concentración en la puerta del sindicato para el 31 de agosto de 1956, buscando destituir a la Comisión Administradora de Capital y llamar a la huelga por el convenio. La aventura no prosperó ("Alto a las aventuras", volante de Delegados y Activistas Metalúrgicos de Capital, del 29 de agosto de 1956).
73. "Metalúrgicos: repudiemos a la patronal el 4 de setiembre", volante de Delegados y Activistas Metalúrgicos de Capital, del 3 de setiembre de 1956. Considerábamos que había que parar *"para demostrar a la patronal que sólo aceptamos la discusión íntegra del convenio* [y que] *defendemos el artículo 36 que establece la existencia y facultades de los cuerpos de delegados e internas, el que quiere ser suprimido por la patronal al negarse a discutir las disposiciones generales del convenio."*
74. "Declaración del Plenario Nacional Metalúrgico", 31 de octubre de 1956. También se decidió que, en caso de que la huelga se iniciara y se produjeran detenciones, ésta *"no se levante hasta que él o ¡os detenidos sean puestos en libertad".*
75. "El Congreso Metalúrgico. Reorganizar el Gremio. ¡Cuidado con las aventuras!", en *Unidad Obrera* N^s 4, 6 de noviembre de 1956.
76. ídem. El subrayado es nuestro.
77. ídem. El subrayado es nuestro.
78. La *Razón,* 8 de noviembre de 1956.
79. Los diarios de entonces no dan mucha información sobre el Congreso, ni indican cuál era el orden del día. Tampoco nuestro periódico, ya que apareció sobre el final del conflicto, y los boletines de huelga editados sólo se refieren a los acontecimientos posteriores al Congreso. Los testimonios de Nahuel Moreno —de distintas épocas posteriores a la huelga de 1956—coinciden en señalar que estaba planteada la designación de una dirección de la UOM. El boletín sindical *Resistencia Metalúrgica,* de agosto de 1969, en una reseña histórica decía que el Congreso fue convocado para tratar el tema del convenio, y que en él se eligió una nueva dirección —que no fue reconocida por la intervención—.
80. Moreno consideraba que Vandor podía estar ligado a un intento golpista de Bengoa. Por su parte, Víctor Masmún (entrevista con los autores, 1995) nos señaló que "el Lobo" ya en esa época tenía vinculaciones con sectores de la Iglesia, y que durante la huelga metalúrgica de 1956 solía hacer reuniones en un local *"de los curas de Pompeya",* lo que reafirmaría esa ligazón a los grupos "nacionalistas católicos".

81 Moreno, reportaje en *Avanzada Socialista,* 9 de mayo de 1973, reproducido en *Un siglo de luchas. Historia del movimiento obrero argentino,* Buenos Aires, Editorial Antídoto, 1988, pág. 129 y 130.

82 Víctor Masmún, destacado activista obrero, estableció una estrecha relación con nuestro partido desde principios de la década de 1950, cuando se desempeñaba como tesorero de la Federación Obrera del Caucho. En 1954 estuvo al frente de la ocupación de Pirelli, durante ia cual se hizo producir a la planta bajo control obrero. Ese mismo año se opuso a las resoluciones del Congreso de ia Productividad, por lo que fue expulsado del gremio. Poco después de la caída de Perón entró a trabajar en la metalúrgica Santa Rosa, siendo elegido en 1956 como uno de los dos delegados de la seccional Matanza de la UOM para ia discusión de los convenios.

83.Masmún, entrevista con los autores, diciembre de 1995.

84.La facultad de declarar "ilegal" una huelga, de acuerdo con la legislación peronista, estaba en manos de la CGT. La dictadura "libertadora" no había derogado aun esas disposiciones.

85.Metalúrgicos de Avellaneda, *Boletín de Huelga* N[s] 2, noviembre 1956.

86.Idem.

87.Comunicado N[s] 2. Seccional Avellaneda de la UOM.

88.Valentín Manjón, entrevista con los autores, 26 de marzo de 1995. Agregaba que debió llevarlos en un taxi. El chofer, dándose cuenta de lo que había transportado recién al final del viaje, le dijo que de saberlo antes no lo hubiera llevado, por el riesgo que implicaba. Por mucho menos de eso había gente en la cárcel.

89.Masmún, entrevista citada.

90.La *Prensa,* 28 de noviembre de-1-956,

91.Comunicado del "Comité Ejecutivo de la UOM" (Comité Nacional de Huelga), en *La Prensa* y *La Razón,* 28 de noviembre de 1956.

92.La entrevista con Aramburu era mencionada en el comunicado del Comité Ejecutivo de la UOM, citado en *La Prensa,* 28 de noviembre de 1956. En ella se discutió la situación y se le propuso al gobierno que, si laudaba en el Convenio, en 48 horas se podía levantar el conflicto, *ad referendum de* los Congresos Regionales de Delegados. Los miembros dei "Comité Ejecutivo" proponían su autoinhibición para las próximas elecciones sindicales, para allanar el camino a un arreglo. La existencia de esa entrevista fue desmentida posteriormente por el Ministerio de Trabajo, posiblemente para negar lo que podía aparecer como una "muestra de debilidad ante los trabajadores".

93.Nahuel Moreno, reportaje publicado en *Avanzada Socialista,* citado. Moreno se refiere a un proceso de enfrentamiento en el Ejército, surgido a mediados de noviembre de 1956 y que fue abortado entre el 23 y 24 de ese mes. Sus protagonistas fueron algunos generales "nacionalistas" que pidieron la renuncia del ministro de Ejército —Ossorio Arana— No llegaron a sublevarse, siendo relevados de sus mandos, arrestados y sometidos a investigación. Robert Potash destaca al respecto *"que co-*

mo *consecuencia de una huelga nacional de gráficos que comenzó el 13 de noviembre, ningún diario ó revista apareció durante toda la crisis y el público no pudo enterarse de su existencia hasta el 24 de noviembre". (El ejército y la política en la Argentina 1945-1962. De Perón a Frondizl,* Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1982, págs. 321/330).

94.*La Prensa,* 28 de noviembre de 1956.

95.Masmún, entrevista citada.

96.En Mendoza el arreglo incluyó el compromiso de liberar a ocho detenidos y la anulación de las cesantías, levantándose el conflicto el 28 de noviembre. También se autorizaron reuniones de delegados en seccionales del Gran Buenos Aires y Capital donde era más débil la presencia de los sectores trotskistas y clasistas (Matanza, Vicente López, Lugano, Ciudadela y San Martín).

96.*El Mundo,* 9 de diciembre de 1956.

98.Boletín del Comité de Huelga Nacional, 18 de diciembre de 1956.

99.Informe de la Comisión de-Solidaridad del POR. En él se destacaba que *"nuestro POR ha constituido una Comisión de ayuda* a *los presos. Sin ningún compromiso político para los compañeros de otras ideologías o sindicalistas. Pueden solicitarnos lo que quieran [...] Los presos deben inculcarle a sus novias, esposas y parientes la necesidad de organizarse en comisiones que pidan por la libertad de los presos."*

100. informes de la Comisión de Solidaridad del POR.

101. ídem.

102.Benjamín, entrevista con los autores, diciembre de 1995.

103."La huelga metalúrgica. Primera batalla en la lucha por la recuperación del movimiento obrero", en *Unidad Obrera* N[2] 5, 31 de diciembre de 1956, pág. 1.

104.Idem.

105.Idem.

106. *Unidad Obrera* N° 5, citado.

107.Moreno, reportaje publicado en *Avanzada Socialista,* citado.

108.La huelga de los gráficos y periodistas de diarios fue otro gran conflicto de fines de 1956. Durante doce días los diarios de la Capital no pudieron editarse. Finalmente, la patronal logró dividirlo, acordando un aumentó del 58% a los periodistas. Los gráficos, aislados, fueron derrotados. La huelga de constructores navales también fue por tiempo indeterminado.

109."Informe sobre la experiencia metalúrgica" para el CC del 30 de diciembre de 1956.

110.Idem.

111."Informe de Actividades" para el CC del 30 de diciembre de 1956.

Capítulo 8

El Comité Internacional y el SLATO. La revolución colonial y el inicio de la crisis del stalinismo

Cuando en la Argentina se iniciaba la Resistencia, las luchas, independentistas se extendían en Asia y África y comenzaba la revolución antiburocrática en el Este europeo. El trotskismo, para ese entonces, ya se había dividido.

En el primer tomo analizamos la crisis de la Cuarta Internacional a raíz del curso degenerativo que adoptó su Secretariado Internacional (SI) dirigido por Michel Pablo, que aquí sólo resumimos. La posición central de este sector del trotskismo consistía en que una tercera guerra mundial era inminente e inevitable; que ésta se libraría entre el imperialismo y el llamado "bloque socialista", y en esa situación la burocracia stalinista, para defenderse de la creciente agresividad del imperialismo, se vería forzada a encabezar —o al menos apoyar— las luchas revolucionarias.. Para el pablismo la velocidad de los acontecimientos y ia debilidad del trotskismo no daban tiempo para construir partidos bolcheviques. Según Pablo, había por delante una larga etapa de control de la burocracia sobre el movimiento de masas, pero de una burocracia que, "por la fuerza de los hechos", jugaría un rol "objetivamente revolucionario".

A partir de esa interpretación, Pablo planteaba como estrategia de construcción partidaria el "entrismo a largo plazo" o *"sui generis"* en el stalinismo. En los partidos comunistas, los trotskistas debían ser el "a/a *consciente" de ese "proceso objetivo revolucionario",* no el motor de la ruptura de las masas con sus direcciones traidoras.

El pablismo también capitulaba a las direcciones nacionalistas burguesas de los países semicoloniales y coloniales, considerando que la agresión imperialista las forzaría a actuar revolucionariamente. Esta adaptación al stalinismo y al nacionalismo burgués —que hizo que el SI traicionase la Revolución Boliviana de 1952—, se vio acompañada por la aplicación de métodos burocráticos para imponer esa línea a los partidos y grupos trotskistas. Estos métodos tuvieron su máxima expresión en ia "intervención" a la sección francesa de la Internacional y la expulsión de su fracción mayoritaria, que se oponía a esa política.

Frente al revisionismo pablista, se generó un bloque de resistencia entre quienes declaraban defender los principios, métodos y programa del trotskismo. Nuestro partido formó parte de él, desde su carta de marzo de 1953, en la que rompíamos políticamente con Pablo.[1]

La creación del Comité Internacional

La coordinación entre estos partidos, que se definieron cómo el trotskismo "ortodoxo", surgió del llamado contenido en una carta abierta del Socialist Workers Party (SWP), sección estadounidense de la Internacional, fechada el 16 de noviembre de 1953.[2]

El SWP entre 1940 y 1946 había actuado como centro de dirección de la Internacional. Pero después de la Segunda Guerra Mundial, en la práctica, los norteamericanos habían dejado todas las tareas de dirección en manos de Pabb y su equipo, concentrándose en su actividad nacional. Con su carta abierta, el SWP cambiaba esa actitud abstencionista en los asuntos de la Internacional. Sin embargo, esto no respondía tanto a un convencimiento pleno sobre la necesidad de organizarse para enfrentar la política revisionista del SI, sino al descubrimiento de que el sector de Pablo estaba organizando una fracción secreta en el partido estadounidense. A pesar de esto, su llamado produjo un realineamiento progresivo dentro de las filas del trotskismo "ortodoxo".

El SWP denunciaba ia traición del SI ante el levantamiento de los obreros de Alemania del Este que, en junio de 1953, enfrentaron al régimen stalinista en la mayor movilización ocurrida en ese país en décadas. Pablo, en vez de exigir el retiro de las tropas soviéticas, alentó la ilusión de que los acontecimientos provocarían *"más amplias y gen uinas concesiones"* por parte de los agentes del Kremlin. El SWP se preguntaba si Moscú podía pedir una ayuda mejor que

esa falsificación del sentido de los hechos, en momentos en que la burocracia acusaba a ios obreros insurrectos de *"fascistas y agentes del imperialismo norteamericano".*

Los estadounidenses también cuestionaban la capitulación del SI durante la huelga general -francesa de agosto de 1953. Esa huelga fue una situación favorable para luchar por el poder en Francia, envuelta en una de sus mayores crisis desde 1947. Las direcciones socialdemócrata y stalinista contuvieron a las masas, limitando el enfrentamiento al plano exclusivamente sindical. El SI no denunció esta traición, y ocultó, especialmente, el apoyo del Partido Comunista a la burguesía. Más aun, en esa oportunidad los pablistas salieron públicamente en defensa de la burocracia stalinista de la CGT francesa contra las críticas de los obreros de vanguardia.

La carta destacaba la existencia de una fracción secreta dentro del SWP, representada por Bert Cochran y George Clarke, denunciando que Pablo colaboraba con ella. Los compañeros estadounidenses reconocían que, con todo, esta metodología era poco y nada comparada con la empleada por el SI con la sección francesa. Los norteamericanos se autocriticaban por no haber tomado una acción más vigorosa cuando los franceses denunciaron los hechos, y se justificaban por haber tenido una apreciación insuficiente de los mismos:

> "Nosotros pensábamos que las diferencias entre Pablo y la sección francesa eran tácticas, y esto nos llevó a ponernos del lado de Pablo, a pesar de nuestras dudas acerca de sus procedimientos organizativos, cuando después de meses de lucha fraccional, ia mayoría fue expulsada [...] El hecho es que los camaradas franceses de la mayoría vieron lo que estaba sucediendo más claramente que nosotros."

Estos métodos también se aplicaron con la sección china, a cuyos miembros Pablo pintaba como *"sectarios"y "fugitivos de una revolución",* cuando eran víctimas de la persecución stalinista del régimen de Mao Tse-tung.[3]

La carta abierta del SWP finalizaba haciendo el siguiente llamado:

> "Ha llegado la hora para que la mayoría trotskista ortodoxa de la Cuarta Internacional afirme su voluntad contra la usurpación autoritaria de Pablo. Ella debe, además, salvaguardar la administración de los asuntos de la Cuarta Internacional removiendo a Pablo y sus agentes de sus puestos, y reemplazarlos con cuadros que hayan probado en la acción que saben cómo sostener el trotskismo ortodoxo y mantener al movimiento en un curso correcto política y organizativamente."

La iniciativa del SWP sirvió como aglutinante, y el 23 de noviembre de 1953 se reunieron en París varías secciones de la Cuarta, constituyendo un Comité Internacional (CI). El CI llamó a la reorganización de las fuerzas trotskistas. Su primer documento llevaba las firmas de "Burns" (Gerry Healy) —dirigente de la sección inglesa—, Bleibtreu-Favre —integrante entonces de la mayoría francesa, quien al año siguiente sería excluido de la Internacional—, "Jacques" (Buchbinder) —*de* la sección suiza—y "Smith" (Farrell Dobbs) —dirigente del SWP norteamericano. Este último, por razones de seguridad, debido a que Estados Unidos estaba en pleno furor macartista, firmó como representante de la "sección neozelandesa". La organización de mayor peso en el Comité era el SWP, aunque buena parte de la actividad recaería sobre la secciones inglesa yfrancesa. El llamado declaraba la decisión de:

"A) Afirmar nuestra solidaridad con la línea fundamental del llamado del Comité Nacional del Socialist Workers Party a los trotskistas de todo el mundo, y en particular con la definición de las bases programáticas del trotskismo [...]

B) Consideramos que el Secretariado Internacional de los usurpadores pabiistas ha perdido la legitimidad de su poder, y está consagrando su actividad al revisionismo del trotskismo, la liquidación de la Internacional y la destrucción de sus cuadros.

C) Representando la amplia mayoría de las fuerzas trotskistas de la Internacional, hemos decidido constituir un Comité Internacional de ia Cuarta Internacional.

D) Llamamos a las direcciones de todas las secciones de la Cuarta'Internacional a establecer relaciones con la dirección que representa el programa trotskista y a la mayoría de las fuerzas de la Internacional. Cada cuadro responsable, cada militante trotskista preocupado por ia unidad de la Internacional y por el futuro de sus secciones nacionales, debe clara y rápidamente tomar posición entre el centro revisionista y liquidador del pablismo usurpador y el Comité Internacional de la Cuarta Internacional."[4]

Crisis del pablismo

El surgimiento del Comité Internacional desencadenó casi inmediatamente la crisis del pablismo. Sin embargo, el Cí no supo aprovecharla para pasara una ofensiva contra el revisionismo, y constituirse en la dirección internacional.

El SI pablista "suspendió" a los partidos que adhirieron al llamado del Comité. Al mismo tiempo reconoció como "secciones oficiales" a los grupos que, de hecho, el mismo Pablo venía impulsando o alentado fraccionalmente desde hacía un tiempo: el de Cochran en Estados Unidos, el de John Lawrence en Inglaterra, entre otros. Pero estas fracciones, en general minoritarias, rápidamente mostraron que querían llevar las "enseñanzas" de Pablo hasta sus últimas instancias. Michel Mestre, Cochran y Lawrence plantearon que la integración a los partidos stalinistas debía ser total e inmediata. Esto ios enfrentó a otros dirigentes del SI, como Ernest Mandel ("E. Germain") y Pierre Frank, que intentaban preservar cierto grado de independencia organizativa. El dirigente argentino J. Posadas, a la cabeza de las secciones latinoamericanas, se movía por su cuenta, y no se mostraba dispuesto a llevar a la práctica el entrismo *"sui generis",* pese a su plena adhesión "teórica" a esa orientación. Por su parte, la sección ceylandesa, el Lanka Sama Samaja Party (LSSP), una de las pocas organizaciones de peso que quedaban dentro del SI, adoptó desde el comienzo una posición centrista. Rechazaba la carta abierta del SWP y la constitución del Comité Internacional, considerándolas *"un paso que posiblemente será catastrófico para el movimiento en su conjunto",* pero al mismo tiempo caracterizaba que \e política de Pablo

> "[...] no sólo conduce a una revisión fundamental de las posiciones de trotskismo con respecto al stalinismo sino también le niega al movimiento trotskista toda justificación para su continuada existencia independiente." [5]

Pablo intentó maniobrar entre estas fuerzas centrífugas. Por ur lado, mantuvo la convocatoria a! "Cuarto Congreso Mundial", que, en las condiciones dadas, sólo podía sancionar la ruptura producida. Por otra parte, tomaba distancias de Cochran y Lawrence, sirviéndose de Mandel para intentar un acercamiento —o nuevas rupturas— en los sectores que no seguían sus lineamientos. El LSSP jugó un papel similar. Mantuvo correspondencia con la dirección estadounidense, proponiendo una acción conjunta para salvar "la unidad de la Internacional".

Esta correspondencia es significativa, especialmente por el lado del SWP. Comenzaba defendiendo la formación del Comité Internacional —cuestionada por los ceylandeses— por el intento de Pablo

y su círculo personal de imponer una política no votada, *"y ahogai una libre discusión, por medio de [...] medidas de disciplina staiinista".* Al mismo tiempo, reclamaba *"la cancelación incondicional de todas las expulsiones",* y que el SI dejase sin efecto la decisión de reunir *"su congreso en fecha próxima",* ya que *"sólo sería el congresc de una fracción".* El dirigente norteamericano James Cannon destacaba que

> "[...] el reunir un congreso, por cualquiera de ambos lados, en este momento, sólo formalizaría la ruptura internacional. De un congreso conjunto, previo a una adecuada discusión en las secciones nacionales, **la** clarificación de todos los temas en disputa y las decisiones informadas de todas las secciones sobre ellos, sólo podrían esperarse los mismos resultados."[6]

Y agregaba lo que tal vez sería la clave del accionar siguiente del SWP respecto de la lucha contra el pablismo:

> 'Tal como lo entiendo, el Comité Internacional de la Cuarta Internacional, hasta ahora, **se ha limitado a ia organización de las fuerzas de la fracción trotskista ortodoxa en el desarrollo de la discusión internacional. Aun no ha proyectado un congreso internacional, y creo que se cuidará de hacerlo** hasta tanto la discusión se haya completado en to**das** las secciones [...]"[7]

Estas expresiones no eran sólo un planteo táctico ante el LSSP, sino que marcaban la concepción de la dirección norteamericana sobre el carácter y rol del Comité Internacional.

Por su parte, el "Cuarto Congreso Mundial" del SI, reunido a mediados de 1954, sólo fue el congreso fraccional del pablismo —que siguió detentando el nombre de la Cuarta Internacional—, formalizando la ruptura. En él se aprobó el documento *Ascenso y declinación del stalinismo,* redactado por Mandel, que consagraba la revisión pablista y su claudicación a la burocracia, anunciando que ésta inevitablemente *"proyectaría una tendencia revolucionaria",* ante "el curso objetivo" de la situación y la "inminencia de la guerra mundial".

Fue, también, la expresión de su crisis. Las fuerzas más decididamente liquidacionistas, representadas por Cochran, Mestre y Lawrence, rompieron con la organización, y en los meses siguientes abandonaron el trotskismo. En pocos años más, la mayoría de ellos se había asimilado totalmente al stalinismo o a la socialdemocracia. El dirigente inglés Bill Hunter recuerda que Lawrence reunió, el 2 de

octubre de 1954, a unos cincuenta seguidores, para anunciarles que *"el trotskismo está más muerto que un clavo en una puerta",* y que "*a menudo se había colocado del lado equivocado, junto a las más rabiosas fuerzas antisoviéticas".*[5] El grupo, "sección oficial" inglesa del SI pablista, decidió romper de ahí en más con la Cuarta Internacional. Lawrence tiempo después se afiliaría al PC, siendo autor de numerosas calumnias antitrotskistas en la prensa stalinista. También en 1954, Cochran y su American Socialist Union rompieron con el SI. El grupo de Mestre, la antigua minoría del PCI francés, comenzaba su disolución en el stalinismo; los pablistas italianos siguieron el mismo camino.

La posición de Pablo, cuyos "análisis" adoptaba el congreso del SI, quedaba, sin embargo, debilitada al alejarse sus más entusiasmas seguidores. Poco a poco, y a medida que sus "previsiones" fueron chocando contra la realidad, empezó a constituirse en el SI un nuevo eje de dirección, alrededor de Ernest Mandel, Pierre Frank y Livio Maitán.

Pese a la crisis evidenciada por el pablismo en el "Cuarto Congreso", el Comité Internacional no tomó en ese momento ninguna acción efectiva para pasar a la ofensiva contra el revisionismo. Incluso pasarían dos años para que las fuerzas que se reivindicaban del trotskismo "ortodoxo" convocaran a una conferencia internacional.[9]

El Comité Latinoamericano (CLA)

Nuestro partido adhirió casi inmediatamente a la convocatoria del Comité Internacional, y se dio la tarea de organizar al trotskismo latinoamericano, empezando por el Cono Sur. Hasta entonces, la dirección oficialmente reconocida en la región era el posadismo, que a través del Buró Latinoamericano monopolizaba la vinculación de los grupos y partidos con el centro internacional. La principal sección latinoamericana en ese momento, el POR boliviano', permaneció dentro del SI pablista, si bien rápidamente se dividió en distintos sectores. Una fracción, dirigida por Edwin Móller y Ayala Mercado, claudicó abiertamente ante el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Había recibido el "aporte" de varios asesores argentinos, todos ellos ligados a lo que poco después se llamaría la "izquierda nacional" cuyo máximo representante fue Jorge Abelardo Ramos. Si-

guiendo sus consejos, Moller se incorporó al MNR, rompiendo con el trotskismo. Otro sector, el dirigido por Guillermo Lora, en 1956 se separó del SI, manteniéndose fuera de toda organización internacional. Sólo el grupo dirigido por Hugo González Moscoso *(POR-Lucha Obrera)* continuó dentro del SI. También permanecieron mayoritariamente junto a Pablo los trotskistas uruguayos, brasileños y mexicanos, y en Argentina el GCI de Posadas, que en 1955 adoptó el nombre de Partido Obrero Revolucionario (Trotskista) POR (T).

Adhiriendo al CI, publicamos la carta abierta del SWP. En una introducción al texto recordábamos que el POR argentino había sido una de las primeras organizaciones en denunciar las capitulaciones del pablismo, en señalar la traición ante la Revolución Boliviana y en pronunciarse contra la expulsión de la sección francesa.

Simultáneamente, enviamos al compañero Luis Vítale a Chile para que ayudara a formar la corriente "ortodoxa".[10] Allí existía una importante tradición trotskista, aunque para ese entonces las fuerzas organizadas dentro del Partido Obrero Revolucionario (POR) chileno eran escasas. Contaba, sin embargo, con figuras nacionales como el compañero Humberto Valenzuela ("el Viejo"), dirigente del gremio de los municipales, quien llegaría a ser miembro de la dirección provincial de Santiago de la Central Única de Trabajadores (CUT).

Se establecieron, además, contactos con los trotskistas peruanos, organizados desde 1946, también con el nombre de POR. Con los partidos chileno, peruano y argentino, se constituyó un primer organismo de centralización de la actividad, el Comité Latinoamericano (OLA), en octubre de 1954. Su dirección estuvo integrada por Vaienzuela, Hernández, de Perú, y Nahuel Moreno.

El eje fundamental del CLA fue la Revolución Boliviana. La política de Pablo y Posadas, cuya orientación seguía el POR boliviano, impidió que el trotskismo se convirtiera en su dirección revolucionaria. El POR argentino había iniciado la polémica planteando como tareas centrales el desarrollo de las milicias obreras y campesinas, y que la COB rompiera con el gobierno del MNR y se postulara para tomar el poder. Esta posición fue tema de debate dentro del CLA y de discusiones acaloradas, especialmente entre Moreno y Luis Vítale ("Valdez"), ahora militante del POR chileno.

En ese momento las diferencias sobre Bolivia abarcaban principalmente dos cuestiones. El levantamiento de abril de 1952 había abierto, con la formación de las milicias y la organización de la COB, una

situación de poder dual, que era el fundamento de nuestra orientación. Para Moreno, en 1954 esa situación continuaba abierta, por cuanto el gobierno de Paz Estensoro no había logrado aun reconstruir el ejercito burgués, las milicias seguían siendo el arbitro final de la cuestión, y sólo el respaldo de la dirección burocrática de la COB al régimen impedía que las masas lo liquidaran. Vitale, en cambio, consideraba que no había poder dual, que la burguesía tenía el control de la situación.

La otra cuestión era la valoración de las corrientes en que se habían dividido los trotskistas bolivianos. Vitale opinaba, en 1954, que había que trabajar sobre la fracción dirigida por Edwin Móller, considerándola la más progresiva. Nosotros caracterizábamos que era la más oportunista y revisionista, como poco después quedó demostrado por los hechos.

Una tercera discusión en el CLA fue sobre el papel del imperialismo yanqui en ese momento. Vitale sostenía que no estaba a la ofensiva, ni que pretendía colonizar América Latina. El partido argentino planteaba exactamente lo opuesto. Ya se había autocr'rticado de sus errores al respecto y había alcanzado a comprender el rol del imperialismo yanqui no sólo en nuestro país sino en toda América.

Moreno, en 1973, recordaba estas polémicas iniciales en el CLA —que no serían las únicas—, y señalaba que después de fuertes discusiones, Vitale había reconocido estar equivocado.[11]

Dos posiciones ante la revolución indochina

La división de la Internacional se producía mientras cobraba nuevo impulso la revolución colonial. Sus puntos más destacados en ese momento eran la revolución indochina y la lucha en los países árabes.

En Indochina, las fuerzas del Viet Minh, movimiento independentista encabezado por Ho Chi Minh, derrotaron al ejército colonial francés en Dien Bien Phu, obligándolo a capitular a comienzos de 1954. Era la mayor victoria de la revolución en Asia desde 1949, y sus consecuencias en Francia, todavía no estabilizada tras la huelga general de 1953, podían ser catastróficas para la burguesía.

Una vez más, el stalinismo salvó al imperialismo francés. A instancias del canciller soviético Molotov, y con el apoyo crítico de Mao, ios dirigentes del Viet Minh no reclamaron la retirada incondicional de las tropas coloniales. Por el contrario, en la mesa de negociaciones en

Ginebra acordaron con Francia la división de Indochina en tres países—VIetnam, Laos y Camboya—, fraccionando así la revolución regional "por naciones". Pero además aceptaron la partición "provisoria" de Vietnam en dos zonas: el Norte, controlado por el Viet Minh, y el Sur, ocupado por los franceses. Los acuerdos preveían la realización de elecciones en ambos territorios, previas a una reunificación, que nunca llegaron a realizarse. En el Sur, el régimen títere de la burguesía colonial se convirtió en los años siguientes en un apéndice del imperialismo yanqui, que fue ocupando el lugar dejado por los franceses en retirada. Los acuerdos firmados por el Viet Minh bajo los auspicios del Kremlin, gracias a los cuales el stalinismo salvó al imperialismo francés de la debacle total, fueron una trampa que le costó al pueblo vietnamita la guerra más larga y sangrienta de este siglo.

Nuestro partido denunció los acuerdos de Ginebra y atacó el papel jugado por el stalinismo mundial:

> "El capitalismo francés necesitaba poner fin a la guerra de Indochina en forma perentoria [...] La situación militar se volvía insostenible debido a la carencia de las tropas necesarias y a la imposibilidad de contar con el apoyo de población nativa indochina [...] Los acuerdos concertados en Suiza por la mediación de Molotov no han consultado los intereses de las masas indochinas sino los de la camarilla de Moscú."

La política de ésta era *"romper el frente imperialista" entre* Estados Unidos y Francia, para "neutralizar" a ésta última en la guerra fría. Para ello apoyaba con todo al capitalismo francés y a su nuevo gobierno de coalición presidido por los socialdemócratas. De ahí que apurase un acuerdo, *"atenuando las exigencias chinas y vietnamitas"* para no crear una crisis de gobierno en Francia. Nuestra conclusión era que quedaba demostrado, *"una vez más, que nada pueden esperar las masas explotadas del mundo de los amos que gobiernan Moscú y de los partidos que son sus agentes",* y reclamábamos *"¡Fuera el imperialismo francés de Indochina! ¡Fuera el imperialismo de Asia! ¡Solidaridad con las masas asiáticas explotadas!"*[12]

El pablismo, en cambio, apoyó la traición stalinista en Indochina. En abril de 1954, el SI llamaba *"a todas las organizaciones de trabajadores" a* una conferencia internacional, sobre la base de tres propuestas: "Un armisticio inmediato en Vietnam", "Elecciones generales libres en Vietnam para decidir los estatutos y gobiernos", y "Prohibición de las armas atómicas". Como denunciaba el Comité

Internacional, "esfe *programa [...] coincide enteramente con la actual linea de agitación del stalinismo".* El CI afirmaba las posiciones del trotskismo al respecto:

> "Por la completa independencia de las colonias y la retirada incondicional de las fuerzas imperialistas; por el reconocimiento del gobierno de Ho Chi Minh; considerar todo llamado engañoso en pro del desarme bajo el capitalismo como una trampa pacifista destinada a desviar a la clase obrera de la lucha de clases."

Tras señalar que la victoria de Dien Bien Phu era *"un acontecimiento histórico de la mayor importancia",* llamaba a

> "[...] intensificar la campaña en defensa de las revoluciones china y vietnamita contra e! imperialismo, por la retirada de todas las tropas imperialistas de Vietnam, Malasia, Birmania, Formosa [Taiwan] y Corea, por el derecho de los pueblos asiáticos de decidir sobre sí mismos, del reconocimiento de los gobiernos de la República Popular China y la República Democrática de Vietnam."[13]

Nuestro partido y la revolución árabe

Si bien nuestra actividad entre 1955 y 1956 estuvo absorbida fundamentalmente por la lucha contra el golpe "gorila" en Argentina y la resistencia a ia "Libertadora", el partido prestó mucha atención en su propaganda a la revolución colonial. Queremos destacar aquí nuestras posiciones ante la revolución árabe, que en esos años tuvo dos puntos claves: la llamada "crisis de Suez" y el comienzo de la lucha argelina por su independencia.

Para 1956 la situación en el Mediterráneo se había vuelto explosiva por el avance del nacionalismo árabe en el norte de África. Los imperialistas europeos, entonces, aumentaron la presión sobre Egipto, cuya dirección, encabezada por Gamal Abdel Nasser, era tomada de modelo por las masas árabes en ese tiempo.'Nasser, como respuesta, nacionalizó el Canal de Suez, propiedad de los capitalistas franceses e ingleses y de valor estratégico fundamental para toda Europa. Gran Bretaña y Francia lanzaron entonces una operación militar combinada, usando como pieza fundamental a Israel, que invadió el Sinaí, mientras paracaidistas europeos trataban de asegurarse el control del canal.

Al informar de estos hechos, en *Unidad Obrera* se analizaban las características de la revolución colonial en ese momento, destacando su importancia. La posición era clara desde el título: "¡Apoyemos con todas nuestras fuerzas al pueblo egipcio contra la canalla imperialista!" Allí se decía:

> "La nacionalización del Canal de Suez constituye un importante paso hacia adelante en la difícil pero victoriosa lucha de los pueblos coloniales, semicoloniales y dependientes del Medio Oriente, Asia y África. Conjurado, al terminar la última guerra, el peligro de una insurrección obrera en los países europeos —Italia y Francia— por la traición del socialismo reformista y la colaboración de los partidos comunistas con los imperialistas 'democráticos', la revolución se desplaza al Oriente. La Revolución China—en 1949— marca una nueva era en el continente amarillo."

El artículo destacaba que, a la larga y dolorosa explotación de los países árabes por los viejos imperialismos inglés y francés, se sumaba ahora el rol jugado por Estados Unidos, que intentaba ocupar su lugar. La acción de las grandes potencias y la debilidad del proletariado, debido al atraso económico de la región, determinaron el carácter nacionalista estrecho de ese gran movimiento de liberación. La figura de Nasser sintetizaba, entonces, el carácter y las limitaciones de la lucha de los pueblos árabes.

Mientras los ingleses y franceses, que eran los más perjudicados, querían detener el movimiento por todos los medios, inclusive recurriendo a la guerra, Norteamérica trataba de frenarlo llegando a un acuerdo con Nasser y reemplazando a sus rivales. Eso explicaba las diferencias existentes entre los distintos imperialismos, que desaparecían ante el temor del ascenso revolucionario.

A su vez, Nasser como representante de la burguesía árabe estaba presionado por los dos lados: los imperialistas y las masas. Pero llegado el caso, era sabido que la patronal árabe trataría de llegar a un acuerdo con el imperialismo, principalmente con el yanqui.

El artículo enfatizaba que la única garantía futura de triunfo era la clase obrera egipcia y mundial, y las naciones atrasadas con su solidaridad. De ahí, extraía como orientación:

> "En nuestro país debemos promover en todo el movimiento obrero y estudiantil una intensa agitación en favor de Egipto [...] Los obreros latinoamericanos deben tener en cuenta estos hechos y comprender el proceso que se está desarrollando en Medio Oriente, porque sólo así comprenderán

las inevitables claudicaciones de la actual dirección de ese movimiento de liberación nacional [...]
En nuestra época de crisis del imperialismo y de ascenso revolucionario de las masas, ya no es posible que la burguesía nacional de los países coloniales, semicoloniaies y dependientes, demasiado débil y cobarde, pueda conducir con éxito la lucha antiimperialista y de liberación nacional. Sólo si la clase obrera encabeza esa lucha, dándole una dirección revolucionaria, puede ser conducida hasta el fin y triunfar."[14]

El comienzo de la guerra de Argelia

El otro centro de ia revolución árabe eran las colonias francesas del norte de África. En Marruecos, Túnez y Argelia, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial se venía desarrollando un creciente movimiento independentista. La metrópoli logró quebrar la unidad regional del conflicto, pactando por separado con las burguesías tunecina y marroquí el reconocimiento de su independencia y la retirada francesa, pero conservando posiciones de dominación económica. En Argelia no pudo aplicar la misma política, por ia numerosa población europea y europeizada. La burguesía "franco-argelina", apoyada en una extensa "clase media" urbana y sectores obreros aristocráticos, tenía sus intereses indisolublemente ligados al mantenimiento del *status* colonial, y no estaba dispuesta a aceptar ninguna concesión a los árabes.

El Movimiento por el Triunfo de las Libertades Democráticas (MTLD) que expresaba al nacionalismo argelino, había negociado con Francia, acordando en 1947 una autonomía restringida para la colonia: parlamento y administración propia de los asuntos locales. Los "franceses de Argelia" se encargaron de impedir incluso esta mínima concesión, primero con un escandaloso fraude en las elecciones, y luego reprimiendo las protestas.

Para 1954 un importante sector de las masas se había volcado a ia acción violenta como único modo de librarse de los franceses. El MTLD se partió en distintas fracciones. Surgieron así el Movimiento Nacional Argelino (MNA), que respondía a la antigua dirección encabezada por Messali, y el Frente de Liberación Nacional (FLN), dirigido por la pequeña burguesía urbana árabe, que lanzó la guerra de liberación. La salvaje represión colonial rápidamente hizo que el FLN debiese combinar tácticas "terroristas" en las ciudades —controladas por los franceses— y la guerra de guerrillas desde las aldeas campesinas.

Desde *La Verdad,* primero, y *Unidad Obrera,* después, nuestro partido se solidarizó con la lucha independentista nordafricana, denunciando los crímenes de las fuerzas de represión francesas, que generalizaron la destrucción y "traslado" de aldeas enteras, la "desaparición" de detenidos y el uso de la picana eléctrica en ios interrogatorios.

> "La burguesía francesa responde en el Norte de África con métodos gestapistas, asesinando a la población indefensa y quemando las casas y poblaciones rebeldes [...] con la tristemente célebre Legión Extranjera, compuesta de delincuentes comunes y de criminales de guerra nazis."[15]

El comienzo de la lucha armada en Argelia, combinada con la derrota colonial en Indochina, abrió la crisis definitiva del régimen parlamentarista de la Cuarta República en Francia. Las direcciones stalinista y socialdemócrata nuevamente se lanzaron al salvataje del régimen burgués, siendo la base de un gobierno de coalición formado en 1956, encabezado por el "socialista" Guy Mollet. Como señalaba el SWP en un artículo de *The Militant,* que reproducíamos en *Unidad Obrera:*

> "Al mismo tiempo, el Primer Ministro 'socialista' de Francia, Mollet lanzó su programa de 'reformas' para Argelia y envió casi 400.000 soldados para reprimir la gigantesca insurrección árabe. Francia tiene comprometidas actualmente en Argelia más tropas que en cualquiera de sus acciones en Indochina."[16]

Como denunciaba el.mismo artículo, el PC francés votó a favor de otorgarle poderes extraordinarios al gobierno para *"llevara cabo su régimen de terror en Argelia".* También el mariscal Tito, líder de Yugoslavia y distanciado de Moscú, prestó su ayuda a la burguesía francesa. En su visita a Francia se ofreció para jugar el rol de "honesto componedor" entre el imperialismo y los nacionalistas árabes. Tito dio su respaldo al programa represivo de Mollet en Argelia, alabándolo como *"liberal".*

En las manifestaciones del Primero de Mayo de 1955 y 1956, el PC francés ni siquiera incluyó una mención en favor de la independencia argelina. Sólo un pequeño grupo de vanguardia de inmigrantes argelinos se manifestó esos días en pro de la lucha nordafricana, con el apoyo de los trotskistas "ortodoxos" del PCI y la Federación Anarquista, sufriendo una fuerte represión.[17] Pero la guerra colonial empezó a provocar amotinamientos de soldados que se

lbponían a ser enviados y una sorda resistencia de ios trabajadores. El PC francés, intentando reacomodarse, lanzó una campaña de lpeticiones, demostraciones y paros para poner fin a la guerra.
El SI pablista se volcó, entonces, a la campaña en favor de la independencia argelina. Esta fue casi su única actividad de agitación en Francia entre 1957 y 1960, en la cual, acertadamente, denunció a las direcciones del PC y PS como los principales responsables de que no "hubiera una respuesta masiva de la clase obrera francesa en apoyo a la liberación de la colonia. Desde ei comienzo, el pabiismo apoyó incondicionalmente al FLN, lo que si bien era correcto frente al imperialismo francés, respondía en gran medida a su adaptación a las direcciones nacionalistas. En marzo de 1956 *Quatriéme Internationale* sembraba expectativas en la actitud de las demás burguesías árabes, particuiarmente las de Marruecos y Túnez, diciendo que *"en el terreno militar y diplomático no están dispuestas a actuar según los intereses de la burguesía francesa"en* la región.[18] De hecho, estas burguesías impidieron la regionaiización del conflicto, si bien lo aprovecharon para chantajear al imperialismo francés. Respecto del FLN, que tampoco hizo nada por superar el marco "nacional" de la lucha en Argelia, Pierre Frank, en nombre del Secretariado Internacional, afirmaba en 1957 que *"apoyamos a ¡a revolución argelina tal cual es, con su dirección actual tal cual es",* pese a reconocer que la misma era pequeñoburguesa, y sin formular ninguna crítica, ni a su programa ni a sus limitaciones."[19]

En el Comité Internacional, en cambio, coincidiendo en el apoyo incondicional a la independencia argelina, se produjo una polémica sobre sus direcciones: el MNA de Messaii, y el FLN de Ahmed Ben Bella, Krim Belkacem y otros. Ambos movimientos actuaban sin coordinarse entre sí, de hecho rivalizando. La sección francesa del CI, cuyo principal dirigente era Pierre Lambert, e inicialmente la inglesa, dirigida por Gerry Healy, consideraban que el MNA representaba *"hs intereses de la clase obrera"*dentro del movimiento nacional. Lambert llegaba a afirmar que el MNA era un *'partido bolchevique".* Esta interpretación era equivocada, ya que ambas organizaciones no tenían ni programas ni direcciones obreras. El mayor peso del MNA estaba en buena medida en los argelinos residentes en Francia y Bélgica, muchos de ellos trabajadores inmigrantes, lo que no cambiaba su carácter.

Sin embargo, en noviembre de 1955, la reunión del Comité Internacional sacó una resolución de solidaridad con la lucha argelina, basada *on* la posición de Lambert y Healy, en la que se saludaba:

> "[...] al MNA que, operando bajo las más apremiantes condiciones de ilegalidad, encara una lucha intransigente contra el imperialismo bajo la dirección de las masas trabajadoras. En la persona de Messali Hadji, los oprimidos y explotados del mundo poseen un símbolo viviente de esta lucha."[20]

El primero en oponerse a esta orientación "fue el dirigente chino Peng, señalando que

> "[...] la lucha contra el imperialismo francés en Argelia no era únicamente el partido de Messali, sino que estaba ocurriendo a través de muchos grupos regionales espontáneamente organizados y agrupados [...] en nombre del FLN." [21]

Nosotros, como recordaba años después Moreno, también nos opusimos. En especial, discutimos con Lambert, que siguió sosteniendo políticamente al MNA durante mucho tiempo. Entendíamos que debía apoyarse, criticando el carácter pequeñoburgués de la dirección y su programa, al FLN, quien era el que efectivamente llevaba adelante la lucha contra el imperialismo francés.22 Los demás adherentes al Cl adoptaron una línea de *"apoyo condicionado a todos los grupos que luchan por la independencia argelina contra los franceses".* Sí bien esta posición tenía un matiz sectario, al no reconocer que el FLN era la dirección de las masas en lucha, no significaba hacer seguidismo a Messali.[23]

A lo largo de ia guerra de Argelia, la rivalidad entre el MNA y el FLN llegó a tener puntos de enfrentamiento abierto, en buena medida producto de provocaciones organizadas por los servicios de inteligencia franceses.. Hacia 1958, mientras Messali apoyaba la política de negociación impulsada por De Gaulle, el FLN se había convertido en la dirección de las masas que luchaban por la independencia argelina.

El Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la URSS acelera ia crisis mundial del stalinismo

Coíncídente con ese desarrollo de la revolución colonial, en 1956 se produjo el primer gran estallido de la crisis del stalinismo. Una de sus manifestaciones iniciales fue el Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la URSS. *Unidad Obrera* sintetizó el análisis de lo sucedido en ese congreso, en un artículo que llevaba el mismo título que

usamos para esta sección. Comenzaba dando una caracterización de la Unión Soviética, en estos términos:

> "En Rusia no gobiernan los capitalistas e imperialistas a través de sus partidos políticos como en Francia, Inglaterra, Norteamérica o la Argentina; tampoco gobiernan los obreros. La burocracia le ha arrancado, en aquel país, el gobierno a la clase obrera. Es decir, Rusia es un país gobernado por ia nueva clase media de funcionarios, pero sobre las conquistas logradas por la revolución obrera: liquidación de los capitalistas y terratenientes, nacionalización de fábricas y tierras, y la planificación de toda la producción. Rusia es, por consiguiente, un Estado obrero por su formación y estructura gobernado por la nueva clase de funcionarios. Esta nueva clase media, como toda clase media, vive y aspira a vivir cada vez mejor y a.distinguirse cada vez más de la clase obrera. Esta clase es enemiga a muerte del control que los trabajadores pueden ejercer sobre ella. De ahí que la burocracia que gobierna Rusia odie los movimientos obreros de otros países sobre todo europeos y viva aterrorizada de que la propia clase obrera rusa se levante contra ella."[24]

Para *Unidad Obrera* ésa era la razón de que los gobernantes rusos tratasen de llegar a acuerdos con los países capitalistas, y frenasen la revolución obrera y colonial. Pero, sostenía el artículo, como el imperialismo no puede dejar tranquilos a los países que no controla, la URSS, China y el Este de Europa se veían permanentemente amenazados por los planes yanquis de dominación mundial, y, al mismo tiempo, por la revolución colonial y europea que amenazaba, más aún, que la presión .imperialista.

El Vigésimo Congreso del PCUS se reunió, precisamente, cuando existía una guerra de liberación de los pueblos del Norte de África, cuando el eslabón más débil del capitalismo europeo, Francia, se tambaleaba en una crisis prerrevolucionaria y cuando los ejemplos de la gran Revolución China y las guerras de Corea e Indochina, estaban presentes en todos los trabajadores asiáticos.

Para nuestro partido, toda esta situación se reflejaba

> "[...] en el comienzo de la revolución en la zona gobernada directamente por ia burocracia: huelga general de Berlín, huelgas parciales en Checoslovaquia y grandes huelgas en la misma Rusia, formación de grupos comunistas ortodoxos contra el gobierno entre el estudiantado de Moscú y Leningrado. El congreso del Partido Comunista de la URSS se llevó a cabo bajo la presión de todas estas circunstancias exteriores e internas."

En ese marco, para *Unidad Obrera* los tres aspectos fundamentales en el discurso de Jrushchev eran sus afirmaciones de que: 1) era casi imposible que hubiera guerra, porque los países capitalistas no la querían; 2) había países capitalistas, como la India, que estaban por la paz; y 3) a través de los parlamentos y las elecciones se podía derrotar al capitalismo. Nuestro periódico señalaba:

> "Estas afirmaciones tienen dos objetivos generales: llegar a un acuerdo contrarrevolucionario con el imperialismo y frenar o desviar la revolución colonial y europea. Para capitular ante el imperialismo se empieza por barrer lo poco que quedaba de socialismo revolucionario en la doctrina oficial soviética."

Jrushchev, en su discurso en el Vigésimo Congreso, dijo que no habría más guerra, aunque subsistiera el capitalismo, porque según él no había *"locos que se animasen a declararla". Unidad Obrera* destacaba que con esto Jrushchev desarmaba teórica y políticamente a los obreros, porque la verdad es que mientras haya explotadores y capitalistas habrá enfrentamientos armados. Las enseñanzas de Marx y Lenin al respecto habían sido corroboradas después de 1945 con la "guerra fría", desmintiendo la posibilidad de la "coexistencia pacífica" planteada por Stalin y que Jrushchev reformulaba. La guerra revolucionaria que vivía el Norte de África era una clara muestra de que era imposible la paz *"mientras haya imperialismo y capitalismo".*

Los otros dos puntos del discurso de Jrushchev —que el socialismo se lograría a través del parlamentarismo sin lucha abierta, y de la mano de gobiernos pacifistas, como el de la India—tenían objetivos precisos: frenar la revolución europea y colonial respectivamente.

Unidad Obrera explicaba esto tomando, una vez más, el ejemplo de la lucha en Argelia. Esta guerra repercutía en Francia: los jóvenes y trabajadores se oponían a ella y habían estallado varios amotinamientos de soldados contra su envío al frente. Los stalinistas ayudaban todo lo que podían al imperialismo francés al apoyar a los gobiernos socialdemócratas de Mendés France y Guy Mollet, quienes intentaban aplastar a los nordafricanos. Jrushchev, al plantear que sin necesidad de lucha y a través del parlamentarismo se podía vencer a los capitalistas y al imperialismo, se ponía en contra de la guerra que el pueblo nordafricano estaba llevando a cabo, y de las huelgas revolucionarias de los propios obreros franceses contra sus patrones.

Lo mismo ocurría con su apoyo al gobierno de Nehru en la India. Todos los gobiernos burgueses asiáticos estaban bajo la amenaza por ejemplo de la Revolución China. Por eso eran "pacifistas". Con el pretexto de que estaban "por la paz" o "no alineados", engañaban a las masas y las frenaban. Jrushchev en vez de desenmascarar esa farsa, le daba una gran ayuda: afirmaba que el de Nehru era "un buen gobierno pacifista" y ayudaba así a frenar o desviar el proceso revolucionario en Asia.

La "desestalinización" y su trasfondo

El mismo artículo de *Unidad Obrera* explicaba los ataques al culto a la personalidad y al gobierno de Stalin planteados en el Vigésimo Congreso del PCUS, que fueron el comienzo de lo que luego se dio en llamar la "desestalinización". Estos tenían por objetivo adecuar el funcionamiento del Estado y el partido oficial a las nuevas necesidades de la burocracia.

Stalin había reflejado esos intereses en una etapa completamente distinta a la que enfrentaba Jrushchev: básicamente el contexto desde mediados de la década de 1920 hasta mediados de la de 1940, de situación contrarrevolucionaria mundial. Bajo Stalin las diferencias entre las alas y camarillas burocráticas se habían "solucionado" liquidando físicamente al oponente. Ahora, la burocracia necesitaba obtener cierta estabilidad, que sus sectores dejasen de pelear entre sí, para evitar que esa puja abriese grietas por las que la movilización obrera y campesina pudiese filtrarse y liquidarlos como casta privilegiada.

Jrushchev, entonces, buscaba mecanismos para dirimir las diferencias interburocráticas sobre una base más o menos "legal", estable. Esto obligaba al gobierno ruso a prometer que se respetaría a todos los dirigentes, sin que el burócrata mayor liquidase, cuando se le diese la gana, al burócrata menor. Ese era el contenido central de sus críticas a los crímenes de Stalin: que había que evitar un arbitro tiránico. *Unidad Obrera* decía:

> "El gobierno burocrático quiere fortalecerse logrando el apoyo entusiasta de toda la burocracia, aun de los obreros y campesinos acomodados, dando cierta democracia para lá burocracia, en lugar de los métodos burocráticos y despóticos de Stalin con la misma burocracia."[25]

Unidad Obrera advertía que este cambio incluiría el hacer *"miles de promesas y algunas concesiones a la clase obrera para ganar tiempo en su reajuste gubernamental",* y que esto agudizaría todas las contradicciones de la URSS. Terminaba resaltando que el porvenir de la burocracia estaba en manos de las masas soviéticas, confiando en que las adecuaciones jrushchevianas no lograrían frenar el curso de la revolución obrera.

El artículo salía, así, al cruce de la interpretación del "nuevo curso" adoptado por el PC de la URSS como un proceso de "iiberalización" o "democratización", y polemizaba con el pablismo. Este venía sosteniendo desde 1953 un análisis diametralmente opuesto al nuestro: que ante la presión de las masas en todo el mundo, la *"nueva situación limita cada vez más la capacidad de maniobras contrarrevolucionarias de la burocracia".*[26] Luego, aunque con algunos retoques, siguió sosteniendo lo mismo. Para el pablismo el Vigésimo Congreso del PC de la URSS no era una maniobra burocrática de reacomodamiento frente a las masas y la búsqueda de un pacto global con el imperialismo, sino la expresión de *"dos corrientes generales, fundamentalmente opuestas una a la otra":*

> "[...] la corriente de la parte más activa y más consciente de la clase obrera [que] ha obtenido concesiones importantes en el Vigésimo Congreso (aumento de los salarios más bajos, igualación de las pensiones, etc.), [y] la corriente de los representantes más conscientes de las capas más privilegiadas de la burocracia [...] que buscan obtener garantías legales suplementarias para sus privilegios."[27]

Los pablistas seguían confiando en *"la aparición de una tendencia antistalinista en el seno del PC de la URSS",* y, en todo caso, para ellos la "maniobra" del Vigésimo Congreso había consistido en un intento, de parte de ia cúpula burocrática, de "retrasar" su surgimiento.[28]

El artículo de *Unidad Obrera* que venimos citando, aprovechaba el análisis del Vigésimo Congreso para poner en evidencia el fracaso del pablismo y confirmar las posiciones del trotskismo "ortodoxo". Es de-, cir que el stalinismo, en forma zigzagueante, iría cada vez más a lá derecha, y que frente a la revolución de las masas rusas y europeas buscaría un acuerdo fundamental con el imperialismo para aplastarla. Para nuestro partido el discurso de Jrushchev era *"en política internacional, el más derechista de toda la historia del PC de la URSS",* liquidando las especulaciones sobre el surgimiento de "proyecciones revolucionarias" dentro del stalinismo hechas por Pablo y Mandel.[29]

Insurrección obrera en Polonia

Pocos meses después del Vigésimo Congreso del PCUS, las movilizaciones polacas y la revolución húngara marcaron el comienzo de jna nueva etapa en la lucha contra la burocracia. En Polonia —tras casi dos meses de huelgas y protestas contra las arbitrarias normas de producción y el aumento del costo de la vida—, la población se sublevó en la ciudad de Poznan, a fines de junio de 1956. Esta insurrección, encabezada por los comités obreros de fábrica, fue brutalmente reprimida portropas soviéticas. En setiembre, titulábamos en nuestro periódico: "Nuevo síntoma del derrumbe de la burocracia stalinista". En ese artículo decíamos:

> "La huelga general de Poznan, populoso centro industrial de Polonia, acelera el proceso y marca una nueva etapa en la descomposición del régimen stalinista. La clase obrera polaca, la de otros países de Europa Oriental y de la misma URSS, en su avance constante chocan contra una casta superior, extraña a la vida de las masas y usurpadora del poder: la burocracia."[30]

Para *Unidad Obrera,* la presión de las masas, acaudilladas por el proletariado industrial, iba abriendo una brecha cada vez más profunda en la estructura del régimen stalinista. La burocracia, al sentirse peligrar, adoptaba actitudes cada vez más policíacas y militares con derramamiento de sangre. El levantamiento de Poznan se asemejó a la gran huelga general de Alemania Oriental de 1953. Como en esa oportunidad, durante tres días de lucha heroica los obreros y estudiantes polacos enfrentaron a los tanques y a las tropas de asalto al grito de "pan", "huelga general" y "que los rusos dejen Polonia".

El stalinismo, como ya lo había hecho durante la huelga en Berlín Oriental, pretendía atribuir los hechos a la presencia de espías del imperialismo. *Unidad Obrera,* en setiembre de 1956, decía:

> "Esto es falso. Esas masas, que han salido a la calle, hoy en Poznan como hace tres años en Alemania Oriental, no lo han hecho para restablecer el capitalismo. Si hoy se levantan contra el régimen stalinista y su gran maquinaria, que todo lo limita y todo lo deforma, es para defender sus instituciones proletarias, su política de nacionalización socialista, imponer una verdadera democracia obrera, confiando únicamente en su enorme poder creador y en su movilización independiente como clase."

La derrota en Poznan no fue el fin de la lucha. Mientras los dirigentes de los consejos obreros eran sometidos a juicio, a partir de agosto la agitación se iba extendiendo a otras regiones industriales polacas. Al mismo tiempo, dentro de la juventud del partido stalinista ("Partido Obrero Unificado Polaco"-POUP) empezaban a expresarse opiniones cuestionando los métodos burocráticos de la dirección.- En octubre las masas volvieron a salir, esta vez en todo el país. Fueron ocupadas las fábricas, universidades y barrios, en una movilización masiva, que duró cuatro días. La burocracia recurrió entonces a la maniobra de reponer al frente del gobierno a Vladislav Gomulka, "purgado" de la dirección desde 1951 por sus posiciones "reformistas", y el único dirigente con cierto prestigio entre las masas. Gomulka cedió en ese primer momento ante los reclamos: reducción de precios, destitución de los burócratas más odiados y, lo que era fundamental, regulación de las condiciones de producción por los comhtés de fábrica. La burocracia concentró a partir de entonces su acción sobre estos últimos —que habían sido la vanguardia en las^ luchas de 1956— burocratizándolos paulatinamente, desmontando así la movilización.

La revolución húngara de 1956

Mientras las masas paralizaban Polonia, en Hungría, entre el 21 y: 23 de octubre de ese mismo año, se organizaban asambleas sin-; dicales en las fábricas para exigir la regulación de salarios, la democratización sindical y reclamos relativos a problemas de abastecí-.; miento. Los estudiantes universitarios y de la enseñanza media sé: movilizaron también, pidiendo la libertad de prensa, la supresión de: la pena de muerte, la retirada de las tropas soviéticas, y la sustitución! de Matyas Rakosi por Imre Nagy en la secretaría general del partido^ Nagy representaba una línea "reformista", similar a la de Gomulka.f Hacia fines de octubre, Nagy, nombrado ya en la presidencia de| Consejo de Ministros, formó un nuevo gobierno. Pero el proceso esca| pó totalmente de su control. Estallaron motines y grandes movilización nes de masas que atacaron a las fuerzas militares soviéticas acanto-; nadas en el país y se asaltaron decenas de locales del Partido; Comunista. Varios dirigentes stalinistas fueron juzgados popularmen-; te y ejecutados. Las tropas rusas se vieron desbordadas, retirándose

de Budapest y otras ciudades. Para entonces, ia insurrección parecía incontenible y se multiplicaban los consejos obreros al compás de una impresionante movilización. Para el 1° de noviembre, Nagy proclamó la neutralidad de Hungría y el abandono del Pacto de Varsovia.

Era la fractura de la burocracia ante la insurrección. Rápidamente la dirección stalinista húngara denunció el supuesto carácter "capitalista" del movimiento de masas, condenó a Nagy y pidió la intervención del Ejército Rojo. Las tropas rusas entraron a sangre y fuego en Hungría, aplastando, finalmente, ia resistencia popular. Los consejos obreros fueron disueltos y prohibidos. Nagy fue detenido y luego ejecutado, como decenas de otros dirigentes y activistas. Culminaba así la mayor insurrección antiburocrática conocida hasta ese momento.

En *Unidad Obrera* nos hacíamos eco de estos sucesos, reclamando "¡Manos libres a los trabajadores húngaros! ¡Fuera lastropas rusas de Hungría!":

> "Las canallescas acusaciones que lanzaron la *Pravda* y el ministerio de relaciones exteriores ruso, de que la insurrección era una aventura contrarrevolucionaria, fomentada por los fascistas y los dólares yanquis ha recibido un mentís categórico: el reconocimiento por parte de Imre Nagy de que fue un verdadero levantamiento popular plenamente justificado, la constitución de Consejos Obreros (Soviets) que dirigen la insurrección, apoyados por la huelga general, sirven para disipar toda duda que se pueda tener acerca del carácter popular del movimiento. El de marchar adelante en la ruta hacia el socialismo. Nuestro partido que ya ha denunciado al stalinismo como verdugo de la revolución obrera, saluda al valeroso pueblo húngaro por el heroísmo que ha puesto en la lucha e invita a la clase trabajadora argentina a manifestar su apoyo a todo movimiento que tienda a sacudir el yugo de la burocracia stalinista. Es nuestra obligación en estos momentos conocer la situación húngara e identificarse con ella pues es por ahí por donde pasa la vanguardia de la lucha mundial contra el capitalismo e imperialismo. La lucha del pueblo húngaro es nuestra lucha."[31]

En el siguiente número de nuestro periódico insistíamos con esta política:

> "La insurrección de los trabajadores húngaros contra la burocracia sovié- . tica señala el comienzo de una etapa en Europa Oriental. La etapa del levantamiento en armas de los trabajadores por la conquista del poder político y por la independencia nacional.
>
> Los pueblos de Europa Oriental y de la misma Unión Soviética, luego de diez años de ocupación y opresión por parte de la burocracia rusa, que

en muchas oportunidades se movilizaron, como la huelga de los campos de Vorkuta y Karaganda (Siberia), el levantamiento de Berlín Oriental, las huelgas de Bohemia y Moravia, la insurrección de Poznan, lo hicieron por reivindicaciones económicas o políticas inmediatas (salarios o libertades); en esta oportunidad, como en Polonia, la exigencia de los insurrectos es más general y terminante: los trabajadores húngaros exigen gobernar su país y que se vayan las tropas de ocupación."[32]

También, dirigiéndonos a la base del Partido Comunista argentino, decíamos:

"La brutal y sangrienta intervención del ejército ruso debe ser meditada por los militantes comunistas, que creen todavía que los dirigentes del Kremlin siguen la línea trazada por la revolución rusa. 'El stalinismo ha pasado definitivamente del lado del orden burgués', dice el Programa de Transición de la Cuarta Internacional. Su justeza ha sido proclamada por los hechos. Los intereses de la burocracia stalinista son opuestos a los de las masas. Esto se ha visto una y mil veces. La represión sangrienta del pueblo húngaro, la insurrección de Berlín, Thorez diciéndole a los obreros franceses que entreguen las armas a la policía, Stalin ordenándole a Mao Tse-tung que retire y entregue su territorio a Chiang Kai-shek, Codovilla del brazo de Santamarina, son manifestaciones de una misma verdad: 'el stalinismo ha pasado definitivamente del lado del orden burgués' [...] Los militantes del stalinismo deben comprender—como lo han comprendido los húngaros—que es el stalinismo el único culpable de la matanza, han sido ellos quienes provocaron la explosión oprimiendo al pueblo húngaro y quienes posteriormente no vacilaron en enviar sus tanques contra el pueblo."[33]

Lecciones de Polonia y Hungría

En 1957 Nahuel Moreno elaboró un análisis de estos primeros grandes estallidos de la revolución antiburocrática y de sus principales lee-; ciones.[34] Tras enmarcarlos en la situación mundial, de ascenso de *lál* lucha de masas, que era la dinámica general desde 1943, Moreno co-^ menzaba por definir el carácter de la URSS en relación con los de**-1** más países del "Glacis". La sección llevaba por título: "La burocracia^ rusa explotadora de las naciones del Este de Europa y de sus traba-] jadores". Señalaba que Trotsky ya había planteado la posibilidad del que Rusia se transformase, durante toda una etapa histórica, en ex^j plotadora de otros países, aunque no bajo una forma imperialista ca-^ pitalista, ni bajo una nueva forma social de explotación, aclarando:

"Decimos esto último porque hubo y hay quienes creen que la actual Rusia explotadora de otras naciones, evidencia la aparición de una nueva y permanente forma social de explotación; que ellos llaman 'capitalismo de Estado', 'colectivismo burocrático'."

Reproduciendo parte de un artículo de ***The Militant,*** del 21 de enero de 1957, citaba algunas muestras de esa explotación de nación a nación por parte de la URSS. De acuerdo con el armisticio de 1944, Hungría —como las demás naciones del "Glacis"— fue obligada a entregara la Unión Soviética "indemnizaciones de guerra" por valor "de 600 millones de dólares, y debió pagar, además, su propia ocupación por las tropas rusas. Por otra parte, el Kremlin, a través de "sociedades mixtas", tenía el control sobre la producción húngara de petróieo, bauxita, carbón, minerales, usinas de producción de maquinarias y de automóviles.

Moreno señalaba que a esa explotación de nación a nación se sumaba otra, la que sufrían los trabajadores (obreros y campesinos) de todos estos países: brutales normas de producción (aigo parecido a los 'liempos" de las fábricas metalúrgicas o el "destajo" de los frigoríficos en Argentina) y salarios miserables; confiscaciones de las cosechas a los campesinos y una política prepotente para que entrasen en las granjas colectivas. Para Moreno, esto explicaba el doble carácter de las revoluciones polaca y húngara, nacional por un lado, y obrera, por otro. Esa era la razón de que, al principio, toda la nación hubiera intervenido contra el opresor extranjero. Pero después, según Moreno, fue quedando como única dirección ia clase obrera, que no sólo luchó contra la explotación nacional sino también contra la explotación de la burocracia nativa.

"Esta doble explotación que sufren los trabajadores de los países dominados por Rusia se refleja en la estructura política de esos países: un régimen totalitario, sin ninguna.democracia, controlado por una burocracia fabricada y dirigida desde Moscú."

En esos países el stalinismo impidió a los trabajadores toda manifestación independiente en cualquier terreno: científico, artístico, político o nacional. Este régimen totalitario, que no tenía nada que ver con el leninismo, explicaba el otro aspecto esencial de los levantamientos contra la burocracia: el reclamo de libertades democráticas. A partir de esos elementos, Moreno analizaba los hechos más salientes de las revoluciones de Polonia y Hungría. Tanto en una como en otra,

"[...] en el desarrollo de la lucha contra la ocupación rusa, la explotación y el totalitarismo, fueron surgiendo claras manifestaciones de doble poder, característica general de todo país sometido a un intenso proceso ■ revolucionario. En la Polonia de Gomulka como en Hungría bajo Nagy, se daba esa situación, de hecho, de dos gobiernos: por un lado el poder oficial, por el otro el de los obreros y las masas. En Polonia los comités de fábrica, en Hungría los consejos obreros, son los que de verdad hacían y deshacían localmente."

El gobierno, manejado por los sectores nacionalistas de la burocracia y apoyado en importantes sectores de la pequeña burguesía, era la correa de transmisión de la contrarrevolución imperialista y restauracionista.

Si el poder obrero era débil por encontrarse descentralizado, al no existir una estrecha relación entre los consejos obreros locales, ni entre los comités de fábrica, tenía en cambio a su favor el no enfrentarse a una clase terrateniente y burguesa nacional sólida, sino a restos de estas clases, sin ningún poder económico real. Concretamente, el poder obrero se enfrentaba a la pequeña burguesía y a una sombra de burguesía nacional. Políticamente, la pequeña burguesía y la burocracia estaban representadas no sólo por el ala nacionalista de los partidos comunistas, sino también por los partidos socialdemócratas y campesinos. La Iglesia católica fue, tanto en Polonia cornos en Hungría, ia representante de esa sombra de burguesía nacional.

Moreno destacaba que con las revoluciones polaca y húngara había quedado también demostrado que las fuerzas fundamentales en ese momento eran la revolución obrera y colonial y la contrarrevolución imperialista. Los revolucionarios húngaros apelaron a la solidaridad del proletariado internacional, mientras por el lado del poder oficial, Nagy-Gomulka, se recurrió al apoyo del imperialismo. Este último, ai igual que la Iglesia, tendieron a apoyar a estos gobiernos contra las masas.

En Hungría la burocracia soviética, ante la ofensiva de los obreros y el pueblo, y el peligro de que desbordara a Nagy (sumado al hecho de que éste buscó el apoyo del imperialismo), entró a sangre y fuego. El imperialismo se lavó las manos; la Iglesia llamó a la "paz social". En Polonia tanto la burocracia como el imperialismo apuntalaron a Gomulka frente al poder de los comités de fábrica; en Hungría el Ejército Rojo liquidó a Nagy y aplastó la revolución obrera con el acuerdo tácito del imperialismo. De hecho tanto en Polonia como

en Hungría el imperialismo y el Kremlin actuaron juntos, de común acuerdo, frente al poder de las masas. La mayor prueba de ello era que Estados Unidos, a diferencia de lo ocurrido en la guerra de Corea, no hizo ningún intento de intervenir directa ni indirectamente en Hungría, pese a los pedidos de Nagy.

Moreno, en el mismo trabajo, explicaba que

> "[...] la razón fundamental de que tanto en Polonia como en Hungría no se impusiera el poder obrero ha sido la falta de un partido revolucionario. La carencia de una dirección revolucionaria le quitó centralización, homogeneidad y objetivos precisos al movimiento. Estaba planteada la revolución política en esos países, la lucha no sólo contra la opresión soviética sino también contra la burocracia nacional. Todas las fallas de formación del movimiento obrero mundial se deben también a la misma razón: la ausencia de un fuerte partido revolucionario."

Por otra parte, ni los partidos comunistas, ni sus organizaciones juveniles de donde surgieron voces opositoras, pudieron en ningún momento ser "enmendados" o transformados. Cualquier esbozo revolucionario debió hacerse pese a ellos, a partir de desprendimientos y rupturas. Tanto en Polonia como en Hungría el partido revolucionario surgía como una posibilidad independiente, como un nuevo agrupamiento y no como la continuación de un proceso tendencial de conjunto de los partidos comunistas. Lo que confirmó el análisis de Trotsky sobre el carácter de clase del Partido Comunista de la URSS, definido como el partido de la burocracia, y que le hacía sacar la conclusión a Moreno de que los partidos revolucionarios de la órbita soviética se construirían sobre la base del programa de la revolución política contra la burocracia y su partido, el Partido Comunista.

Moreno consideraba que *"el programa elaborado por la Cuarta Internacional para los Estados obreros"* era *"sencillo",* girando alrededor de dos problemas básicos: *"revolución política y derecho* a *la autodeterminación de las naciones dominadas por la URSS".* Y agregaba:

> "Este programa fue actualizado en la posguerra con un agregado de fundamental importancia para los países ocupados por el Ejército Rojo: que se vaya el Ejército Rojo para que cada país haga lo que quiera [...]"

Con estos elementos, Moreno definía a las revoluciones polaca y iungara como *"una revolución nacional y democrática apoyada por* bs *comités o consejos obreros",* señalando:

> "Tanto la revolución polaca, como la húngara, en un grado mucho mayor, se han caracterizado por su carácter de revoluciones nacionales (contra el opresor extranjero) y democráticas (contra el totalitarismo político y las injusticias sociales). Ninguna de las dos revoluciones ha tenido el menor síntoma de querer volver atrás, hacia el régimen de los terratenientes, el imperialismo y el capitalismo. La base de ambas revoluciones ha sido el pueblo en su conjunto, inclusive como ala derecha del movimiento un sector de la burocracia, el más nacionalista. Este movimiento popular, de conjunto, tuvo una espina dorsal, una base y una dirección, que fue la clase obrera organizada en Polonia en los comités de fábrica y en Hungría en los comités revolucionarios. Concretamente el movimiento obrero inició una revolución política por la democratización del régimen y por la expulsión de la burocracia del gobierno."

Para cerrar su trabajo, y en contraposición a los argumentos de! stalinismo que trató de confundir sobre el verdadero carácter de las dos revoluciones, Moreno reprodujo una serie de informes que demostraban cuál había sido la actitud de la Iglesia, la del imperialismo, la de la burocracia stalinista y la de los órganos que surgieron durante las revoluciones.

Aquí citaremos algunos breves comentarios de Peter Fryer, quien fue corresponsal en Hungría del *Daily Worker,* el diario stalinista de Gran Bretaña, y que escribió un libro titulado La *tragedia húngara* Fryer había sido enviado especialmente por el *Daiiy Worker,* perc cuando empezó a enviar sus notas desenmascarando el crimen sta- . linista contra la revolución húngara, el periódico secuestró sus informes y el Partido Comunista británico lo expulsó. Poco después, Peter Fryer adhirió ahrotskismo.

En su estadía de catorce días presenció la heroica revolución

> "[...] que no era ni organizada, ni controlada por fascistas o reaccionarios sino por el pueblo común de Hungría: obreros, campesinos, estudiantes y soldados."

Frente a la mentira stalinista de que las armas llegaron en para caídas desde Washington, Fryer contestaba que esa calumnia

> "[...] pasa por alto todo el problema de la actitud del Ejército húngaro. En Budapest, como más tarde en las provincias, las tropas tenían dos mentalidades: estaban preparados para unirse al pueblo y luchar junto a él Los neutrales (probablemente la minoría) estaban preparados para entregar sus armas a los obreros para que éstos pudieran combatir a la policía secreta. Los otros ¡levaron sus armas consigo cuando se unieron a

la revolución. Además, muchos rifles de caza fueron tomados por los obreros de las armerías que tienen las fábricas. **El 'misterio' de cómo el pueblo se armó no es ningún misterio. Hasta ahora nadie ha sido ¡capaz de mostrar una sola arma manufacturada en Occidente,"**[35]

El "reajuste" del pablismo después de Hungría

La revolución húngara era una nueva desmentida de los "análisis" *y* "pronósticos" sobre los que Pablo había iniciado su revisión del trotskismo. Sin hacerse ninguna crítica por sus posiciones, ante los levantamientos de Polonia y Hungría el SI varió sus consignas, saludando la lucha de las masas. Planteó como tarea para Hungría la extensión y generalización de los consejos obreros, de soldados *y* campesinos pobres, y el llamado a un congreso de esos consejos ique tomase el poder.[36]

Este cambio de consignas, respecto a las de 1953, no significaiba, sin embargo, que modificase su interpretación sobre la burocracia. Los artículos de *Quatriéme Internationale* y en especial las tesis ¿preparadas por Mandel —que fueron aprobadas en el "Quinto Congreso Mundial" del SI, en octubre de 1957— mostraban que seguían fsosteniendo su posición revisionista. Mandel lo aclaraba explícitarmente, al decir que su nuevo documento era *"una prolongación natural y de ese modo una parte integrante" de* las tesis de 1954.[37]

La adecuación que hacía el SI consistía en "redescubrir" que le burocracia no respondía en bloque ante la crisis, sino que *"se desgarra en múltiples tendencias".* Y entre ellas había algunas que, para el pablismo, representaban una *"corriente de izquierda".* En un primer momento, las tendencias de Gomulka y Nagy fueron vistas entusiastamente como esa corriente. El ascenso de Gomulka al poder, para el pablismo, significaba haber ganado la "batalla principal" contra la burocracia, y no un recambio entre sectores de esa misma burocracia ante la lucha de las masas. El mismo Mandel, en un artículo fechado 30 de noviembre de 1956, escribía:

"La oposición de izquierda democrática en el seno del PC polaco había conquistado con gran lucha la libertad de critica, palabra y prensa.f../ La clase obrera polaca, dirigida por esta tendencia comunista de oposición ha arrancado una primera y magnífica victoria en la revolución política contra la burocracia [...] la pujanza del movimiento se ha vuelto

> irresistible. La democracia socialista tendrá áíin batallas por librar en Polonia. Pero la batalla principal, ia que ha permitido a millones de proletarios identificarse nuevamente con el Estado obrero, ya ha sido ganada."[39]

En las tesis posteriores, publicadas inicialmente en marzo de 1957, cuando ya Nagy había sido derrocado y el gobierno de Gomulka empezaba a mostrar poco respeto por *"la democracia socialista",* el SI moderó su entusiasmo. Pero la concepción "teórica" seguía siendo la misma. Mandel, ahora, consideraba a las tendencias de Gomulka y Nagy como *"neocentristas",* y la "verdadera" corriente de izquierda la veía encarnada en los sectores juveniles que los habían apoyado dentro de los partidos stalinistas. Pero, con esa readecuación, persistía en sus planteos:

> "Sin embargo, el valor de este 'neocentrismo' es enorme, por la fermentación que mantiene en los espíritus de todos los militantes comunistas en el mundo (incluida la URSS), y por las posibilidades que crea para una vanguardia revolucionaria de utilizarlo como plataforma de despegue, en su lucha por un retorno a Lenin."[39]

Más aun, Mandel llegaba a afirmar que en la URSS

> "[...] los responsables sindicales de empresa, los secretarios de células de empresa del PC, y aun los responsables de barrio, de pequeñas ciudades y a veces incluso de ciudades de provincia, sobre todo de las Juventudes Comunistas, pueden, ellos mismos inclusive, convertirse en verdaderas correas de transmisión de las corrientes proletarias que se cristalizan en la sociedad. Y de sus filas pueden aparecer futuros Nagy y Gomulka, y hasta futuros líderes bolcheviques."[40]

De este modo, el pablismo, después de los alzamientos de Polonia y Hungría, seguía viendo *"proyecciones revolucionarias"en* la burocracia, aunque ahora fuese *"la presión irresistible de las masas"y* la *"diferenciación social en el seno de la burocracia"*—en vez de *"la inminencia de la tercera guerra mundial"*— lo que las "generase". '

El SWP en tratativas hacia "la reunificación"

Mientras encaraba este "reajuste" de su línea, el pablismo dirigió al CI un llamado "Por la unidad del Movimiento Trotskista", en noviembre de 1956. En él declaraba que

ir...] los acontecimientos han zanjado soberanamente una cantidad de divergencias políticas que nos han separado en el pasado. Indiscutibles acer-Icamlentos políticos se han realizado [...] Estrechemos filas en el marco de JÜa Cuarta Internacional. Preparemos juntos su congreso mundial. Forme-jfmos inmediatamente una comisión que prepare el terreno a ese fin."[41]

Sobre esa base, en enero de 1957, el LSSP ceylandés una vez más le propuso a James P. Cannon iniciartratativas para la reunificación. Cannon, en su respuesta, pese a empezar diciendo que no pensaba que esa propuesta fuese *"realista en la situación presente",* le “rreconocía" a los ceylandeses que-

"[...] desde la partida de Mestre en Francia, Collins en Inglaterra y Cochran-C!arke en Estados Unidos, **los pronunciamientos políticos de los dos lados parecieron acercarse más de lo que fue el caso en el período previo a la ruptura formal**. Más particularmente en el año pasado, desde el Vigésimo Congreso del PCUS, las posiciones tomadas sobre los acontecimientos más importantes de la actualidad se han aproximado aun más. Si el pensamiento de los dos lados continuase evo-Mucionando en el mismo sentido, entonces ambos tendrán que considerar la cuestión de la unidad, no como una consigna demagógica para maniobrar con ella, sino como un proyecto a ser realizado. Un acercamiento consistente de ambos lados hacia posiciones comunes sobre las cuestiones políticas actuales justificaría un deliberado y serlo Intento de reunificación, aun si algunas de las importantes diferencias de concepción general permanecieran sin resolver."[42]

Cannon pasaba, entonces, a considerar la "cuestión organizativa" que plantearía un intento de reunificación, diciendo que era necesario un *"compromiso organizativo"* que *"no puede ser impuesto en el presente por ninguna decisión formal",* ni *"dejado a la decisión casual de un congreso.* ***Deberá ser acordado de antemano****. "*[43]

Buscando ese compromiso, el SWP entabló negociaciones con el 31 en abril de 1957, y propuso una serie de condiciones y garantías para discutir la unificación. Todas sus propuestas apuntaban a gas rantizar la representación paritaria en los organismos de la Internacional reunificada, alcanzada *"por arreglo previo a ser conjuntamente recomendado al próximo Congreso Mundial"*—es decir: impuesto a éste de antemano por un acuerdo de dirigentes. Cannon buscaba solucionar "organizativamente" la-unidad, sin discutir las diferencias políticas, teóricas y metodológicas existentes.[44] El SI se limitó a contraofertarle algunas "concesiones", que no garantizaban el acuerdo

buscado por los estadounidenses. Al mismo tiempo, le exigían garantías en las secciones europeas —particularmente en Francia— que las organizaciones del CI nunca podrían aceptar.[45]

Por otra parte, al comunicar el S WP sobre los contactos iniciados, comenzó la resistencia en los demás partidos adheridos al Comité Internacional, aunque de manera desigual. A comienzos de mayo, Healy le escribía a Cannon oponiéndose a la unificación, y en el órgano de la sección inglesa,apareció un artículo firmado por "W. Sinclair" (Bill Hunter), criticando el documento de Mandel *Declinación) caída del Stalinismo.* Hunter sostenía que *"la brecha entre el revisionismo pablista y nosotros se hace cada vez más ancha",* rechazarf do así la afirmación de Cannon en su respuesta a los ceylandeses*

Sin embargo, el congreso de la sección británica, en junio, aprobó una "Resolución sobre la situación del movimiento trotskista mun; dial", un poco más ecléctica. Formalmente rechazaba la unificaciór con *"todas las formas de revisionismo",* citando explícitamente al pablismo entre ellas. Sin embargo, concluía avalando de hecho las conversaciones del SWP, al proponer al CI la formación de un comité paritario con *"representantes de Pablo",* para redactar un

> "[...] memorándum de acuerdo sobre las cuestiones donde haya acuerdo básico. Este cuerpo básico debe constituir la dirección del movimiento mundial y su tarea primaria será preparar el Cuarto Congreso Mundia de Unificación."[47]'

El Comité Latinoamericano (CLA), en cambio, se opuso tajante mente a la reunificación con el Secretariado Internacional, plantean; do que lo que debía discutir el Comité Internacional era la mejor tac; tica para derrotar definitivamente al revisionismo pablista. El POR argentino, en mayo de 1957, denunciaba que las negociaciones erar una maniobra del SI para eludir su crisis, después que

> "[...] la lección de Hungría culminó el fracaso de la política pablista. Esté fracaso obligó a Pablo a modificar su línea de alejamiento y revisión dé trotskismo. Es así como a fin del año pasado en una reunión del Comité Ejecutivo pablista se discutió el problema de la crisis de nuestra Interna cional. Esta discusión —borrascosa según nuestros informes—permitic que surgieran tres alas claramente delimitadas: una que acusaba come culpable de la división a ia política revisionista de Pablo; otra centrists que afirmaba que Pablo no era culpable de nada ya que los documentos teóricos no eran los de la Internacional; por fin la de Pablo, que le echa; ba la culpa a las maniobras de Cannon. Las tres tendencias coincidieron

en la necesidad de reunificar al trotskismo y es así como salió la famosa resolución pablista."[48]

Moreno, en una carta a los compañeros chilenos, decía, en julio de 1957:

"[...] los problemas teóricos, políticos y organizativos cambian, pero la división subsiste por las diferencias de clase entre la fracción del trotsklsmo pequeñoburguesa y capituladora (el pablismo) y nosotros (el Cl), la fracción intransigente y de clase."[49]

Finalmente, el Comité Político del SWP aprobó en julio una resolución, en la que señalaba que las conversaciones con el pablismo no estaban llevando a ninguna parte. El SWP opinaba que la respuesta del SI

"[...] implícitamente constituye un rechazo total a la premisa básica [...] según la cual una unidad posible se realizaría por vía de un **compromiso acordado** sobre la cuestión organizativa. La esencia de tal compromiso [...] no consistiría de 'concesiones' que no tienen significación ni valor, sino de **garantías organizativas**. La carta del SI del 7 de mayo no contiene garantías de ningún tipo, y consecuentemente no provee una base aceptable sobre la que pueda procederse a negociaciones sobre la unificación."[50]

Así quedaron cerradas las tratativas en esa oportunidad. Sin embargo, en los dos años siguientes la cuestión se volvería a plantear, y nuevamente el SWP se mostraría dispuesto a resolver la cuestión de la división de la Internacional por una vía puramente organizativa.

La Primera Conferencia del Trotskismo Ortodoxo Latinoamericano

Entre tanto, el Comité Latinoamericano (CLA) venía avanzando en la elaboración de una orientación de conjunto para América Latina. En marzo de 1957 se realizó en Lima la "Primera Conferencia del Trotskismo Ortodoxo Latinoamericano" (TOLA), donde se aprobaron documentos sobre la situación del subcontinente y resoluciones sobre las tareas planteadas. La Conferencia también trató aspectos de la situación mundial —la revolución colonial y el movimiento de países "no alineados", la situación de la URSS y la Revolución China—

pero se centró en las caracterizaciones y actividades para **nuestra** región en general, y algunos de sus países en particular.

Estas posiciones quedaron sintetizadas en un "Manifiesto del Trotskisrno Ortodoxo Latinoamericano", aprobado en la Conferencia^ que procuraba dar

> "[...] una visión de conjunto del proceso de la lucha de clases en los últimos quince años, para llegar a la conclusión que los trabajadores latinoamericanos viven una etapa defensiva como consecuencia del fracaso de sus direcciones políticas y sindicales, pero en un alto nivel de experiencia, con un enorme aprendizaje ya hecho. Esta contradicción condiciona que esta etapa defensiva sea superada para entrar en una etapa francamente revolucionaria y que esta etapa no sea más que un alto en el proceso general de ascenso de las masas latinoamericanas [...] Latinoamérica está siendo colonizada por Estados Unidos y esa colonización ya ha hecho avances fundamentales hasta transformar a todos los países latinoamericanos en semicolonias políticas y económicas de los yanquis."[51]

El avance de la colonización yanqui y el repliegue momentáneo de los trabajadores habían sido provocados por la desastrosa conducción de las direcciones burguesas y pequeñoburguesas de los movimientos de masas que, con variantes, se entregaron sin combate ante la ofensiva imperialista. Para el Manifiesto del TOLA, si bien, objetivamente, la situación se planteaba de retroceso y de ne-; cesidad de defender conquistas elementales (nivel de vida, ocupa-: ción, organización sindical), subjetivamente los trabajadores habían- hecho un gran aprendizaje en esos quince años. El documento mencionaba dos grandes conquistas alcanzadas por el movimiento obrero latinoamericano. Por un lado, la enorme extensión de la organiza-, ción sindical y su concentración en grandes gremios y centrales. Por el otro, la masiva intervención de la clase obrera en el problema nacional, agudizado por la ofensiva yanqui, si bien esa participación de los trabajadores se había dado a través del apoyo a corrientes burguesas y pequeñoburguesas: peronismo, varguismo, MNR, etcéte-j ra, que esbozaban cierta resistencia al imperialismo.[52] |

Esa etapa, de sectores de la burguesía apoyándose en la clase- obrera para presionar al imperialismo, había terminado, pero produc-' to de ella, se había dado un fenómeno fundamental:

> "Las nuevas centrales obreras latinoamericanas se caracterizan porque no sólo su programa, sino su acción rebasan el mero marco sindical, para elevarse al plano político, aun con todas sus deficiencias y direcciones opor-

tunistas. Las centrales obreras, a falta de partidos obreros de masas en Latinoamérica [...] se han constituido en el molde organizativo más importante de la clase, en el que militan los mejores hijos de la clase obrera."

En ese sentido el proletariado ya había mostrado —en las jornadas de junio de 1955 en la Argentina, en las grandes huelgas chilenas de ese mismo año, pero sobre todo en la Revolución Boliviana de 1952— que tendía "a superar *los estrechos marcos de la política burguesa y las direcciones sindicales burocratizadas."* Si bien la etapa ahora planteada, al obligar a los trabajadores *"a reiniciarla lucha por una serie de tareas primarias, defensivas",* postergaba el logro de una política independiente del movimiento obrero latinoamericano ésta quedaría planteada ante un nuevo ascenso. En tal sentido, el Manifiesto remarcaba que, principalmente la vanguardia, había hecho un gran aprendizaje, que era necesario profundizar con las lecciones de la Revolución Boliviana:

"[...] todo lo que las masas ganan lo logran combatiendo en forma independiente y todo lo que pierden deben cargarlo a la cuenta de su confianza política en las direcciones burguesas y pequeñoburguesas." •

Al respecto, el TOLA señalaba que para que esa experiencia de la vanguardia se concretase en un cambio de dirección, era necesaria la *"movilización de conjunto e independiente" de* los trabajadores:

"!...] la creación de una nueva dirección sindical y política de la clase obrera, será producto de un nuevo y más gigantesco ascenso del movimiento obrero y no mero producto de la experiencia en frío de la clase obrera y de sus sectores esclarecidos. De ahí la paradoja de la actual situación, en donde la clase obrera, pese a su mayor experiencia, se encuentra por la cobardía de las direcciones anteriores en un retroceso provocado por la crisis de esas direcciones y por el triunfo de la ofensiva imperialista y capitalista."

Esto marcaba como primordiales la reorganización del movimiento sindical para enfrentar la ofensiva reaccionaria, la defensa del salario y nivel de vida de los trabajadores. Pero el Manifiesto advertía que

"[...] las masas quieren y están prontas para reiniciar la contraofensiva, ni bien superen su desorganización y su crisis de dirección [...] Tal posibilidad [...] obliga a plantear las consignas por la actividad política independiente de la clase y por una nueva dirección revolucionaria del movimiento obrero, principalmente sindical, en un tono propagandístico permanente, ya que a! fin de cuentas es la verdadera garantía de la etapa abierta con

> la derrota de las direcciones pequeñoburguesas, burocráticas y burguesas del movimiento obrero."

Se insistía, luego, en que la necesidad inmediata más importante era reorganizar al movimiento obrero, ya que

> "[...] la tarea histórica de elevar a una acción política independiente a la clase pasa por el cumplimiento impostergable de ias tareas defensivas [...] Sólo superando la actual etapa defensiva es cómo se podrá-elevar a un plano político-las luchas del proletariado."

A partir de esta orientación se estructuraba todo el programa de consignas transicionales para la situación planteada de conjunto en nuestra región.

Creación del SLATO

La Primera Conferencia del TOLA resolvió crear un Secretariado Latinoamericano del Trotskismo Ortodoxo (SLATO), para empezar a resolver la crisis de la dirección internacional. Un documento de la conferencia partía del hecho de que

> "[...] el pablismo es la consecuencia de una profunda crisis que sufre la .dirección de nuestra Internacional, crisis que no es más que un reflejo de la crisis general de dirección dei proletariado."[53]

Para la Conferencia, la crisis de nuestra dirección se había abierto a partir del asesinato de Trotsky. La sección estadounidense[54] había cumplido

> "[...] con todas sus limitaciones la tarea de mantener una dirección centralizada y de aplicar a la nueva realidad una política basada en la tradición del trotskismo. Su mérito fue comprender la necesidad de unificarse con los nuevos cuadros dirigentes de Europa para darle a nuestra dirección un carácter más colectivo."

El Secretariado Internacional surgido entonces y establecido en Europa, había tenido la virtud de defender la tradición trotskista contra variantes liquidadoras. Pero,

> "[...] la dirección europea no tenía [...] una gran tradición de trabajo en el seno de la clase obrera. Era una buena dirección propagandística, pero no una dirección proletaria en cuanto a experiencia y ligazón con la clase. Por otra parte, la dirección europea tuvo hasta 1948 un curso sectario,

de repetición de las posiciones generales del trotskismo, pero de incomprensión de los nuevos fenómenos que se presentaban con la revolución yugoslava y el proceso del Glacis. Cuando los hechos le golpearon la cabeza [...] el Secretario Internacional se limitó á registrar los hechos consumados sin hacerse una verdadera autocrítica en el sentido de no haber sabido analizar los acontecimientos. Semejante método empírico, típico de la pequeña burguesía, fue lo que inició el curso abiertamente oportunista de la dirección internacional."

A partir de la discusión sobre e! Este europeo y Yugoslavia, esa dirección inició *"todo un curso de impresionismo periodístico pequeñoburgués, que lleva al pablismo".* El documento reseñaba cómo ese impresionismo lo había llevado a hacer seguidismo ante las masas y sus direcciones, claudicando al stalinismo. Entonces, las fuerzas trotskistas

"[...] se encontraron de golpe en la necesidad de enfrentar a una corriente capituladora y liquidacionista, entronizada en la dirección internacional. Por consiguiente, ninguna de ellas tenía elaborado —ni podía tenerlo— un programa exhaustivo de carácter mundial y menos podía estar en condiciones inmediatamente de tomar en sus manos la dirección internacional. De lo que se trataba era de evitar la liquidación de nuestra internacional. Y es la razón por la que el Comité Internacional no surge como una nueva dirección sino como un frente único por la defensa de los principios más elementales del trotskismo. Sin embargo, es necesidad sentida por todas las secciones del trotskismo ortodoxo no quedarse en el presente frente único, en el carácter federativo del actual Comité Internacional, sino luchar por crear una nueva dirección centralizada."[55]

Esta necesidad había llevado a reunir la conferencia latinoamericana, y motivó la creación del SLATO:

"Los trotskistas ortodoxos latinoamericanos como un paso hacia la constitución de esta dirección internacional, han creído conveniente la realización de conferencias regionales, las que en caso de darse una política homogénea den lugar a la constitución de direcciones regionales centralizadas."

Precisamente, el SLATO surgió como el intento de avanzar en la creación de esa dirección. El Comité Latinoamericano no había cumplido ese papel, si bien sirvió para coordinar ¡a discusión y convocar a la conferencia de Urna. Con el SLATO se buscaba contar con un organismo que elaborase la estrategia para América Latina, como

parte de la tarea deformación de la dirección internacionalista. El carácter federativo del Comité Internacional demostraba ser un freno para el desarrollo del trotskismo "ortodoxo". Para poder participar a fondo en los procesos de lucha abiertos en todo el mundo—revolución colonial, "revolución política", resistencia todavía en curso en algunos países imperialistas europeos— era necesario dotarse de una orientación mundial, que sólo podía elaborarla una dirección internacional centralizada. Las declaraciones del CI sobre acontecimientos de actualidad —que, por otra parte, se fueron haciendo cada vez más esporádicas, hasta desaparecer— no podían cumplir ese rol, ni mucho menos ayudar a la construcción de secciones trotskistas en los distintos países. Del mismo modo, las maniobras pablistas de 1957, precisamente en su momento de mayor crisis, dejaron más que en evidencia que si se quería derrotar y terminar con el revisionismo era necesaria una dirección centralista democrática que pudiese dar ia batalla en todos los terrenos.

El SLATO buscaba dar los primeros pasos para superar esa carencia de una dirección internacional, empezando a escala regional. En la Primera Conferencia del TOLA se avanzó en este sentido, con la orientación resuelta para el conjunto de América Latina, pero además con resoluciones específicas sobre la caracterización, orientación y tareas planteadas en Chile y en Bolivia. Al mismo tiempo, se proponía al Comité Internacional

> "[...] la realización de un Congreso Mundial, resuelto por el Cl, previa una discusión política amplia, de donde surgirá la futura dirección del trotskismo ortodoxo."

La preparación para la Conferencia de Leeds

Paralelamente con las preocupaciones del SLATO, el Comité internacional convocó, para mediados de 1958, a una conferencia de los partidos y grupos adheridos, en la ciudad inglesa de Leeds. Para el SLATO esta reunión tenía gran importancia. Debía servir para iniciar la reorganización del trotskismo "ortodoxo", y abrir el debate político para el congreso mundial que venía reclamando.

Moreno, en 1957, con vistas a la conferencia redactó dos documentos teóricos políticos: uno sobre la situación internacional, el otro sobre la táctica para construir partidos trotskistas con influencia de

masas. También elaboró un proyecto de resolución sobre la organización del Comité Internacional y sus funciones. Conocidos, en conjunto, como "Tesis de Leeds", han tenido una importancia fundamental en la historia de nuestra corriente, ya que en ellos se daba forma a aportes teóricos que han caracterizado nuestras posiciones.

El documento sobre situación internacional, llamado *El capitalismo amenaza a la humanidad,* sintetizaba las posiciones que hemos venido señalando a lo largo de este capítulo. Comenzaba afirmando:

> "Las perspectivas de la humanidad pueden resumirse en tres palabras: socialismo o barbarie. Fuera de estos términos no existe solución intermedia. O bien el capitalismo destruirá el conjunto del género humano en una masacre radioactiva [...] o bien la humanidad liquidará el capitalismo, liberará las fuerzas productivas de los frenos de la propiedad privada y abrirá así una nueva era."

Tras marcar que la traición de las direcciones obreras había impedido la revolución europea a fin de la Segunda Guerra Mundial, señalaba que la ola revolucionaria no había sido aplastada, y que durante la última década había tenido su mayor expresión en la revolución colonial. Pero agregaba que

> "[...] no es solamente en las regiones coloniales que la ola revolucionaria de posguerra se ha expresado. Los países capitalistas dominantes han sufrido también los efectos en sus sociedades y partidos obreros [...] La sociedad norteamericana no ha podido, ni siquiera ella, escapar a la conmoción de la posguerra. El pueblo negro, valientemente, se opone a la discriminación racial [...] El movimiento de los pueblos oprimidos no só--lo ha golpeado duramente a los imperialismos después de la guerra, sino que ahora amenaza las direcciones burocráticas que se han desarrollado en el seno del movimiento obrero, lo que demuestra que la burocracia no es un producto inevitable y natural del movimiento obrero sino una excrecencia nacida de la presión del imperialismo." se

Todo el documento estaba elaborado a la luz de esa ligazón entre la revolución colonial, la revolución obrera en los países imperialistas y la revolución política, lo que implicaba una'actualización en la forma de encarar la combinación de las tareas planteadas a la clase obrera y pueblos oprimidos.

Si bien en *El capitalismo amenaza* a *la humanidad* no se lo decía explícitamente, se trataba de una propuesta de actualización de las tesis de la revolución permanente. Durante las discusiones en el Comité Internacional, Moreno lo formuló así:

"La tesis de la Revolución Permanente gira alrededor de dos revoluciones: la democrática burguesa y ia socialista combinadas como revoluciones nacionales a la revolución mundial. Es geográficamente evidente que hoy día la revolución en permanencia en escala mundial abarca tres categorías de revoluciones, no solamente dos, ya que se ha combinado a las democrático-burguesa y socialista la revolución política [...] Creo que esta combinación de las tres revoluciones no sólo se da en forma geográfica, sino que, en distintas formas, pero combinadas, en cada sector geográfico. Este es un problema teórico que me atrevo a poner a la consideración de ustedes pero que no lo considero ni agotado, ni siquiera resuelto.
La revolución democrático-burguesa y la socialista antes estaban combinadas, estrechamente ligadas, solamente en los países coloniales y semicolonlales. Pero hoy día nos encontramos con que en el seno de la misma revolución de los países metropolitanos, la revolución democrática juega un rol de primera magnitud, está íntimamente combinada a la revolución obrera. El problema de los obreros negros en Norteamérica y de los argelinos en Francia es el mejor ejemplo [...]
Lo mismo ocurre con la revolución política. Es indudable que en la lucha de los países del Glacis contra la burocracia staiinista, es un motor de fundamental importancia el problema nacional. A su turno, la revolución política no es más que una etapa o fase en elproceso de la revolución obrera en Europa [...]
Pero esa combinación íntima de las tres revoluciones creo que también se da en la zona dominada por el capitalismo. El proceso que degenera la URSS y la Internacional Comunista es el mismo que degenera y encumbra a las direcciones burocráticas, reformistas y contrarrevolucionarias del movimiento de masas en el mundo entero. Ese proceso adquiere formas y significados distintos en un sindicato, un partido obrero o un Estado obrero. Pero la existencia de estas formas distintas no significa que no sean parte, eslabones de mayor o menor importancia, de un proceso mundial de ia lucha de clases [...]
La revolución política en la URSS, pese a su colosal significado, no es más que la parte más dramática, intensa, de un proceso, también mundial que no sólo se da en la URSS y su zona de influencia [...] Creo que la lucha a muerte contra la burocracia sindical en Estados Unidos está íntimamente combinada, es parte del mismo proceso que nuestra lucha revolucionaria contra la burocracia stalinista en la URSS y el Glacis. Esto no quiere decir que pongamos un signo igual a ambas luchas, ya que la lucha contra la burocracia stalinista significa luchar nada menos que contra un gigantesco aparato estatal. Pero que no pongamos un signo igual no puede significar que no comprendamos que **el dominio de la burocracia sobre el movimiento obrero fue parte de un proceso mundial y que el triunfo del movimiento obrero sobre la burocracia es también un proceso mundial** [...] En ese sentido podemos decir que la revolución política o el

nombre que le quemamos dar a ese proceso revolucionarlo mundial de liquidación del dominio de la burocracia sobre el movimiento obrero mundial (incluida la URSS) está intimamente combinada a la revolución democrátíco-burguesa y obrera, se influencian no sólo geográficamente sino internamente en cada proceso revolucionario." ^

Otro aspecto reafirmado en Leeds, que ya hemos visto en el anáfisis sobre Hungría, fue ¡a hipótesis acerca de la dinámica probable de la "revolución política". En las discusiones, Moreno decía:

"La revolución húngara y polaca han planteado un gran problema teórico y, a mi juicio, lo han solucionado: la revolución política tendrá al igual que las revoluciones clásicas, su revolución de febrero y su revolución de octubre, y un interregno de poder dual. Es decir, la revolución política es igual, en su mecánica, a la revolución social y su diferencia recién surge, dejando de lado fundamentales diferencias de matices, a partir de su triunfo: ia revolución social comienza la revolución en las relaciones de producción después que la clase obrera toma el poder; en la revolución política, la clase obrera en el poder no tiene que hacer la revolución en las relaciones de producción.
Y no es raro que la revolución política tenga una dinámica política igual que la social. No se trata de reemplazar a un grupo obrero del soviet por otro grupo, sino de destruir un aparato burgués enquistado en un Estado obrero." 58

Tesis sobre el frente único revolucionario

Por su parte, el documento sobre la construcción de partidos trotskistas hacía la primera elaboración teórica global sobre el frente único revolucionario. Es necesario destacar que en esta primera formulación se lo llamaba una *"estrategia",* considerando que en esa etapa era la vía fundamental para construir partidos revolucionarios con influencia de masas. Posteriormente, esta concepción fue corregida por el mismo Moreno, comprendiendo que se trata de una **táctica** para ayudar a la construcción del partido.

En el documento presentado en Leeds, Moreno empezaba caracterizando el ascenso revolucionario iniciado en 1943. Hasta 1953 éste se había desarrollado en una contradictoria combinación, *"que escondía una revolución latente"*: grandes luchas obreras y de los países coloniales y semicoloniales, pero conducidas por viejos aparatos y direcciones impuestas al movimiento de masas por el retroceso

contrarrevolucionario de 1923-43. Pero a partir de 1953, había un elemento nuevo, que cambiaba cualitativamente la situación:

> "El hecho más importante del ascenso revolucionario mundial es que se ha extendido a la zona de influencia de la burocracia soviética, al iniciarse el proceso de la revolución de las masas soviéticas. [Estas] se encuentran con que su enemigo inmediato, directo, no es una clase enemiga, o una metrópoli imperialista, sino su propia superestructura, que al mismo tiempo es la base de sustentación de todos los aparatos contrarrevolucionarios del mundo entero. Es por eso que su lucha conmueve e inicia la crisis de todos los aparatos contrarrevolucionarios del movimiento de masas y que cambia cualitativamente el carácter del ascenso revolucionario mundial. Esto no quiere decir que inmediatamente desaparecerán o serán barridos por las masas, sino solamente que ha empezado su crisis y que ésta se irá acelerando. Hemos entrado en una nueva etapa de la revolución mundial, etapa que durará como mínimo, más de una década."

Para el documento se entraba a una *"crisis revolucionaria"de* los aparatos tradicionales, es decir sin posibilidad de reforma:

> "Nosotros no creemos que la crisis significará que los viejos aparatos se reformarán, cambiarán pacíficamente sus programas y sus dirigentes, modificarán sin sobresaltos su curso contrarrevolucionario o derechista de freno y control totalitario del movimiento de masas, por un curso revolucionario en favor de la autodeterminación del movimiento de masas. Por crisis revolucionaria de los aparatos tradicionales nosotros entendemos la manifestación al rojo vivo de todas las contradicciones que existen en el movimiento obrero y de las masas coloniales controlados totalitariamente por los aparatos tradicionales contrarrevolucionarios. Estas contradicciones llevadas al rojo vivo significan luchas terribles contra el aparato y su final liquidación por métodos revolucionarios."

Este proceso tendría un carácter centrífugo, con el surgimiento de numerosas tendencias que formularían diferentes líneas políticas, o de sectores que abiertamente romperían con los partidos de masas tradicionales. Esta crisis de las viejas direcciones, a pesar de presentar un carácter general, mundial, adquiriría una forma distinta en cada país, según fuera la violencia del ascenso revolucionario y la fuerza de dichos aparatos. Pero, de conjunto, la etapa histórica abierta planteaba la posibilidad de superar la crisis de dirección de la clase obrera, y la transformación de los trotskistas en partidos de masas. Pero, advertía el documento,

"[...] que estos tres fenómenos terminen por unirse, transformándose ei trotskismo en la única dirección real del movimiento de masas liquidando definitivamente las viejas superestructuras, o que estos tres fenómenos se den estrechamente ligados, no significa que sean lo mismo. Por el contrario son fenómenos distintos aunque se darán en conjunto en un proceso desigual y combinado."

. Las tesis marcaban que la dinámica más probable, en un primer momento, era que la crisis de los aparatos fuese más rápida que el surgimiento de una nueva dirección del movimiento obrero. El fortalecimiento de la Internacional y sus secciones, a su vez, también se daría de forma desigual y combinada con ese proceso. Ante todo porque

"[...] la crisis de los aparatos contrarrevolucionarios liberarán tendencias revolucionarías inconscientes (centristas de izquierda o ultraizquierdistas), que con todas sus limitaciones y errores [serán] los primeros pasos objetivos-de la vanguardia obrera o del movimiento de izquierda en el sentido de darse y darle a las masas una política revolucionaria. Nuestro movimiento es el factor conscientemente revolucionario que tiene que comprender esos primeros pasos y no asustarse, sino desarrollarlos y acelerarlos."

El desarrollo de nuestras organizaciones trotskistas sería al principio "más *lento que la aparición y desarrollo de esas tendencias revolucionarias de izquierda".* Moreno resaltaba que no había que olvidar

"[...] ni porun momento que todo este proceso se da y sólo puede darse en el marco de poderosas luchas del movimiento obrero para llegar atomar el poder y autodeterminarse."

A partir de ello la Cuarta Internacional debía perseguir dos objetivos fundamentales: *"acelerar lo más posible la crisis de los aparatos tradicionales, acelerando el ascenso revolucionario de masas".* El frente único revolucionario se planteaba, precisamente, como ia mejortáctica para ello en las condiciones existentes. En palabras de Moreno:

"Para acelerar estos dos procesos vemos la necesidad objetiva de organizar acciones revolucionarias en común con las tendencias inconscientemente revolucionarias que liberan la crisis de los aparatos tradicionales [...] Lograr que las tendencias revolucionarias inconscientes que se dan y se seguirán dando en el movimiento obrero y de las masas coloniales del mundo entero se Incorporen inmediata o automáticamente a nuestro partido mundial es una utopía, dada la debilidad que heredamos del pasado.

> Por el contrario es perfectamente factible el lograr acciones en común que respondan a las necesidades revolucionarias más urgentes del país, región, zona, sindicato, universidad o grupo intelectual. Será por eso nuestra tarea en cada país precisar el carácter de la crisis de las superestructuras dei movimiento obrero, las necesidades programáticas revolucionarias urgentes del movimiento obrero y de su vanguardia y lanzar las consignas revolucionarias que nos permitan lanzar a una acción unida a las tendencias inconscientes sobre el movimiento de masas, para elevar la acción revolucionaria de éstas."

A esta tarea, Moreno la llamaba frente único revolucionario, siguiendo la tradición leninista que había denominado frentes únicos (el proletario y el antiimperialista) a las tácticas centrales para impulsar el enfrentamiento de las masas contra la burguesía y el imperialismo, y en esa lucha construir el partido. Su finalidad era organizar la acción sobre el movimiento de masas con esas *"tendencias revolucionarías inconscientes",* para formar la dirección revolucionaria.

Finalmente, ia última de las tesis, abordaba los desafíos que la aplicación de esta táctica nos traería, y destacaba la necesidad imperiosa del fortalecimiento de la Cuarta Internacional:

> "[...] nos abre enormes perspectivas para nuestro desarrollo, pero como toda nueva etapa también nos provocará grandes peligros. El principal de ellos es la tendencia a diluirnos o abandonar los principios, a desaparecer, a capitular ante las deficiencias, lagunas o errores de los líderes o tendencias revolucionarias inconscientes. La única posibilidad de que toda esta estrategia rinda plenos frutos al movimiento de masas, eleve a las tendencias revolucionarias a una verdadera dirección consciente del movimiento de masas y se fortifique nuestro movimiento, es que nuestro partido y dirección internacional tenga una existencia más vigorosa que nunca [...] El trotskismo como un partido mundial vivo es hoy más necesario que nunca, para evitar las desviaciones oportunistas o sectarias de nuestras secciones en la aplicación del frente único revolucionario."

La conferencia de Leeds

La conferencia del Comité Internacional se reunió en junio de 1958. Bill Hunter recuerda que:

> "Yo fui uno de los delegados de la Sección Británica. Presentes en la conferencia estuvieron: Buchbinder de Suiza, Farrell Dobbs y su esposa del

> SWP, Moreno [...], tres camaradas chilenos, Mike Banda, Cliff Slaughter, Betty Hamilton y John y Mary Archer [estos cuatro últimos, dirigentes británicos]. También estuvo Freitag [de un grupo alemán] quien pocos años después reveló ser un agente de la policía secreta staiinista. Moreno representó al SLATO [...] Me temo no recordar ios detalles de las discusiones, aunque recuerdo una áspera 'agarrada' entre Dobbs y Moreno, fuera de la reunión. Moreno luego se quejó ante John y Mary Archer, tras el encuentro, de no haber conseguido la discusión que había buscado. Ninguno de los que participaron en la conferencia a los que he preguntado tienen ahora claridad sobre la votación, y de hecho, sobre [la adopción de] cualquier decisión."[60]

Por su parte, Moreno, en 1968, -recordaba que en Leeds

> "[...] se produce un fuerte choque entre nosotros y los yanquis e ingleses. Nosotros pretendemos que se realice una conferencia seria, con documentos programáticos, que dé las bases para un partido mundial, mientras que los yanquis sólo piensan en la reunificación. Parece ser incluso que ya habían estado en contacto con Mandel y Maitán, acordando aprobar un documento lo suficientemente general que pudiera ser aprobado también por los pablistas. Los únicos que presentan un documento somos nosotros, y ios yanquis improvisan uno allí mismo, que es lamentable." si

En efecto, salvo los documentos del SLATO —que fueron, además, traducidos al inglés—, las demás organizaciones no llevaron posiciones por escrito, lo que obviamente dificultaba abrir una discusión seria sobre las orientaciones a adoptar.

Por otra parte, si bien no se presentaron proyectos de resolución en tal sentido, la cuestión de una posible reunificación con el pablismo —impulsada por Dobbs—fue el trasfondo de la conferencia. El SWP no iba dispuesto a aprobar documentos precisos sobre la situación mundial ni definiciones programáticas que pudieran marcar las diferencias con el SI. Eso se notó desde las mociones para el orden del día de la conferencia. Precisamente, la "agarrada" que recuerda Hunter, se refería a ese primer punto. Así lo narraba Moreno, por aquellos días, en una carta dirigida desde Londres a su compañera Rita:

> "Al otro día tuve una nueva entrevista con Farrell. Esta vez fue violentísima. Tuvimos una agarrada en regla. Para nosotros el pablismo era una categoría histórica y política bien conocida: tendencia mundial pequeño-burguesa. Para él lo fundamental era la metodología y las cuestiones organizativas en el pablismo. Discutimos fuerte. Para él la conferencia de-

bía limitarse a dar una declaración de carácter general, un 'saludo a la bandera' como dicen los chilenos, para nosotros debía ser el principio de una dirección internacional y debía avanzar todo lo posible. Después de varias horas de discusión bien violenta en el tono y la forma, llegamos a la conclusión que él iba a pensar el problema [...] Uno o dos días después nos reunimos para volver a discutir el problema y Farrell nos informó que había cambiado de idea y había modificado el orden del día: el primer punto sería el que nosotros proponíamos (carácter de la conferencia) y habría pronunciamiento sobre todos los problemas políticos más importantes."[62]

En ese-nuevo orden del día, Dobbs fue el informante sobre el carácter de la conferencia, Vítale sobre el problema colonial y Moreno tuvo a cargo el informe de la situación internacional. Las discusiones fueron largas y surgió entonces otra diferencia: ningún documento se votaba como declaración oficial de la conferencia. Para entonces las delegaciones empezaban a retirarse. Se postergaban así las definiciones claras. Y eso es lo que reflejaba Moreno en su carta:

"[...] los alemanes y suizos se van: Dejan una carta solidarizándose plenamente con nosotros. Ultima reunión con los franceses presentes: gran lío porque se vuelve a plantear que no tienen tiempo para pronunciarse sobre nuestras tesis. Armamos un bochinche espectacular. Conclusiones: habrá pronunciamiento en unos meses, no más de seis. Habrá documentos sobre todos los problemas importantes. Habrá una nueva conferencia dentro de uno o dos meses a más tardar [...] Habrá un congreso general en un año a más tardar. Quedamos el inglés, el yanqui y yo para preparar todo hasta el próximo mes, después veremos."

Nahuel Moreno presentó en la conferencia un proyecto de resolución acerca de las funciones que debía cumplir el CI, que fue resistida por la sección norteamericana. Decía, entre otras cosas:

"El CI funcionará como un centro ideológico de las fuerzas del trotskismo a fin de promover una integración política y preparar en este camino la reorganización de la Cuarta Internacional. Con este objetivo, la Conferencia da al CI las siguientes tareas:

1) Informar a todas las secciones del CI de las deliberaciones y decisiones de la Conferencia, discutirlas tanto como sea necesario con las secciones que no han podido enviar representantes y cuando fuera posible asegurar que estas secciones nombren representantes al CI.
2) Publicar un Boletín interno con los puntos de vista de las distintas secciones [y] traducir el material de discusión en varios idiomas.

3) Organizar, promover y facilitar una democrática discusión política, partiendo desde los cuadros del Cl; ordenar la distribución entre las secciones del Cl de los puntos de vista de la Conferencia acerca de la situación mundial y el pablismo [...]
5) Adoptar posiciones sobre acontecimientos políticos importantes y someter estas posiciones a las secciones, requiriendo su aprobación, enmiendas o rechazos dentro del más corto plazo posible.
6) Preparar para mediados de 1959 otra Conferencia mundial y someter a esta Conferencia pasos concretos para la formal reorganización de la Cuarta Internacional [...]
8) El Cl no tiene el derecho de intervenir en ia vida de las secciones. En cualquier discusión sobre política nacional de las secciones, deberá actuar en leal colaboración con las direcciones nacionales establecidas.
9) El Cl estará compuesto por un representante de cada sección participante [...] Para facilitar su trabajo político y ayudar a la preparación de la Conferencia mundial, el Cl solicitará el apoyo y colaboración práctica de las direcciones de las distintas secciones."[63]

Se había programado realizar la nueva conferencia en Suiza, pero finalmente se volvió a realizar en Inglaterra en los primeros días de julio. De todo este período de convivencia en Inglaterra con los dirigentes del SWP, Moreno sacaba un balance. En otra carta dirigida a Rita, Moreno, el 12 de julio de 1958 expresaba:

"En la última charla con Farrell me dio la impresión que éste no había cambiado, solamente había cambiado su táctica. Este compañero al igual que el SWP está por la posición de Cannon por una unificación organizacional con el pablismo. Esta posición es peligrosísima, ya que paraliza toda lucha, toda batalla contra el pablismo, y le deja en el momento en que éste está más débil, cuando sus predicciones sobre el stalinismo han fracasado completamente, el campo libre para pasar a la ofensiva. Es decir están dejando de hecho rearmarse al pablismo para mejor continuar su campaña revisionista. Farrell cuando vino aquí tuvo francamente esa posición, pero rebotó en gran forma, ya que los ingleses estaban a muerte contra el pablismo. Pero después poco a poco logró ir convenciendo al dirigente inglés de su posición y entraron a un terreno peligrosísimo: hacer maniobras tras maniobras para evitar un pronunciamiento sobre el pablismo, y gritando contra el pablismo todo el tiempo. Tanto a Luis [Vitale] como a mí se nos hacía toda clase de concesiones [...] El objeto de todas esas concesiones era evitar cuidadosamente que nos pronunciemos sobre el pablismo. Es decir a través de maniobras, se está imponiendo la posición de Cannon de unificación con el pablismo." [64]

Moreno comentaba en esa misma carta, que la discusión con los norteamericanos e ingleses había sido tan dura que *"casi se rompe el CI"y* que en las últimas reuniones había dicho

"[...] que las posiciones quedaban perfectamente delimitadas, que no cedía un ápice en mi posición, que después de haber estudiado el problema llegaba a la conclusión que no conocía centristas más grandes frente al pablismo que el yanqui y el inglés, pero que continuáramos con el orden del día. No querían continuar, insistían que me retractara. Insistí que no me retractaba si no había pronunciamiento por escrito contra el . pablismo, que el típico método del oportunismo era hablar y no adoptar resoluciones. Los otros compañeros me apoyaron y pasamos a los otros puntos del orden del día."

Según Bill Hunter, la tesis del frente único revolucionario fue discutida, y

"[...] hubo acuerdo sobre esta necesidad para una orientación principista hacia un frente de lucha con las tendencias que se encaminaban a una lucha revolucionaria contra el stalinismo y el imperialismo. Esto se expresó en una declaración de 18 puntos que creo fue escrita por mí después de la discusión y fue aprobada." 65 -

Esa resolución reafirmaba, en líneas generales, los principios del trotskismo, sintetizaba el alza iniciada desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, y tomaba, implícitamente, distancias de las posiciones de Michel Pablo. Así reafirmaba que

"[...] rechazamos toda concepción basada en que la presión de las masas puede resolver la cuestión de la dirección mediante la reforma del aparato burocrático. Envuelta en esa concepción está la falsa idea de que este aparato es un freno pero no una barrera, que el papel del movimiento revolucionario sería acelerar lo que en cualquier caso es un proceso Inevitable. Con esa concepción se mina la lucha por la claridad, programa y dirección."[66]

En otro punto, esta resolución planteaba que

"[...] el movimiento revolucionario busca unir, en la acción que eleve la independencia de las masas, todas aquellas tendencias que están rompiendo . con las burocracias o están en lucha contra el capitalismo. El [movimiento, revolucionario] actúa con flexibilidad táctica sobre una base princlplsta. Su reagrupamiento de- las fuerzas que se están moviendo en una dirección revolucionaria es acompañado de una ofensiva ideológica contra el stalinismo, socialdemocracia, centrismo, burocracia sindical y las direcciones

burguesas y pequeñoburguesas de los movimientos nacionalistas de los países coloniales y semicoloniales." 67

Otra resolución, aprobada según Bill Hunter, se refería a la "Reorganización de ia Cuarta Internacional", cuyo texto está en consonan-: cia con ios planteos que había llevado Moreno. En sus aspectos más importantes sostenía:

"1) La muerte de Trotsky produjo graves problemas de dirección ideológica dentro de la Cuarta Internacional. En los años siguientes, los cuadros mundiales empezaron a hacer importantes progresos hacia una solución de esos problemas. Entonces una nueva crisis de la dirección mundial fue precipitada por la política revisionista y liquidacionista de la tendencia pablista que causó la ruptura mundial en 1952-53.
2) La prueba de los acontecimientos desde 1953 ha confirmado las posiciones básicas de los trotskistas ortodoxos que se agruparon alrededor del CI para defender los principios fundamentales de la Cuarta Internacional y mantener su existencia como el partido mundial de la revolución socialista.
3) Ahora se abren perspectivas realistas para reorganizar el partido mundial basado en líneas principistas y para iniciar pasos hacia la solución de la crisis de dirección [...]
4) La Conferencia rechaza todas las concepciones centristas de organización internacional. Un partido mundial digno de su nombre no puede construirse según una línea federativa de partidos nacionales autónomos. Debe basar su estructura y métodos de funcionamiento en los conceptos leninistas de centralismo democrático [...]
5) La Conferencia rechaza la concepción del partido mundial centralizado según lo defiende la teoría y práctica pablista. El centralismo rígido a expensas de la democracia interna conduce a prácticas burocráticas dictatoriales. La intervención excesiva en la vida de los partidos nacionales ahoga el crecimiento de direcciones nacionales sanas. La falta de una total discusión previa a decisiones importantes conduce a serios errores políticos de ¡a dirección.
6) Al aplicar los conceptos del centralismo democrático la dirección de- f be actuar en conformidad con la etapa actual de desarrollo de la Cuarta Internacional. El papel de la dirección debe ser principalmente dar guía ideológica al movimiento más que preocuparse excesivamente de las intervenciones organizativas. Antes de lanzar cualquier nueva orientación política o de iniciar cualquier acción política importante, la dirección debe consultar a los cuadros.
7) Las funciones del centro internacional pueden aumentar realmente sólo en ia medida que el crecimiento y experiencia permita la elevación de cuerpos ejecutivos con autoridad bien merecida. Estos cuer-

pos internacionales deben salir dentro de los elementos dirigentes dí los partidos nacionales. Deben estar compuestos de dirigentes probados en la lucha, conocidos y aprobados por la militancia. La selección debe realizarse en una forma normal, natural y voluntaria. 8) Como un paso concreto para avanzar esfuerzos en esta direcciór general, la Conferencia encomienda al Cl organizar, proveer y facilitar una discusión política democrática dentro del movimiento mundial y después de un período necesario de discusión, iniciar proposiciones para otra Conferencia, mundial que reorganice la Cuarte Internacional."[68]

Sin embargo, la única declaración política sobre la situación mundial, fue el texto de Farrell Dobbs —el documento "improvisado" del que hablaba Moreno—, aprobado como borrador general *("outlining draft")* para que discutieran las secciones, o como dice su título "Resolución política para comenzar la discusión del movimiento obrero mundial". No fue sometido a la conferencia, sino a la siguiente reunión del Comité Internacional, realizada en París en agosto de 1958, Sus 28 puntos no eran mucho más que la enumeración de las principales cuestiones, sin profundizar en ninguno de ellos. Moreno estuvo en esa reunión, e intervino planteando dos críticas centrales. Primero, que la reunión en la que se presentaba tenía el carácter de un comité central hecho sin preparación,

"[...] pero que tiene que adoptar resoluciones importantes. Adoptaremos resoluciones, no mezquinaremos ni las resoluciones ni la discusión, pero todos comprendemos [su] carácter provisional, limitado."[69]

Luego, Moreno redactó una pormenorizada crítica de ese texto, centrada en que el documento era demasiado general, no tenía *"mayores pretensiones")/* no incluía tareas. Tras proponer una estructura más adecuada para *"precisar bien los fenómenos esenciales",* Moreno destacaba que en el escrito de Dobbs *"la revolución colonial y política están deficientemente tratadas",* y que

"[...] las deficiencias sobre la revolución política son mucho más alarmantes. No se toma en cuenta las experiencias de las revoluciones húngara y polaca."[70]

En su crítica, Moreno aportaba los puntos —que hemos visto arriba— sobre la combinación de tareas que planteaba en ese momento la revolución permanente, y la hipótesis sobre la dinámica de la revolución política. Señalaba, además, que el documento de Dobbs

“no plantea el problema de la caracterización general del ¡mperialis-l[yanqui" ni el papel de las Naciones Unidas, y que olvidaba por ipleto a Alemania, *"el país de mayor importancia potencial"* por combinar claramente todas las tareas revolucionarias.

Moreno, además, rechazaba totalmente el párrafo 17 del borra-or de Dobbs. Ese punto planteaba que

> '"[...} la creación de los partidos revolucionarlos en los países avanzados ayudará a la formación de partidos de vanguardia para dirigir las revolu-Iciones coloniales y políticas. La lucha de clases en donde está asentado el poder imperialista, ayudará a avanzar a un plano más elevado las luchas de los pueblos coloniales y de los obreros del bloque soviético. Se alcanzará así un nuevo peldaño en la revolución mundial, ya que la clase obrera industrial jugará un rol central, ayudada por la lucha colonial contra el imperialismo." 71

Moreno a esto respondía que

> "[así como] el pablismo ha eliminado de hecho a la revolución metropolitana de la revolución mundial, en especial a las masas norteamericanas,'[Dobbs en] el parágrafo 17 comete el error opuesto en relación a la construcción de nuestro movimiento: elimina a los partidos [de los países] coloniales y semicolonlales como factor activo, de vanguardia, en la construcción de nuestro partido mundial."[72]

En su estadía en París, Moreno aprovechó para reunirse con Pierre Lambert, dirigente del partido francés. El eje de las discusiones, de acuerdo con los apuntes conservados, parece haber sido la posición sobre Argelia y la situación francesa a partir de mayo de 1958, marcada por el regreso del general De Gaulle al poder.

El 13 de agosto Moreno salió de Francia hacia la Argentina. Poco antes de volver, escribía:

> "[...] este viaje me ha hecho maravillas. He aprendido o mejor dicho he completado enseñanzas a montones, de las más esenciales." [73]

El balance de Leeds hecho por el SLATO

La discusión del documento de Dobbs, y en general el balance de la Conferencia de Leeds, abrieron una polémica en el SLATO. Para el POR chileno, tanto la conferencia como la dirección votada para el Comité internacional eran "proletarias", y criticaba la posición de Moreno

que consideraba a ambas como "centristas". En enero de 1959 se reu-
nió en Santiago de Chile el SLATO, a pedido de Moreno, que actuaba como su secretario general, para tratar estas cuestiones.

Tras varios días de debate se llegó a un balance y conclusiones comunes, que una minuta del Comité Central del POR argentino resumía así:

"a) Caracterización de la conferencia y dirección como centrista con tendencias proletarias; b) Una resolución puntualizando lo positivo de las resoluciones del Congreso de Leeds; c) Una resolución reservada a las direcciones del SLATO sobre la estrategia dentro de la intemacio-| nal; correspondencia masiva sobre los cuadros de dirección para obligarlos a pronunciarse sobre las desviaciones oportunistas de la sección yanqui; apoyar frente a Cannon a la dirección centrista [del Comité Internacional]."[74]

La resolución sobre la Conferencia de Leeds señalaba que había *"significado un paso positivo para nuestro movimiento",* y que se valoraban especialmente las medidas de carácter organizativo, *"en el sentido de otorgar atCl funciones que tiendan a una mayor centra-lización".* Al mismo tiempo, se afirmaba que

"[...] lamentamos que ia resolución política no haya desarrollado el papeí decisivo que en los últimos años han jugado los movimientos coloniales, que junto con las luchas de las masas por la Revolución Política en el Este de Europa, son los motores claves del proceso revolucionario actual; sin desconocer por ello el papel de la clase obrera de Europa Occidental y de Estados Unidos [...] Estamos de acuerdo en que la Revolución no triunfará definitivamente hasta que la clase obrera de los países metropolitanos no derroque al capitalismo [...] Asimismo, creemos que la construcción de los partidos trotskistas seguirá un curso desigual y combinado; que no sólo se dará en los países adelantados sino que los par|-tidos trotskistas de las colonias y semicolonias pueden desarrollarse y jugar un papel importante en la construcción de la Cuarta Internacional."

Se advertía que, a pesar de los progresos y avances, la crisis del CI no había sido superada:

"Sólo estamos en el comienzo de solución de la crisis. Creemos que el CI vive un período de transición en el cual se están dando los primeros pasos para pasar del organismo de Frente Único contra el pablismo que fiera, a un comienzo de dirección internacional. Cualquier paso atrás puede significar una vuelta al Frente Único de 1953, con el agravante de que la posición contra el pablismo podría ser más débil que entonces. Si se

fracasa en el intento actual por remontar la crisis, podría abrirse un período tremendamente peligroso de centrismo y escepticismo en las direcciones nacionales, que optarían por el camino de 'fortalecer' sólo sus secaciones, descuidando quizás por años la formación de una dirección ^internacional."

A partir de ahí se atacaba de frente a las posiciones del SWP, sostenidas por Dobbs en la Conferencia:

“Estirnamos que el error más serio de la Conferencia Mundial fue no adoptar una resolución precisa sobre el pablismo. Era básico discutir si era o no correcta la apreciación del camarada Cannon en el sentido de que el pablismo ha cambiado después de los actuales acontecimientos de Hungría. [Nosotros] opinamos que no existe tal cambio [...] A pesar de nuestras diferencias, coincidimos con el camarada Cannon en que es necesario salirle al paso al pablismo. Estimamos que lo básico no es pensar normas organizativas para un congreso mundial de unificación sino abrir un amplio período de discusión. En esta discusión ante todo hay que establecer claramente las diferencias profundas que existen entre ambas tendencias. Todo proceso de unificación que trate de ocultar las diferencias conducirá inevitablemente a una nueva ruptura [...] Pero antes de entrar a discutir con el pablismo, necesitamos que el Cl tenga una política homogénea. Para ello no hay otra salida que sacar una resolución sobre las posiciones pablistas y, al mismo tiempo, sobre la situación política internacional y nuestra estrategia."

Las partes resolutivas del documento disponían *"apoyar a la actual dirección del Cl",* cotizar para el mantenimiento del organismo, y pedir que el Cl

"[...] saque una declaración sobre las posiciones políticas del pablismo. Una negativa en tal sentido significará continuar con el error de la Conferencia mundial y favorecerá cualquier corriente centrista dentro de las filas del Cl y de los grupos que se reclaman del trotskismo."[75]

Al mismo tiempo, se decidía colaborar en la preparación de la próxima Conferencia Mundial, proponiendo que se realizara en América Latina, y en la cual

"[...] estimamos deberá constituirse la dirección internacional con todos los atributos del centralismo democrático, al mismo tiempo que aprobar documentos internacionales y de estrategia y las bases sobre las cuales podría abrirse un período de discusión con el pablismo. En tal sentido, pedimos al Cl la pronta edición del Boletín del Trotskismo ortodoxo. Por nuestra parte, nos comprometemos a enviar documentos sobre el pablismo,

Revolución Colonial (movimientos nacionalistas y estrategia frente a los; mismos), Revolución Política, junto con nuestros aportes a la situación mundial de conjunto."

Por su parte, la "resolución reservada" definía como tarea def SLATO dentro del Comité Internacional:

"Combatir el curso centrista de la actual dirección del CI con respecto a la reorganización de la Cuarta Internacional. En especial, luchar por romper el bloque entre la sección inglesa y la norteamericana, que objetivamente trabajan por una reunificación con el pablismo sobre las bases de la proposición Cannon. Continuar la campaña contra los que opinan que: el pablismo ha cambiado. Presionar al CI para que saque una declara-; ción sobre las posiciones del pablismo. El objetivo debe ser ganar el SWP al CI, pero si después de un período de discusión el SWP sigue trabando el desarrollo de una dirección Internacional, ésta deberá constituirse sin el SWP. No subordinar la construcción de la dirección de la Interna-; cional a la situación de crisis del SWP. Luchar por que el período de discusión con el pablismo no se inicie hasta que el CI tenga una política hcH mogénea, que debemos tratar que sea resuelta en la próxima' Conferencia Mundial acordada."[76]

En tal sentido, el SLATO se proponía *"estudiar la política y tareas nacionales de la sección norteamericana"con* respecto a la desocupación, el movimiento negro y la revolución colonial, temiendo que se estuviese produciendo una *"desviación oportunista impuesta por un ala pequeñoburguesa" o* un *"curso electoralero"* en sus posiciones.

Luego de !a reunión se resolvió, además, otorgarle a Moreno—afectado por una enfermedad— cuatro meses de licencia, trasladar provisoriamente el centro del SLATO a Santiago de Chile y preparar una conferencia del organismo para abril o mayo de ese mismo año. |

A pesar de la decisión que mostraban las resoluciones para ímpurlsar a que el CI se convirtiera en la dirección centralizada de la Internacional, sus objetivos no se lograron. Por su parte, el SWP prosiguió su curso hacia la reunificación con el SI. Tal como temía la resolución del SLATO, el *"paso atrás [...] de vuelta al frente único"* significó la parálisis del Comité Internacional —que durante meses no se reunió, ni llegó a convocar a la Conferencia votada— y su liquidación ante el primer cambio ocurrido en la situación mundial. Mientras el SLATO se reunía en Santiago de Chile, la Revolución Cubana iniciaba, junto con esa nueva situación, una divisoria en las posiciones de las orga-jo nizaciones del CI que culminaría en su disolución en 1963.

Notas

1. Ver el tomo 1 de esta obra, págs. 189 a 203.
2. El texto completo de la carta está publicado en *Trotskyism versus Revisionism. A Dacumentary History,* Londres, New Park Publlcations, 1974; volumen 1: *The Fightagainst Pabloism in the-Fourth International,* págs. 298 a 313, de donde hemos tomado las citas de esta sección.
3. Los trotskistas chinos habían sido perseguidos por el PC desde antes de 1949. Con Mao en el poder, esta persecución se intensificó, debiendo exilarse a Hong Kong varios camaradas, entre ellos Peng, dirigente histórico del PC y del trotskismo en China. Varios dirigentes y cuadros trotskistas fueron fusilados. El pablismo, que ocultó durante meses las declaraciones de la sección china, en vez de salir en defensa pública de los compañeros, los acusó de haberse *"fugado de una revolución".*
4. *Trotskyism versus Revisionism,* obra citada, volumen 1, págs. 314 y 315.
5. Carta de Leslie Goonewardene, dirigente del LSSP, a James P. Cannon, del 26 de enero de 1954; y Boletín Interno del LSSP, abril 1954, respectivamente. Citados en *Trotskyism versus Revisionism,* obra citada, volumen 2, págs. 86 a 88, y págs. 129 y siguientes.
6. Carta de Cannon a Goonewardene, del 23 de febrero de 1954, en *Trotskyism versus Revisionism,* obra citada, volumen 2, págs. 89 y siguientes.
7. ídem id. El subrayado es nuestro.
8. BIII Hunter, borrador de autobiografía inédita, 1994, capítulo 23.
9. La única acción, totalmente Ineficaz, fue constituir una "comisión paritaria" con el LSSP ceylandés, a propuesta de éste, en noviembre de 1954. En una siguiente reunión del Cl, en 1955, se resolvió suspender las conversaciones, al no haberse avanzado en nada. *(Trotskyism versus Revisionism,* obra citada, volumen 2, págs. 157 y siguientes, y volumen 3, págs. 127 a 130 y págs. 152 a 155).
10. En tal sentido, no podemos sino lamentar que el hoy historiador Luis Vítale, en su libro *De Martí a Chiapas. Balance de un Siglo,* al referirse al movimiento trotskísta latinoamericano, y en especial a nuestro partido, no tome en cuenta estos hechos. Sin ser éste el sitio para dar una respuesta a sus calumnias y los desatinos ideológicos que firma, debemos recordar, en honor a la más elemental realidad táctica, que su radicación en Chiie'fue decisión del POR argentino, del que era militante, como parte de la tarea de construir el trotskismo ortodoxo en el Cono Sur; y que, junto con Moreno, estuvo en la conferencia de Leeds, representando las posiciones del SLATO. Es mucha mala memoria para quien trabaja de historiador el haberse olvidado esos "detalles".
11. Moreno, *El partido y la revolución,* Buenos Aires, Ediciones Antídoto, 1989, págs. 180 y 181.

12."La paz de Indochina se firmó a espaldas de las masas. Ante la partición que perjudica sus intereses el pueblo indochino tiene una sola voz: ¡Fuera el imperialismo francés!", artículo en La *VerdadN⁹* 1, 20 de agosto de 1954, pág. 4.

13.Resolución del Comité Internacional de la Cuarta Internacional, del 11 de mayo de 1954. *Trotskyism versus Revisionism,* obra citada, volumen 2, págs. 145 y siguientes.

14. *Unidad Obrera* N⁹ 2, setiembre de 1956.

15."La burguesía francesa persigue al movimiento solidario con África del Norte", en *La Verdad N⁵*13,19 de mayo de 1955, pág. 2. No es casual que los manuales de "contrainsurgencia" usados por las fuerzas armadas de los países capitalistas a partir de los años 1960 fueran, en su mayoría, redactados por oficiales franceses que "combatieron" en Argelia.

16. *Unidad Obrera* N⁹1, junio de 1956.

17.La *Verdad* Nˢ13, y *Unidad Obrera* Nˢ 1, citadas.

18.Quaíneme *Internationale,* Vol.14 Nros.1-3, citada.

19.Informe de Pierre Frank presentando el documento sobre la revolución colonial, en el "Quinto Congreso Mundial" del SI, octubre de 1957. Reproducido en *Quatríéme Internationale,* Número especial, diciembre 1957, pág. 56.

20."Resolución de solidaridad con la lucha argelina por la liberación nacional", de noviembre de 1955. Citada en carta de Peng del 8 de mayo de 1961, en *Trotskyism versus Revisionism,* obra citada, volumen 3, págs.132 y 133. Producto de la resolución, Healy se entrevistó con Messali, preso en Francia, para expresar esa solidaridad.

21 .Carta de Peng, citada. Además, Peng señalaba, indignado, que elogios como los dados en la resolución sólo los merecían los revolucionarios *"de la talla de un Liebknecht",* refiriéndose al dirigente revolucionario alemán asesinado en 1919.

22.Moreno, *El partido y la revolución,* obra citada, pág. 181.

23.La polémica en el CI no fue pública, pero se traslució en algunos artículos de la prensa de los distintos partidos. Por ejemplo, en 1957,: un artículo remarcaba que las diferencias entre los dirigentes del MNA y el FLN no eran claras programáticamente, y que *"de los que. luchan por la liberación de Argelia hay quien apoya al FLN y quieii, apoya al MNA [...] Pero lo fundamental es los que están luchando por, la independencia de Argelia y no por el compromiso."* ("¿Quién dir¡-¡ ge la revolución argelina?", en *Unidad Obrera* N⁹11, 12 de marzo de' 1957, artículo extractado de *The Militant,* N⁹ 1 Vol. 21 del 7 de enero de 1957).

24. *Unidad Obrera* N⁹ 1, citada, págs. 3 y 4, de donde hemos tomado las citas de esta sección.

25. Idem id.

26. *Ascenso y declinación del stalinismo,* documento aprobado en el "Cuarto Congreso Mundial" del SI, reproducido en *Quatriéme Internationale, Y* número especial, diciembre 1957, pág. 64.
27. *Declinación y caída del stalinismo.* Resolución adoptada por el "Quinto Congreso Mundial" del SI. En *Quatriéme Internationale,* número especlal, diciembre de 1957, págs. 83 y 84.
28. Idem, pág. 85.
29. *Unidad Obrera* N[9]1, citada.
30. *Unidad Obrera* N[s] 2, citada, pág.3.
31. *Unidad Obrera* N[9] 4, 9 de noviembre de 1956, pág.3.
32. "Viva la comuna de Hungría!", en *Unidad Obrera* N[2] 5, 31 de diciembre de 1956, pág.2.
33. *Unidad Obrera* N[9] 4, citada.
34. *Estrategia de la Emancipación Nacional*N[9] 2, diciembre de 1957, págs. 22 y siguientes, de donde están tomadas las citas de esta sección.
35. Citado por Moreno en el artículo mencionado. El subrayado es nuestro.
36. "Adresse du Comité Exécutif International de la Quatriéme Internationale", y "Appel de la Quatriéme Internationale aux ouvriers, paysans pauvres et intellectuels Hongrois" del 30 de octubre de 1956; ambos en *Quatriéme Internationale,* Vol.14 N[9]10-12, diciembre 1956, págs. 59 a 61.
37. *Declinación y caída del stalinismo,* citado, pág. 82.
38. E.Germain, "La révolution politique en Pologne et en Hongrle", en *Quatriéme Internationale,* Vol.14 N[9] 10-12, diciembre 1956, págs. 16 y 22. El subrayado es nuestro.
39. Informe de Germain al "Quinto Congreso Mundial", publicación citada, pág. 112.
40. ídem, pág.107. El subrayado es nuestro.
41. "Pour l'unité du Mouvement Trotskyste. Appel aux directions et aux membres des organisations du Comité International", en *Quatriéme Internationale,* Vol. 14 N[2] 10-12, diciembre de 1956, págs. 69 y 70.
42. Carta de Cannon a Leslie Goonewardene, del 12 de marzo de 1957. En *Trotskyism versus Revisionism,* obra citada, volumen 3, pág. 21 a 23. El subrayado es nuestro.
43. ídem, id. El subrayado es nuestro.
44. "Condiciones y garantías propuestas por J.P. Cannon, el 27 de abril de 1957'. En *Trotskyism versus Revisionism,* obra citada, volumen 3, pág. 24.
45. El SI ofreció, básicamente, convenir para el próximo Congreso Mundial *"una representación excepcionalmente ampliada, en el sentido del derecho de voto, [...] de los partidas que dejaron la Internacional en 1953",* "levantar la suspensión" de algunas secciones donde el pablismo no contaba con grupos organizados, y reunificar las secciones en los demás países. Pero, entre otros puntos, pedía *"garantías especiales que el grupo de Lamben no destruya el largo, paciente y fructífero trabajo fracciona! de la sección"*del SI en su entrismo en el PC francés. ("Pro-

puesta para una base de reunificación de P.O'D.", del 28 de abril de 1957. En *Trotskyism versus Revisionism,* obra citada, volumen 3, pág. 25 y 26).

46."Under a Stolen Flag", en *Trotskyism versus Revisionism,* obra citada, volumen 3, pág. 5. La carta de G.Healy a J.P.Cannon, del 10 de mayo de 1957, está reproducida en el mismo volumen de esa obra, págs. 30 a 36.

47.Resolución del 13[9] Congreso de la Sección Británica, junio de 1957, en *Trotskyism versus Revisionism,* obra citada, volumen 3, págs. 37 y 38. La resolución habla de *"preparar el Cuarto Congreso Mundial",* por cuanto el realizado bajo ese nombre por el pablismo no era reconocido por el Cl.

48. *El Militante (Periódico Semanal de Informaciones del POR sobre el movimiento latinoamericano),* año 1 N[9] 2, 25 de mayo de 1957.

49.Carta de Nahuel Moreno a Humberto Valenzuela y Luis Vítale, julio de 1957.

50."La etapa actual de la discusión sobre unidad de la Internacional", resolución del Comité Político del SWP, sin mención de fecha—aparentemente de julio de 1957. En *Trotskyism versus Revisionism,* obra citada, volumen 3, págs. 40 a 42. Los subrayados son del original.

51 .*ElMilitante,* Año 1 N[9]1, 16 de mayo de 1957.

52."Documentos para el Sexto Congreso del POR. Proyecto de Manifiesto del Trotskismo Ortodoxo Latinoamericano, 1957", de donde hemos tomado las restantes citas de esta sección.

53."Proyecto de resolución sobre la crisis de la dirección internacional", documentos del Sexto Congreso del POR argentino, marzo 1957, de donde hemos tomado las citas de esta sección.

54.ldem. El documento literalmente decía "compañeros neozelandeses", en vez de "estadounidenses", por las razones de seguridad ya señaladas en este capítulo.

55.Idem. El subrayado es nuestro.

56.Documento sobre situación mundial para el Congreso del Trotskismo Ortodoxo ("El capitalismo amenaza a la humanidad"). POR (argentino). Noviembre de 1957.

57.Crítica de Moreno al documento presentado por Farrell Dobbs al Cl, agosto de 1958. El subrayado es nuestro.

58.Idem, id.

59.”Tesis sobre el frente único revolucionario (o reagrupamiento revolucionario) y la construcción de los partidos trotskistas con influencia de masas", documento presentado en la conferencia de Leeds, de donde hemos tomado las citas de esta sección.

60.Bill Hunter, borrador de autobiografía citado, capítulo 36.

61."Síntesis de la historia de la Cuarta Internacional", curso dictado por Moreno, 1968, pág. 6.

62.Carta de Moreno a Rita Galub, Londres, 11 de junio de 1958.
63."Funciones del Cl", proyecto de resolución presentado por Moreno en la Conferencia de Leeds de junio de 1958.
64.Carta de Moreno a Rita Galub, Londres, 12 de julio de 1958.
65.Bill Hunter, lugar citado.
66.Punto 10 de la "Resolución" de la Conferencia de Leeds. Hemos cotejado el texto castellano con la versión inglesa que Incluye Bill Hunter en su autobiografía, corrigiendo en base a esta última algunos tiempos verbales.
67.Punto 16 de la "Resolución" citada. Hemos cotejado con la versión de Bill Hunter. En la traducción castellana decía "frafa *de unir en la acción independiente de las masas",* en vez de *"busca unir, en la acción que eleve la independencia de las masas".*
68."Reorganización de la Cuarta Internacional", resolución de la Conferencia de Leeds. Partes de la misma, coincidentes, son reproducidas por Bill Hunter, lugar citado. En el punto 8, donde el texto castellano dice *"proveer",* la versión inglesa dice *"implementar".*
69.Apuntes de la intervención de Moreno. En una versión manuscrita, posiblemente la "guía previa", Moreno destacaba que sólo había podido hacer una lectura apurada del documento en cuestión, que les había sido entregado pocas horas antes.
70.Crítica de Moreno al *Outlining draftde* Dobbs. Mimeograflado como material Interno del SLATO junto con el documento de Dobbs.
71.Documento de Farrell Dobbs, *Outlining draft.*
72.Moreno, Crítica al documento de Dobbs, citada.
73.Carta de Moreno a Rita Galub, París, 31 de julio de 1958.
74.Minuta del CC del POR argentino, 8 de febrero de 1959.
75."Resolución del SLATO sobre la conferencia mundial del Cl", enero de 1959.
76."Resolución de la reunión extraordinaria del SLATO", enero de 1959.

Quinto período
1957-1959

Capítulo 9

Nuevo ascenso, las 62 Organizaciones y el MAO-Palabra Obrera

Mientras participábamos en los hechos internacionales relatados en el capítulo anterior, en Argentina la situación tuvo un vuelto notable. Al derrotar el ascenso defines de 1956, cuyo pico fueron las huelgas de metalúrgicos y gráficos, el gobierno de Aramburu había logrado contener el primer impulso de la resistencia obrera. Sin embargo, como señalaba un documento de nuestro partido, en enero de 1957:

> "[...] la actual 'paz social' se asienta sobre bases precarias, endebles, si " tenemos en cuenta que la situación de la patronal industrial es insostenible y que seguirá provocando [a los trabajadores]. Esto, más el hecho de que aun el problema de convenios siga planteado en algunos gremios [...] más la experiencia adquirida por la vanguardia obrera en las últimas luchas, nos obliga a no perder de vista la posibilidad de nuevas batallas en un plazo de pocos meses."[1]

En efecto, a lo largo de 1957, las luchas obreras se intensificaron. En ellas se combinaron el choque contra la miseria y ia represión, impuestas por la patronal y la dictadura, con ia defensa y recuperación de las organizaciones'obreras, derivando en un enfrentamiento global, que llevó a la crisis del régimen "gorila".

La continuidad de la política de la "Libertadora" planteaba, en ese momento, dos cuestiones claves. En primer lugar, la dictadura necesitaba impedir el resurgimiento de un movimiento obrero fuerte a nivel nacional. Durante 1956 el plan de liquidar el dominio del peronismo en los gremios había fracasado, por lo que el Gobierno

Provisional adecuó su orientación, buscando dividir y atomizar! sindicalismo.

El otro aspecto clave para el régimen era lograr el continuismo de sus políticas fundamentales, mediante una "salida electoral" contrr| lada. No le bastaba para ello proscribir al peronismo. Necesitaba; además, imponer al conjunto de las fuerzas políticas burguesas algunas "reglas de juego". Dentro de este esquema se inscribía el lia; mado a elecciones para una Asamblea Constituyente. El imperialis* mo necesitaba algunas reformas institucionales para garantizaré] avance del sometimiento de la Argentina a sus intereses.[2]

Sin embargo, a lo largo de 1957 ambos objetivos del régimen chocaron con la resistencia del movimiento obrero. El desarrollo de las agrupaciones sindicales, que culminaron en el surgimiento de las 62 Organizaciones, derrotó el plan de la "Libertadora" en el terreno gr¿ mial. A su vez, incentivadas por el nuevo ascenso obrero, las fricciones evidenciadas por la aplicación del Plan Prebisch, se profundizaron con el "Plan Político", dividiendo aun más a las fracciones de la burguesía. El gobierno llegó a su salida electoral fraudulenta sin contar con las condiciones mínimas que buscaba garantizar. i

En la segunda mitad de 1957, la Argentina'entró en una situación prerrevolucionaria. Su protagonista principal fue la recuperación de los trabajadores en sus luchas y nivel de organización. Nuestra corriente tuvo presencia notoria en este proceso, a través del Movi; miento de Agrupaciones Obreras (MAO) y *Palabra Obrera.* 'i

Las agrupaciones sindicales "antiiibres"

La dictadura había comprobado que no podía liquidar por la fuerza la influencia del peronismo en los sindicatos. Ya en la segunda mi: tad de 1956 adoptó otras medidas para debilitarla. Si bien mantuvo su línea represiva, inició la "normalización" sindical, con el llamado a elecciones en los gremios. Usando el aparato estatal y las interj venciones a las principales organizaciones, esperaba garantizar que los "sindicalistas libres" triunfasen en ellas. Para evitar cualquier sor: presa, el gobierno dictó un estatuto gremial que establecía la representación de la minoría, por si los "gorilas" no se aseguraban la mayoría. Al mismo tiempo, autorizó la existencia de más de un sindicato por industria, y otorgó una mayor autonomía a los organismos loca-

les con respecto a la CGT central, a fin de dividir y debilitar las organizaciones. Esta política tuvo resultados parciales, ya que las primeras elecciones, realizadas en octubre de 1956, en su mayoría fueron favorables al peronismo, confirmando la tendencia expresada en las elecciones de comisiones internas y cuerpos de delegados. Por otra parte, aun en los casos en que el fraude o la abstención dieron el triunfo a los agentes de la "Libertadora", ningún sector obrero de peso cayó en la tentación de crear un sindicato paralelo, negándose a entrar en el juego del divisionismo.

Contradictoriamente, el decreto llamando a elecciones sindicales cerró la fase de la clandestinidad total y absoluta, abriéndose algunos márgenes de legalidad, que nuestro partido decidió aprovechar. Al comienzo de la Resistencia lo fundamental había sido mantener la unidad de los trabajadores ante los asaltos a los sindicatos y las intervenciones, lo cual nos había llevado a reconocer a la anterior dierección gremial, nos gustara o no. Como recordaba Moreno:

> "En estos momentos de clandestinidad no puede haber otra dirección si queremos que el sindicato siga existiendo [...] Nosotros que durante diez años fuimos enemigos a muerte de la burocracia sindical peronista porque permitía el control estatal de los sindicatos, porque no convocaba a asambleas del personal democráticas y soberanas, porque perseguía en el sindicato y en la fábrica a los obreros que se le oponían, fuimos los únicos y los primeros en defender la libertad de esos dirigentes, negándonos a aceptar que fueran reemplazados o juzgados por militares."[3]

Pero ante la nueva situación, la política de reconocimiento de las direcciones proscriptas cambió:

> "[...] las elecciones nos obligan a luchar ahora, en primer lugar, por direcciones sindicales nuevas, democráticas y combativas."[4]

Nuestra orientación era *"organizara los activistas en agrupaciones sindicales que disputen las elecciones",* tanto frente a los "librescorno a los sectores de la burocracia peronista dispuestos a presentarse. La mayoría de los dirigentes peronistas que habían sido inhabilitados por la "Libertadora" llamaron a abstenerse. Otros, en cambio, como Vandor en la UOM, Miguel Gazzera de los fideeros, y Amado Olmos de sanidad, comprendieron que las elecciones eran una oportunidad que el activismo estaba dispuesto a aprovechar. Decidieron participar en ellas, basándose en una segunda línea de dirigentes que no estaban proscriptos, que actuaban en las fábricas y

talleres. Entre otros, los más destacados fueron Avelino Fernández; en metalúrgicos de Capital, Juan Carlos Loholaberry en textiles, Se~ bastían Borro del Frigorífico Nacional, y Eleuterio Cardozo de la Fe-] deración de la Carne/Todos ellos habrían de constituir, más tarde,; una "nueva" burocracia peronista. Pero surgieron como dirigentes 1¡-J gados al activismo y a las comisiones internas que enfrentaban al; gobierno, encabezando las listas y agrupaciones sindicales "antilibres". Ángel Cairo, asesor de Amado Olmos en el gremio de sanidad, describió así este proceso:

> "Estas Comisiones Internas [...] supieron mantener vivo el espíritu de resistencia en sus respectivos lugares de trabajo, y comenzaron a organizarse en 'Agrupaciones Gremiales' a los efectos de enfrentar las eleccio-' nes internas, a los aparatos electorales que montaban los interventores [...] Así surgen decenas y decenas de nuevos cuadros, que enfrentan con gran eficacia al régimen y a sus aparatos de represión e información, empleando métodos de lucha combinados: legalidad y violencia."[5]

Estas agrupaciones sindicales fueron un fenómeno que la vieja burocracia peronista no impulsó. Su organización se formó de las bases, alentada y dirigida por esa nueva vanguardia surgida en las luchas, en las fábricas, en los talleres. La afluencia de numerosos activistas, las discusiones y debates sobre todos los problemas del quehacer nacional, en un ambiente de democracia y de odio a la dictadura y la patronal, fueron la tónica fundamental dentro de estas agrupaciones que solían reunirse semanalmente.

Su éxito en las elecciones, tanto de gremio como de fábrica, fue contundente. *Unidad Obrera* informaba así de esa situación:

> "Hasta donde se realizaron las elecciones de fábrica, en metalúrgicos antes de la huelga, ahora en ferroviarios, etc., fueron derrotados los 'libres' en forma aplastante. En esta semana en Bernalesa y Ducilo ganaron de lejos las listas 'antilibres'; en Alpargatas el repudio al colaboracionista Lopecito se demostró no yendo a votar, en forma de más de 10.000 abstenciones."[6]

En el mismo número, *Unidad Obrera* se refería a las elecciones en el gremio de la carne:

> "Hoy ha surgido el germen de una nueva dirección en el gremio, constituida por todos aquellos que de una manera u otra combatieron el cáncer de los 'libres'. Esta nueva dirección ha surgido en forma aislada, casi sin vinculación entre urto..y otro frigorífico; los antiguos dirigentes de la

Federación no han logrado contaminar con su infección a estos compañeros. Son ejemplo de esto la lista Verde y lista Gris del Anglo; las listas Gris y Celeste y Blanca en el Swift; la lista Marrón y la Gris del Armour; la lista Gris de La Negra, etc. Los compañeros agrupados en estas listas, en su mayoría, son la única garantía de triunfo contra los 'libres'. Pero esto sólo puede lograrse con la unidad. Y la primera batalla contra los 'libres' en que debe ponerse esta unidad es en la próxima Asamblea de fábrica en que se elegirán los delegados'al Congreso. Los delegados al Congreso deben elegirse entre los compañeros de estas listas." 7

El compañero Valentín confirma aquella experiencia y nuestra participación en ella:

"El partido dio la línea de utilizar el llamado a elecciones y nos metimos con todo. Yo ya había entrado en la carne, en el Armour de Berisso. Teníamos un lindo equipo. Habíamos ganado un importante grupo de estudiantes peruanos que trabajaban: [Carlos Vladimiro] Valer, 'Vinacho' y Efraín en el Swift y Hugo Blanco en el Armour [...] En la carne formamos la Lista Gris, pero en el único lugar que nos pudimos presentar con candidatos propios fue en el Anglo, en Avellaneda, pero en las demás fábricas nos fue imposible pese a que teníamos compañeros y agrupaciones en todos los grandes frigoríficos. En el Wilson estaba Elias Rodríguez; en La Negra, Fioreal Sánchez ('Filial'); en el Anglo, Ernesto [González]. No obstante que habíamos logrado reunir casi cien compañeros en reuniones para la reorganización del gremio, fue imposible formar lista propia porque había mucho caudillismo peronista." a

Entretanto, la máxima dirección del peronismo seguía al margen de la reorganización del movimiento obrero. Cooke informaba a Perón sobre el estado del gremialismo peronista, en una carta del 11 de mayo de 1957. Allí decía que había tres movimientos en marcha a los que habría que unificar: la "CGT Única e Intransigente", la "Comisión Nacional Coordinadora" y un tercer equipo donde actuaban dirigentes de los gremios de plásticos, jaboneros y perfumistas. Cooke comentaba:

"Como usted ve, son demasiados candidatos a formar una Central Única. Por una razón u otra —ninguna de ellas es importante— no han conseguido ponerse de acuerdo."

Perón le respondió con generalidades y sin precisión alguna:

"Bueno amigo, creo que una sola cosa es importante y ésta es seguirle metiendo en todo lo que sea posible para que la organización progrese. En esto no hay que olvidar que los gremios son los más importantes en

estos momentos. Hay que buscar por todos los medios para que la resistencia se haga efectiva en la mejor forma posible."[9]

El desarrollo de las agrupaciones sindicales se produjo al margen de cualquier "directiva" de Perón. Fue el resultado de la acción del activismo obrero, que aprovechó los resquicios legales para reorganizarse. Sin embargo, este proceso no avanzó hasta la formación de una nueva dirección independiente y clasista. Por el contrario, terminó siendo enchalecado por el peronismo y su "nueva" burocracia. Para comprender este fenómeno es necesario, ante todo, valorar la contraposición entre las mejoras obtenidas por los trabajadores durante el régimen peronista, y el intento de suprimirlas emprendido por la dictadura libertadora". El revanchismo "gorila", con su persecución a todo lo que se refiriese al peronismo, fue un elemento contundente para que millones de trabajadores identificaran aun más que antes sus conquistas económicas y sindicales con Perón y su gobierno, frente a un régimen que venía a arrasarlas. Cuando un sector del peronismo decidió presentarse a las elecciones gremiales, los trabajadores lo apoyaron masivamente, considerándolo su mejor voto contra la "fusiladora".

La otra cuestión a tener en cuenta, y que se liga a la anterior, es la debilidad de esa nueva vanguardia, su casi completa falta de experiencia de lucha sindical y de preparación política. El ejemplo de la lista Violeta, en la que participábamos para las elecciones de la fábrica Alpargatas, es muy claro al respecto. Los compañeros que la integraban conocían muy bien el odio de la base al dirigente "Lopecito", un burócrata peronista pasado al bando "libertador". Pero confiaron que con ello bastaba para que una lista opositora ganara *"caminando",* y pese a realizar una intensa campaña de volantes, descuidaron el llevar adelante un trabajo compañero por compañero. El hecho fue que, desanimada por las maniobras de la burocracia que controlaba Alpargatas desde hacía años, la respuesta "espontánea" de la base fue la abstención. Así, en una empresa donde trabajaban 14.000 obreras y obreros, sólo 4.000 fueron a votar, y "Lopecito" —a pesar de su desprestigio— ganó la elección.[10] Que este tipo de ingenuidades pudiesen darse en una agrupación que nucleaba a parte de lo mejor—sindical y políticamente— del activismo de entonces, da una pauta de las debilidades del conjunto, y de las que nuestros compañeros no estaban exentos.

Lista Verde metalúrgica

Si bien la "nueva" burocracia peronista fue la beneficiaría de esa situación, en los principales gremios de aquella época las agrupaciones "antilibres" y antiburocráticas organizadas por nuestro partido tuvieron una presencia de gran peso, como en textiles, la carne y -especialmente- el gremio metalúrgico.

A comienzos de abril de 1957, ante el llamado a elecciones en la UOM, en *Unidad Obrera* señalábamos:

> "Todos los activistas antipatronales y 'antilibres' tienen la inmensa responsabilidad de alertar al gremio y prepararlo para las elecciones desde hoy mismo. Hay que efectuar reuniones amplias de activistas, sin exclusiones de ninguna naturaleza, sin caudillismos que matan ia iniciativa de la masa, preparar un programa claro de lucha y entre todos confeccionar una lista, cuyos integrantes cuenten con el respaldo de establecimientos enteros y no el de un puñadito de amigos. Una lista a la que sean llamados a colaborar todos los activistas que se jugaron en la huelga, todas las Comisiones Internas y delegados 'antilibres' [...] Llamamos a los metalúrgicos de todo el país a organizarse para las elecciones en sus respectivas seccionales, en torno a un programa antipatronal y 'antilibre' y a formar una gran lista nacional metalúrgica que ganará el Secretariado Nacional del gremio [...]
> **El triunfo de las listas 'antilibres' en la UOM posibilitará a su vez la realización de un Congreso Intergremial Antilibre. ¡Fuera los 'libres' de la UOM!"** [11]

Pese al retroceso existente en el gremio por la derrota de 1956, en poco tiempo logramos constituir la Lista Verde, presentándose a las elecciones de la UOM en varias seccionales. Daniel Pereyra, "Manolito" Zima y Piepoch fueron algunos de los trotskistas que, junto a peronistas e independientes como Sebastián "Pichi" Gallara, Legiero, Berta Oviedo, Juan E. Rosich, Cándido Vázquez, Alí Jalib, Antonio Corradino y muchos más, formaron una agrupación sindical que representaba a esa vanguardia de compañeros surgidos a partir de la Resistencia, que se había evidenciado en la reciente huelga.

Su programa se centraba en la recuperación del gremio, contra el gobierno y los "libres", y contra el caudillismo de la burocracia peronista. Se pronunciaba por la defensa de un único sindicato metalúrgico y una única CGT; repudiaba expresamente a los "libres" que *"coparon el gremio, permitiendo el divisionismo y ¡a ofensiva patronal":*

exigía el fin de las inhabilitaciones y de toda discriminación política; Al mismo tiempo planteaba luchar por la reincorporación de todos los despedidos en la huelga de 1956, y medidas que garantizaran la democracia sindical:

> "[...] asambleas mensuales de fábrica, Congresos de delegados cada tres" meses y también en cada acontecimiento importante (convenios, conflictos, etc.). Elecciones de Comisión Administrativa anuales. Sueldo de los dirigentes igual al que ganaban en fábrica." [12]

La Lista Verde en Capital incluía como candidatos a delegados y activistas de 35 fábricas y talleres. Su presentación iba encabezada por tres consignas:

> "Contra el oficialismo (la Intervención y los 'Gremialistas Ubres'). Contra el caudillismo en el sindicato. Por la anulación de la prórroga de un año a nuestro convenio."[13]

En las elecciones, realizadas los días 14,15 y 16 de junio de 1957,[r] la Lista Verde resultó segunda en tres de las seccionales más importantes del gremio metalúrgico: Capital Federal, Avellaneda y Vicente López.[14] El activismo había conseguido que el estatuto sindical, reglamentando la representación de mayoría y minoría, se le volviera en contra al gobierno. Este impugnó a la Verde en Capital Fede-. ral, una vez que había obtenido la minoría. La excusa oficial fue que la lista hacía *"propaganda en favor del régimen depuesto",* ya que en su programa figuraba como un reclamo fundamental e\ *"derecho a la legalidad para el Partido Peronista y para el General Perón".* Sin embargo, la dictadura reconocía a la Lista Rosa, peronista. Era evidente que la verdadera causa de la impugnación era trabar el surgimiento de una fuerte corriente clasista.

Nuestra actividad y creciente participación en ia formación de las agrupaciones sindicales "antilibres" se asentó en el trabajo cotidiano, gris, permanente, junto a las bases de la clase obrera, no sólo en metalúrgicos, sino en los principales gremios de aquel entonces. Por eso nuestros compañeros estuvieron en el cuerpo de delegados y en la comisión interna de Alpargatas de Patricios', en el cuerpo de delegados y en la comisión interna de Algodonera; en Grata, en la Rama Lana y en la Rama Bolsa de textiles; en el cuerpo de delegados del Frigorífico Wilson; en el del Swift y Armour de Berisso y en importantes fábricas metalúrgicas como Philips, Siam, Siat,

Proto, entre otras. Las agrupaciones y listas que ayudamos a formar en este período fueron resultado de la aplicación de nuestra orientación de impulsar la constitución de una tendencia clasista a nivel nacional, aunque ellas fueran su expresión parcial por sector o gremio.

El "Plan Político" y los reacomodamientos burgueses

Paralelamente al avance de la reorganización expresada en las elecciones sindicales, se venían produciendo una serie de reacomodamientos en el país, a partir del lanzamiento del Plan Político del gobierno. Este se concretó en el llamado a elecciones de convencionales constituyentes para el mes de julio de 1957, y a elecciones generales de autoridades para febrero de 1958, lo que terminó de definir las alianzas de los sectores burgueses.

Para cualquier salida electora! la dictadura debía basarse en el radicalismo. Proscripto el peronismo, la Unión Cívica Radical (UCR) era el único partido en condiciones de ganar una elección a nivel nacional. Esto marcaba, en ese momento, la debilidad política de los grupos más proyanquis, ya que los dos sectores mayoritarios dentro de la UCR eran los provenientes de la antigua "intransigencia", dirigidos por Arturo Frondia y Ricardo Balbín, que no eran agentes directos de Estados Unidos.

La dirección del Comité Nacional del radicalismo estaba en manos de los frondizistas que, aliados a sectores de la burguesía industrial y "cupera", venían tomando distancias del gobierno desde mayo de 1956. Frondízi, que había sido parte tanto dei derrocamiento de Perón como del frente que desplazó a Lonardi, se presentaba ahora como un continuador de las orientaciones lonardistas, aunque sin romper sus lazos con el gobierno. Comenzó a prestarle atención al movimiento obrero, buscando constituirse en la principal "oposición" al régimen y tendiendo puentes hacia el peronismo. En 1956 intelectuales peronistas, como Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Or~tiz, empezaron a colaborar regularmente en las páginas de *Qué,* como primer síntoma de una orientación que habría de culminar en el pacto electoral con Perón. En enero de 1957 la misma empresa editorial de *Qué,* empezó a publicar *Semana Obrera,* buscando influir sobre la dirigencia y activismo sindical peronista.

Este reacomodamiento de Frondizi llevó a que la lucha interna en el radicalismo terminase en ruptura. A la oposición del "unionismo" encabezado por Miguel Ángel Zavala Ortiz —heredero del alvearismo y la dirección que había integrado la Unión Democrática—, se sumó la fractura definitiva de la antigua "intransigencia", entre frondizistas, por un lado, y balbinistas, por el otro. Estos últimos, ligados principalmente a la burguesía rural, pasaron a convertirse en el mayor sostén partidario del gobierno de Aramburu y Rojas con los que, desde un comienzo, mantenían estrechos vínculos. Para marzo de 1957 la UCR se partió en dos: la UCR Intransigente (UCRI) del fron-, dizismo, y la UCR del Pueblo (UCRP), donde se agruparon los balbinistas, unionistas y demás sectores. Los principales responsables del área política del gobierno, como el ministro del Interior Aleonada Aramburu y su subsecretario César García Puente, fueron dirigentes de la UCRP, la que se convirtió en "heredera natural" de la "Libertadora".^

Por otra parte, no sólo Frondizi buscaba apoyo electoral en los trabajadores. El sector bengoísta también lo intentaba. Su semanario *Azul y Blanco-tenía* en ese tiempo gran repercusión entre los obreros, siendo uno de ios pocos periódicos de circulación legal que criticaba al régimen. A partir de que el Gobierno Provisional anunció su Plan Político, frondizistas y bengoístas redoblaron sus llamados a un "Frente Nacional", lanzándose a la caza del voto obrero y peronista.

Nuestro partido, como vimos, desde un comienzo salió al cruce de estas campañas que buscaban ganar el apoyo de los trabajadores para fracciones burguesas. Desde *Unidad Obrera* denunciábamos que estos sectores patronales no estaban en contra de la colonización yanqui, sino que querían *"ganar tiempo y negociar en condiciones más favorables para ellos"* con el imperialismo. Desde enero de 1957 decíamos:

> "Hay una cosa que está clara: ninguno de los sectores en danza represante los intereses de los trabajadores. Sin embargo, los activistas obreros tienen planteado darle una respuesta a esta situación política del país. Los mejores integrantes de la amplia vanguardia proletaria se plantean el problema de a qué sectores deben apoyar, si a Frondizi, si a Amadeo o a Bengoa. **Lo que no se han planteado es si existe la posibilidad real de una política independiente de esos grupos.**
>
> El 'Frente Nacional' representa en algunos aspectos el odio que laclase obrera le tiene al gobierno y en ese sentido los trabajadores coinciden

con ellos [...] Sin embargo, todos son conscientes que éstos no representan auténticos intereses nacionales y obreros, y que son la alianza de los sectores patronales y oligárquicos [...]

Queda una sola posibilidad, que los trabajadores se den una política independiente de unos y otros [...] La participación de los obreros en forma independiente serviría no sólo para garantizar la verdadera defensa del país de la colonización yanqui, sino que sería sumamente útil para agitar los problemas permanentes políticos y sociales que los trabajadores tienen planteados."[16]

Desde nuestros periódicos, todo a lo largo de 1957, hicimos una campaña permanente de denuncia contra bengoístas y frondizistas, y por la independencia política de los trabajadores.

Unidad Obrera ante el llamado a Constituyente

El lanzamiento del Plan Político y los realineamientos de las fuerzas patronales, llevó a que en las filas "antilibertadoras" se perfilaran dos orientaciones: una abstencionista y otra concurrencista. Nosotros nos incluimos dentro de esta última, considerando que el movimiento obrero y los sectores populares debían aprovechar todos los resquicios legales que nos permitieran avanzar en la reorganización, y derrotar al gorilismo. Nuestra orientación se basaba en dos puntales: combinar la lucha por las libertades democráticas con el planteo de la independencia política de los trabajadores.

A fines de enero de 1957 denunciábamos que las elecciones serían indudablemente fraudulentas, con la proscripción del peronismo, del PSRN, la no legalización —hasta ese momento—del PC y del posadismo, y hacíamos un llamado a los obreros y sectores populares

"[...] para que se lleve a cabo una intensa campaña a favor de las libertades públicas, que en el punto primero señale como ilegal todo lo que se haga sin la legalidad de todas las corrientes y partidos políticos del país sin que pueda haber excepciones que valgan."[17]

Poco después insistíamos en la necesidad de que los trabajadores participaran en forma independiente, pero e! énfasis estaba dado en la necesidad de actuar unidos contra el plan imperialista y sin ningún compromiso con los sectores patronales del país y dei extranjero. Se planteaba que la clase obrera debía actuar *"como una sola persona,*

con disciplina y respondiendo solamente a las exigencias de sus ne-í *cesidades."*La formulación que hacíamos era todavía un poco abstracta, pero se decía expresamente que había que ir pensando en constituir un frente obrero que llevase candidatos propios.[18]

A partir de mediados de febrero, nuestra línea se precisó en el llamado a constituir ese frente obrero, y ante la presión sobre los trabajadores de parte de quienes impulsaban un "frente nacional", decíamos:

> "Estas tareas, política independiente de la clase obrera y lucha por las libertades democráticas, no deben excluirse entre sí. Es más, deben ir unidas de manera tal que la clase obrera sea la verdadera promotora de esta lucha. [Mientras quienes proponen un Frente Nacional] aprovechan el sentimiento popular hacía la constitución de un frente que luche en contra de los 'gorilas' para derrotarlos y sacarlos del gobierno [...] sin nuestra organización propia, independiente, es fatal que los obreros queden atados de pies y manos a unos políticos que no pueden representar sus intereses." 1[9]

Proponíamos iniciar conversaciones con todas las comisiones de fábricas que luchaban contra los "libres" y, poniéndose de acuerdo para organizar la mayor cantidad de compañeros posibles, formar "comités de enlace". Considerábamos, como un principio de programa, que el Frente Obrero debía incorporar a todas las corrientes y activistas que estuviesen de acuerdo con recuperar los sindicatos, obtener la legalidad de todos los partidos políticos y detener el plan yanqui de colonización de la Argentina.20

Además, señalábamos que la única alternativa válida era que los trabajadores participasen con candidaturas propias, y no una abstención como la propuesta por la mayoría de los dirigentes peronistas:

> "Otra cosa sería la abstención organizada, resuelta y proclamada por los trabajadores en un organismo representativo, activa y revolucionaría, primer acto de la contraofensiva para terminar con el gobierno imperialista. Pero la abstención, desorganizada, 'a la peronista', atomizada, con cada obrero en su casa mordiéndose de rabia los puños, es suicida." 21.

Estas posiciones nos llevaron a una polémica con los sectores del peronismo que se habían volcado a la abstención. Mientras el frondizismo usaba a Jauretche y Scalabrini Ortiz para sumar votos peronistas para la UCRI, y Perón guardaba un llamativo silencio, uno de los periódicos peronistas de mayor repercusión entre los trabajadores,

Palabra Argentina, impulsaba el voto en blanco. Denunciando, correctamente, que 7as *elecciones constituyen la maniobra legal cuyo objeto es perpetuar en el gobierno a la minoría del país",* y reclamando el fin de las inhabilitaciones e interdicciones, *Palabra Argentina* formulaba, sin embargo, como consigna: *"¡No querernos elecciones!".* Ante ella, desde *Unidad Obrera,* decíamos:

> "[...] nosotros, socialistas revolucionarios, trotskistas, respondemos: **Enfrentar al gobierno en el terreno en que ia luche se** dé." [22]

La polémica se prolongó por varios números, especialmente porque *Palabra Argentina,* al contestar nuestras críticas, llegaba a decir:

> "El actual gobierno está inhabilitado para seguir presidiendo la República. **Que renuncie y las fuerzas armadas garanticen** el **retorno ai derecho y a la vida cívica legal para todos los argentinos."** [23]

Unidad Obrera le reprochaba perder de vista la reorganización y movilización independiente de los trabajadores para su acción política y capitular, en los hechos, ante el elemento fundamental de la "Revolución Libertadora": el ejército. En esencia, nuestra orientación era la misma que habíamos adoptado durante las elecciones a paritarias y después en las elecciones sindicales. *Unidad Obrera* recordaba que los que se mantenían al margen por repudiar el fraude de los interventores y los "libres" no hacían más que facilitar los planes de los enemigos del país y de los trabajadores. Donde los obreros habían sido convencidos con la orientación peronista y se abstuvieron, los "gorilas" se apoderaron de las paritarias y los sindicatos; y donde se impuso la línea de concurrir, llevada no sólo por nosotros sino por muchos compañeros peronistas, los trabajadores "antilibres" habían obtenido resonantes triunfos.[24]

La centralización de las agrupaciones y la Intersindical

La orientación en pro de un Frente Obrero para las elecciones se ligaba al problema central para la reorganización en ese momento: la falta de centralización, y hasta de coordinación, de las luchas y del activismo entre los distintos sindicatos. Tras las huelgas metalúrgica y gráfica estaba claro que cualquier movimiento aislado, incluso

de todo un gremio, estaba condenado al fracaso frente a la patronal y su gobierno. Este último, por su parte, venía aprovechando el tiempo ganado para avanzar en su plan con nuevas medidas antiobreras: prórroga de los convenios colectivos —lo que implicaba un congelamiento salarial—; elaboración de planes de "racionalización" y reducción de personal en las empresas de servicios públicos; medidas para imponer el "trabajo incentivado", es decir sujetartodo incremento salarial a nuevas pautas de productividad, mediante cláusulas de presentismo, aumento de la producción, modificaciones en el horario laboral; proyectos para reglamentar los conflictos, imponiendo la "conciliación obligatoria" desde el Ministerio de Trabajo e ilegaiizando las huelgas.[25]

Esta ofensiva agudizaba la necesidad *"de una acción de conjunto, coordinada, de la clase obrera* [y] *de comités interfabriles e intergremiaíes".*[26] Esta propuesta la completábamos con la de un "Congreso Intergremial Antilibre". Para enfrentar la ofensiva patronal con alguna probabilidad de triunfo, llamábamos a que las agrupaciones sindicales convocasen a un congreso para unificar al activismo contra el gobierno y sus agentes, los "libres".

El PC, que controlaba sindicatos como químicos, gastronómicos de la Capital, canillitas, madera y la construcción, empezó a encabezar planteos salariales en esos gremios, y también a considerar la formación de un organismo intergremial. Los "libres" también se vieron obligados a encabezar reclamos. El primer caso notorio fue la huelga gráfica de fines de 1956. Pero después del conflicto municipal de la Capital de abril de 1957, en el que las bases rebasaron a la dirección, buena parte de las dirigencias—particularmente las de comercio, bancarios, el vestido, y, más tarde, ferroviarios—decidieron reacomodarse.[27]

Finalmente, un sector minoritario, nucleado en un "Instituto de Cultura Obrera" (ICO), cuya principal figura era el ex ministro de Trabajo de Lonardi, Cerutti Costa, desde comienzos de 1957 lanzó la propuesta de organizar un congreso obrero de las corrientes sindícales opuestas al gobierno.[28]

Sin embargo, fue el Movimiento Pro Democratización de los Sindicatos, colateral del PC, quien logró concretar la primera iniciativa de coordinación intergremial. A partir de febrero de 1957 comenzó a formar una "Comisión" o "Junta" intersindical, que nucleaba a varios sindicatos dirigidos por el stalinismo y al de aceiteros de Capital, que

Itenía al frente a militantes trotskistas independientes, como "Juanci?to" y Raúl Vega, del pequeño grupo Unión Obrera Revolucionaria (UOR). Hacia abril de 1957 la Intersindical ya contaba con una veintena de organizaciones en sus reuniones.

La orientación del PC no era coordinar las fuerzas "antilibres". La Intersindical, tal como se planteó en su origen, pretendía reunir solamente a los gremios "normalizados", sin admitir a agrupaciones de sindicatos aun intervenidos. Lo que los stalinistas buscaban, principalmente, era presionar al gobierno, en buena medida para negociar la libertad de sus detenidos y obtener su reconocimiento legal, ya que aspiraban a presentarse en las elecciones a Constituyente. Ninguna de las declaraciones de la Intersindical, en ese primer momento en que la dirigía el PC, se pronunció de manera alguna contra los "libres", a los que esperaba incorporar. De hecho, en varias de sus primeras reuniones, participaron algunos representantes del "sindicalismo democrático".

Pero a pesar del carácter que sus iniciadores le quisieron imprimir, la Intersindical tomó impulso debido a que las condiciones habían madurado para la creación de un organismo centralizado. Ernesto González recuerda cómo esa situación contradictoria era valorada por nuestro partido en un primer momento:

> "Para ese entonces tuve la oportunidad de asistir a una reunión de activistas que veían a la Intersindical con interés. Yo acababa de salir de la cárcel, precisamente, por haber participado de aquella otra reunión en el sindicato químico de Llavallol en la cual pretendíamos crear una intersindical en solidaridad con la huelga metalúrgica. Mi sorpresa fue que en esta reunión a la que asistía ahora estaba Casagrande, uno de los dirigentes sindicales antiperonistas de La Blanca, un viejo frigorífico que estaba frente al Riachuelo del lado de Avellaneda, y en el que yo había trabajado en la sección Tripería. Este personaje, cuando se dio el golpe, había alentado la usurpación del sindicato. Mi primera impresión fue la de rechazo. Había creído encontrarme con activistas 'antilibres' y lo primero que reconocí fue precisamente a un elemento que había estado a favor del golpe. El partido estaba discutiendo la política para ese nuevo fenómeno. Si hubiera sido por mí habríamos tenido una posición sectaria, porque yo informé que ésa era una reunión de los 'libres' que se estaban reacomodando. Por suerte, Hugo [Nahuel Moreno] nos advirtió que tuviéramos cuidado, que no nos apresuráramos porque, independientemente que hubiera elementos oportunistas, la Intersindical podía convertirse en un punto de partida para la centralización de la reorganización." [29]

El partido, en efecto, adoptó una posición cuidadosa. A fin de abril, *Unidad Obrera* informaba:

> "Desde hace unas semanas la clase obrera ha comenzado a mirar con interés a la llamada Junta Intersindical, tomando Impulso, cada vez más, la idea de la necesidad de una dirección sindical, que garantice una batalla de conjunto contra la patronal y el gobierno."[30]

Aclarábamos que esta Junta o Comisión no era el frente "antilibre" que nosotros propugnábamos. Sin embargo, no descartábamos la posibilidad de que la Intersindical se transformase en una corriente "antilibre", en el caso de que se incorporaran nuevos sindicatos—principalmente los metalúrgicos, carne, textiles, entre otros—. Planteábamos como orientación, entonces, el ingreso a la Junta Intersindical pero sin abandonar lo que seguíamos considerando la tarea fundamental: la estructuración de una corriente "antilibre". Es decir, estabamos con la Intersindical en cuanto ésta bregaba por la normalización de las organizaciones gremiales, pero alertábamos a los trabajadores sobre el carácter oportunista de su dirección.[31]

Para el 1ª de Mayo de 1957, la Intersindical convocó a un acto publico. Según Ernesto González: *"No recuerdo si llegamos a sacar algún volante para el acto [...] pero estoy seguro que asistimos."*[32] Presentamos como partido una nota de adhesión, que, tras señalar la lucha que estaban librando los trabajadores de toda Latinoamérica en esos momentos, que en nuestro país se expresaba en el enfrentamiento al plan económico-político al servicio del imperialismo yanqui, concluía llamando a luchar

> "Por la revolución antiimperialista y anticapitallsta mundial. Contra los pactos que nos atan al carro de guerra del imperialismo yanqui. Por la unidad de las masas latinoamericanas en una sola central sindical. Contra el plan económico del gobierno. Contra la Constituyente y la elección nacional trampa. Contra las intervenciones sindicales. Por una sola CGT. Contra los 'libres'. Viva el Comité Intersindical."[33]

El acto, autorizado por el gobierno, se realizó en Plaza Once de la Capital y fue la primera concentración obrera opositora legal desde el golpe de 1955. Congregó a más de diez mil personas. El activismo vio en la Intersindical un canal posible para su coordinación, y empezó a incorporarse a ella.

A partir de ese momento, en su interior se hizo expresa la puja entre el PC y el peronismo. Desde *Unidad Obrera,* fijamos una posición

principista. Ante todo, repudiábamos ia actitud dei stalinismo, que intentaba retener ei control de ia Intersindical pese a haberse convertido en minoría, intentando *"dirigir aún contra la opinión mayoritaria".* Por otra parte, el PC representaba la corriente más oportunista de la Intersindical, de lo que había dado abundantes muestras desde 1955. Nosotros, *"en la lucha entre los oportunistas, que le hacen el juego a los 'libres', y los 'antilibres'",* apoyábamos a los que, mal o bien, representaban a esa mayoría "antilibre". Ai mismo tiempo, insistíamos en la necesidad de desarrollar *"una verdadera corriente de clase que esté por métodos auténticamente obreros"* como *"sostén y garantía del Frente Antilibre".* En ese sentido, proponíamos al activismo:

> "1I.Que tocios los gremios se incorporen a la Comisión Intersindical.
> 2.Que se coordine la acción de todas las listas y corrientes 'antilibres' —dentro y fuera de la Intersindical— para garantizar una dirección combativa del movimiento obrero.
> 3.Que desde la Intersindical se organice la concurrencia al Congreso que ha prometido el interventor de ia CGT, donde se exijan nuevas elecciones en todos los gremios, sin ninguna clase de inhabilitaciones."[34]

Por su parte, los dirigentes peronistas estaban divididos en cuanto a ingresar o no a la Intersindical. Cooke, en carta a Perón del 5 de junio de 1957, daba cuenta de esas diferencias:

> "La importancia que ha tomado la Intersindical plantea una disyuntiva en cuanto a la forma de actuar frente a ella. Quienes opinan que hay que combatirla en todas formas, dan las siguientes razones: 1) los gremios 'peronistas' son, en gran parte, tibios y con mucha mezcla de nacionalistas y frondizistas; 2) los dirigentes se eligieron en comicios que la masa repudió con su ausentismo, por lo que en gran porcentaje son oportunistas; 3) ios comunistas, pese a su inferioridad numérica, tienen mucha gravitación; 4) el planteamiento de las reivindicaciones de la Intersindical no altera el planteamiento del gobierno, que irá graduando la normalización de acuerdo a sus conveniencias; 5) los comunistas responden a ese plan del gobierno y se limitan a plantear problemas estrictamente sindicales; no hay que olvidar que el P. Comunista está de acuerdo en la elección de Constituyentes, donde por fin tendrán una tribuna importante gracias al sistema proporcional.
> Otros son partidarios de copar la Intersindical, basados en: 1) la C. Intersindical ya ha tomado mucho vuelo y será difícil formar otra Central paralela; 2) permite actuar en la legalidad, reunirse y eludir la persecución que sufren las tentativas clandestinas; 3) cuando existen comisiones directivas designadas, es muy difícil dirigir el gremio al margen de

ellas; 4) la experiencia indica que siempre existe mucho respeto para la. Directiva de un gremio [...]; 5) como falta normalizar muchísimos sindicatos, se podrían ganar la gran mayoría y obtener el centro de la íntersindical; 6) cuando se conquista a un sindicato, se pueden disponer de fondos, enviar emisarios a las provincias, etc.; 7) es más fácil tratar de obtener la CGT—cuando se entregue a los obreros—que esperar a que esté en manos de grupos de trabajadores no peronistas."[35]

La presión de las bases hizo que finalmente la mayoría de los gremios ganados por las listas peronistas decidieran su entrada en la Intersindical. Este vuelco fue decisivo, convirtiéndola en un verdadero polo "antilibre" y antigubernamental. La dirección peronista, a través de Cooke, aceptó el hecho.[36]

La primera huelga general de la etapa de recuperación

La Intersindical fue un avance extraordinario para consolidar la recuperación del movimiento obrero. Significó un salto, independientemente que hoy podamos ver que de esa recuperación no surgió una dirección revolucionaria, sino una nueva carnada burocrática, fundamentalmente peronista.

En la Intersindical comenzaron los plenarios con barra, que tuvieron lugar casi todas las semanas. La bronca era tan grande que la dirección se vio obligada a convocar regularmente estas reuniones. Nosotros dijimos que eran verdaderos *"parlamentos obreros",* no porque en ellos se charlara mucho sino porque se discutían todos los problemas con la presencia de una barra combativa, proveniente de las agrupaciones gremiales que nucleaban a todo el activismo, de la época. Como las reuniones se solían extender hasta la madrugada, muchos delegados al salir de los plenarios se iban directamente a trabajar. No eran rentados a sueldo de los sindicatos, sino activistas interesados en la derrota del gobierno y la patronal y de sus agentes.

En julio de 1957 la Intersindical resolvió la realización de un paro general, el primero en el país desde noviembre de 1955. Se comprobó que los temores del gobierno ante la posibilidad de que resurgiera una dirección obrera centralizada eran fundados. El paro de 24 horas del 12 de julio fue masivo en la industria. Según informó la revista *Mayoría,* cifras no oficiales estimaban que cerca de dos millo-

¡bes y medio de trabajadores adhirieron.[37] El movimiento obrero comenzaba a desafiar al régimen en forma organizada.

Al día siguiente del paro, la Subcomisión de Prensa de la Intersindical informó que

> "Nuevamente la ciase trabajadora ha demostrado tener conciencia y responsabilidad al haber hecho pública la protesta contra: la carestía de la vida, las leyes represivas del movimiento obrero, la prórroga de los convenios; por: la libertad de los presos gremiales, la recuperación de ia CGT y el levantamiento de las inhabilitaciones gremiales, paralizando er forma pacífica sus actividades durante el día 12 de julio [...] Para demostrar con evidencia a la opinión pública la fuerza de la unidad de la ciase trabajadora, hacemos saber que la casi totalidad de los gremios normalizados, es decir, aquellos que tienen libertad para autodeterminarse, se encuentran identificados con los principios de este movimiento y cumplieron íntegramente el paro decretado."[38]

Sin embargo, no todo había funcionado bien. Varios sindicatos dirigidos por el PC, miembros de la Intersindical, no habían parado: las seccionales Capital de la Unión Obrera de la Construcción y de la Unión de Trabajadores Gastronómicos, y el sindicato de canillitas. Esta actitud se debía a que en esos momentos el Partido Comunista estaba negociando con el gobierno su legalidad para concurrir a las elecciones de constituyentes, que obtuvo poco después.

El plenario del 16 de julio de la Junta Intersindical de Capital y Gran Buenos Aires trató la actitud de los dirigentes que no acataron el paro, pese a haberlo ratificado con su voto en sucesivas reuniones. Los stalinistas intentaron justificar su oportunismo diciendo:

> 'Tenemos el derecho de desacatar las resoluciones del Intersindical [...] Es un derecho que nos brinda la democracia."[39]

Las numerosas intervenciones que siguieron, se pueden resumir en la del representante de los panaderos, en la que expresaba su rechazo a estos

> "[...] dirigentes que ponen su firma al pie de la resolución de paro y luego van a sus gremios a hablar y a actuar en contra de él. Ha llegado el momento de juzgar a esos dirigentes, a esos traidores que sirven a las maniobras confusionistas."[40]

Finalmente, el Plenario Nacional Intersindical, reunido entre el 19 y 21 dé julio, resolvió un voto de repudio a aquellos dirigentes que habían saboteado el paro, aclarando que *"esta medida no significa*

de ninguna manera, sanción alguna para la Organización que estos compañeros representan".^

El paro consolidó al nuevo organismo, y dentro de él a su dirección peronista, promoviendo al primer plano a los dirigentes burocráticos de segunda línea que habían encabezado las agrupaciones sindicales. Al mismo tiempo, fue un incentivo para las luchas de distintos gremios, adheridos o no a la Intersindical y hasta de algunos dirigidos por los "libres".

El Sexto Congreso del partido ajusta ia orientación

Para cuando se realizó el paro llamado por la Intersindical, estábamos iniciando un importante ajuste en nuestra política. En junio de 1957, pocos días después de las elecciones metalúrgicas, se realizó el congreso de nuestro partido —el sexto desde la fundación del POR en 1948—. La mayor parte de los materiales previos de discusión se centraron en la situación internacional y la creación del SLATO. Pero su punto nacional también tuvo una importancia clave, ya que significó una marcada reorientación del trabajo partidario en Argentina, contenida en un sintético documento de poco más de cuatro páginas.

El análisis político partía de los rasgos generales de la etapa abierta desde la caída de Perón: brutal ofensiva imperialista contra el país y la clase obrera; ¡legalidad del peronismo, que respondía con aventurerismo "putschista" combinado con abstencionismo; odio creciente del movimiento obrero contra el gobierno; surgimiento de una nueva dirección: la metalúrgica, expresada en la Lista Verde.[42]

Para el documento, la situación en ese momento se caracterizaba por *"el intento del gobierno de legalizar ¡a colonización dei país y* [el sometimiento] *de la clase obrera"* mediante las elecciones políticas **y** sindicales. Se consideraba que, por la falta de luchas de conjunto, el gobierno podría cumplir sus planes, *"aunque con tremendos roces con sectores burgueses y del movimiento obrero".* Se estimaba, como lo más probable en los próximos meses, que la "Libertadora" lograse dos triunfos: que hubiese Constituyente, y que la CGT se normalizase *"en manos de neoperonistas"*o se dividiese. Pero que esos triunfos acelerarían, contradictoriamente, el aprendizaje no sólo sindical sino político de la vanguardia. Se destacaba que el factor decisivo era el peso y organización que adquiriese la nueva dirección.

Reafirmando que la tarea histórica era elevar a una política obrera revolucionaria a los activistas sindicales clasistas, el Congreso señalaba que nuestra orientación principal estaba dada por

"[...] la necesidad de que el partido tenga una táctica y una política pare lograr un frente único sindical-político general obrero revolucionario cor las corrientes sindicales de clase. Es un hecho que hay activistas y tendencias sindicales que tienen o esbozan posiciones de clase frente a los problemas del país y de la clase obrera. **Se trata** de **elevar, del plañe sindical al político el frente único revolucionario de clase.**
[...] sea o no un fenómeno general, **se impone que nuestro partido organice o eleve al plano de la actividad política, a estos activistas** y **tendencias sindicales.** Esta será la única forma de lograr un puente de gran eficacia entre la clase obrera y nuestra política."[43]

Se recordaba que, al igual que cuando se trató de la creación de tendencias de clase en los sindicatos, debía realizarse cualquier sacnfjcjc organizativo o formal para lograr ese frente, *"evitando cuidadosamente que llegase al plano de los principios revolucionarios y de clase".*

Combinada con esa orientación, pero sin confundirse con ella, el Congreso consideraba que:

"Es indiscutible que uno de los errores del partido en ios últimos meses ha sido el de no utilizar a fondo las posibilidades legales existentes. Si exceptuamos el maravilloso esfuerzo de publicar el periódico semanal, el partido no utilizó la legalidad en ningún otro aspecto: locales, actos públicos, etc. [...] el partido, sin modificar para nada la índole de su trabajo, debe utilizar a muerte estos probables meses de legalidad."[44]

El fin de ese aprovechamiento era *"elevara los activistas obreros peronistas a una actividad política sindical",* y que éstos se volcasen "a *una acción política independiente revolucionaria".* En este sentído se reorientaba, también, la campaña alrededor de las elecciones a la Constituyente. El partido tuvo que aceptar que la vanguardia todavía no estaba dispuesta a organizarse políticamente para presentar una alternativa en las elecciones y que por consiguiente había que aceptar el voto en blanco. Pero, a diferencia de lo que planteaba la dirigencia peronista, se trataba de

"[...] hacer campaña revolucionaria por el voto en blanco [...] Organizar en todos lados a los activistas de clase para hacer una campaña de clase y no peronia, [...] en contra de los métodos abstencionistas, explicando que la clase obrera no hace nada con el voto en blanco y que hay que dar una batalla electoral en las calles (huelga general) contra el gobierno."[45]

En la lucha contra la dictadura estaban planteados dos frentes inmediatos: evitar la posible división de la CGT y derrotar el congelamiento de salarios. El partido reconocía que, a pesar de nuestros esfuerzos por ser el eje de la unidad "antilibre" en la reorganización obrera, la *"Intersindical es de hecho la corriente antilibre,* a *pesar de la influencia 'semilibre' stalinista".* Por lo tanto debíamos trabajar dentro de ella:

> "Nuestra estrategia combinada de lucha por salvar la unidad cegetista y por organizar la corriente 'antillbre' pasa entonces por nuestra lucha por fortalecer el Intersindical y por que éste continúe dentro de la CGT, y pot un programa cuyo eje principal debe ser el planteo de unidad y ¡a lucha contra el congelamiento de salarios. Nada de esto debe frenar la crítica Implacable a los 'libres'."[46]

El partido seguía viendo la necesidad de un congreso "antilibre" pero, ante el fortalecimiento de ia Intersindical, su realización por fuera de ella no sólo se hacía dificultosa, sino que resultaba artificial y sectaria:

> "Creemos que el congreso de activistas para tener un verdadero éxito debe cambiar de eje, debe ser el Intersindical el que llame a un pleno de activistas sindicales 'antilibres' democráticos [...] Nuestra actividad [...] debe ser hacer.una tremenda campaña para que el Intersindical haga este pleno de activistas [...] en oposición a las reuniones de dirigentes sindicales que hicieron hasta la fecha."[47]

En cuanto a las perspectivas que se abrían, el Sexto Congreso señalaba:

> "A medida que se vayan normalizando los sindicatos, principalmente el metalúrgico, se Irá nucleando la clase obrera y tendrá un eje y una dirección que le permita manejarse con más confianza frente a la miseria y e! congelamiento de salarios. Esto, sumado a la legalidad, dará las condiciones para un ascenso posiblemente para fin de año. Ascenso que repetirá la experiencia del año pasado en una escala mucho más elevada, Empezará este ascenso por razones económicas, pero desde un comienzo estará planteado el problema de la huelga general y de su transformación en una huelga política."[48]

La realidad de los meses siguientes demostraría que el aséense de las luchas obreras iría mucho más de prisa, mientras que el avance de la vanguardia habría de ser mucho más dificultoso de lo que habíamos podido prever en nuestro Congreso, si bien su dinámica general era la señalada.

Creación del Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO) y entrismo en el peronismo

La nueva orientación votada en el Congreso del POR se concretó en la creación del Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO). Era un paso audaz hacia la construcción de una tendencia sindical y política clasista. Como recordaba más tarde el buró **político** del partido:

> "El MAO comenzó siendo un acuerdo revolucionario entre dos corrientes: los militantes trotskistas y los activistas próximos a nosotros que surgieron en la lucha contra la dictadura y las elecciones [sindicales] contra los gorilas."[49]

Se trataba, como señalaba el Congreso del POR, de elevar los acuerdos sindicales existentes, con lo más avanzado del activismo obrero peronista, a un plano político obrero independiente. Sus ejes pasaban por el enfrentamiento al régimen y la construcción de una nueva dirección de los trabajadores, basada en métodos de clase.

El partido calificaba en ese momento al MAO como organización *"centrista revolucionaria".*[50] No se la podía definir como revolucionaria, ya que no adoptaba el programa trotskista en toda la línea. Pero tampoco era una organización centrista, en el estricto sentido de ia palabra, ya que no le claudicaba ni a la patronal ni a las direcciones burocráticas y sus aparatos, sino que por el contrario todo su programa y acción era de lucha intransigente contra aquellas. El MAO se proponía como un "puente" para superar la atrasada conciencia política de la vanguardia obrera (que seguía dentro de las filas peronistas), que era la necesidad más inmediata en la lucha por la independencia política de la clase y la formación de una dirección revolucionaria. De ahí esa calificación, que marcaba su carácter contradictorio y dinámico.

A mediados de 1957, y a partir de las agrupaciones metalúrgicas, se gestó ese acuerdo, constituyéndose una organización de frente único entre nuestro partido y una parte del activismo obrero peronista. La mesa de dirección provisoria inicial del MAO estaba formada por tres peronistas: Sebastián "Pichi" Gallaro y Luparello, del gremio metalúrgico, y Félix Alfonso, de ia construcción; y dos trotskistas: Ángel Bengochea y A. Paz. La intención, que nunca llegó a concretarse, era formar una "Comisión Directiva Central" integrada por tres representantes por cada agrupación obrera adherida, hasta la .realización de

un plenario nacional que eligiese una dirección.[51] Como *"órgano del MAO"* en julio de 1957 empezamos a publicar un nuevo semanario, *Palabra Obrera,* que daría nombre a toda una etapa de nuestra histoj ria partidaria. Por otra parte, y de acuerdo con *h* resuelto en el Sextc? Congreso del POR, con el MAO-*Palabra Obrera* comenzamos a con^ tar con locales públicos. La sede de Paseo Colón casi Belgrano, en la Capital —donde funcionaba, además, la redacción del periódico—, o el local de la calle Nueva York, en Berisso, fueron en esos años cen-; tro de reunión no sólo partidaria, sino también de activistas de van-: guardia que no eran parte del MAO, y de comités de huelga de obre-; ros en conflicto. En más de una ocasión, también, pasaron por ellos dirigentes sindicales peronistas para discutir acciones comunes fren- te a Aramburu y Frondizi. Por ejemplo, la agrupación portuaria peronista dirigida por Eustaquio Tolosa utilizaba el local de Paseo Colón, porque su sindicato estaba intervenido.

Dentro del MAO, los trotskistas constituíamos una fracción, que en la documentación interna a veces es llamada "ex PSRN", pero muchas" otras lisa y llanamente "Partido Obrero Revolucionario" (POR). La fracción "ex PSRN" o "POR" mantenía su estructura y organismos de dirección (Buró político y Comité Central), las relaciones con el Comité Internacional de la Cuarta Internacional, el trabajo latinoamericano del trotskismo a través del SLATO y la publicación de sus boletines.

El Comité Central del "ex PSRN-POR", en una reunión de agosto de 1957, sintetizaba así los objetivos de la orientación que funda;; mentaba la creación del MAO:

> "[...] primero, ampliarla actividad agitativa del partido dentro de laclase;^ segundo, promover y elevar a los activistas sindicales y a las tendencias; clasistas a una actividad política independiente, revolucionaria."[52] s

Recordaba, además, que al inicio de la actividad se habíarf planteado tres posibilidades de desarrollo para esta experiencia. La, primera era que existiera una importante carnada de activistas sindi^ cales de clase. De ser así, el MAO se iría ampliando en forma paula-i; tina y no podría perder por bastante tiempo su carácter *"centrista* rej *volucionario".* Pero, en este caso, se consideraba que podría ocurrir una segunda posibilidad: si existiera esa carnada, y de tener gran éxilo, el MAO podría provocar el acercamiento de importantes sectores ourocráticos, que buscarían en el MAO la oportunidad de una acción aolítica independiente en función de sus propios objetivos, burocráti-

eos y propatronales. Si fuera asi, el MAü podría transformarse en ur *"frente de dase político",* pero dejaría de ser una tendencia clasista. La tercera posibilidad era que no existiera una importante carnada de activistas y numerosas tendencias de clase, en cuyo caso el MAO sólo sería una etapa intermedia en nuestra organización, justificada porque esos activistas, aunque pequeños en número, serían mucho más numerosos y tendrían más ligazones con la clase que nosotros. Para el Comité Central, cualquiera de lastres variantes era progresiva. Finalmente, se había señalado que la respuesta a cuál de esas alternativas se daría en la realidad, estaría dada por el ascenso del movimiento obrero y no por nuestra habilidad táctica.[53]

Haciendo un primer balance de la experiencia en esos dos meses, esa misma reunión del Comité Central llegaba a la conclusión de que hasta el momento se estaba dando la tercera variante:

> "El MAO es hoy un acuerdo de clase revolucionario entre nosotros y sectores de vanguardia simpatizantes peronistas del movimiento obrero."[5'1]

En ese sentido, el partido decía que de las tres alternativas posibles el MAO debía explotar

> "[...] la que es y no la que puede ser [...] Ese acuerdo de clase revolucionario debe ser ampliado y desarrollado al máximo. Desarrollar al máximo significa hacer toda clase de concesiones formales, pero no de contenido. Concesiones formales, frases, slogans, etc. Lo que caracteriza el contenido de una tendencia revolucionaria obrera es la reivindicación de que sólo la acción revolucionaria de la clase obrera puede solucionar los problemas del país y de la clase obrera. Si el MAO se desarrolla sobre esa base, toda concesión es lícita."[55]

Igualmente, el Comité Central llamaba la atención sobre la necesidad de que *"la aparición del MAO y Palabra Obrera" no* debía *"debilitarla acción del partido".* Por este motivo, y teniendo en cuenta la dificultad que la nueva orientación generaba para *"hacer actividac teórica o de propaganda",* se resolvía editar una nueva revista. Esta se concretó mediante un acuerdo con dos intelectuales ligados a nuestra corriente, Milcíades Peña y Luis Franco, y comenzó a publicarse ese mismo año con el nombre de *Estrategia de la emancipación nacional.*[56]

En julio de 1957 el MAO dio a conocer un manifiesto "A todos los activistas sindicales y listas antilibres", fijando sus objetivos programáticos, que debemos citar extensamente:

"Los trabajadores argentinos se encuentran al margen de la ley. La 'Libertadora' sólo ha dado libertad a los partidos 'libertadores'. Aquellos que la resistieron están hoy en la cárcel, en el destierro, en la fosa, o muertos civilmente por las inhabilitaciones. Y entre ellas la gran Inhabilitación: **la del partido mayoritario y su dirigente.**

Hoy día la única dirección real y legal reconocida por los trabajadores está representada por aquellas agrupaciones y activistas que desde las fábricas y la lucha sindical han cerrado el paso a los sirvientes oficiales de la oligarquía y a los agentes del capital Imperialista, los sindicalistas 'libres', Estos obreros activistas sindicales, sin nombre, sin sueldo oficial y sin automóvil, son los mismos que lucharon contra el golpe reaccionario y hoy dirigen la lucha contra el gobierno oligarca diciendo por su boca lo que la mayoría tremenda de los obreros del país no pueden decir por la suya: **Que se vayan.**

De la misma forma que mediante esta lucha y pese al fraude estamos por terminar el proceso de normalización de la CGT, hacemos un llamado a continuar la lucha en el terreno en que ahora se nos presenta: el de la entrega política del país y de la clase trabajadora a la 'Unión Democrática'. Se trata de derrotar en política a los mismos que derrotamos en el sindicato.

Esta tarea será dirigida por esos mismos compañeros que comprenden que sin la derrota del gobierno no habrá solución de fondo. Que saben que el problema del país es político y no solamente gremial; que deberán pronunciarse frente a todos los problemas nacionales, si no quieren servir al gobierno en su plan de eliminarlos de la política nacional; ellos, los mismos que se jugaron en junio, setiembre y noviembre de 1955, comprenden ahora que lo fundamental es la lucha política contra el gobierno, que únicamente dejará el campo libre ante la arremetida de toda la masa obrera argentina. **Sólo la clase obrera dirigiéndose ella misma, podrá resolver los problemas del país.**

A todas las agrupaciones que en el terreno sindical enfrentaron a los sindicalistas 'libres' y que reflejando a lo mejor de nuestra masa obrera dirigieron la lucha contra los métodos caudillescos y personalistas, la Comisión Provisoria organizadora del Movimiento de Agrupaciones Obreras las invita a adherirse a este movimiento y a incorporarse a la publicación de nuestro periódico que es el de todos los trabajadores."[57]

El manifiesto postulaba ios principios del MAO, diciendo que sólo se podría derrotar al gobierno agente de la colonización imperialista a través de una batalla de conjunto de todos los trabajadores, y esto sólo se lograría con el surgimiento de una dirección que confiara únicamente en la movilización de la clase obrera. Declaraba que todo acto del gobierno estaría viciado de nulidad mientras no se diera legalidad

al *"partido mayoritario".* El MAO enfrentaría a todas las corrientes que hubieran participado o le hubieran hecho el juego a la "Revolución Libertadora", desde Frondizi hasta los comunistas, pasando por oportunistas del peronismo como Vicente Saadi y Atilio Bramuglia, que en ese momento encabezaban el "neoperonismo". Destacaba que no nos movía ningún afán electoralista, ya que creíamos que bajo la llamada "legalidad revolucionaria" del gorilismo no habría solución definitiva a los problemas obreros a través de las urnas. Y finalizaba aclarando que el MAO únicamente acataría la disciplina de acción que se fijasen los propios integrantes de ese movimiento.[58]

Establecidos estos principios, el MAO se comprometía a luchar:

> "En lo político: 1) Por la legalidad para el partido mayoritario y sus dirigentes y las corrientes obreras que resistieron el golpe 'libertador'. 2) Contra el fraudulento plan político del gobierno y su llamado a constituyente al que responderemos con el voto en blanco y la huelga general obrera, a determinarse. 3) Por.la ruptura de todos los pactos lesivos a nuestra soberanía y que hayan sido firmados o ratificados por el gobierno oligárquico. 4) Por la solidaridad y unidad con los trabajadores latinoamericanos en su lucha contra el plan de colonización del imperialismo. Bregando: Por la unidad del movimiento obrero para lo cual formaremos un movimiento 'antilibre' por: 1) El apoyo al intersindical hasta tanto se normalice la central obrera, como forma de desarrollar la acción contra ¡os 'libres' y el gobierno. 2) Por la asistencia alfeongreso de la CGT, defendiendo el mismo principio que en las elecciones de los gremios: pese al fraude acataremos las resoluciones de la mayoría. 3) Contra el reaccionarlo decreto de asociaciones profesionales que prohibe a los gremios pronunciarse sobre los problemas nacionales. 4) Por la denuncia de los convenios para fin de año.
> En lo económico: 1) Contra el Plan Prebisch-Verrier de hambreamiento de los trabajadores. 2) Por la ruptura de los pactos económicos lesivos a nuestra independencia económica, como Fondo Monetario Internacional, etc. 3) Contra la entrega de las empresas del grupo DINIE.y toda propiedad nacionalizada (FF.CC, Teléfonos, etc.) al capital privado o extranjero/ 4) Por la vuelta al monopolio estatal del comercio exterior y la elaboración y aplicación por los trabajadores de un plan económico que se asiente en la nacionalización de la tierra e industrias extranjeras y el control obrero de las mismas."[59]

Como es posible apreciar, con el MAO el partido intentaba crear, en frente único revolucionario con la vanguardia de obreros peronistas, una corriente política clasista y revolucionaria. La realidad de la

lucha de clases llevó, casi inmediatamente, a ajustar la orientación, iniciando una táctica directamente entrista en las organizaciones obreras del peronismo. *Palabra Obrera,* que desde un comienzo habló como parte del activismo de las agrupaciones sindicales, comenzó a considerarse parte del movimiento peronista. Según recuerda Ernesto González:

"La creación del MAO tiene que ver con e! grado de recuperación al-[1]
canzado por la clase obrera en la Resistencia, con el surgimiento de las-
agrupaciones sindicales, la formación de la intersindical y la exitosa huel-1
ga general de julio de 1957 [...] Nuestro partido había estado metido con'
todo en ese proceso de reorganización, y era parte de la vanguardia que
había surgido con ella. [Entonces], discutimos cómo pegar un salto,"
aprovechando esas circunstancias tan favorables. Nosotros éramos muy
fuertes en metalúrgicos, textiles y la carne, donde teníamos agrupa-:
clones sólidas, Integradas por una mayoría de compañeros peronistas
antlburocráticos. El objetivo era lograr una corriente, una organización
independiente obrera, clasista y revolucionaria, que rebasara los marcos sindicales.

Al principio consideramos que lo que habíamos constituido era un frente único entre los trotskos' y esa vanguardia peronista que rechazaba a la burocracia sindical y también política. Pero la aplastante mayoría venía del frente sindical peronista. Entonces, su peso era fundamental, sobre todo en metalúrgicos. Que yo recuerde en especial a Gallara y a Luparelio no es casualidad; pero en la agrupación metalúrgica había muchos otros compañeros. Lo mismo pasaba en la lista Gris de la carne; Murlllo era el más conocido, un gran compañero del frigorífico La Negra, en Avellaneda. También recuerdo haber llevado a las reuniones a mis compañeros del Anglo. Y si Elias viviera nos podría dar el nombre de los compañeros del Wilson que se consideraban parte del MAO, aunque nunca fueron sus dirigentes. En textiles no recuerdo nombres; también teníamos gran peso, pero no quiero equivocarme. Lo cierto es que llegamos a codirigir Alpargatas formando parte de la Lista Verde. Perelsteln, que era uno de nuestros compañeros, venía de un grupo trotsko' que se unió al partido poco antes de nuestra entrada al PSRN.
Alfonso era otro de los dirigentes peronistas del MAO. Pertenecía a una lista antiburocrática del gremio de la construcción, que formaban una agrupación propia [...]

Lo que quiero destacar es que desde la creación del MAO, nos consideramos parte dei movimiento peronista, independientes, pero parte del movimiento. ¿Qué quiero decir con esto? Que nuestro entrismo no se concretó cuando fuimos reconocidos oficialmente por la dirección peronista, o cuando nosotros decidimos expresamente ser la fracción trotskista den-

tro del peronismo. Es más, llegó un momento que nuestro periódico salía con la leyenda *'Palabra Obrera, bajo la disciplina del General Perón',* y nuestra independencia seguía siendo la misma, o mayor, que cuando no lo poníamos. El resto del peronismo, hablo de sus distintos dirigentes ¡y sectores, también nos reconocían así, más allá de que nos combatieran, nos rechazaran o nos aceptaran. El mismo Cooke, cuando le escribió a Perón [el 28 de agosto de 1957], le dijo que *Palabra Obrera* era el *'semanario obrero de más garra y con declaraciones de fe peronista'.* No le dice a Perón que somos 'trotskos', pero le recuerda que *Palabra Obrera* estaba hecho por gente que *'fue de Dickmann',* el dirigente del PSRN. Además, está el reconocimiento de Ángel Bengochea, el director de *Palabra Obrera,* como parte del Comando Táctico, un organismo en el que estaban, entre otros, los directores de los periódicos peronistas. Este Comando nunca cumplió ninguna función, pero que el 'Vasco' estuviera Incluido muestra lo que decimos, que, más allá de las variantes tácticas o formales, desde el comienzo el MAO y *Palabra Obrera* estuvieron dentro del movimiento peronista. Fue parte de una experiencia entrista hecha por los trotskistas, independientemente del análisis interno que hiciéramos sobre sus características."[60]

Aparición de *Palabra Obrera*

Con la orientación de construir el MAO, comenzamos a editar uno de los periódicos más renombrados de nuestra historia, *Palabra Obrera,* que apareció desde el 23 de julio de 1957. Su director, Ángel Bengochea, presentaba así la publicación a los lectores:

> "*Palabra Obrera* sale a la calle con el doble propósito de combatir al gobierno oligárquico y defender la soberanía política del país y su patrimonio económico, como para tratar ia cuestión obrera en firme como hasta ahora nadie lo ha hecho. Hasta ahora conocemos dos tipos de periodismo antigorila: aquellos que tratan la cuestión de la defensa del país pretendiendo que los obreros sólo jueguen el papel de fuerza al servicio de intereses no obreros, y aquel que siendo ampliamente informativo de las cuestiones gremiales no da salida frente a ningún problema obrero, limitándose solamente a consignar hechos. **Ninguno de ellos sirve.** En verdad ambos parten de un solo y mismo criterio: los trabajadores sólo deben jugar de espectadores o de fuerza al servicio de terceros."[61]

Hacía, además, un llamado a que los activistas tomasen como propia a la publicación:

"[...] para tratar los problemas del país y de los trabajadores desde el pun3¡ to de vista de la masa obrera argentina, de sus intereses irrenunciables| *Palabra Obrera* necesita acrecentar el número de colaboradores. Pará^ ello lanzamos la campaña de 500 corresponsales. Pretendemos que, co-í mo mínimo, 500 fábricas del país estén representadas directamente en: la redacción del periódico."[62] i

Este llamado tuvo un notable eco, y en toda su primera etapa' *Palabra Obrera* contó con una red de corresponsales obreros en: casi todos los gremios, barrios y principales fábricas, que le permi-í tió tratar todos los hechos más importantes, y hasta algunos apa-1 rentemente secundarios, de la lucha de los trabajadores y el pue-: blo. Su presencia en todas las movilizaciones y conflictos, y su^ intransigencia política, antipatronal y antiburocrática, hicieron que nuestro periódico fuese perseguido por la dictadura y su sucesor, Frondizi.

Era frecuente que los domingos por la mañana nuestros militantes recorrieran los barrios obreros ofreciendo el semanario. El com--pañero "Toti" Pugliara recuerda:

"íbamos mucho a piquetear al barrio Villa Obrera [...], gritando como locos: 'Apareció *Palabra Obrera,* contra los alcahuetes de la Marina, contra los socialistas de la Casa de Repetto'. Y la gente estaba medio asombrada, nos decía: 'Pero muchachos, ¿no tienen miedo?' Y el Vasco-[Bengochea] decía: 'Bah, es como un casamiento, uno después se acostumbra'. Y la gente se reía y nos decía: 'Pasen la semana que viene'."[63]

También los compañeros universitarios —sector sobre el cual el partido había empezado a trabajar, como veremos luego—, realizaban esta actividad. "Fierro", uno de nuestros primeros militantes estudiantiles en ese entonces, nos relató:

"Losfines de semana, sobretodo los domingos, salíamos a piquetear *Palabra Obrera.* Recuerdo que [una vez] fuimos a Ciudadela, [Lázaro] Feldman, [Juan] Pundik, éramos ün grupo de seis o siete compañeros. Nunca me voy a olvidar que yo iba adelante, voceando el periódico, eran como las nueve de la mañana, un domingo. Salían los tipos y nos miraban... ¡Qué carajo!, porque el peronismo estaba perseguido, y nosotros veníamos 'Perón, Perón...' Nunca me voy a olvidar que doy la vuelta y había ahí, en el barrio ese, un puesto de la policía. Cuando yo lo veo, me callo la boca, y voy a decir [a los compañeros] ojo, con lo que está pasando, pero ya era tarde. Había un Inspector a cargo de la cosa, estaba a medio afeitar, en camiseta y con tiradores. Salió el tipo, desesperado,

no lo podía creer: 'Pero, muchachos, ¿qué me hacen? Yo también soy peronista, pero esto no se puede hacer... Esto no me lo hagan, esto en este barrio está prohibido...' Y nos pidió que nos fuéramos."[64]

Palabra Obrera también se distribuía en los quioscos, salvo cuando lo impedía "Coordinación Policial del Ministerio del Interior" disponiendo su secuestro, lo que sucedió catorce veces entre 1957 y 1958. Ángel Bengochea, como director, fue procesado otras tantas y estuvo cerca de un año preso por la misma causa.

Pero aun bajo la represión "gorila", primero, y frondizista después, no dejó de aparecer semanalmente en esos años. Estaba impreso en tamaño "sábana" de cuatro páginas, con títulos provocativos y en gran cuerpo. Su estilo periodístico, directo y muchas veces agresivo, lo convirtieron en una de las publicaciones obreras que mejor diálogo establecieron con sus lectores. Durante esta primera etapa el periódico tenía una sección fija —generalmente toda una página— que, sucesivamente, estuvo destinada a la Intersindical, el Congreso Extraordinario de la CGT y las 62 Organizaciones. En ella se siguieron, semana a semana, los plenarios y sesiones de esos organismos obreros, transcribiendo las principales intervenciones de los delegados, como así también la actividad de la barra —a veces hasta con la exagerada puntillosidad de un libro de actas, dando a los activistas una información directa de las principales discusiones que tenían lugar en la dirección.

Todas estas características, de contenido y de estilo, hicieron que *Palabra Obrera* alcanzase una gran difusión en el activismo. Como prueba del éxito inmediato que tuvo, en agosto de 1957 el Comité Central del partido señalaba que la venta de periódicos se había cuadruplicado, pasándose de los 2000 ejemplares de *Unidad Obrera,* a una cifra entre 8000 y 9000 que colocaba *Palabra Obrera.*[65] Fue, sin duda, una de las publicaciones más memorables del periodismo proletario y revolucionario en la Argentina, en cuyas páginas está fielmente reflejada una etapa clave de la historia de nuestra clase.

Su repercusión en el activismo en ese momento, mucho más extendida que nuestra influencia orgánica, llevó a que de hecho el MAO, primero, y nuestra corriente, inmediatamente después, fuesen conocidas públicamente como *Palabra Obrera,* prescindiendo de toda otra denominación.

Palabra Obrera ante la Constituyente de 1957

El primer número de *Palabra Obrera* estuvo dedicado casi por entero al tema de la Constituyente, ya que las elecciones se realizaban pocos días después.

Como vimos, el Sexto Congreso del partido había reconocido la imposibilidad de formar un Frente Obrero que ayudase a impulsar la independencia de clase, presentando candidatos propios en las elecciones. Nos lanzamos, entonces, a propugnar ei "voto en blanco organizado". En *Palabra Obrera* se podía leer en enormes titulares:

> **"Vote en Contra**
> —de la ilegalidad de los partidos que combatieron la 'Libertadora', especialmente el mayorltarlo y su líder
> —del hambre y la miseria para los trabajadores
> —de la sangrienta 'revolución libertadora', el gobierno gorila y de todos los que ayudaron a su triunfo
> —de la entrega del país al capital foráneo imperialista
> —del triunfo 'libertador' de setiembre
> —de los fusilamientos del 9 de junio, la cárcel, los confinamientos y la muerte para los que la resistieron
> **Votando en blanco."** [66]

Caracterizábamos a la elección de convencionales constituyentes como una *'farsa electoral",* y que todo era *"fraude sin legalidad para el partido mayoritario y su líder",* y planteábamos:

> "Los trabajadores, ante estas elecciones, por voluntad de la oligarquía y el capitalismo foráneo han sido puestos ante la alternativa de decidirse, pero únicamente por cualquiera de los partidos 'libertadores' y solamente por ellos. Mienten los agentes de la confusión cuando hablan del 'voto en contra' y aconsejan a los trabajadores a rio votar en blanco. No hay voto en contra con los actuales candidatos gorilas o colaboracionistas que no sea otro que'el voto en blanco, salvo que ellos pretendan un voto de los trabajadores 'en contra'... de los trabajadores. No es votar en contra de la 'libertadora' votar por un candidato que actuó en ella y legalizó con su presencia en la Junta Consultiva al gobierno más reaccionario de la historia del país. Por eso los trabajadores votarán en blanco."[67]

Palabra Obrera evaluaba que el triunfo del voto en blanco —y sobre todo si éste resultaba *"masivo y aplastante"*— podía abrir la posibilidad de la derrota total del gobierno,

"[..-] no Porque esperemos pacientemente, como piensan algunos cómodos, que después del voto en blanco se produzca el golpe número 99.000, ya que la masa obrera argentina no espera nada de otras fuerzas que no sean las suyas propias [...] Y cuando se convoque a sesiones a la Constituyente Oligárquica, en la que los trabajadores no tendrán **ninguna** representación, **gane quien gane,** los trabajadores con sus propios métodos de lucha la harán fracasar, si es preciso, con la huelga general obrera."[68]

Finalmente, destacábamos la necesidad de que la clase obrera confiara en su propia acción y unidad como única garantía para lograr el triunfo. Por eso, dentro del campo "votoblanquista", nos deslindábamos de muchos enemigos declarados de las organizaciones y conquistas obreras:

"Oportunistas ampliamente conocidos, elementos desplazados de las filas del partido mayoritario como Saadi y Bramuglia, declarados conservadores oligárquicos como Solano Lima, pretenden granjearse las simpatías de la masa del partido proscripto, con una posición de última hora a favor del voto en blanco [...] **La posición de voto en blanco de los trabajadores no tiene nada que ver con estos oportunistas."[69]**

También polemizábamos con Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche que llamaban a votar al frondizismo. A todos los que propugnaban el voto a la UCR1, *Palabra Obrera* les respondía con un prontuario de su máximo líder, el *"gorila opositor tolerado":*

"Todos los obreros conocemos bien a este Dr. Frondizi, sabemos de su ligazón con la revista Que'subvencionada por las grandes empresas capitalistas ladronas de las riquezas populares, conocemos a sus colaboradores cadistas[70], consultivos y vendepatrias, y lo que es mejor: conocemos su silencio. Silencio elocuente cuando los curas y la Iglesia preparaban la 'libertadora', cuando el asesinato masivo del 16 de junio, cuando las grandes huelgas de noviembre, cuando se asaltó la CGT y los sindicatos por medio de los infantes de marina, cuando la gran batalla de los metalúrgicos, cuando el imperialismo —por medio del tratado del Atlántico Sur— se metía nuestra soberanía en el bolsillo. Sí, ¡conocemos su silencio!, su silencio cómplice de aliado de los gorilas que lo hará pasar a la historia, como el más peligroso enemigo que han tenido los trabajadores en este período crucial de su existencia." [71]

En las elecciones, realizadas el 28 de julio, ganaron los votos en blanco y anulados, que sumaron 2.150.794. Segunda salió la UCR

del Pueblo con 2.128.072 votos y tercera la UCR Intransigente coríl 1.839.545 sufragios.[72] Dos días después de las elecciones, edita-j mos un número extra de *Palabra Obrera,* en el que hacíamos un ba-| lance de lo ocurrido y trazábamos una perspectiva de acción ¡nme-1 diata. La tapa era bastante clara al respecto:

> "Derrota del gobierno. Los millones de votos en blanco y en contra de-: ben ser consolidados por un **paro de repudio** contra la Constituyente oligárquica y fraudulenta.
> [...] **La 'libertadora' ha sido juzgada en las urnas** y la respuesta de lar masa obrera argentina ha sido categórica y rotunda: cumplió en forma;; casi total la consigna del voto en blanco, pero —justo es reconocerlo—": las mentiras y falsificaciones de la propaganda frondizista lograron arrastrar un porcentaje elevado de votos peronistas."[73]

Además, *Palabra Obrera* señalaba que, aunque repudiado en las urnas, el gobierno había obtenido una mayoría de convencionales en la Constituyente, que le permitiría sancionar las reformas que el imperialismo le exigía. El MAO veía que la única manera de asegurar la victoria en el enfrentamiento al gobierno, abierta por el mayoritario voto en blanco, era *"organizar un paro general de repudio a la Constituyente oligárquica".*[7]*

En nuestros documentos internos, sin embargo, señalábamos que el plan imperialista había, en parte, fracasado. El resultado electoral marcaba una mayoría de convencionales que no respondían de manera directa al imperialismo (balbinistas, frondizistas y sabattinistas), por lo que no podría hacer aprobar las reformas institucionales que más le convenían.

> "El hecho de que el Imperialismo no tenga un sector fuerte de la burguesía como agente incondicional, lo obliga a aceptar esta derrota de una parte de su pian estratégico y se conforma, en este caso, con un victoria táctica de los sectores de la burguesía que aceptan la estrategia de conjuntó, es decir, que aceptan la situación del país como semicolonia política-económica de los yanquis."[75]

Por otra parte, ninguno de los sectores fundamentales de la burguesía salía decididamente fortalecido de las elecciones respecto de los demás, lo que abría el camino a que la crisis del régimen, con el resultado electoral, se acelerara.

La orientación para el Congreso "normalizador de la CGT

Para entonces, y "normalizados" ia mayoría de los gremios, el interventor en la CGT, capitán de navio Alberto Patrón Laplacette, había convocado a un "Congreso Extraordinario de Delegados de las Organizaciones Adheridas" a la central obrera, que debía reunirse en agosto de 1957 con el fin de adoptar sus nuevos estatutos y dar fin a la intervención. El plan de la dictadura era controlar la CGT a través de los "sindicalistas libres" o, en su defecto, provocar su división utilizando a esos mismos elementos.[76]

Conscientes de lo que buscaba el gobierno, llamábamos a que la Intersindical —que por entonces ya agrupaba a 46 organizaciones en condiciones legales— impidiese que la CGT quedara en manos de los "libres".[7]"[7] Criticábamos la postergación de la discusión sobre el Congreso, que se venía dilatando con el argumento de que no se conseguía el *quorum* para sesionar. Creíamos que tendría que haberse prestado más atención al problema y que, aun en minoría, debía debatirse este punto, que era el más importante en ese momento para la clase obrera.

Proponíamos que se aprovechase la reunión de los secretarios generales de los gremios normalizados —prevista en esos días— para coordinar el frente "antilibre", pues el Congreso de la CGT sería una verdadera batalla entre los partidarios de la intervención —"gorilas" sindicales agentes del gobierno— y los que la habían repudiado en todas las formas.

Palabra Obrera destacaba que el problema fundamental que iba a tratarse en el congreso no eran los estatutos sino en qué manos iba a quedar la CGT:

> "Eso es lo más importante, si la CGT será gorila o 'antilibre'. Que no pase lo que en el Congreso de la Unión Ferroviaria en el que los 'libres' —con ser la minoría del gremio— lograron por inoperancia de la corriente auténticamente obrera, darse el lujo de 'copar' un gremio en forma 'casi democrática' [...]
> Estamos en un momento en que es posible ganar la CGT, nadie mejor que la Intersindical para lograrlo. Los compañeros de esa Comisión tienen, junto con la responsabilidad, la palabra. Esperemos que—como otras veces lo han hecho— estén a la altura que las circunstancias exigen."[78]

Pero la Intersindical no trataba el problema en la forma que éste lo merecía. En una de sus últimas reuniones quedaron evidenciadas

dos posiciones. Una mayoría peronista de los representantes, prin'-' cipalmente los del gremio de la carne, panaderos y telefónicos, adí virtió sobre las maniobras que preparaban el interventor y los sindicalistas "gorilas": llevar el Congreso a una discusión interminable en torno a la reforma de estatutos y dividir a la CGT. El representante: del vidrio reclamó que el Congreso de la CGT, una vez reunido, se declarase soberano —es decir decidiese su propio orden del día, sin limitarse a lo dispuesto por la intervención—, y que funcionase con barra. Todos estos planteos apuntaban a resolver una actitud común para el Congreso, para impedir las maniobras.[79]

La otra postura estuvo representada por los delegados —stalinis-" tas—del Sindicato de Luz y Fuerza y de la Unión Obrera de la Construcción, ambos de la Capital Federal. El representante lucifuercista sostuvo que ia Intersindical no podía *"interferir las resoluciones de los distintos gremios que deberán ajustarse a sus respectivos man-, datos",* aprobados en los congresos "normalizadores" de cada sindicato. Se negaba, entonces, a que el plenario tomase resolución al-" guna sobre el Congreso de la CGT, limitándose a ser solamente *"informativo".* El delegado de la construcción, por su parte, consideró que la discusión debía circunscribirse a los puntos acordados por los secretarios generales de los gremios normalizados para el orden del día del Congreso.[80]

Por nuestra parte, decíamos en *Palabra Obrera* que era *"lamentabaque*

> "[...] cada dirigente por cuidar su boüchfto, para no complicarse, ha evitado la unión de los activistas en su gremio y de gremio a gremio. Las consecuencias de esa política suicida las pagaremos ahora todos los trabajadores ya que posiblemente la CGT quede en manos de los 'libres' o se divida."[81]

Considerábamos que lo principal, en la eventualidad, era mantener la unidad de los sindicatos y la CGT, aun en el caso de que los "libres" se quedaran con la dirección de la central obrera mediante el fraude. Ejemplificábamos con los casos ocurridos en los últimos años a nivel de sindicatos y federaciones:

> "Los metalúrgicos aguantaron las expulsiones y detenciones de sus dirigentes, cuatro intervenciones de las más prepotentes conocidas, el avasallamiento (ametralladora en mano) del plenario, pero no rompieron al sindicato fundando otro o desconociendo a la intervención [...]

Al Congreso de nuestra Central Obrera le llega un mandato de nuestra clase, mandato escrito con las luchas de años y el martirologio de los últimos dos: Salvar la unidad de ia CGT. El peor mal que nos puede ocurrir es que ia CGT se divida, no interesa que los 'libres' por medio del fraude nos copen nuestra organización, ya los echaremos con nuestra acción, lo mismo que al gobierno que los apaña."[82]

El mismo número de nuestro periódico informaba sobre la normalización de la delegación regional La Plata, Berisso y Ensenada de la CGT. El plenario "normalizador" regional, reunido a partir del 16 de agosto, había desbaratado las maniobras de los "libres", en base a la unidad de acción de las organizaciones adheridas a la Intersindical. Habían declarado soberano al plenario, modificando el orden del día confeccionado por la intervención, y elegido una nueva dirección formada por los miembros de las agrupaciones sindicales peronistas.[83] Era un anuncio de lo que podía ocurrir con la CGT nacional, por lo que el gobierno y su gente se prepararon para impedirlo.

La primera batalla por ia recuperación de la CGT

El Congreso Extraordinario de la CGT fue inaugurado por el interventor Patrón Laplacette el domingo 25 de agosto de 1957. Estaban convocados casi 670 delegados de 98 organizaciones sindicales, que empezaron a sesionar en medio de una situación que para el gobierno se deterioraba día a día.

El hecho más notorio era cómo se debilitaba su "frente político". En agosto, durante las sesiones preparatorias de la Asamblea Constituyente, la UCRI, junto con los neoperonistas y "nacionalistas" católicos —en total unos 85 representantes—, se retiraron al haber quedado en minoría frente a los 120 miembros que reunían la UCRP, el "bloque de centro" de los partidos conservadores y "liberales", los democristianos, socialistas, demócrata progresistas y los representantes del PC. Este *"desplante"* del frondizismo terminaba por evidenciar que la Constituyente era una farsa. Los convencionales restantes escasamente representaban al 40% del electorado. Aunque *Palabra Obrera* no descartaba, entonces, que el gobierno igualmente la utilizara para reformar la constitución y garantizar un presidente continuista, lo cierto era que el frente burgués se continuaba resquebrajando y la crisis del régimen se acentuaba.[84]

El trasfondo de esa crisis eran las dificultades que tenía el gobierno para llevar adelante su política económica, pero, principalmente, el resurgir del movimiento obrero.

El riesgo de que el país entrara en cesación de pagos era tratado por la prensa burguesa, y desmentido por los funcionarios, todas las semanas, y acicateaba los roces entre sus distintos sectores.[35] El imperialismo, particularmente el yanqui, sostenía a) régimen y "toleraba" que las medidas de "liberaiización" económica no avanzaran al ritmo que deseaba, para no frustrar el Plan Político. Pero no estaba dispuesto a ofrecerle una ayuda económica sustancial, como quedó demostrado en la Conferencia ¡nteramericana, reunida en Buenos Aires en esos días. En ella los gobiernos latinoamericanos esperaban lograr de Estados Unidos algunas concesiones —apertura del mercado norteamericano a sus productos, créditos e inversiones, entre otras—, pero fracasaron. El imperialismo no tenía ninguna intención de atarse a acuerdos multilaterales, sabiendo que si negociaba de país a país obtendría resultados más beneficiosos para sus intereses. Por otra parte, las medidas de "liberaiización" implementadas por los ministros de Hacienda, Krieger Vasena, y de Comercio e Industria, Julio Cueto Rúa, debían ser negociadas con distintas fracciones patronales, en especial con los sectores de la burguesía rural y comercial representadas en el gobierno por los radicales "del pueblo", que dirigían el Ministerio del Interior. El resultado eran decisiones que, en sus alcances, no terminaban de conformar a casi ningún sector, particularmente a los industriales. Lo único en que toda la patronal argentina y extranjera concordaba era en mantener congelados los salarios básicos —mediante el decreto 824 que había prorrogado la vigencia de los convenios colectivos—y en la política de *"incentivar el trabajo y la producción".* Pero esto impulsó, como contrapartida, el resurgir de las luchas obreras.

Luego del paro nacional del 12 de julio comenzó una ola de reclamos salariales, que si bien no incluía a los gremios industriales más numerosos, iba en constante crecimiento: portuarios, vestido, alimentación, telefónicos, entre otros. Era el primer síntoma de la recuperación del movimiento obrero que, exigiendo aumentos de emergencia ante la intolerable carestía de la vida, empezaba a oponerse al congelamiento salarial. En esta ola se incluían, por otra parte, sindicatos tanto de la Intersindical como otros dirigidos por los "libres". Entre fines de agosto y mediados de setiembre los reclamos, ante la

reza patronal y del gobierno, se convirtieron en conflictos declara-s, con la adopción de medidas de fuerza.

Como producto del reanimamiento obrero, el Congreso "normali-dor" resultó un nuevo elemento que aceleró la crisis de la "Liber-tara". Si bien los "sindicalistas libres" jugaron el rol divisionista que Reñían previsto, de esa "primera batalla" por la recuperación de la |CGT surgieron las 62 Organizaciones, que se convirtieron en el cen-ftro de reorganización y dirección del movimiento obrero, y el eje de lia lucha contra el gobierno.

Desde el comienzo de las sesiones preparatorias, el lunes 26, se perfilaron las dos tendencias en el seno del Congreso, al elegirse la comisión de poderes para determinar la validez de los delegados. Se presentaron dos listas para integrar esa comisión:

> "[...] la de los gorilas en la que incluyeron a todas 'sus' organizaciones copadas por el fraude como Unión Ferroviaria, Fraternidad, ATE, FONI-VA, Municipales, etcétera, y la antigorila en las que iban las organizaciones que pese al fraude y las maniobras se habían conseguido rescatar de los asaltantes, como Unión Obrera Metalúrgica, Asociación Obrera Textil, Carne, etcétera.
> Así constituidos los dos bloques se pasó a votación y el triunfo correspondió esta vez, y esperamos que sea la primera y única victoria, a ia fracción acaudillada por March, Corral, Stordeur."[86]

Los "libres" obtuvieron ese triunfo maniobrando hábilmente y por la falta de acuerdo previo en la fracción opositora. Venían preparados e hicieron circular desde temprano su lista, obteniendo adhesiones, mientras los "antilibres" habían dejado casi todo librado a la "espontaneidad".

A pesar de esta derrota, hubo intervenciones de peso en esa primera sesión, como la de Pedro Conde Magdaleno, del gremio de panaderos. Reclamó que el *"Congreso fraudulento" se* declarara soberano y que las únicas inhabilitaciones que podían aceptarse fueran las que provenían del propio gremio, *"y no las que son consecuencia de un decreto del gobierno reaccionario que aguantamos".*[57]

Eleuterio Cardozo, de la delegación de la carne, atacó las maniobras de Patrón Laplacette, repudiando la *"escandalosa intervención que nada tenía que ver con los trabajadores",* y pidió un homenaje a los caídos en las luchas por la liberación de la clase obrera. Propuso que las organizaciones de 500 afiliados (excluidas del Congreso por la intervención) tuvieran sus representantes con voz

y voto, y exigió una investigación a fondo de la cantidad de cotizan-" tes por gremio, para impedir que se inflasen los números de delegados. Fundamentó la necesidad de preservar la unidad de la CGT en los problemas que tenían que afrontar los trabajadores en ese año: vencimiento de los convenios colectivos de trabajo, lucha contra la ley de asociaciones profesionales, contra la federalización de la CGT, por el reintegro de los bienes de los trabajadores que habían desaparecido por obra de las "sanas y democráticas intervenciones", contra las inhabilitaciones gremiales, y por la derogación de la ley 4144.[88]

Después de Cardozo, otros oradores reafirmaron los reclamos por la unidad de la CGT y que el congreso fuera soberano. Entre ellos estuvieron José Rucci de la UOM y Abosso de cerveceros.

De los "gorilas", el más destacado fue el dirigente de UPCN, López Osorio, quien defendió las inhabilitaciones y se expresó en contra del *"pasado oprobioso" pero*—según acotaba *Palabra Obrera*—sin decir *"absolutamente nada del 'presente magnífico' de fusilamientos, encarcelamientos y copamientos".* Casi al final de la primera sesión volvió a hablar Conde Magdaleno pidiendo que el Congreso se pusiera de pie, en homenaje a los valientes luchadores del paro del 12 de julio auspiciado por la Intersindical. El delegado de la Unión Ferroviaria, el dirigente "libre" Corral, fue el encargado de mocionar en contra. La barra irrumpió en gritos y silbidos. Así terminó la sesión del lunes, pasándose a cuarto intermedio, en el que la Comisión de Poderes debía elaborar sus despachos.

Las sesiones se reanudaron el jueves. Se presentaron tres informes, uno por mayoría y dos por minoría. El de la mayoría, cuyo miembro informante era el dirigente gráfico Rene Stordeur, proponía la aceptación de la convocatoria del Congreso sin más argumentación que la necesidad de recuperar la organización central, reconociendo a todos los delegados, sin considerar ninguna de las denuncias de fraude en las elecciones sindicales y de irregularidades cometidas por la intervención.[89]

Un despacho por minoría, presentado por metalúrgicos y textiles, por el contrario, proponía que no se reconociera la constitución del Congreso, por razones estatutarias y porque había serias denuncias de fraude en la "normalización" sindical que inhabilitaban a los delegados de varios gremios: Federación de Empleados de Comercio, Unión Ferroviaria, Federación Obrera Nacional de la

Industria del Vestido (FON1VA), Unión de Obreros y Empleados Municipales (UOEM) y Federación Argentina de Seccionales Agrarias. Todos ellos estaban en manos de los "libres", siendo los dos primeros ios gremios con mayor número dé cotizantes reconocidos. El informe sugería realizar una investigación sobre esas denuncias y un control más estricto sobre la documentación presentada por cada organización. Por su parte, la delegación de Luz y Fuerza, integrada por independientes y stalinistas, suscribió otro despacho por minoría—cuyo informante fue Agustín Tosco, quien diez años después sería el principal dirigente del gremio en Córdoba—, que recomendaba aceptar la constitución del Congreso de la CGT y manifestar la enérgica protesta por el proceso de "normalización" y por las inhabilitaciones.

Hay que destacar que el despacho de ia primera minoría de la Comisión de Poderes —el sector orientado por el vandorismo y Loholaberry—- significaba entrar en el juego de la intervención "por la izquierda". Al desconocer "intransigentemente" al Congreso, la división que buscaba el gobierno estaba garantizada, pudiéndosela achacar, además, a los "antilibres".

Finalmente, en la sesión del viernes 30, y tras varias negociaciones, se unificaron los dos despachos por minoría en un informe conjunto. Dejando constancia de que los delegados no autorizaban ni legalizaban con su presencia los numerosos fraudes existentes, *"para no romper la unidad de la clase obrera y rescatar la CGT, asistían y aceptaban la modificación del artículo 19 del reglamento de confederales, por ser hecho consumado"*—es decir, reconocían ia convocatoria al Congreso, pese a no haber sido efectuada debidamente— y en la parte resolutiva facultaban al Congreso para juzgar a quien correspondiese, mediante una comisión verificadora de las denuncias.

A esta altura de las deliberaciones los ánimos se habían ido caldeando, culminando en la sesión de la tarde cuando uno de los máximos exponentes del "goriiaje", el delegado mercantil'Marcovecchio, se refirió en forma provocadora e insultante a la clase trabajadora, por haberse dejado *"manejar por la dictadura del régimen depuesto",* con la intención de crear el clima propicio para que no se deliberara. La barra, enardecida, se hizo oír por un buen rato con silbidos y exclamaciones, *"repudiando a quienes habían estado y están de acuerdo con los masacradores del 16 de junio".*[90]

Cuando se pudo seguir con la lista de oradores, Cardozo, contestando a Marcovecchío, dijo que la clase obrera *"ya tenía los pantalones bien ¡argos, como lo había demostrado una y mil veces y como lo había hecho el 17 de octubre de 1945".* Al plantearse que en la Comisión de Poderes existían pruebas del fraude en ATE, se llegó, de hecho, al fin de la sesión. Stordeur, secretario de esa comisión, se consideró ofendido porque el congresal metalúrgico Taborda lo había tratado de mentiroso, y los altercados llegaron a las manos.[91]

Palabra Obrera resumía así los hechos de esas tres primeras se siones:

> "Hasta aquí el congreso ha demostrado que la fracción abiertamente antigorila tiene que enfrentar no sólo el fraude previo al congreso sino la provocación abierta, las injurias solapadas y abiertas al sentir de la mayoría del país. Pero también ha demostrado que a medida que pasan los días, los gorilas van descubriendo su juego de quedarse a toda costa con la dirección de la CGT y eso ha servido para que las delegaciones que en un principio estuvieron un poco indecisas de formar parte del bloque antigorila, ahora, se están volcando, lo que nos hace ser optimistas con respecto al futuro de la dirección de la CGT. Es decir, creemos que a pesar de los fraudes, la dirección será reflejo de las 'masas proscriptas'. Pe ro si esto no ocurriese, insistimos: Todos dentro de la CGT para luchar desde allí para echar la mugre amarilla y gorila."[92]

La batahola que se anunciaba se generalizó en la sesión siguien te, del martes 3 de setiembre. El interventor Patrón Laplacette, que seguía conduciendo los debates —pese a que una votación mayori taria había dispuesto que no presidiera ni estuviera presente en la; sesiones—, levantó la reunión. En la quinta sesión, del día 4, Patrór Laplacette dispuso que se sesionara sin barra

> "[...] en vista de la tumultuosa conducta de ese sector que impidió, en *h* jornada anterior, escuchar las exposiciones de la mayoría de los repre sentantes."[93]

A pesar de ello, el debate, que seguía girando en tomo a los despa chos de la Comisión de Poderes, no fue menos acalorado. En medie de protestas y recriminaciones, mociones en favor de uno u otro infor me, y el reclamo de la delegación de Luz y Fuerza por *"la forma desor denada de las deliberaciones",* se terminó la lista de oradores y se lie gó a la votación, *"a mano alzada y por mesa"*—de las muchas en que

se distribuían los 589 delegados presentes—. El resultado fue 298 contra 291, en favor del despacho de la minoría, que declaraba *"irregular la forma en que se nombraron los delegados al Congreso",* responsabilizando de ello a la intervención de la CGT. El gobierno y sus agentes pese a todas las maniobras, habían sido derrotados. Se resolvió nombrar una Comisión Verificadora de las denuncias, y se pasó a cuarto intermedio para el día siguiente. La Comisión elegida incluía a trece peronistas, diez "libres" y cinco stalinistas e independientes.^

Al abrirse la sesión del jueves 5, una vez más sin barra y con 460 delegados presentes, ya había 44 anotados para hablar: casi todos ellos representantes del "gorilaje". El primero en intervenir fue Corral, de los ferroviarios, el principal orador de los "libres". En su discurso, tras alabar *"la significación moral de la misión de la Comisión Verificadora" que se* había designado y reivindicar 7a *limpia posición de la Unión Ferroviaria",* concluyó planteando que la delegación del gremio no habría de *"permanecer en el recinto de sesiones hasta tanto no sea establecido claramente su derecho légala intervenir en sus deliberaciones".*^ Ni bien Corral abandonó la tribuna, todos los delegados de la Unión Ferroviaria se fueron de la reunión en bloque.

A partir de ahí, se sucedieron las intervenciones de los delegados de comercio, FONIVA, municipales, UPCN, bancarios, y otras seis organizaciones controladas por los "libres", planteando que se retiraban del Congreso, como *"una cuestión de honor",* hasta tanto la Comisión Verificadora no comprobase 7a *validez de las representaciones",* en medio de las protestas de los demás sindicatos y su reclamo —expresado por un delegado de los textiles— de que antes de retirarse deberían concretar el mandato de la Comisión Verificadora. A las 17.45 Patrón Laplacette declaró que no había *quorum* para sesionar, contabilizando 304 delegados -exactamente 30 menos de los necesarios—. Mientras los que permanecían en su sitio reclamaban que **se** debía fijar el requisito de mayoría por delegaciones y no por hombres —quedaban 52 representaciones gremiales en el recinto—, el interventor levantó la sesión. El principal diario de la patronal, *La Nación,* admitía que a algunos delegados que quisieron ingresar *"se les impidió la entrada',* por *"considerarse que la sesión se había levantado oficialmente".*^

Fue el fin del Congreso "normalizador" de la CGT, que por decisión de la intervención no volvería a sesionar, ante la evidencia de que el gobierno no podía imponer una dirección "gorila" en la central obrera.

El nacimiento de las 62 Organizaciones

El retiro del Congreso de once gremios controlados por ios "libres" fue el último recurso que tuvo el "gorilaje" para impedir que el movimiento obrero terminara de reorganizarse en el frente antigubernamental. En los días siguientes, a través de declaraciones de prensa, se les sumaron otros sindicatos, hasta reunir treinta y dos organizaciones, que se autotitularon "gremios democráticos".

Por su parte, representantes de cincuenta y seis gremios que no se habían retirado del Congreso de la CGT empezaron a sesionar, desde el viernes 6 de setiembre, en el sindicato de sanidad de la Capital (ATSA), y designaron dos comisiones: una para entrevistarse con el interventor, intentando la reanudación del Congreso; y otra para redactar un comunicado fijando su posición. En su primera declaración pública señalaban que pese a las maniobras de la intervención en la CGT,

> "[...] el esfuerzo y la voluntad de encauzar al Congreso por la senda de la unidad, evidenciada por los delegados [no había permitido] que cristalizaran los objetivos divlsionistas que pretenden atomizar al movimiento obrero."[97]

Denunciaba a quienes habían abandonado el Congreso por un *"comportamiento contradictorio con sus anteriores decisiones"*—ya que los *"32"* habían votado también la integración de la comisión verificadora—, y exhortaba a la unidad de la central obrera. En las semanas siguientes se sumaron otros seis sindicatos a este nucleamiento. De allí que sus declaraciones pasaron a ser firmadas por *"las 62 organizaciones que no abandonaron el recinto del Congreso Extraordinario de la CGT', o* simplemente 7as *62",* como se las conocería de ahí en más.

Con ellas surgía una nueva dirección centralizada y a nivel nacional del.movimiento obrero. En las 62 se nucleaban los principales gremios industriales —UOM, textiles, carne, alimentación—, de la energía —petroleros del Estado, Luz y Fuerza—y de algunos servicios básicos —portuarios (SUPA), los choferes de ómnibus y tranvías (UTA), los telefónicos (FOETRA), telegrafistas—. Las 62 eran además la dirección de todas las agrupaciones sindicales "antilibres", incluidas las que correspondían a sindicatos enrolados en los "32". En algunos de estos últimos —el caso más notorio era el de la Unión

Ferroviaria— las corrientes "antigorilas" tenían gran peso. De hecho, las 62 también centralizaban a nivel nacional ¡as delegaciones regionales de la CGT —las ya "normalizadas" y las que se fueron "normahizando" en los meses siguientes: La Plata/Chaco, Bahía Blanca, Mendoza, Avellaneda—, que participaban en sus plenarios y se orientaban por sus resoluciones.

Esta dirección, mayoritariamente peronista y burocrática, no se había aun consolidado como aparato, dependiendo de! activismo. Como reflejo de esto, y del ascenso obrero, el funcionamiento de las 62 en este primer período, anterior a 1959, siguió basándose en los plenarios de delegados, con ia presencia de la barra compuesta por los activistas. El compañero Toti" nos relataba que

> "[...] estos plenarios eran como congresos, eran plenarios abiertos. Me acuerdo que una vez [Amado] Olmos, estaba leyendo *Palabra Obrera, e* hizo una calificación honesta con respecto a nosotros, porque si bien teníamos una posición crítica en esos momentos, apoyamos a las 62 Organizaciones." [98]

Las "mesas" de dirección que las encabezaron en esos primeros años, no mostraban un peso hegemónico del vandorismo, como ocurriría después:

> "En la dirección de las '62' coexistían dos carnadas de dirigentes: los que se habían destacado y surgido en la Resistencia [...], como Loholaberry [textiles], Avelino Fernández [UOM Capital], Mario Serra [UOM Bahía Blanca]; en la otra estaban los 'elefantes blancos' del sindicalismo, los dirigentes anteriores al '55, que mantenían su prestigio [...] Esta era el ala vacilante de Vandor, Olmos [sanidad], o [Eustaquio] Tolosa [portuarios], fieles a los métodos de negociación y a la burocracia aunque la presión de la barra los llevó muchas veces a coincidir con los sectores clasistas, conformando de conjunto el sector 'duro' del gremialismo, en oposición a los 'blandos' capitaneados por [Manuel] Camilas [UTA]."[99]

Por otra parte, en un comienzo las 62 incluían a los sindicatos dirigidos por el PC. La posición de éste fue totalmente oportunista, haciéndole el juego a los "libres". Así, por ejemplo, en la segunda reunión en ATS A, el 9 de setiembre, el delegado de la construcción planteaba, fundamentándolo en la necesidad de afianzar la unidad de la CGT, que había que analizar si *"esa tan mencionada Comisión Verificadora"* debía actuar o no, afirmando que era *"un enorme peligro"* para que el Congreso siguiera funcionando.[100] Poco tiempo des-

pues, los 19 gremios dirigidos o codirigidos por el PC se separaron de las 62, y más tarde sus activistas formarían el "Movimiento de Unidad Clasista Sindical" (MUCS), sigla que durante mucho tiempo identificaría a los militantes stalinistas en el movimiento obrero.

Durante las dos semanas que siguieron a la ruptura del Congreso de la CGT, la actividad de las 62 Organizaciones prácticamente se limitó-a intentar su reanudación. Se entablaron negociaciones con quienes se habían retirado, actuando La Fraternidad de "intermediaria". En estas tratativas los "32" exigieron que se reconociera irrestrictamente la "representatividad" de sus delegados para reintegrarse. El interventor, por su parte, no dio respuesta a las notas presentadas por las 62 reclamando el reinicio de las sesiones. El plan de los "libres" y Patrón Laplacette era que, haciendo correr el tiempo, los delegados del interior del país —casi todos ellos "antilibres"— se vieran obligados a volver a sus provincias, haciendo perder la mayoría a los delegados de las 62. La maniobra fracasó, al imponerse la "línea dura" en los plenarios. El 18 de setiembre, en una conferencia de prensa los "32" declaraban que se habían *"frustrado los loables propósitos de La Fraternidad".* Días después intentaban una nueva maniobra: sus representantes en la Comisión Verificadora comenzaron a "sesionar en minoría". Pretendían hacer creer que quienes se negaban a un estudio de las credenciales de delegados al Congreso eran las 62. También fracasaron. La base de las mismas organizaciones que dirigían los "32 gremios democráticos" empezó a oponérseles abiertamente. Finalmente, Patrón Laplacette, el 5 de octubre, *"ante la interrupción que ha sufrido el Congreso de la CGT'* decidió *"suspender, hasta resolver definitivamente sobre la situación planteada, las sesiones preparatorias".*[101]

Para entonces, la lucha de clases había retomado el curso de las huelgas y paros generales, y su dirección indiscutida eran las 62 Organizaciones.

Un salto en el ascenso: FOETRA y el paro general de setiembre de 1957

Paralelamente al Congreso de la CGT y el surgimiento de las 62, había comenzado una ola de conflictos salariales. Su "punta de lanza" fueron los reclamos, iniciados en agosto por los telefónicos (FOETRA),

de un aumento fijo de emergencia —que para las categorías más bajas representaba entre un 50 y un 65 por ciento del sueldo—. Para entonces, desde setiembre de 1955, el costo de vida había crecido un 35%, pero los precios de los artículos de primera necesidad habían subido casi un cien por ciento.[102] Como señalaría durante el conflicto la dirección nacional de FOETRA, *"al gremio telefónico le ha tocado ser el primero en salir a esta lucha, pero nadie desconoce que el problema es general".*[103] En la segunda mitad de agosto, ante la falta de respuesta, FOETRA inició quites de colaboración y paros parciales por turno, que para comienzos de setiembre llegaron a paros de 24 horas, y terminarían en una huelga general del gremio de casi dos meses. El conflicto telefónico fue el más duro de los de ese momento, y culminó en una victoria parcial del gobierno. Pero su importancia estuvo dada por servir de chispa al conjunto del movimiento obrero.

En medio de una ola creciente de conflictos: y mientras los "32" rompían el Congreso de la CGT, el gobierno dictó —el 6 de setiembre— el decreto-ley 10596, que disponía *"reglamentar el derecho de huelga".* Cinco días después declaró la ilegalidad de los paros de FOETRA, le suspendió la personería gremial y reprimió una marcha del activismo telefónico en el centro de Buenos Aires. Además, puso *"custodia policial" en* los locales de la empresa en Capital, a cargo de efectivos del Ejército y la Marina en las centrales más importantes. La noche del 18 de setiembre, la policía allanó la sede central del sindicato, deteniendo a casi 200 activistas y dirigentes. FOETRA salió entonces a la-huelga por tiempo indefinido, hasta la liberación de todos sus presos. Esta fue masiva en todo el país, durante el resto de setiembre y todo octubre. El gobierno, sin dejar de reprimirla, inició negociaciones y buscó dividirla. Asimismo, aprovechó para incorporar a la discusión la modificación de las condiciones de trabajo y la implantación del "incentivado". Finalmente, a comienzos de noviembre, y cuando ya varias seccionales dei interior habían levantado la huelga, el conflicto terminó. Se formó una comisión entre la empresa y la dirigencia del gremio para estudiar la *"racionalización y mejora de los servicios",* y seacordó un incremento sujeto a presentismo y productividad del orden del 20%.

/Las muestras de solidaridad con los telefónicos fueron inmediatas. Esto llevó a que tanto las 62 como los "32" firmaran conjuntamente una declaración *"de franco apoyo moral".* Pero lo más importante fue que por primera vez en muchos años se dispusieron

medidas de fuerza solidarias. Gremios de las 62 —como metalurgiaeos, carne, prensa, químicos—, y de los "32" —como los gráficos, comercio, bancarios— lo hicieron con interrupciones parciales de tareas, de distinta duración. La delegación La Plata de la CGT dispuso paros de una hora por turno en todos los gremios adheridos —con lo que obtuvo la libertad de los telefónicos detenidos en esa regional—, y la CGT de Córdoba fue a ia huelga por 24 horas el 25 de setiembre, en apoyo a FOETRA. Por otra parte, como síntoma de los cambios que se estaban produciendo en otros sectores del país, también se vio la primera expresión orgánica de solidaridad de un sector estudiantil a un conflicto obrero. El Centro de Estudiantes de Derecho de Buenos Aires organizó un acto en su facultad en apoyo a los telefónicos, con 200 participantes, que marcharon luego por las calles, hasta que la policía los dispersó.[104]

Simultáneamente, los reclamos de FOETRA incentivaron la lucha salarial en otros gremios. El sindicato del vestido (FONIVA) —todavía en manos de los "libres"—, y ios portuarios —donde además del SUPA, aun tenía peso en Buenos Aires una Sociedad de Resistencia Obrera anarcosindicalista—, iniciaron movimientos similares. Para mediados de setiembre estas organizaciones iniciaron paros de 24 y 48 horas ante la dureza patronal y gubernamental. Durante setiembre y octubre se sumarían los gremios de telegrafistas —con una huelga por tiempo indeterminado que culminó en triunfo parcial—, la construcción, alimentación, cerveceros, seccionales de.la Unión Ferroviaria dirigidas por los "antilibres", ios petroleros, químicos, Luz y Fuerza, bancarios, madera, entre otros, con distintas medidas de fuerza y quites de coiaboración.

Pero tal vez el hecho más significativo a que dio pie la lucha de los telefónicos fue el llamado al primer paro general por las 62 Organizaciones. A partir del endurecimiento del conflicto, la presencia de la delegación de FOETRA en los plenarios enardecía a la barra, llevando a que el activismo reclamara la adopción de medidas contra la ofensiva del gobierno que apuntaba al conjunto del movimiento obrero.

Desde *Palabra Obrera* llamábamos a enfrentar esta ofensiva con un plan conjunto de los trabajadores, advirtiendo que no debían repetirse los errores de las luchas parciales. Reconocíamos que el enemigo era poderoso, pero señalábamos que más poderosa era la fuerza de la clase trabajadora, que había recuperado la mayoría de las organizaciones, que tenía jóvenes valientes y que había hecho fracasar

estruendosamente el último fraude electoral, el de la Constituyente. Al mismo tiempo, alertábamos que ahora venía lo más difícil de la lucha:

> "[...] saber encontrar el camino correcto para proseguir la resistencia y una dirección que esté a la altura de la misión y de los oje'tivos que nos fijemos." ios

El plenario de las 62 del 20 de setiembre, mientras el "gorilato" cumplía dos años en el poder, modificó la tónica en que se habían desarrollado los anteriores, que se habían centrado en las negociaciones con los "32" y el funcionamiento o no de la Comisión Verificadora. Como lo sintetizó un delegado del sindicato del seguro:

> "El problema de la Comisión Verificadora es importante pero no es el fundamental; en cambio sí lo son las medidas del gobierno para reprimir el derecho de huelga." i°6

Por su parte, el delegado de la carne, afirmando que estaban *"en peligro todas las conquistas obreras sino se obra con energía",* propuso un paro general por 24 horas, contra el decreto antihuelgas y el congelamiento salarial, y en apoyo a telefónicos y telegrafistas.

Los sectores "conciliadores" buscaron impedir que se llamara al paro, y parcialmente lo consiguieron. Agustín Tosco logró que se aprobara una moción de cinco medidas, que incluían principalmente designar una comisión para negociar con el gobierno, y la *"declaración, en principio, de un paro de 24 horas",* pero sin fijarle fecha, w En base a esta decisión, las 62 pidieron audiencia con el presidente Aramburu.

En el siguiente plenario, entre el 22 y 23 de setiembre, la resolución fue discutida nuevamente, y se la modificó disponiendo el paro para el viernes 27 en favor de tres reclamos: satisfacción de las demandas de FOETRA y telegrafistas, derogación de los decretos 824 y 10596, y libertad de los trabajadores detenidos. Si el gobierno, en la audiencia prevista, accedía, la medida se habría de levantar. El día 25, una delegación de cinco dirigentes de las 62 fue recibida por el ministro del Interior, quien les informó que *"elpresidente se había visto obligado a cancelarla entrevista debido a la adopción del paro",* pero se comprometía a conseguirla siempre y cuando se levantara."»» Al volver la delegación al plenario, reunido en el sindicato de Luz y Fuerza, por unanimidad se resolvió mantener el paro, con el agregado de que si el gobierno tomaba represalias, se haría por tiempo indeterminado.

La huelga, pese a la falta de decisión demostrada por la dirección para lanzarla y que prácticamente no tuvo preparación, resultó masiva en la industria y en el transporte automotor, mostrando a las claras las ganas de enfrentar al gobierno. También demostró que las 62 dirigían a la gran mayoría de los trabajadores. Pese a que los "32", y en especial una de sus principales organizaciones, la Unión Ferroviaria, repudiaron la medida de fuerza y amenazaron a los afiliados que adhirieran, el ausentismo fue prácticamente total en los ferrocarriles Sarmiento y Mitre, y en algunos ramales del Urquiza y el San Martín. También pararon la rama Obra de los gráficos, y los municipales. Los barrios industriales del Gran Buenos Aires estuvieron completamente paralizados. En el interior del país, como en el Chaco, y en Bahía Blanca y Corrientes, donde las CGT locales pararon el día anterior, la adhesión fue total. *Palabra Obrera* decía en su primera plana:

> "Como el 28 de julio, con el aluvión de votos en blanco, una vez más triunfó el pueblo. **Pararon 4.000.000. ¡Este es el camino!** Sépalo el gobierno: no aflojaremos hasta el triunfo de los telefónicos, la devolución de la CGT y la satisfacción total de nuestras demandas. Total éxito del paro. Hay detenidos. Derrota de los 'libres': paran los municipales, gráficos y ferroviarios."[109]

El gobierno dispuso el secuestro de ese número de *Palabra Obrera,* iniciando ia seguidilla de prohibiciones que sufrió nuestro periódico, como así también de otros órganos opositores que informaron sobre la masfvidad de la huelga: *Consigna, Palabra Argentina, Rebeldía, Mayoría, El Guerrillero, Resistencia Popular, Soberanía.* Ángel Bengochea fue detenido y procesado por el delito de opinión.[110] Por otra parte, y tras un segundo secuestro, nuestro periódico empezó a editarse en una sola hoja, lo que duraría hasta el fin del gobierno de Aramburu.

En las 62, entre tanto, se discutió cómo continuar, proponiéndose entre otras medidas realizar un acto público. La dirección de la UOM y de ¡a AOT argumentaron en contra, diciendo que esto le permitiría al gobierno *"mandar infiltrados para alterar el orden y quedarían motivo" a* reprimir. La posición de Vandor y Loholaberry se impuso en el plenario por 18 votos a 12.[111]

Sin embargo el gobierno no necesitaba mayores excusas. Su reacción ante el éxito del paro fue a dos puntas. Por un lado, dictó un paquete de siete decretos, supuestamente destinados a combatir ia carestía —aunque en realidad para imponer la "incentivación"—, y convocó a una audiencia en la Casa Rosada a representantes de

las 62 y los “32”, para que planteasen *sus inquietudes al presidente de la Nación".* Al mismo tiempo, el 4 de octubre reimplantó por treinta días el estado de sitio en la Capital Federal y la provincia de Bnenos Aires, *'para asegurar el cumplimiento del Pian Político",* fundamentándolo en la explosión de una serie de "caños" y cortes de cables telefónicos ocurridos en el mes anterior.[112] Esa misma tarde, la policía empezaba a detener "a.disposición del Poder Ejecutivo" a decenas de activistas y dirigentes.

En esos días, *Palabra Obrera* denunciaba que el ataque estaba orientado principalmente a los metalúrgicos, telefónicos, obreros del transporte, de la carne y panaderos. FOETRA era el principal gremio en lucha, los otros cuatro constituían la dirección visible de las 62. Para nuestro periódico las detenciones tenían un objetivo claro de provocación:

> "El gobierno intenta que estas mismas organizaciones se lancen solas a la lucha, para descabezar la dirección del movimiento obrero argentino [...] Por eso el MAO, sin perjuicio de las medidas que adopten los dirigentes antigorilas, aconseja evitar toda batalla parcial, considerando que si el reclamo por la libertad de los presos dei paro del pasado 27, más los nuevos detenidos, requiere un medida de fuerza, ésta sea general y por un plazo no mayor de las 48 horas."[113]

Como reacción ya habían comenzado algunos paros en ese sentido. Por ejemplo, el de los frigoríficos de Berisso —por la detención de dos activistas— fue contundente, y obtuvo su casi inmediata liberación. Por su parte, la Federación de la Carne también resolvió una huelga por tiempo indefinido, reclamando la libertad de todos los detenidos del gremio; medida que cumplió por 24 horas, ya que los treinta y un obreros de la carne que estaban presos fueron liberados.

Las 62 emitieron un comunicado repudiando el estado de sitio, donde planteaban que era necesaria

> "[...] una próxima y gran demostración de unidad y de lucha por: Libertad inmediata de todos los presos gremiales, levantamiento del estado de sitio.
> Aumento general de emergencia.
> Derogación de los decretos 824 y 10596 más los siete recientes decretos sobre incentivación del trabajo que liquidan las conquistas obreras. Solidaridad con los Telefónicos, Telegrafistas y otros gremios en lucha. Por la reanudación del Congreso de la CGT."[114]

Sin embargo, el 10 de octubre, los dirigentes de las 62 Organizaciones concurrieron a la casa de gobierno, donde Aramburu, rodeado de varios ministros, recibió a 22 sindicalistas —diez de las 62, diez de los "32", y dos del sindicato de trabajadores del turf, que no adherían a ningún nucleamiento—. Todos, de uno y otro sector, reclamaron el fin del congelamiento salarial, la necesidad de un aumento de emergencia, la derogación del decreto "reglamentando" las huelgas, la libertad de los detenidos, el levantamiento del estado de sitio, y la solución a los conflictos en curso. La respuesta del gobierno, publicada tres días después, fue clara: **No**.[115]

Nosotros señalamos el riesgo que se corría con la iniciación de discusiones con el gobierno por parte de la nueva dirección. Si bien la entrevista era, objetivamente, un resultado del paro, obligando al gobierno a reconocer el peso de las 62, no era garantía de nada. Así lo señalaba *Palabra Obrera* alertando que el movimiento obrero no debía olvidar que la dictadura era su enemiga y que la batalla era a muerte. Sería criminal, decíamos, que el movimiento obrero, *"se durmiera en los laureles" y* abandonase su reorganización creyendo que el gobierno cedería.

> "Todo lo contrario, todo lo que obtengamos lo lograremos con grandes acciones de conjunto, como la del 27 del mes pasado, y hay que estar preparados para salir a nuevas huelgas generales todas las veces que sea necesario. Esta reflexión la hacemos hoy, antes que sea tarde y que Jos dirigentes cómodos, que les gusta el auto y su despacho más de lo necesario, empiecen a desarrollar la teoría que Aramburu o Rojas no son tan malos como parecen y depositen alguna confianza en ellos [...] Ninguna pero ninguna confianza en las negociaciones [...] La perspectiva es un nuevo paro general [y] sólo hay una forma de enfrentarla con éxito: organizándose."[116]

Por otra parte, y como consecuencia de la contundencia del paro, dentro de los "32 gremios democráticos" se terminó de perfilar un sector "conciliador" hacia las 62. Esto quedó en evidencia por las expresiones de Armando March, dirigente de los mercantiles que, en la reunión de sindicalistas con el gobierno, había jurado *"por la unidad del movimiento obrero".* En *Palabra Obrera* aconsejábamos no darle la espalda a esos gremios, haciendo el esfuerzo para que la próxima huelga general abarcase a los empleados de comercio, y a los ferroviarios y gráficos en su totalidad.

Por último, el MAO recomendaba no dejarse llevar ni por el impul- de jugarse al "todo o nada" ni por la ilusión de que con negociarles se conseguiría algo:

> "[...] preparemos el movimiento para dar el golpe cuando el enemigo esté todo lo debilitado que se pueda y nosotros estemos lo suficientemente fuertes como para aguantar lo que venga, y mientras tanto expresemos nuestra solidaridad con los compañeros telefónicos, telegrafistas, del vestido y todos los gremios en conflicto con un paro de 24 horas, que como el del 27, sirva para fortalecer nuestros cuadros de lucha y la moral de toda la clase trabajadora. Paro que sirva también para expresar nuestro repudio ante los decretos 824/56 y 10.596/57, para exigir la libertad de todos nuestros presos, la derogación del estado de sitio, la devolución de la CGT y un aumento de emergencia paratoda la clase trabajadora sin excepciones."[117]

ARUBA: una corriente estudiantil ingresa a las 62

Para entonces, el movimiento estudiantil también atravesaba cambios muy importantes. Este, en su inmensa mayoría, bajo el régimen peronista se había alineado dentro de la "contra". Por eso, muchos de sus militantes fueron parte de los "comandos civiles", durante el golpe y después. Tras la caída de Perón, ia universidad y las organizaciones estudiantiles fueron copadas por las distintas fracciones antiperonistas.

Nuestro partido, en ese período, consideraba que el movimiento estudiantil reflejaba 7os *intereses de una cíase media ávida por recuperar posiciones",* perdidas frente a la clase obrera bajo el peronismo. Era una visión empírica—que posteriormente corregimos—, pero que reconocía en el estudiantado las contradicciones del frente "gorila", donde estaban representados todos sus sectores: católicos bengoístas, democristianos proyanquis (los "humanistas"), radicales, socialistas de Repetto. El sector "liberal" proyanqui manejaba la Universidad de Buenos Aires (UBA), a través del interventor José Luis Romero —ligado al PS— y pugnaba por extender su influencia hacia las demás universidades, en conflicto con el ministro de Lonardi, el católico A. dell'Oro Maini. Pero, al mismo tiempo, el partido analizaba que entre los estudiantes existía también una

"[...] incipiente ala izquierda antiimperialista [...] que no está perfecta! mente organizada, aunque comienza a esbozar una cierta coherencia y organización."[118]

Como parte de esa ala, poco antes de la caída de Perón se había formado una Agrupación Reformista Universitaria (ARU), cuya expresión en Buenos Aires era ARUBA. Su peso principal estaba en la facultad de Medicina, donde llegó a tener importancia. Uno de sus fundadores recuerda así el origen de ese grupo:

"Fuimos la primera agrupación que se presentó como peronista en la unP versidad. La hicimos con [...] el hijo de ese tan buen escritor argentina Elias Casteinuovo, Alan [...] y otro muchacho que se llamaba Fleiderman y tuvimos bastante suerte. Denunciamos a la 'Libertadora', al PC, a todo el mundo."[119]

La agrupación editaba una publicación llamada *El Despertador,* y logró extenderse a otras universidades del país, como las de San Juan y del Litoral. A fines de 1956 convocó a una "Convención de Agrupaciones Estudiantiles de Vanguardia", de lá que participaron varios delegados de universidades del interior. En ella se levantó un programa de acción para formar un Frente Antiimperialista, alrededor de tres ejes: lucha contra el imperialismo, solidaridad con la clase obrera y denuncia del gobierno. En mayo de 1957, este programa se completó con ios siguientes puntos:

"1) Acción directa del estudiantado contra las medidas antiestudiantiles de la intervención. Paros y otras medidas de fuerza contra el examen de Ingreso. 2) Gobierno universitario tripartito y paritario de estudiantes, profesores y graduados como única garantía contra la ofensiva 'libertadora' en la universidad. Cuando el empuje del estudiantado lo permita, ocupación de facultades, y mientras se constituya el Gobierno Universitario, administración de las casas de estudio por los centros estudiantiles o la Federación Universitaria. 3) Listas Antiimperialistas en las elecciones para desalojar a los gorilas de los centros de estudiantes que aún controlan. 4) Creación de Comités de Enlace para una efectiva Unidad de Acción Obrero-Estudiantil en apoyo recíproco a sus reivindicaciones y moviliza-; ciones. Desde ya, designación de delegados fraternales de las agrupaclones estudiantiles de vanguardia ante la Comisión Intersindical."[120]

Según el dirigente de ARUBA ya citado:

"[...] nosotros contribuimos a que se rompiera el idilio entre los universitarios y la 'Libertadora', y la posición que tomamos llamó la atención de

Moreno. El partido lo mando a Ignacio [Raúl Moiraghi], que se puso a hablar conmigo. Yo interesé a los demás muchachos. Y entonces, después, hicimos una suerte de acuerdo con la gente de Moreno, nosotros como ala universitaria, y formamos parte de la dirección. Uno de los muchachos que contactamos fue a [José] Martorell, de Ciencias Económicas [...] Hicimos un acto en Ciencias Económicas con él, cuando ocurría la invasión a Suez y la invasión a Hungría [...] por supuesto en contra de las dos. Entonces nos dieron de los dos lados, [...] nos echaron en el primer acto, le pegaron a Martorell, que era el orador, tuvimos que irnos [...] nosotros funcionábamos como el ala universitaria de *Palabra Obrera."*[121]

Sin embargo, fueron pocos los miembros originales de ARUBA que se incorporaron al MAO. Según Salvador Amato—quien integró la dirección de la FUBA y, en una etapa posterior, fue uno de nuestros principales dirigentes universitarios—, en un primer momento :eran solamente cinco ios militantes partidarios en la Universidad de Buenos Aires.

"Digamos que era [un grupo] marginal, pero que propagandísticamente tenía muchafuerza, básicamente con dos planteos: 1) El movimiento estudiantil tenía que ir al movimiento obrero, y 2) ligado a eso, tenía que reconocer a las 62 Organizaciones."[122]

Nuestros compañeros, además de su actividad política en las facultades, colaboraban con las tareas en el movimiento obrero. En ambos casos era una miiitancia abnegada. En la universidad chocaban con la inmensa mayoría, "gorila"; y en la clase obrera, por ese "gorilismb" generalizado de los estudiantes, los trabajadores los miraban con bastante desconfianza. Tanto en las asambleas estudiantiles como en los plenarios de las 62, más de una vez tuvieron que defenderse, no sólo verbal sino también físicamente.

Para entonces, la fractura del frente "gorila" se reflejó también en la universidad. Desde fines de 1956 y principios de 1957, empezamos a vislumbrar un nuevo curso en el movimiento estudiantil, paralelo a la reorganización obrera. Así, en nuestro periódico, decíamos que la "Libertadora", como

"[...] golpe típicamente antiobrero, no podía dejar también de perjudicar a la clase media. Esta va comprendiendo la situación y rompiendo paulatinamente con el gobierno, canalizada por corrientes centristas como el frondizismo. Y el estudiantado —adelantándose, como siempre, al conjunto de su clase— busca tímidos contactos con el movimiento obrero."[123]

Producto de ello, el frondizismo empezó a ganar influencia, desplazando en parte no sólo a ios otros sectores del radicalismo, sino también a democristianos "humanistas" y socialistas. Nuestro partido opinaba entonces que:

> "Es previsible el fortalecimiento de estas tendencias centristas, conciliadoras [...] Por un plazo más o menos largo, la vanguardia del estudiantado, los mejores muchachos reformistas, los que buscan una salida popular y progresista para la situación nacional, girarán en torno de estas comentes centristas. Pero la definición viene, la polarización se produce, implacablemente presionada por la realidad nacional que no respeta los; claustros universitarios."[124]

La vanguardia estudiantil no sólo lomaba distancias del régimen "libertador", sino que empezaba a enfrentar a sus partidarios más firmes. Esta puja se expresó entre ios organismos de dirección de la FUBA. Su Consejo General seguía teniendo una mayoría integrada por ios sectores más ligados al gobierno, mientras que ia Junta Representativa estaba dirigida por los frondizistas. En la reunión del Consejo en abril de 1957, llegaron a enfrentarse, cuando ia barra —animada principalmente por el activismo de Ingeniería— le gritó *"¡FUBA sí, gorilas no!" a* los delegados oficialistas.[125] Pero las dos expresiones más importantes se dieron en la Universidad de Córdoba y en Medicina de Buenos Aires. En Córdoba los estudiantes lograron imponer el gobierno tripartito (alumnos, profesores y graduados). En Medicina, se produjo la primera ocupación de facultad. La decisión fue adoptada en una asamblea que se inició

> "[...] con un voto de repudio a la acción represiva 'de la-dictadura mili-, tar* y de solidaridad con la clase obrera [...] lo más combativo del es-, tudiantado de esa facultad aunó su experiencia pasada con la de los; compañeros cordobeses y votó simultáneamente, la ocupación de la facultad y el establecimiento del gobierno tripartito, como único medio de frenar la ofensiva reaccionaria del gobierno contra la educación, expre-j sada ahora en el Examen de Ingreso. Demostró al mismo tiempo a los': camanduleros frondizistas cuál es el verdadero método para enfrentar a la reacción oficial y a sus agentes en el movimiento estudiantil: ata-; car la realidad de frente, aceptando la lucha en el terreno en que los enemigos la dan."[126]

En mayo de 1957 la facultad fue tomada, y el estudiantado reprimido:

"Por treinta minutos, el estudiantado dijo '¡basta!' a la ofensiva reaccionaria del gobierno en la universidad. La policía violó la 'autonomía' y detuvo a los ocupantes, pero quedó sentado el principio. Lo mejor del estudiantado ya desconoce en el gobierno la autoridad de nombrar interventores y dirigir la política universitaria. Una sola agrupación del Centro de Medicina, la más pequeña pero también la más combativa—ARUBA—, estuvo junto a los muchachos de Ingreso, en ia cresta de la ola."[127]

Entre los años 1956 y 1958, nuestro trabajo se centró esencialmente en la Universidad de Buenos Aires, con algunos contactos también en Bahía Blanca y La Plata. En Buenos Aires teníamos militantes en Farmacia, Derecho, Económicas y Medicina. Según Amato, nuestra orientación seguía siendo *"acercarse al movimiento obrero".*^[26] ARUBA fue la única organización estudiantil que se integró a las 62 Organizaciones y defendió al movimiento obrero en la universidad.

En el plenario gremial del 6 al 7 de noviembre de 1957, ARUBA presentó una nota a las 62 Organizaciones, firmada por su secretario general, Hugo Kiernan, y por Lázaro Feldman, secretario de "Relaciones Obreras". En ella, tras recordar que las organizaciones estudiantiles habían formado por años *"un solo bloque con la oligarquía y ei imperialismo",* planteaba que

"[...] así como en el movimiento obrero la acción de los agentes de la patronal y del Gobierno—los 'sindicalistas libres'—encuentra la creciente resistencia y el repudio de los auténticos trabajadores, hoy nucleados alrededor de este Plenario de los 62 Gremios, también en el movimiento estudiantil la acción de los 'gorilas' universitarios encuentra la oposición de los estudiantes que ligan su suerte a la del pueblo trabajador. La Agrupación Reformista Universitaria de Buenos Aires (ARUBA) expresa esta corriente. Como organismo, nació con la 'Revolución Libertadora', pero **nació para combatirla**, llevando al seno del movimiento estudiantil las necesidades y los intereses de la clase obrera.
Siendo así no podría sino solidarizarse, como lo hizo, con los movimientos reivindicativos del proletariado y con su representación auténtica, este Plenario de 62 Gremios que defiende con uñas y dientes la unidad y la independencia de la CGT. Estuvimos el año pasado junto a Luz y Fuerza, junto a los telefónicos, junto a los heroicos compañeros metalúrgicos y su Plenario Nacional. Estuvimos con la Comisión Intersindical y nos hicimos presentes, físicamente, en los dos últimos grandes movimientos resueltos por ustedes y magníficamente cumplidos por nuestra heroica organización universitaria que en Buenos Aires propuso públicamente el Paro Estudiantil solidarlo con los trabajadores.

Consecuentes con esta trayectoria, hoy reclamamos el derecho que nos cabe, como expresión de una corriente no obrera que se identifica con las luchas proletarias, a ocupar, aunque sin voto, un lugar entre ustedes. La necesidad de forjar la estrecha Alianza de los trabajadores con todos aquellos que sufren la opresión de la oligarquía antinacional y el imperialismo extranjero, así lo reclama."[129]

El plenario aceptó por amplia mayoría incorporar a ARUBA, con voz y sin voto. En una "Carta Abierta de la vanguardia estudiantil a la intelectualidad de izquierda", la agrupación sostenía que esta incorporación a la 62 Organizaciones era un paso que

"[.-] coronaba una trayectoria de casi dos años de lucha sin tregua para' dotar de actual y verdadero contenido la trillada 'solidaridad obrero-estu--dlantll', para volcar todo el peso del movimiento universitario en el platillo de la clase trabajadora, para enrolar al estudiantado en la resistencia; obrera al gobierno oligárquico y entreguista."[130]

En la universidad, nuestros compañeros se presentaron como una organización pro obrera y revolucionaria:

"ARUBA busca solucionar los problemas estudiantiles, la organización, de la enseñanza y el Gobierno de la Universidad, através de la única sa-. Ilda real que la situación ya plantea: la movilización del estudiantado entroncando con la movilización revolucionaria de las masas; proceso que i culminará necesariamente en el derrocamiento de ia dictadura oligárqui-**j** ca [...] ARUBA postula la injerencia de la juventud universitaria en los mo-| vimientos reivindicadores del proletariado, Colaborando con todo estuer-': zo orgánico en el campo social y político, por fundar las nuevas bases solidarias y colectivistas de la sociedad [...] Entiende ARUBA que el ac-,; tual proceso de ascenso y reorganización de la clase trabajadora, *del* alumbramiento de una nueva dirección obrera, abre para el país la pers-**'í** pectiva revolucionaria. De ahí que la alianza con importantes sectores del la pequeña burguesía, el estudiantado y la Intelectualidad —que darán ali movimiento obrero la campana de resonancia que necesita— resulta de-**t** cisiva para los trabajadores." [131]

Una situación prerrevolucionaria en el país

Para mediados de octubre de 1957, tras el exitoso paro general de: setiembre y con la ola de huelgas en curso, el Comité Central del partido consideró que era

"[...] indudable que hemos entrado en una nueva etapa de la lucha de clases del país. Superada la reorganización del movimiento obrero, aunque con tremendas debilidades, éste se encamina-a una batalla de conjunto contra quien considera, en este caso, su enemigo inmediato, directo: el gobierno gorila. Este, por su parte, comprendiendo que su enemigo jurado levanta cabeza y el peligro que se cierne sobre su futuro, se prepara a conjurar el peligro con diferentes planes [...] Este ascenso del movimiento obrero, esta contraofensiva que se inicia en forma impetuosa, encuentra a un gobierno y a una clase explotadora que se debilitan día a día, desgarrados por terribles contradicciones [...] **Esto no quiere decir que el enfrentamiento de conjunto es inevitable o tiene que darse como ofensiva de ia clase obrera o como huelga insurreccional. La situación objetiva plantea el enfrentamiento** y **la huelga insurreccional, pero ia realidad total (con la acción de ios factores subjetivos) puede desviar la salida planteada por la situación objetiva."**[132]

Pese a su crisis, la dirección burguesa y el gobierno —por el apoyo objetivo del imperialismo y el peso de la tradición— seguía siendo muy superior a la dirección del movimiento obrero, inexperta y ligada por mil lazos a la burocracia sindical anterior. Esa tremenda ventaja que daba la clase obrera al gobierno, le planteaba al partido la posibilidad de que la crisis tuviera tres salidas.

La primera era que el gobierno, considerando inevitable la batalla de conjunto, tratara de provocarla lo más pronto posible para aplastar al movimiento obrero. La segunda, que el gobierno lograse mellar la combatividad de la clase obrera por medio de conflictos aislados, y la derrotase evitando un enfrentamiento de conjunto, desviando al campo electoral o parlamentario todo problema importante. Y la tercera era que, por la cobardía de las direcciones sindicales y la presión de la base, como así también la debilidad que sentía el gobierno, se abriese toda una serie de conflictos parciales, gremiales, sin solución de continuidad que aceleraran enormemente el aprendizaje de la nueva dirección sindical y de la vanguardia obrera, postergando por dos o tres meses la batalla de conjunto.

Estimábamos que las más factibles eran las dos últimas. Esto se debía a la combinación entre la cobardía e incapacidad de la dirección de las 62 —que quería evitar a toda costa el enfrentamiento—, y la presión de la base obrera. Entendíamos por enfrentamiento a fondo la huelga insurreccional, o por tiempo indeterminado con ca-

racterísticas insurreccionales, pero no las huelgas generales o paros' parciales de solidaridad que habían comenzado.

El análisis que hacíamos en ese momento era que el gobierno se debilitaba cada vez más, y que se daba en el país el desgarramiento del gobierno y de la clase dominante. Un reflejo de esa situación era, por un lado, la crisis del propio gobierno y de la Constituyente, y, por el otro, la *"guerra civil en potencia"* que existía entre el peronismo y el oficialismo y, en grado menor, la disparidad entre la oposición tolerada (UCRI) y el oficialismo.

La profunda división de la burguesía argentina se aceleraba como consecuencia de la reducción de la renta nacional y el deterioro creciente en las relaciones de la economía burguesa nacional con el imperialismo, producto del avance de la colonización. Esta crisis de la burguesía se reflejaba en la profunda división en tres sectores antagónicos: 1) importadores e intermediarios financieros, como agentes incondicionales de la colonización, junto con las grandes empre-; sas imperialistas; 2) burguesía industrial, y 3) burguesía ganadera y productora rural. A su vez cada uno de estos grandes sectores se subdividían en otros, tan o más antagónicos, de acuerdo a los imperialismos a los cuales estaban ligados.

Este caos de sectores burgueses, que no encontraban por el momento un programa común y una dirección bonapartista o colé-, giada, se reflejaba en la desesperada campaña por un frente na-' cional que cada sector de la burguesía trataba de copar y en el fracaso de la Constituyente. Nuestro partido, en análisis anteriores, había visto como posible que la Constituyente sirviera para provocar la unidad de los sectores burgueses que estaban en contra de los planes imperialistas. Esa vanante no se dio porque esos sectc-; res resolvieron sabotearla retirándose de ella. Pero el factor que decidió esta actitud fue la clase obrera. Frente al plan político del imperialismo ésta le opuso la acción masiva del voto en blanco. El frondizismo, entonces, se dio cuenta que sin el apoyo de los trabajadores no tenía ninguna posibilidad de triunfar y sacrificó su primer plan, que era permanecer en la Constituyente, para tratar de ganarlos.

Todas estas perspectivas dejaban en la trastienda a los dos verdaderos adversarios de este pleito: la clase obrera y el imperialismo. Este esperaba el aplastamiento de los trabajadores, más que un éxito electoral. Y, mientras tanto, coqueteaba con todos los sectores pa-

tronales argentinos, inclusive con el peronismo, como última garantía por si el movimiento obrero no era derrotado.

Por otra parte, el partido consideraba que la crisis de dirección y organización del movimiento obrero se había superado, aclarando:

> "Con esto no queremos decir que fue superada en un sentido revolucionario, sino solamente que hemos entrado en una nueva etapa del movimiento obrero y que se cerró la anterior de desorganización y copamiento de las organizaciones obreras."[133]

Las dos experiencias más importantes que había hecho el movimiento obrero en esos dos años habían sido que al gobierno no se lo podía derrotar con batallas aisladas, y que no había ninguna posibilidad de mejorar la suerte del país y de la clase obrera con el régimen "gorila" en el poder. La ciase obrera, como lo había demostrado el 27 de setiembre, ya estaba lista para jugarse en un enfrentamiento de conjunto contra el gobierno; necesitaba un programa y una dirección.

El "talón de Aquiles" del movimiento obrero reorganizado era su dirección, inexperimentada y ligada a la vieja burocracia. El partido, entonces, no creía apropiada la definición de reformista para esta nueva dirección. Ni tampoco creía que la pudiese definir con mayor precisión, dada su precariedad y transitoriedad. Por eso, en ese momento, decía que en su conjunto no era ni reformista ni revolucionaria, sino que era nueva y con fuertes rasgos reformistas por su ligazón con ia vieja burocracia. Y concluía en que no sólo era *"inexperimentada sino que era total y absolutamente incompetente".* 134

Paralelamente a esta nueva dirección, se había desarrollado una vanguardia de activistas, que el partido veía que combinaban el aprendizaje dei movimiento obrero y su afán de lucha, con las debilidades y falta de experiencia de esa nueva dirección. La gran contradicción que se planteaba, entonces, era entre el empuje de la clase obrera, con sus debilidades, y su dirección. El gran interrogante que se hacía el partido era si la clase superaría esa crisis. Esto lo decíamos, precisamente, durante el Comité Central del 13 de octubre de 1957, unos pocos días antes de la huelga general de 48 horas del 22 y 23 de octubre.

Huelga general de 48 horas: 22 y 23 de octubre

El país estaba en plena ebullición. Después de la rotunda negativa dada por la dictadura al planteo de los cinco puntos presentados por las 62 Organizaciones, éstas se reunieron para decidir qué hacer. El plenario ardía. Ni bien se abrió la sesión, se informó de la presencia de nuevas delegaciones de gremios que habían resuelto adherir al nucleamiento, haciendo que "las 62" ya fueran más de 70 sindicatos. La barra, entonces, empezó a corear: *"¡Huelga general!, ¡Huelga general! ¡Leña! ¡Leña!",* creando el marco en el que se desairrolió toda la sesión del 14 de octubre.[135]

Cuando el dirigente de la madera, Vicente Marischi, informó de las conversaciones mantenidas con delegados del bloque de los "32 gremios", para interesarlos en una acción conjunta por la obtención de los cinco puntos conocidos, todos los que intervinieron se refirieron concretamente a qué medida se adoptaría. Las diferenciastue-. ron con respecto a la duración: si huelga general indefinida o paro' de 48 horas preparatorio de la huelga general. La barra, al grito de *"¡Huelga! ¡Huelga!"con* que saludaba las intervenciones de quienes proponían la máxima medida de lucha, demostraba a las claras que el activismo estaba por un choque frontal con el gobierno.

López, de la Federación del Pan, comparó esos momentos por los que atravesaba el país con las célebres jornadas de la Semana Trágica de 1919. *"Hasta los personajes se repiten",* dijo:

> "Un Vasenaíue el que hizo masacrar obreros, entonces; otro Vasena es el que quiere cercar por hambre a la clase obrera hoy. En estos momen-j tos se está jugando la libertad de la clase trabajadora argentina, la de es-; ta clase obrera que demostró cordura y serenidad. Nosotros no tenemos^ la culpa si no se nos ha oído. Pero así como hemos hecho hasta ahora; toda clase de sacrificios para encontrar soluciones, tampoco escatima-' remos sacrificios en esta hora de lucha [...] Recordemos al heroico pueblo español que jugó su libertad en gestas inolvidables, y sellemos la uní-: dad de toda la clase obrera, aunque sea al precio de nuestra sangre. Me; dirijo a los compañeros del riel, a los empleados de comercio, a todos.. Ganemos la calle y salgamos a partir del martes a las cero horas por tiempo indeterminado."[136]

José Speroni, dirigente trotskista del MAO y del sindicato de publicidad, aclaró que:

"[...] el movimiento obrero argentino iba irremediablemente a un enfrentamiento a muerte con el gobierno, que la huelga general por tiempo indefinido era inevitable, pero que había que llegar a ella lo mejor preparado, y que por eso estaba a favor del paro de 48 horas, porque esta batalla nos daba tiempo para organizar mejor nuestras fuerzas e ir al enfrentamiento decisivo en mejores condiciones. Que de esta huelga de 48 horas se debía ganar ia calle y organizar los piquetes dispuestos a todo."[137]

Veneciano, de la delegación de Tucumán, le respondió, en otra de las intervenciones que arrancaron de sus asientos a la barra. En tono duro pero fraternal dijo:

"Se nos dice que hagamos un paro de 48 horas y no por tiempo indeterminado, para organizamos mejor, pero yo pregunto qué se ha hecho durante estos dos últimos meses. No digamos que todavía no tenemos organización sino que nos falta un poco más de valentía. Tucumán ya viene parando desde hace más de 20 días y hemos corrido de las calles a los célebres comandos civiles. Tucumán, siento decirles, parará las 48 horas, pero después seguirá por tiempo indefinido."[138]

Palabra Obrera aclaraba al final de la crónica que estaba de acuerdo con un paro de 48 horas, pero para ganar tiempo en la organización de la preparación de la huelga general por tiempo indefinido que derrotase al gobierno para siempre, y que no coincidía n con los que querían lanzar ya la huelga por tiempo indefinido, jugándose a cara o ceca, ni con los que querían el paro de 48 horas para ver sí podían conciliar con el gobierno y ganar así su tranquilidad. La decisión final favoreció por 51 votos a la moción —presentada por ATSA— de paro por 48 horas desde la hora 0 del día 22 de octubre, contra 10 que obtuvo la moción de panaderos que proponía la huelga general por tiempo indeterminado; hubo 4 abstenciones.[139]

Es posible que éste haya sido el momento más dramático de la etapa, y de mayor caos para el régimen "gorila". Seis millones de trabajadores se dispusieron en octubre de 1957 a asestar un nuevo y más fuerte mazazo a la dictadura. En esos momentos el MAO-*Pa/abra Obrera* consideraba que se había abierto una nueva fase, más violenta y más explosiva. E insistía en que había estado por la huelga por 48 horas *"pero nada más que para prepararnos mejor para la definitiva":*

"Convencidos de nuestra responsabilidad debemos marcar a fuego atol do dirigente sindical remiso, flojo, que no ha aprendido ya, que hay que organizar piquetes, que hay que formar nuevos dirigentes previendo represiones masivas, a aquellos que creen que las huelgas se ganan en lí casa. Esos dirigentes no sirven, en sus gremios encontraremos mejores; y más decididos reemplazantes; ¡confiemos en la iniciativa de un pueblo; en marcha!"[140]

Esas previsiones se confirmaron plenamente en los días siguientes. El gobierno, inmediatamente intervino la Asociación de Trabajadores del Estado, que acababa de sumarse a las 62, fundamentando la medida en que ATE había parado el 27 de setiembre. Al mismo tiempo, se lanzó a una furiosa campaña de propaganda contra la nueva huelga convocada, secundado por toda la prensa burguesa y la dirección de los "32 democráticos". Diarios como *Clarín*—enfeudado a la Marina y a la UCRP en ese tiempo— y *La Razón* —bajo control directo del Ejército—.encabezaban con titulares "catástrofe": *"1.600.000 trabajadores no pararán".* Además, reproducían en pri-; mera plana los comunicados de las direcciones "libres" repudiando' la decisión de las 62 como *"un acto de aventura que puede tener graves consecuencias para la clase obrera y el*pa/'s".[141] La dirección de la Unión Ferroviaria amenazó con intervenir a las seccionales que habían declarado su decisión de adherir y anunció sanciones contra los afiliados que habían concurrido al plenario de las 62. Esto no era más que un síntoma de la fractura total en el bloque de los "32". En la Federación de Trabajadores de Imprenta, la asamblea de secretariados del gremio adhirió por amplia mayoría a la huelga. En la Federación de Empleados de Comercio de Buenos Aires, la asamblea de 400 delegados resolvió por unanimidad

"[...] declarar un paro de 24 horas, coincidiendo por el decretado por 62 gremios, [para que] el sector capitalista y reaccionario enquistado en el gobierno tenga ¡dea de la fuerza y la unidad con que lo enfrentamos."[142]

La dictadura organizó su "contramovilización". Convocada por la "Comisión Permanente de Homenaje a la Revolución Libertadora", en el atardecer y primeras horas de la noche anterior al paro, se realizó una concentración —según los diarios ligados al gobierno *"súbita y espontánea"*— para *"testimoniar su apoyo* a *la obra de los mandatarios revolucionarios".* Aramburu y Rojas hablaron desde los balcones de la Casa de Gobierno a esa *"vibrante manifestación popular",*

formada mayoritariamente por radicales "del pueblo", socialistas de la fracción de Américo Ghioldi —en pleno proceso de fractura del PS—, y otros grupos "gorilas" incondicionales. Mientras así se expresaba la "ciudadanía", el ejército allanaba ia sede de la Unión Tranviarios Automotor (UTA), y la dirección nacional de la Unión Ferroviaria intervenía a la seccional Liniers.[143]

Quien quiera tener la información del resultado del paro, tendrá que prescindir de los titulares de la prensa burguesa de esos días, *que* anunciaban *"Asistió normalmente a sus tareas el 80 por ciento de los trabajadores", "Jornada casi normal...", "Prácticamente pasó inadvertida la huelga"*[144]*,* y transcribían los comunicados del gobierno dando porcentajes irrisorios de adhesión.

Lo cierto es que la huelga de 48 horas tuvo una adhesión mayor que la del 27 de setiembre. Paró el 80 por ciento de la industria en Capital y Gran Buenos Aires, y fue masiva en el transporte, datos que incluso no podían dejar de reconocer los mismos diarios burgueses, en pequeños detalles de sus páginas interiores. Recurriendo a personal jerárquico, choferes particulares, militares y rompehuelgas —entre ellos algunos estudiantes—, el gobierno no logró hacer funcionar ni el 15 por ciento de los vehículos del transporte urbano. La adhesión de los ferroviarios a la huelga paralizó ramales enteros, tanto en el Gran Buenos Aires como en el interior, siendo total en los principales talleres. También, por primera vez, hizo sentir sus efectos en el comercio. Los mismos diarios patronales que decían que nada había ocurrido, se vieron afectados, y debieron reducir su cantidad de páginas, algunos a la mitad.[145]

El odio de los trabajadores al gobierno quedó, una vez más, claramente demostrado. Pero también la ineficacia insalvable de su dirección: casi no se organizaron piquetes de huelga, y, más grave aun, luego del paro de octubre no se encaró ningún plan para profundizar ia batalla contra el régimen "gorila". El paro del 22 y 23 de octubre fue el pico más alto del ascenso obrero registrado por la Resistencia, sin que se avanzara más allá.

La conducción del peronismo, desde unos meses antes, había descartado la *"vía insurrecional".* Cooke, en su "Informe y Plan de Acción" del 28 de agosto de 1957, insistía en que no había condiciones para una insurrección, principalmente porque consideraba a los "comandos" la base fundamental de la resistencia. Según describía el mismo Cooke, para esa fecha *"todos los ensayos de coordinación,*

unificación o siquiera acción conjunta de ¡os grupos que constituyen, la Resistencia han concluido en ¡a nada".[U6] De allí que sostuviera-que *'todavía no hemos alcanzado una conciencia insurreccional que haya prendido en el Movimiento como única salida".*[147] Más aun, Cooke, ajeno al proceso de reorganización del movimiento obrero, en momentos en que estaban formándose las 62 Organizaciones, llegaba a decirle a Perón que:

> "Ni la organización política ni la organización sindical, ni el movimiento: de resistencia están maduras para la insurrección. En eso no podemos equivocarnos ni confundir nuestros deseos con la realidad objetiva. Es necesario, como Ud. me lo ha recalcado insistentemente, que no nos despojemos de la virtud de la consecuencia en la espera de se den las condiciones (claro que impulsándolas mediante nuestra actividad práctica, permanente y progresiva)."[148]

Perón, el 1° de setiembre de 1957, le respondía:

> "Comparto en absoluto sus ¡deas y sus soluciones contenidas en el 'Informe y Plan de acción' y creo que se trata de una ajustada resolución y. de las más acertadas formas de ejecución que se pueda alcanzar en la actual situación. Mi satisfacción no tiene límites al presenciar la forma admirable con que usted ha encarado este aspecto de la conducción."[149]

La conducción peronista no alteró este planteo después de las grandes huelgas de setiembre y octubre, sino para profundizarlo. Es-; tá claro que la dirección de las 62 Organizaciones —Vandor, Carduzo, Loholaberry, Camilas—, no quería una salida insurrecional, y tras el éxito de la huelga de 48 horas no planteó medidas de conjunto que le diesen continuidad a la lucha. Pero tampoco la quería Perón, quien a partir de entonces inició negociaciones secretas con vistas a la salida electoral que impulsaba la dictadura. Cooke, quien lamentablemente depositaba toda su confianza en la "estrategia" del General, fue el encargado de llevar adelante las tratativas con el frondizismo, a espaldas de la *"masa peronista".*

La posibilidad de la insurrección estuvo planteada; sus condiciones objetivas, afines de 1956, estaban dadas. Pero lo que faltaba era el factor subjetivo: la dirección. La conducción peronista no podía ni quería cumplir ese papel, y no existió el partido revolucionario con el peso necesario para impulsarla. Nosotros no estábamos en condiciones de suplir esta falencia fundamental. No éramos un partido con peso de masas, sólo influíamos en un importante sector de la vanguardia.

Notas

1.Comité Central del 27 de enero de 1957, "Resolución sobre sindical".
2.El imperialismo, además de la derogación de las cláusulas constitucionales de 1949 que establecían la nacionalización de áreas de la economía, tenía especial interés en modificar dos aspectos básicos de las tradicionales instituciones políticas argentinas: el carácter presidencialista del gobierno, y el régimen electoral de la Ley Sáenz Peña, que establecía el sistema de mayoría y primera minoría. Con ello intentaba fortalecer el peso de los partidos incondicionaimente proyanquis, que siempre habían tenido muy poco peso electoral en Argentina.
3.Moreno: *¿Ydespués de Perón, qué?,* obra citada, pág. 107.
4.Idem, pág. 110.
5.Cairo, Ángel: "El peronismo: sus luchas y sus crisis. 1955-1958", en Autores varios, *El peronismo,* Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1973, pág. 66.
6."Por un congreso de listas antilibres", en *Unidad Obrera* N[9] 8, 7 de febrero de 1957.
7."Las elecciones en la Carne", en *Unidad Obrera* N[s] 8, citada.
8.Valentín Manjón, entrevista citada.
9.Perón-Cooke: *Correspondencia,* obra citada, tomo 1, pág. 111 y 139.
10."La campaña déla Violeta facilitó el triunfo a Lopecito", en *Unidad Obrera* N[9]11,12 de marzo de 1957, pág. 4.
11."Metalúrgicos. Derrotar a los 'libres' en las próximas elecciones", editorial de *Unidad Obrera* N[9]14, 2 de abril de 1957.
12.Volante de Acción Renovadora Metalúrgica Argentina (ARMA), del 25 de abril de 1957.
13.Volante de ARMA - Lista Verde de Capital, del 6 de junio de 1957. En la lista estaba representado el activismo de varias de las principales plantas de entonces: Catita, Fapesa (Philips), Metaldinie, Febo, Decker, Orbis, Electrodinie, Pratti-Vázquez Iglesias, etc. Iba encabezada por Sebastián Gallaro como candidato a secretario general, José Raúl Añilo como adjunto, y Manuel Zima para secretario administrativo.
14.Las tres seccionales de la UOM con mayor número de afiliados eran Avellaneda, Capital y Rosario. Así lo reflejaba, por ejemplo, la cantidad de delegados a la Paritaria Nacional reconocida por el gobierno en 1956: tres representantes por Avellaneda, dos por Capital, dos por Rosario, y uno por cada una de las demás seccionales principales.
15. El Comité Central de nuestro partido, señalaba que *"con la unificación del radicalismo no frondizista, el imperialismo ha logrado un equipo más o menos homogéneo y con ciertas posibilidades electorales. Pero esto tiene también un aspecto contradictorio: el eje de la nueva Unión Democrática no ha logrado ser controlado por las fuerzas más proyanquis*

[...] Este equipo electoral se ha ¡do fortaleciendo en el seno del gobierno, controlando casi todos los puestos claves. Desde el Ministerio de, Interior y la Intervención en la Provincia de Buenas Aires se está gestando la sucesión presidencial." (Informe Político del CC, del 23 de marzo de 1957).

16."¿Qué hacer frente a la Constituyente? Los obreros deben participar", en *Unidad Obrera H-* 6, 24 de enero de 1957, págs. 1 y 2. Los destacados son de! original.

17."Si hay exclusiones la asamblea constituyente será fraudulenta", en *Unidad Obrera* N° 7, 31 de enero de 1957, págs. 1 y 4.

18."Para la Constituyente los obreros deben actuar unidos", en *Unldaa Obrera* N° 8,7 de febrero de 1957.

19."Para derrotar a los enemigos del país y de los trabajadores: formemos un Frente Obrero", en *Unidad Obrera* N° 9,14 de febrero de 1957, págs. 1 y 4.

20. *Unidad Obrera* N° 10, 26 de febrero de 1957, y N° 11, 12 de marzo de 1957.

21."Hambre y fraude electoral es el Plan Político del gobierno", en *Unldaa Obrera* N° 14, 2 de abril de 1957, pág. 1 y 2. Los destacados son del original.

22. "Se equivoca *Palabra Argentina.* Enfrentemos al gobierno también en las elecciones", en *Unidad Obrera* N° 13, 26 de marzo de 1957, pág. 1 y 2.

23. *Palabra Argentina,* 26 de marzo de 1957. El destacado es nuestro.

24."Contestamos a *Palabra Argentina.* El abstencionismo beneficiará los planes del gobierno", en *Unidad Obrera H-* 16, del 16 de abril de 1957, y "Dos líneas frente a las elecciones. ¿Abstención o participación obrera?", en *Unidad Obrera H°-* 21,11 de junio de 1957.

25. Comité Central del 27 de enero de 1957.

26."Contra los 'sindicalistas libres', lepra del movimiento obrero", en *Unidad Obrera* N° 16, citada, pág. 4.

27.A comienzos de abril de 1957, los municipales de Capital salieron masivamente a la huelga en reclamo de aumentos salariales, pasando por encima a la dirección del gremio, encabezada por Pérez Leirós, que desautorizó la medida. El paro duró dos semanas, e incluyó actos públicos que fueron reprimidos. ("Los municipales desafían ia represión del gobierno. La 'Libertadora' con sus 'sindicalistas libres' contra la clase obrera", en *Unidad Obrera* **N^g** 16, citada, pág. 1).

28.Cerutti Costa, al ser derribado Lonardi, creó el ICO, donde se nucleaban algunos activistas y ex dirigentes sindicales, que publicaban el periódico *Revolución Nacional* El partido le prestó atención, sobre todo porque el llamado al "Congreso Obrero" se dirigía expresamente a luchar contra los "libres" y el gobierno, lo que coincidía con nuestra orientación. Este congreso se realizó finalmente entre el 20 y el 22 de mayo de 1957 —nosotros, junto a *Palabra Argentina* y otros grupos, partici-

pamos de él—, sin que tuviera mayor incidencia en la reorganización obrera ni en las luchas de entonces, debido al surgimiento y consolidación de la Intersindical.

29. Ernesto González, entrevista 1996.
30. "Nuestra posición frente a la Intersindical", en *Unidad Obrera H°-*17,30 de abril de 1957, pág. 3.
31. ídem, id.
32. Ernesto González, entrevista 1996.
33. Manuscrito de Nahuel Moreno encabezado *"Al Comité Intersindical".* N° hemos'podido comprobar si la nota fue leída o no durante el acto.
34. "La Intersindical: ¡Alerta con la división!", en *Unidad Obrera* N° 20, 21 de mayo de 1957, pág.3.
35. Perón-Cooke, *Correspondencia,* obra citada, tomo 1, págs. 151 y 152.
36. ldem, id., pág. 179. Una de las más notables excepciones fue la UOM. En el Congreso normalizador del gremio —celebrado en agosto de 1957— la mayoría vandorista, con el apoyo del PC, dispuso no Ingresar. ("El Congreso metalúrgico: oportunidad perdida", en *Palabra Obrera* Nfi 3, 12 de agosto de 1957, pág. 4).
37. *Mayoría,* 17 de julio de 1957, mencionado en James, *Resistencia...,* obra citada, pág. 110.
38. "lnforma la Sub Comisión de Prensa de la Comisión Intersindical", reproducido en *Palabra Obrera* Ns 1, 23 de julio de 1957.
39. Intervención del representante de la construcción, en el Plenario del 16 de julio de 1957. "La Intersindical enjuició a los dirigentes que traicionaron el paro", en *Palabra Obrera* Ns 1, citada.
40. intervención del representante de los panaderos, en el Plenario del 16 de julio de 1957. "La Intersindical enjuició...", citado.
41. Resolución del Plenario Nacional Intersindical, reproducida en *Palabra Obrera* N91, citada.
42. Sexto Congreso del POR. 'Tareas y Perspectivas", pág. 1.
43. ídem, pág. 2. Los destacados son nuestros.
44. ldem, id.
45. ldem, pág. 3.
46. ídem, pág. 4.
47. ídem, pág. 5.
48. ldem,pág. 4.
49. "Sobre la experiencia del MAO y el entrismo", informe del Buró Político al Comité Central del Partido Obrero Revolucionario, mayo 1958.
50. "Material aprobado en la reunión del C.C. del 22 de agosto de 1957 sobre el MAO".
51. El llamado a formar la "Comisión Directiva Central" está contenido en una carta del MAO, firmada el 12 de agosto de 1957 por Gallaro, Bengochea y Paz, dirigida a todas la agrupaciones, y publicada por *Palabra Obrera* N9 4, 19 de agosto de 1957, pág. 2.

52.Comité Central del 22 de agosto de 1957, "Sobre el MAO", citado.
53. Idem, id. El documento aprobado, además señalaba que *"los militantes del partido tienen que ser conscientes que el trotskismo ortodoxo argentino está hoy día ante una experiencia que puede cambiar toda la situación de ¡a clase obrera latinoamericana; sin esta perspectiva corremos el riesgo de minimizar nuestras posibilidades y quedarnos en planteos sindicales mezquinos. Tiene que ser obligación de todos los compañeros y fundamentalmente de las direcciones reunir semanalmente las agrupaciones para discutir todos los problemas y fundamentalmente los políticos. Las agrupaciones ya constituidas deben ampliarse por la base, no puede ni debe quedar delegado o activista que no haya sido tocado por nosotros y por el periódico. De esta actividad dependerá que el MAO tenga de 300 a 400 activistas militantes y de 1.500 a 2.000 simpatizantes. Para garantizar esta fuerza los compañeros trotskistas, si es necesario, tendrán que reunirse una vez por mes para discutir la mejor forma de cumplir este plan."*
54. Idem, Id.
55. Idem, id.
56."Material de estudio aprobado en la reunión del CC del 22 de agosto. Sobre *Palabra Obrera* y la actividad de nuestro partido."
57. *Palabra Obrera* Nº 1, 23 de julio de 1957. Los resaltados son del original. En los dos números siguientes, el periódico volvió a publicar este "Manifiesto".
58.Idem, id.
59. Idem, id.
60. Ernesto González, entrevista 1996. El texto de la carta de Cooke mencionada se halla en *Correspondencia...,* obra citada, tomo 1, pág. 300.
61. *Palabra Obrera* Nº 1, citada, pág. 3.
62.Idem, id. El llamado fue publicado en varios números siguientes, bajo el título *"Palabra Obrera* necesita 500 corresponsales".
63."Toti" Pugliara, entrevista con los autores, agosto de 1995.
64."Fierro", entrevista con los autores, abril de 1995.
65.Comité Central del 22 de agosto de 1957, "Sobre *Palabra Obrera...",* citado.
66. *Palabra Obrera,* Nº1, citada, pág. 1. Los destacados son del original.
67.Idem, id.
68.Idem, pág. 3. El destacado es del original.
69.Idem, pág. 1. Los destacados son del original.
70.Se refiere a los funcionarios de la Compañía Argentina de Electricidad (CADE). Ver nota 52 del capítulo 7 de esta obra.
71. *Palabra Obrera* Nº1, citada, pág. 3.
72."La mayoría dijo ¡No!", en *Palabra Obrera* Nº 2, 5 de agosto de 1957, pág. 1. A su vez, se destacaba que *"fue aplastante el voto en blanco en las zonas obreras".* En Berisso, por ejemplo, el voto en blanco casi triplicaba a los obtenidos por la UCRP.

73. *Pa¡abra Obrera,* Boletín Extra, 30 de julio de 1957, pág. 1.
74. Idem, id.
75. "Material de estudio sobre la Constituyente y perspectivas, aprobado en la reunión del C.C. del 4 de agosto de 1957"..
76. Contaba para ello con el hecho de que parte de los gremios con mayor cantidad de cotizantes (Unión Ferroviaria, Comercio, Bancarios, Municipales, UPCN, FONIVA) tenían al frente direcciones "libres", surgidas gracias al fraude y la abstención peronista.
77. "Importantes resoluciones adoptó el Plenario Nacional Intersindical", "Congreso de la CGT: derrotara los libres" y "No podemos dejar la CGT en manos de los libres", en *Palabra Obrera,* Boletín Extra, citado, y números 2 y 3, del 5 y 12 de agosto de 1957, respectivamente.
78. "La Intersindical debe impedir que la CGT quede en manos de los libres", en *Palabra Obrera* N[s] 4, 19 de agosto de 1957, pág. 3.
79. "La Intersindical se manifestó por la recuperación de la CGT', en *Palabra Obrera* N[2] 5, 26 de agosto de 1957, pág. 3.
80. Idem, id.
81. "La enseñanza de la Intersindical es una sola: hay que organizar férreamente las fuerzas antilibres", en *Palabra Obrera* N[2] 5, citada, pág. 2.
82. "Derrotar al gobierno y sus sirvientes: recuperemos la CGT", en *Palabra Obrera* N[2] 5, citada, pág. 1. Los destacados son del original.
83. "La CGT de la Plata recuperada del gorilaje. Extraordinario triunfo de la Intersindical sobre los colaboradores de la intervención y del gobierno", en *Palabra Obrera* N[s] 5, citada, pág. 4.
84. En la Convención, el intento de los balblnistas de elaborar una "constitución a medida" de sus intereses, provocó todo tipo de roces con los demás bloques, algunos de los cuales se retiraron. En octubre la Constituyente perdió *quorum* para sesionar. A mediados de noviembre, el gobierno la declaró disuelta tras haber *"cumplido su cometido",* conformándose con la derogación de la Constitución de 1949.
85. Así lo reflejaban, por ejemplo, los diarios *La Nación y Clarín, de* agosto a octubre de 1957, cada vez que el gobierno salía a responder los reclamos salariales o de algún sector patronal con la frase *"El gobierno no tiene un centavo",* y al día siguiente tenía que aclarar *"Yo no dije que el país esté en bancarrota",* para tranquilizar al FMI y los grandes capitales.
86. "Aquí el Congreso de la CGT. Pese al fraude, inhabilitaciones y persecuciones, los antigorilas siguen peleando", en *Palabra Obrera* N[s] 6, 2 de setiembre de 1957, pág. 3.
87. Idem, id.
88. Idem, Id. La ley 4144, llamada "de Residencia", había sido dictada a comienzos de siglo y seguía vigente. Por ella el gobierno podía expulsar del país a todo extranjero "indeseable" por sus actividades políticas o sindicales. Más de medio siglo después su derogación seguía siendo

un reclamo obrero, en un país con gran cantidad de trabajadores y activistas sindicales inmigrantes.

89. Idem, id. Quince, de los veinticinco miembros de la Comisión de Poderes, habían votado a favor de esta propuesta *(La Nación,* 30 de agosto de 1957).
90. "Pese al fraude...", citado.
91. Idem, id.
92. Idem, id. El destacado es del original.
93. "Deliberó sin barra el Congreso de la CGT', en La *Nación,* 4 de setiembre de 1957.
94. Idem id. La lista completa de los 27 designados —más uno para la representación de ATE, que habría correspondido a los "libres", y cuyo nombre no se da—, se puede consultar en *La Nación,* 6 de setiembre de 1957, pág. 5.
95. "Retiro de delegados en el congreso de la CGT", en La *Nación,* 6 de setiembre de 1957, pág. 5.
96. Idem, id.
97. "Comunicado de los gremios que no se retiraron del Congreso", reproducido parcialmente en *La Nación, 7* de setiembre de 1957, pág. 7.
98. "Tot¡" Pugliara, entrevista citada.
99. "Surge una nueva vanguardia y se recuperan los sindicatos", artículo de la "Historia del movimiento obrero argentino" publicada en *Avanzada Socialista,* N9 58, 9 de mayo de 1973. Reproducido en *Un siglo de luchas...,* obra citada, pág. 122 y 124.
100. "Debe actuar la verificadora", en *Palabra Obrera* N9 8,16 de setiembre de 1957, pág. 1. En la página 3 del mismo número se transcribía el segundo comunicado de las nacientes 62, en que se resumían los hechos del Congreso y se denunciaba como una maniobra orquestada el retiro de los "32".
101. ídem, id., y *La Nación,* desde el 11 de setiembre al 6 de octubre de 1957.
102. "Dos años de 'Libertadora'. Hambre para los trabajadores, millones para la patronal", en *Palabra Obrera* Ns 8,16 de setiembre de 1957, pág. 1; e informe de Manuel Camilas en la audiencia de los gremios con Aramburu, en *La Nación,* 11 de octubre de 1957, pág. 8.
103. Comunicado del Secretariado General de FOETRA, publicado como solicitada en *Clarín,* 19 de octubre de 1957, pág. 10.
104. La *Nación,* 18 de setiembre de 1957, pág. 2.
105. "Dos años de 'Libertadora'...", citado.
106. Idem, id.
107. La *Nación,* 21 de setiembre de 1957, pág. 3.
108. *La Nación,* 26 de setiembre de 1957, pág. 1.
109. *Palabra Obrera* N910, 30 de setiembre de 1957, pág. 1. Destacado del original.

110."Procesan a nuestro director. Ángel Bengochea detenido en Devoto", y "Cuadro de honor. Nómina de directores de semanarios procesados, perseguidos y secuestrados por la dictadura", en *Palabra Obrera* Nº11, 7 de octubre de 1957, pág. 1. Dicha nómina incluía a Osvaldo Méndez, Alejandro Olmos, Bustos Núñez, Tulio Jacovella, Mario Massouth, Damonte Taborda y Nora Lagos.
111."Aquí el Congreso de la CGT. No bajan la guardia", dando cuenta del plenario de las 62 del 30 de setiembre, en *Palabra Obrera* Nº11, citada, pág. 3.
112. *Clarín* y *La Nación,* 5 de octubre de 1957.
113."Detenciones en masa. Insisten en el terror", en *Palabra Obrera* Nº11, citada, págs. 1 y 2.
114."A la clase trabajadora y al pueblo de la Nación", comunicado de las 62 Organizaciones, reproducido parcialmente en *Clarín, 7* de octubre de 1957, pág. 9.
115.Gráficamente, en la tapa de *Clarín* del 13 de octubre, un recuadro dividido en dos columnas señalaba los pedidos obreros y las respuestas oficiales: todas eran negativas.
116."Otro paro general si el gobierno no cede", en *Palabra Obrera* N[s] 12,14 de octubre de 1957, pág. 1.
117.Idem, id.
118."La clase obrera debe prestar atención al movimiento estudiantil", en *Unidad Obrera* Nº1, junio de 1956.
119.Juan Bardoneschi, entrevista con los autores, 1995.
120."Por el frente antiimperialista en el estudiantado", en *Unidad Obrera* N[B] 19, 14 de marzo de 1957, pág. 3.
121.Bardoneschi, entrevista citada.
122.Salvador Amato, entrevista con los autores, 1995.
123."El estudiantado hacia el rompimiento con la 'libertadora'", en *Unidad Obrera* Nº 14, 2 de abril de 1957, pág. 3.
124.Idem, id.
125."Los estudiantes contra la política universitaria del gobierno", en *Unidad Obrera* Nº17, 30 de abril de 1957, pág. 3.
126.Idem, id.
127."Movilización contra el pacto y magnífica lucha en Medicina", en *Unidad Obrera* Nº 20, 21 de mayo de 1957, pág. 3.
128.Amato, entrevista citada.
129.Reproducida en *Estrategia de la emancipación nacional H[q] 2,* diciembre de 1957, págs. 99 y siguientes.
130."Carta abierta del estudiantado de vanguardia a la intelectualidad de izquierda", en *Estrategia...* Nº 2, citada.
131.Idem, id.
132. Comité Central del 13 de octubre de 1957, "Informe Político: Preparar la huelga insurreccional fortificando el MAO". Los destacados son del original.

133.Idem, id.
134.Idem,id.
135."Preparemos desde ya la huelga general indefinida", en *Palabra Obrera* N[9]13, 21 de octubre de 1957, pág. 2.
136. Idem, id. La Semana Trágica de enero de 1919 se había desencadenado a partir de la represión a la huelga de los metalúrgicos de los Talleres Vasena, propiedad de la familia del ministro de Hacienda de Aramburu, Adalberto Krieger Vasena.
137. *Palabra Obrera* N[9] 13, citado.
138.Idem, id.
139.Idem, id.
140.Idem, id. En vistas a la *"inevitabilidad de la huelga por tiempo indefinido",* proponíamos preparar desde entonces la organización para un duro enfrentamiento: piquetes, actos, medidas para enfrentar a ios "comandos civiles", etc. Todo debía apuntar a *"hacer conciencia en todos los dirigentes sindicales y cuadros, como a los trabajadores, que un paro general indefinido plantea como realidad quién gobierna realmente al país —si la dictadura o el pueblo—, pero no lo soluciona si los trabajadores no toman medidas suplementarias que hagan efectivo su poder"."*
141.Intervención de Riego Ribas, de la Federación Gráfica, en la reunión de los "32" del 16 de octubre, *Clarín,* 17 de octubre de 1957, pág 14.
142. *Clarín,* 19 de octubre de 1957, pág. 6.
143. *Clarín y La Razón,* 22 de octubre de 1957.
144. Primera plana de *Clarín,* título interior de La *Nación,* ambos del 23 de octubre de 1957, y tapa de *La Razón* del 22 de octubre de 1957, respectivamente.
145. Comunicado del comité de huelga de las 62, al dar por concluido el paro, parcialmente reproducido en *La Nación,* del 24 de octubre de 1957, pág. 1 y 9, e informaciones de los diarios *Clarín* y *La Nación,* 23, 24 y 25 de octubre de 1957.
146.Perón-Cooke, *Correspondencia,* obra citada, tomo 1, pág. 280.
147.Idem, pág. 307. Para Cooke, tampoco se había *"rebajado de una manera sustancial"* la *"capacidad de resistencia y de lucha"* del gobierno.
148.Idem, id.
149.Idem, pág. 317.

Capítulo 10

Palabra Obrera ante las elecciones de 1958 y el surgimiento del frondizismo

El paro general de octubre de 1957 acentuó la crisis del régimen gorila, obligándolo a concentrarse en la salida electoral fraudulenta. La dirección peronista, en vez de aprovechar esta situación para organizar la insurrección, tantas veces invocada, volvió a desorientar al movimiento y a la clase obrera al decidir el apoyo a Frondizi. Se abrió así un nuevo período de treguas y negociaciones que desmovilizaron a los trabajadores, hasta culminar, posteriormente, en la derrota de la huelga general de enero de 1959. Gracias a la cobardía, ineptitud, y fundamentalmente a la complicidad de la dirección de las 62 Organizaciones con el sistema y el régimen imperante, él proceso de resistencia iniciado con la caída de Perón se cerró, acelerándose la integración del peronismo a la nueva situación. Después de enero de 1959 las huelgas continuaron pero fueron de carácter defensivo, iniciando, así, otra etapa de la lucha de clases en el país.

Entre octubre de 1957 y la derrota de 1959, *Palabra Obrera* bregó para que los trabajadores siguieran el camino emprendido: el de derrotar totalmente al gobierno, a través de su unidad y combatividad. En noviembre de 1957 señalaba que el peligro más inmediato era perder de vista la experiencia adquirida en los últimos conflictos, especialmente cuando la dictadura pasaba a impulsar su salida electoral. Era innegable que los trabajadores iban a ser "bombardeados" por la propaganda del gobierno y los políticos burgueses, que buscaban, portodos los medios, impedir que las acciones de masas llevaran a la huelga general insurreccional, para desviarlas a un cauce electoralista.

Esto no significaba descartar toda posible participación de los trabajadores en las elecciones. *Palabra Obrera* propiciaba entonces la formación de una comisión política de las 62 Organizaciones que estudiara estos problemas. Pero para nuestro partido no se debía descuidar en absoluto la tarea de preparar la próxima huelga general indefinida, tanto en lo que se refería a los aspectos organizativos como a los de agitación en la calle y en los gremios. Para ello proponía la realización de actos públicos y asambleas generales de afiliados.[1]

La contraofensiva "gorila" y el acto del Luna Park

La "Libertadora", si bien ahora centraba su actividad en la perspectiva electoral, continuó con su política represiva y divisionista, y su ofensiva económica, manteniendo el congelamiento salarial. Dispuso la libertad de 92 ex diputados justicialistas presos desde 1955, pero el peronismo y Perón siguieron en la ilegalidad. Al mismo tiempo, el gobierno siguió apoyándose en los "sindicalistas libres", que insistían en sus maniobras para quedarse con el control de la CGT. Tras la huelga de octubre, la dictadura profundizó esta orientación, montando un plan de provocaciones sobre el movimiento obrero. Decretó nuevas intervenciones a los sindicatos (UTA, ATE, aceiteros y otros) y la detención de activistas y dirigentes, como la de los obre-; ros ferroviarios "antilibres", en noviembre.[2] El gobierno intentaba que estallaran conflictos mal preparados para frenar el ascenso con una seguidilla de derrotas. También incrementó la persecución a la prensa opositora. Ese fue el caso de nuestro propio periódico, que en esas semanas batió los récords en cantidad de secuestros por parte de la policía.

Esta contraofensiva "gorila" obligó a las 62 Organizaciones a realizar un acto público en el Luna Park, el 10 de diciembre. *Palabra Obrera apoyó* abiertamente su convocatoria, señalando que era una magnífica oportunidad no sólo de repudiar la política del gorilismo sino de afirmar la lucha por los "cinco puntos" que habían levantado las 62. Pero planteaba que esta reunión debía servir para debatir todos los problemas fundamentales del país para preparar el enfrentamiento definitivo con el gobierno y la patronal. Agregaba que éste debía ser el paso inicial de una intensa campaña que preparase la huelga general por tiempo indefinido, para lo que era vital organizaría bien.

Palabra Obrera criticaba, precisamente, las deficiencias que veía ten la organización previa del acto:

"Estimamos que es un error burocrático no haber hecho una intensa propaganda para que todos los sectores de la población se incorporasen a él. Se debió realizar asambleas en donde se informara de la importancia que reviste, para que todos los compañeros estén impuestos de ella."

Al mismo tiempo, nuestro periódico *"esperaba"* que en el Luna Park se dieran orientaciones generales para la actividad:

"[...] como realizar asambleas de fábrica, plenarlos de zonas, actos barríales, propaganda mural, exhortaciones a las bases de los gremios que están en las 32, y llamados de solidaridad a todos los sectores populares delpaís para que se plieguen a la lucha por los cinco puntos."[3]

Sin embargo, la dirección de las 62 hizo poco y nada por garantizar el éxito del acto. *Palabra Obrera* consideraba que podían haberse movilizado no menos de cien mil personas, pero, gracias a la mala organización, las cifras oficiales de concurrencia fueron de sólo unas quince mil. En un documento interno de nuestro partido, la estimación era de que solamente habían ido *"5.000 a 6.000 activistas".*[4] Esta escasa repercusión facilitó la reacción de la dictadura, al comprobar que el movimiento obrero no había respondido con entusiasmo al llamado de las 62 Organizaciones, y que la dirección era totalmente incapaz de lograr que el conjunto de los trabajadores se movilizasen por ella. El gobierno disolvió la concentración del Luna Park, encarcelando a unos treinta activistas, e intervino cuatro de los gremios fundamentales de las 62: UOM, AOT, carne y sanidad. La excusa era que durante el acto se habían formulado *"expresiones políticas"* prohibidas por el decreto 4161.

El *MAO-Palabra Obrera* fue consciente de que se trató de una provocación gubernamental; pero reconocía también que ia dirección de las 62 Organizaciones, o un sector de ella, había permitido que eso ocurriera. Influida por la liberación de los ex diputados, la Mesa de las 62 había instrumentado una acción aventurera, convirtiendo al acto del Luna Park en una concentración declaradamente peronista. Esto provocó una crisis importante en las 62. La dirección de nuestro partido veía que:

"De golpe todo el movimiento obrero ha tomado desconfianza hacia la dirección de las 62 Organizaciones. Este proceso es contradictorio: 1) ace-

lera el aprendizaje de la vanguardia al mismo tiempo que el retroceso, 2) Se contunde el hecho de nuestro planteo general y abstracto que la 62 debían pronunciarse en política con la táctica de las 62 Organizaciones en el acto."[5]

Nuestra dirección comprobaba que después de la huelga de octubre se había producido un retroceso. Como consecuencia de ello, la tarea principal era seguir luchando por la unidad del movimiento obrero y por los cinco puntos, preparando la huelga general. Esta tarea no se oponía al planteo de que ias 62 Organizaciones se. pronunciasen en política, en el sentido de desarrollar la independencia de clase, pero exigía que lo hiciesen con cuidado, sin caer en provocaciones.

La resolución reconocía que el partido no había previsto que la influencia de la liberación de los diputados, más la propia situación objetiva, provocaría una acción aventurera como había sido la del Luna Park, lo que justificaba una autocrítica.

A partir del acto se acentuó el retroceso y por eso insistimos tanto en la unidad del movimiento obrero. En esos momentos reconocíamos que había que responder a los ataques gubernamentales con paros de repudio, pero no con huelgas por tiempo indefinido. En tal sentido, *Palabra Obrera* felicitaba a los delegados y activistas metalúrgicos y textiles que hicieron desistir a las direcciones de esos gremios, que habían declarado la huelga general por tiempo indefinido, convirtiéndola en un paro de 24 horas en los lugares de trabajo.[6] Además, hacíamos un balance cada vez más crítico del accionar de las 62 Organizaciones:

"Después del triunfo del voto en blanco y acicateado por ese triunfo se produjo en el país un colosal ascenso del movimiento obrero, huelgas telefónica, marítima y portuaria, huelgas y paros generales del Intersindical y del plenario de las 62 Organizaciones, que fue castrado, frenado y transformado en la actual etapa de confusión y retroceso, por la Inexperiencia y en ciertos casos por la indecisión y falta de audacia de los 62 organismos. Esa falta de experiencia de la dirección se concretó en un hecho característico: las 62 han sido hasta la fecha Incapaces de organizar nada. Todo lo que se ha hecho, que ha sido mucho, ha salido bien o mal por la libre determinación de la base obrera. Ni los piquetes de huelga, ni los actos y asambleas generales, ni las huelgas, ni el apoyo económico a los gremios en huelga (como el telefónico) ni tan siquiera las famosas tachuelas', fueron planeadas, organizadas y llevadas a cabo por las 62 Organizaciones. Sacando las resoluciones y el último acto del Luna Park las direcciones de las 62 Organizaciones han sido totalmente incapaces de organizar nada."[7]

La propuesta de un Cabildo Abierto del "movimiento proscripto"

Mientras montaba sus provocaciones, la dictadura trataba de cubrir su retirada con un fraude escandaloso, manteniendo la ¡legalización del partido mayoritario. Desde un principio había tratado de dividir al peronismo y al movimiento obrero, utilizando la proscripción y persecución a sus dirigentes, tanto en el orden gremial como en el político. Como este plan falló, apeló a "opositores legales" y "peronistas sin Perón" para que aparecieran como los salvadores de una integridad que venían a romper. En las elecciones para constituyentes, si bien el voto en blanco fue una bofetada al gobierno, el frondizismo sumó más de un millón de sufragios provenientes del peronismo. Ahora, con la nueva estafa que preparaba para febrero, se intentaba repetir la maniobra. Para eso, el régimen alentaba dentro del peronismo la ruptura entre la corriente abstencionista y la concurrencista. El peligro de la división frente a la maniobra "gorila" era real. En ese momento ya había tres sectores en pugna abierta: los que apoyaban a Frondizi —como Jauretche y Scalabrini Ortiz—, los que pensaban presentarse a elecciones con el Partido Blanco, y por último los "Intransigentes puros" que propugnaban el voto en blanco.[8]

Palabra Obrera denunció la fraudulenta convocatoria dispuesta por la dictadura, afirmando que todo sería ¡legal sin legalidad para el partido mayoritario y sus dirigentes, y proponía a los trabajadores que siguieran actuando como bloque sin fisuras ante la nueva maniobra que se preparaba. Con ese fin, nuestro partido lanzó una campaña de unidad frente al enemigo fundamental, el imperialismo y sus agentes nacionales. No olvidemos que para ese entonces actuábamos dentro del peronismo, al que considerábamos un movimiento burgués nacionalista, fundamentalmente antiyanqui. De aquí que nuestra política de unidad fuera dirigida especialmente a fortalecer la organización y movilización de los trabajadores peronistas:

> "Si el gobierno consigue que para las elecciones de febrero nos presentemos divididos en concurrencistas y abstencionistas, se verá cumplida una etapa más del plan del imperialismo colonizador: despedazarnos primero para devorarnos después. Esto es lo que sucedería con la división de posiciones por parte de la masa proscripta.

Ante este hecho *Palabra Obrera* estima de fundamental importancia la realización de un Cabildo Abierto Popular Obrero, con la participación de las fuerzas populares."[9]

Palabra Obrera hacía un llamado a los periódicos de la Resistencia, a los opositores al régimen oligárquico, a los dirigentes gremiales, a los ex legisladores, a concretar ese Cabildo Abierto para evitar por todos los medios la división, y en donde los trabajadores y el pueblo deliberasen para impedir pronunciamientos aislados que perjudicasen la unidad. Nuestra propuesta de un Cabildo Abierto era para conseguir del mismo, como único mandato, resoluciones de mayoría, ya sea en el sentido del abstencionismo o del concurrencismo, consolidando la unidad de acción contra el "gorilato".

Con ese objetivo la dirección del *MAO-Palabra Obrera,* a comienzos de diciembre de 1957, visitó a los dirigentes más reconocidos del movimiento peronista para interesarlos en el proyecto. Uno de los primeros entrevistados fue Alejandro Leloir, último presidente del Consejo Superior del Partido Peronista y representante de la vieja oligarquía bonaerense. Leloir respondió que aceptaba concurrirá un Cabildo Abierto, en caso de realizarse, para dar su posición *"como un ciudadano más",* aclarando que:

'Tenemos que reconocer que hoy día en el peronismo se notan con toda claridad dos posiciones bien marcadas: una, la concurrencista, y otra, la abstencionista. Estas dos posiciones reflejan también dos actitudes para llegar al poder, una, la vía legal, y otra, el golpe militar. Yo, personalmente, estoy en contra de la guerra civil, que se siga derramando más sangre en el país; en una palabra, estoy por la pacificación, de aquí que crea conveniente aprovechar todos los resquicios legales que nos da el gobierno para una vez por todas terminar con esta era de odios y revanchas." i°

Sebastián Gallara, Félix Alfonso y Anacleto Murillo, en nombre de la dirección del MAO, resumieron nuestra posición diciendo que lo fundamental no era la concurrencia o la abstención sino la unidad, considerando que no habría *"crimen más grande que presentarnos divididos" en* el proceso electoral. Unidad cuyo eje fundamental debía ser la clase trabajadora, que en esos largos años fue la única que se jugó en heroicas jornadas de lucha. Agregaban que de los políticos profesionales sólo habíamos recibido traiciones, *"salvo honrosas excepciones",* y que por eso planteábamos el control obrero en todo.[11]

Esta posición se basaba en un análisis cuidadoso de la situación del movimiento obrero:

> "Nosotros consideramos que, indefectiblemente, si hay una presentación legal a través de algún representante reconocido de la fuerza proscripta, parte del propio movimiento va a volcarse por esa salida por más que su dirección sindical aconseje el voto en blanco. Es decir consideramos que el movimiento obrero se divide. Esta salida electoral, que se da siempre, se agrava en momentos que la clase trabajadora retrocede y en este caso estamos. Después de la huelga de 48 horas, en que la clase obrera se ilusionó con la caída del gobierno, cundió el desánimo, o por lo menos ia indiferencia y el espíritu combativo, que había ¡do en ascenso desde el triunfo aplastante de) voto en blanco, decayó en forma notable. Nosotros que tenemos el honor de haber alentado un enfrentamiento decisivo con el gobierno, somos los primeros en reconocer que la situación, hoy día, es desfavorable para la clase obrera. A partir de la provocación del Luna Park y las intervenciones a las cuatro organizaciones más fuertes del bloque obrero mayoritario tenemos que reconocer que estamos a la defensiva. Eso es lo determinante. Si no fuera así otra sería nuestra postura actual."[12]

Compromiso de Leloir: 60 % de candidaturas obreras

Leloir y su equipo de políticos estaban decididos a concurrir a elecciones, mientras que la dirección sindical mantenía su posición de intransigencia a favor del voto en blanco. Los esfuerzos para convencer a Leloir de que no se presentara no prosperaron. En la última semana de diciembre el Movimiento de Agrupaciones Obreras-*Palabra Obrera* consiguió que Leloir se comprometiese ante las 62 Organizaciones a que si se resolvía el concurrencismo, el 60 por ciento de las candidaturas se integrarían con dirigentes de los trabajadores designados por el Bloque Obrero —nombre con que el que había empezado a organizarse políticamente el sector peronista de las 62.

Entonces, el MAO aconsejó llegar a un acuerdo, impulsando que el Bloque aceptara la propuesta de Leloir. Nuestra posición, si bien coincidía con Leloir en cuanto a presentarse a elecciones, tenía otras bases y metas. Nosotros recomendábamos el acuerdo, precisamente, para: 1) impedir la división; 2) evitar que la dirección del movimiento cayera en manos del sector más dispuesto al acuerdo con la

oligarquía, y 3) aprovechar el concurrencismo para organizar las fuerzas del movimiento obrero políticamente, utilizando lo aprendido en el terreno sindical.

"Concurrir en estas condiciones (con el 60% de candidatos obreros) y con estos objetivos, no significa legalizar ningún fraude, pues todo lo que hagamos lo aprovecharemos para que la clase obrera y el pueblo puedan hacer lo que en esos momentos no podemos decir para no caer bajo el decreto 4161. Ante el argumento de quienes preguntan de qué vale presentarse si el gorllaje no va a permitir el ascenso de un movimiento en el que los obreros tienen un porcentaje del 60%, nosotros le respondemos que si se da ese caso habrá que ver, como siempre, la situación de la clase obrera y el pueblo, y observar atentamente si en ese momento se plantea lo que grupos ultraizquierdistas opinan que ya se da en la actualidad: la insurrección."[13]

Como culminación de una semana de negociaciones tendientes a evitarla división del movimiento obrero, el *MAO-Palabra Obrera* dirigió dos notas al Bloque Obrero.[14] En la primera, felicitaba

"[...] calurosamente al bloque obrero, surgido de las 62 Organizaciones, por la actitud decidida de actuar en estos momentos que se está jugando no sólo el destino del movimiento obrero sino el del país."

Tras recordar que el MAO *"desde su formación y aparición ha venido bregando incansablemente para que la clase obrera rebasara los límites sindicales",* pedíamos nuestra incorporación al bloque:

"El Movimiento de Agrupaciones Obreras y *Palabra Obrera* que desde un principio se alineó junto a las 62 agrupaciones y dentro de ellas, junto al bloque pero expresando siempre sus propios puntos de vista se ve en la obligación imperiosa ahora que el bloque encara las respuestas a los problemas políticos del país, a solicitar un puesto de lucha dentro del bloque obrero que representa indiscutiblemente a la mayoría de la clase trabajadora. Nuestra trayectoria de lucha junto al pueblo proscripto contra los masacradores del 16 de junio; nuestra prédica en favor del voto en blanco, nuestra campaña por la legalidad del partido mayoritario y su líder; nuestro apoyo a las victoriosas huelgas de 24 y 48 horas; nuestro pedido de preparación del gran enfrentamiento definitivo con el gobierno; y nuestros denodados esfuerzds, ahora, para que no se divida el movimiento mayoritario, y en especial el bloque obrero, son testimonios que respaldan nuestro pedido de ingreso dentro del bloque obrero, por si fueran pocos antecedentes al tener a nuestro director preso desde hace tres meses acusado de violar el célebre decreto 4161 y el de llevar nuestro periódico la cifra récord de 10 secuestros consecutivos."[15]

La segunda nota explicaba las tratativas encaradas con Leloir, destacando que no teníamos ninguna amistad con él, y que no se debían a que fuéramos concurrencistas ni aspiráramos a cargos electorales. Aclarábamos que no nos considerábamos parte del equipo político de Leloir, sino parte del bloque obrero, y que esa participación la hacíamos con nuestras propias opiniones. Ante el peligro de que el movimiento nacional se dividiese entre abstencionistas y concurrencistas:

> "Creemos que el Dr. Leloir y el bloque obrero tienen que organizar un frente de acción común para enfrentar las elecciones [...] Nosotros opinamos que ese frente común debe ser programado, controlado y dirigido por ei bloque."[16]

Palabra Obrera y la campaña por el voto en blanco

Finalmente, Leloir fracasó en constituir un aparato entre los políticos que lo rodeaban, y en un comunicado informaba:

> "[...] hoy, ya en descubierto el pensamiento definitivo de quienes detentan la responsabilidad del Gobierno por el mantenimiento de las inhabilitaciones, según expresas declaraciones del presidente y vicepresidente de facto, que traban, persiguen y encarcelan a quienes detentan el supremo esfuerzo de dar cauce indirecto a la voluntad popular, excluidos de las soluciones, impedidos de pronunciarnos como partido político, aun sacrificándonos en desfiguraciones de forma, nunca de substancia, hemos llegado a la conclusión final de que nuestra actitud no puede ser otra que la de la más absoluta intransigencia, votando en blanco el 23 de febrero." [17]

Palabra Obrera se expresó a favor del comunicado de Leloir. Nuestro periódico, tras recordar la tarea emprendida para impedir las maniobras divisionistas, aclaraba que seguíamos creyendo que la mejor táctica hubiera sido, si se salvaba la unidad del movimiento, la concurrencia para crearle más problemas al gobierno "gorila". Pero que, conseguida la unidad del movimiento peronista y de las agrupaciones obreras, se imponía organizar el voto en blanco.i[8]

Se trataba, entonces, de poner en pie de guerra al peronismo y aprovechar ia prohibición para organizarlo alrededor de la campaña. Los titulares de *Palabra Obrera* fueron abrumadores en este sentido: "Conseguida la unidad del movimiento proscripto. Se impone

organizar el voto en blanco"; "Ni un solo voto del movimiento debe ir al frondizismo, ni al balbinismo, ni a los seudoperonistas"; "Carta abierta del MAO: Debe formarse la comisión que organice en "todc el país el voto en blanco";[19] "Derrotemos al gobierno y los falsos peronistas a lo ancho y largo de la república, organicemos tres millones de votos en blanco";[20] "Elfrondi-gorilismo al descubierto. Frondizi no dará legalidad a Perón"; "El peronismo votará en blanco"; "Andrés Framini con el voto en blanco".[21]

En una Carta Abierta del MAO decíamos:

> "[...] ahora que el peligro de una grande y profunda división ha desaparecido, los compañeros que integramos el Movimiento de Agrupaciones Obreras consideramos que todos los esfuerzos de las fuerzas proscriptas deberán volcarse para garantizar el triunfo del voto en blanco sobre la reacción comprometida con los masacradores del 16 de junio. Y así come en todas nuestras acciones reclamamos para el movimiento obrero la mayoría en la dirección de toda acción también en esta tarea, la de organizar el voto en blanco, creemos que cabe al bloque obrero, que innegablemente representa a la clase trabajadora, la responsabilidad de la programación de la campaña por el voto en blanco, su control y su dirección."[22]

A comienzos de febrero de 1958, en *Palabra Obrera* reproducíamos dos recuadros especiales: "Por qué hay que votar en blanco" y "Por qué no hay que votar a Frondizi". En el primero se decía:

> "Porque: el sobre cerrado que Ud. depositará, completamente vacío, el 23 de febrero, servirá para sellar **la** unidad **política indestructible del movimiento obrero.**
> Porque: servirá para aplastar a la sangrienta y destructora 'Revolución Libertadora' y a todos los que ayudaron a los gorilas se llamen Baibín, Frondizi o Solano Lima.
> Porque: servirá para que el país no **siga cayendo en manos imperialistas.**
> Porque: servirá para frenar la situación de hambre y miseria a que nos está llevando esta dictadura con sus maniobras.
> Porque: servirá para hacer justicia de los fusilamientos, cárceles, confinamientos y muertes de los obreros que se resistieron en estos dos años de esclavitud.
> Porque: servirá para **aplastar a las intervenciones** de los **sindicatos.**
> Por eso: y mucho más, la consigna es **votar** en **blanco."**

En el segundo recuadro decíamos que los trabajadores no debían votar por Frondizi:

"Porque: estuvo en la 'Revolución Libertadora' y no dijo nada de la masacre del 16 de junio.
Porque apoyó a la junta y a todas sus medidas reaccionarias.
Porque: no dijo nada cuando se disolvió nuestro partido y se confiscaron nuestros bienes.
Porque: permitió el asalto a la CGT y 'prestó' sus hombres para las intervenciones.
Porque: se presentó a elecciones constituyentes cuando todo el pueblo y la clase obrera votaron en blanco el 28 de julio.
Por todo eso, y mucho más, ningún peronista debe votarlo."[23]

Palabra Obrera sabía que la dirección peronista había dejado pasar una situación preinsurreccional después de los exitosos paros de octubre de 1957, lo que permitió la reacción del "gorilato". Pero no descartaba que se volviese a repetir una situación parecida. Por eso insistía tanto en la unidad del movimiento peronista, y fundamentalmente en la unidad de la clase obrera, y en el desarrollo de una nueva dirección.

La orden de votar a Frondizi desconcierta al peronismo

Cuando llegó la orden de Perón de votar a Frondizi, cayó como un balde de agua fría sobre el activismo obrero. El movimiento peronista había empezado a unirse alrededor del voto en blanco. La vanguardia obrera, reunida en sus agrupaciones, estaba dispuesta a organizado, resolviendo todo democráticamente, y el bloque obrero se aprestaba a centralizarlo. Al gobierno le fracasaba, así, su política de división. Pero el 3 de febrero, desde Santo Domingo, Perón firmó la orden de apoyar a Frondizi, la que se dio a conocer recién a partir del 10 de febrero en Buenos Aires:

"Lo que el gobierno no había podido lograr lo obtuvo una orden del comando superior del movimiento. División total entre los semanarios y el bloque obrero. Aquellos por el voto en blanco; el bloque por el apoyo total a Frondizi."[24]

Naturalmente, dentro del bloque de las 62 Organizaciones se produjo la división y la desorientación más grande. Con las agrupaciones sucedió lo mismo. Pero la confusión no fue sólo de agrupación a agrupación, sino de compañero a compañero:

"Sebastián Borro recuerda cuan difícil era para el peronista común imaginarse a Perón en el acto de dar esa orden y qué esfuerzos debieron desarrollar los dirigentes sindicales para convencer a los milirtantes de base. En Rosario, las 62 Organizaciones necesitaron celebrar diez sesiones antes de avenirse a respaldar esa orden."[25]

■k

Pese a la repugnancia que provocó esa decisión, las principalej agrupaciones, como la de ferroviarios de Escalada, la 17 de Octubr| del frigorífico Armour, la 4 de Junio del Swift de Berisso, los ferroviarios de Villa Lynch, ios metalúrgicos de Vicente López, y otras qul habían estado en forma intransigente por el voto en blanco, resolviej ron acatar la orden para salvar la unidad del movimiento peronista y de las agrupaciones. Al mismo tiempo, aclaraban que votarían por Frondizi pero que eso no significaba entrar en los juegos electorales[5] del *"gorila tolerado".*

Por su parte, el MAO, tras participar en esa intensa discusión en las agrupaciones sindicales, y después de un análisis profundo de la situación, en una reunión plenaria resolvió seguir la orienta: ción decidida por el conjunto de la vanguardia obrera. *Palabra Obrera,* del 20 de febrero, titulaba "Acatemos la orden de votar a Frondizi, pero críticamente para salvar la unidad del movimiento, del bloque obrero y de las agrupaciones." El artículo editorial comenzaba diciendo:

"Es triste confesarlo pero Aramburu y Rojas para las elecciones del 23 de febrero nos están derrotando. Desde hace un año se trazaron un plan político basado en un objetivo, que ya lo están logrando: desorganizar y atomizar al único movimiento nacional y popular que existe, el movimiento proscripto.
En estos momentos comprobamos una desorganización y anarquía casi completa del Movimiento Peronista: el voto por los neoperonistas, en blanco o por Frondizi, ha dividido totalmente a los peronistas."[26]

Bajo el subtítulo "Una orden que desorienta", el editorial que cot mentamos, explicaba:

"Todo marchaba viento en popa a excepción del movimiento obrero que después de la huelga de 48 horas se fue retirando a cuarteles de 'verano' Las elecciones se transforman cada día más en una batalla que el movimiento obrero y popular debía ganar para levantar su ánimo y encarar otras grandes batallas [...] Aunque critiquemos los procedimientos que cambian la posición en que estaba de 'corazón' toda la clase trabajadora y por lo tanto nosotros, decimos: acatemos la orden de votar a Frondizi

pero sin ninguna confianza en que vaya a solucionar nada. Frondizi solo legalizará lo que ha hecho la 'Libertadora'." [27]

Al mismo tiempo, seguimos alertando que Frondizi no era desde ningún punto de vista una solución y que tampoco ésta vendría por ja vía electoral. En otro artículo de tapa decíamos: **"Frondizi no cumplirá nada de lo que promete. Después del 23 la orden del líder** es **seguir trabajando por** la **insurrección popular"**. Nos apoyábamos en el punto 5 de una resolución del mismo Perón, sobre el voto a Frondizi, que decía: *"Las organizaciones peronistas continuarán estructurándose disciplinadamente, y ultimando la preparación para la acción insurreccional."* [28]

El artículo editorial de esa misma edición de *Palabra Obrera* enfatizaba:

> **"Todo el que alienta la menor esperanza en Frondizi es un traidor. Lo mismo el que negocia o acepta puestos de** él. El **apoyo a Frondizi no significa depositar ninguna confianza en él, sino que tiene como objetivo derrotar al gobierno gorila** [...] Estamos en contra de órdenes no debatidas y aprendidas con suficiente tiempo. Creemos que las órdenes sorpresa, que van contra las enseñanzas de dos años, desorganizan y confunden al movimiento. **Cuando criticamos** el **procedimiento nos referimos entonces a todo lo que dejamos dicho y que podemos sintetizar en unas pocas palabras: con el movimiento obrero y de masas no se puede jugar dándole cada quince días una instrucción diferente porque los que saldremos perdiendo seremos nosotros, todos nosotros."**[29]

El 23 de febrero de 1958, Arturo Frondizi, el candidato de la UCRI y de *"veinte millones de argentinos"* por *"el desarrollo económico, la legalidad constitucional y la paz social",* como decían sus carteles electorales, fue elegido presidente, derrotando a Ricardo Balbín, el candidato de la UCRP, que era sostenido por el Gobierno Provisional. Frondizi recibió el apoyo entusiasta del Partido Comunista, de los lonardistas de la Unión Federal, de sectores importantes de la democracia cristiana, de la intelectualidad, del estudiantado, de capas pequeñoburguesas "progresistas" y sobre todo el gran caudal electoral del peronismo. Su triunfo fue aplastante: obtuvo 4.100.000 votos, y Balbín 2.550.000. EL voto en blanco y las abstenciones superaron los 800.000. [30]

Un primer análisis del frondizismo y una reorientación en las tareas

¿Cuál había sido el programa de Frondizi en estas elecciones? Alair Rouquié dice que:

> "[...] su plataforma electoral de doce puntos no es más que un catálogo de vagas promesas lenitivas: anuncia el 'bienestar para todos'; pero ya no propone 'reforma agraria inmediata y profunda', ni 'nacionalizaciones de los servicios públicos, energía, transporte, combustible y monopolios', ni planeamiento democrático, ni política Internacional Independiente de los bloques. Por el contrario, en su mensaje del 20 de febrero de 1958, Frondizi precisa que de ser elegido garantizará 'la seguridad de la inversión y la estabilidad del empresario'. Anticapitalista y antiimperialista [según Rouquié], aún en 1956, Frondizi se convirtió a la libre empresa; librepensador, declaró su fe católica y apoyó la enseñanza libre. Antiperonista no hacía mucho, resultó electo por los votos peronistas, y lo que es peor, a base de un programa que no está totalmente desprovisto de referencias negativas al régimen derrocado; así sucedió a pesar de que los peronistas lo colmaron de Insultos hasta la víspera de la 'orden' del líder."[31]

Alejandro Dabat, en el borrador de un trabajo inédito, escrito cuando militaba en nuestro partido, al referirse a este período y al programa de Frondizi, afirmaba:

> "El aspecto negativo de este proceso es su canalización por el frondizismo, en el momento en que éste comenzaba a pactar con el propio gobierno 'libertador' y las direcciones peronistas. La dirección dé la UCRI, no solamente no lo desarrolla, sino que trata de aguarlo, de limitarlo, como lo demuestra su máxima expresión ideológica, el llamado 'Programa para veinte millones de argentinos'.
>
> Sin embargo, e independientemente de sus limitaciones, el frondizismo fue el canal que encauzó la experiencia de las masas pequeñoburguej sas que rompían con el antiperonismo, y en esa sola medida progresivo. Pero en. relación al movimiento peronista y al movimiento obrero en par¿ ticular, fue una desgracia histórica que sesgó su evolución hacia posicteK nes obreras revolucionarias. La nueva dirección Cooke —que expresa^ ba lo mejor y más consecuente del nacionalismo revolucionario y se hallaba íntimamente unida a la nueva vanguardia obrera— es también atraída por la salida frondizista, y algunos de sus más caracterizados exponentes como Ramón Prieto se convierten en agentes directos de Frondizi y de su eminencia gris, Rogelio Frigerio. El propio Cooke, desde Chile y Montevideo, se convierte en artífice del pacto que llevaría a las masas peronistas a votar por Frondizi. De esta forma, las propias direcciones

políticas antiimperialistas del peronismo coinciden con las incipientes buocracias sindicales ligadas al frigerismo en servir a los planes de la burguesía integracionista que rodeaba a Perón y en. abrir la etapa de la colonización 'legal' del país por el imperialismo norteamericano."[32]

Quince días antes de las elecciones en *Palabra Obrera* precisábamos las "verdaderas diferencias entre Balbín y Frondizi":

"La diferencia real entre el balbinismo y frondizismo radica en lo siguiente: la oligarquía que combatió al peronismo se dividía en dos sectores, uno, industrial y otro agrícola-ganadero. La oligarquía industrial rofnpió con la agrícola ganadera cuando el gobierno gorila dejó de proteger sus intereses. Frondizi refleja a esa oligarquía industrial que defiende sus intereses ,y no los dei país, ni los de la democracia, ni los del movimiento popular y obrero. Para desplazar a Aramburu y a Balbín que reflejan los intereses agrícolas ganaderos trata de ganarse los votos de todo el mundo, inclusive del movimiento depuesto, pero sin comprometerse a nada."[33]

En marzo de 1958 la dirección de *Palabra Obrera* elaboró un documento en el que se señalaban las principales características del triunfo de Frondizi, así como las variantes que podían darse durante su gobierno, sobre todo en relación al movimiento obrero.

Dicho documento planteaba esencialmente que: 1) El triunfo de Frondizi era considerado por las masas peronistas como su propio triunfo, ya que no se había edificado sobre la derrota del movimiento obrero peronista sino como un producto, precisamente, de su enorme fuerza numérica. 2) En ese momento había diferencias entre el frondizismo y el peronismo. Mientras el peronismo reflejaba en general los intereses del país, al oponerse con sus métodos burgueses al imperialismo yanqui, apoyándose en los trabajadores, el frondizismo reflejaba directamente a los sectores industriales y a importantes sectores de la clase media. Por eso sería imposible la absorción del peronismo por el frondizismo, aunque se registraran casos de traición y acercamiento entre el frondizismo y el peronismo. 3) Con la subida al poder del frondizismo se abría una etapa distinta a la de la "Revolución Libertadora", ya que con ésta no había posibilidades de negociar o establecer un diálogo con el gobierno. Esta situación cambiaba, al llegar Frondizi al gobierno, abriendo una etapa más "reformista" en el sentido de que las reivindicaciones de los trabajadores y el pueblo se las iba a plantear especialmente en el terreno de las negociaciones. 4) Al aumentar la penetración yanqui, facilitada por el gobierno de Frondizi, iban-a aumentar los roces interpatronales, entre los

que se sintieran favorecidos o desplazados por esa penetración. Lo mismo iba a suceder con el movimiento obrero que tendría que pagar el precio de la colonización. Es decir que la situación sería de una estabilidad contradictoria y que se producirían incluso movimientos por aumentos de salario, aunque ellos no pondrían en peligro, en forma directa, la existencia del gobierno, por lo menos en los primeros meses. Pero esto cambiaría si se daban cualquiera de estas dos condiciones: A) un cambio en la dirección del movimiento obrero en el sentido de que enfrentara el plan yanqui de Frondizi; o B) un cambio brusco en la economía que pusiera en tela de juicio la existencia misma de las masas de trabajadores. 5) En el terreno político y dentro del movimiento peronista se acentuarían las contradicciones y los ro-| ees entre los sectores político y obrero, al tiempo que habría inevitablemente un acercamiento y negociaciones entre la dirección peronista y sectores del frondizismo y del gobierno. 6) Tanto la derecha del movimiento peronista como la dirección sindical se opondría furiosamente a la tentativa de crear una corriente "dura" y revolucionaria en el campo obrero del peronismo. 7) Como conclusión de todo este análisis había llegado el momento de estructurar una corriente revolucionaria dentro del movimiento obrero peronista.[34]

Dentro de las dos tareas lanzadas para la etapa, es decir la estructuración de una corriente sindical clasista y la independencia de los trabajadores, ahora, por las necesidades planteadas por la situación, se ponía el acento expresamente en la construcción de una corriente revolucionaria, trotskista, dentro del peronismo.

"De casa al trabajo y del trabajo a casa"

Después del triunfo frondizista la burocracia peronista se llamó a sjí lencio, a la espera de que asumiera el nuevo gobierno y cumpliera; con las promesas electorales, especialmente con la promulgación d| la Ley de Asociaciones Profesionales, que era uno de los puntos dé] acuerdo Perón-Frondizi instrumentado por Cooke. El presidente elec] to, por su parte, pidió una entrevista con la Mesa Coordinadora de las 62 Organizaciones y le pintó el siguiente cuadro:

> "Existe toda una confabulación oligárquica, que quiere entregarme el país en estado caótico, ésta es la explicación de que no se dé solución a la

huelga bancaria y que se alienten en toda forma los conflictos obreros. Yo les he solicitado que vinieran para pedirles una tregua hasta el momento en que asuma el gobierno. Mis técnicos y ustedes, en mesa redonda, dis**cutiremos** los problemas que inquietan a la masa trabajadora."[35]

La delegación de las 62 Organizaciones se retiró para estudiar este planteo con el conjunto de las demás organizaciones y pronunciarse públicamente. Nosotros precisábamos que el período que se iba a inaugurar el 2 de mayo estaría caracterizado por un equilibrio inestable con la amenaza inminente de un golpe de Estado. En esas condiciones, el frondizismo siempre llamaría al movimiento obrero a colaborar, postergando sus exigencias, para impedir su caída.

"Atención entonces con esta perspectiva que de aceptarse, terminaría por castrar la fuerza renovadora del movimiento obrero [...]
Teniendo en cuenta que después del acto del Luna Park y de las siguientes intervenciones: UOM, AOT, Federación de la Carne, y Sanidad, unidas a las que ya se habían hecho efectivas antes en el Transporte y en ATE, Aceite y otros, trajeron un explicable debilitamiento en la organización y combatividad del bloque, que aun hoy perdura, no nos parece equivocado el criterio sostenido por algunos compañeros dirigentes del bloque obrero peronista de las 62 de aceptar la tregua pero con las debidas y bien expresas condiciones." [36]

Las 62 Organizaciones elaboraron un programa de reivindicaciones inmediatas que había sido agitado contra la "Libertadora". Este programa-plan constaba de los siguientes puntos: 1) aumento masivo para todos los trabajadores; 2) levantamiento de las intervenciones sindicales y devolución a sus legítimas autoridades; 3) derogación de todos los decretos atentatorios contra la libertad de organización de los trabajadores; 4) libertad de todos los presos gremiales; 5) devolución de la CGT a los auténticos trabajadores. Este programa de cinco puntos nosotros sugeríamos que podía ser ampliado con otros como: 6) levantamiento de todas las inhabilitaciones y 7) nuevas elecciones en todos los gremios sin inhabilitados ni interdictos para llamar inmediatamente a un nuevo congreso de la CGT.

Este plan debía ser presentado a Frondizi para que se comprometiese a responderlo favorablemente. Como el partido evaluaba con preocupación la situación causada por la conducción política y sindical del peronismo, consideraba equivocado pactar una tregua sin condiciones. De aquí que exigía del nuevo presidente un reconocimiento público de las cuestiones planteadas. Sólo después de ese

compromiso se podría aceptar la tregua solicitada, dándole tiempo a la vanguardia obrera para recuperarse y fortalecerse para el enfrentamiento que se avecinaba.

El *MAO-Palabra Obrera* señalaba que en esos dos largos años de resistencia, el movimiento obrero había obtenido dos conquistas históricas: 1) el surgimiento de las 62, y dentro de ellas el bloque obrero, y 2) la aparición de numerosas agrupaciones que en los distintos gremios disputaron a los "libres" y a los stalinistas la dirección de sus sindicatos. Para *Palabra Obrera* estas dos conquistas no había que perderlas, sino asegurarlas. Por eso insistía:

> "Del fortalecimiento de ambas depende, sin duda, el futuro de la clase trabajadora y del país [...]
> Hasta ahora la resistencia mayor al gorilaje estuvo concentrada en la mil yoría obrera peronista. Fue ella quien se mostró intransigente frente a las intervenciones y los agentes de las intervenciones, mientras que los elej mentos frondizistas y comunistas, cuando no sirvieron a los interventores! coquetearon con ellos. Estos mismos elementos son los que ahora van a ser utilizados para vencer esa resistencia de la masa peronista y varita aprovecharse de seguro de viejos ex-dirigentes peronistas, que estuvie? ron debajo de la cama durante estos años de gorilaje para meter la cuñS de la división. Atención entonces con estas maniobras. Y no hay otrafofj ma de evitar este desastre que el fortalecimiento de las Agrupaciones Gremíales Peronistas [...j-Sólo así, fortaleciéndonos desde abajo, podemos; impedir que el frondizismo con sus aliados termine por liquidarnos [...].
> Por esto nosotros planteamos: presionemos desde ahora al Dr. Frondizi para que se comprometa a cumplir con el programa mínimo de las 62 or| ganizaciones y aprovechemos la tregua para fortificar las Agrupaciones^ Sindicales peronistas."[37]

Por su parte, Perón, el 10 de marzo de 1958, había enviado urj "mensaje al pueblo peronista" que, más allá de los llamados a la oj¡ ganización de los cuadros y la unidad de pensamiento y acción, daj ba instrucciones concretas de no hacer nada hasta el 1º de MaypJ fecha de asunción presidencial:

> "Hasta el 1º de Mayo, mi consigna a los trabajadores es la misma que erj 1946: 'De casa al trabajo y del trabajo a casa'. Es la forma de evitar prbj vocaciones, último recurso que le queda al continuismo para generar el caos e invalidar por la fuerza el pronunciamiento ciudadano." [38]

Palabra Obrera denunció la utilización que hacía el frondizismo de esa y de otras consignas peronistas, atacando a Frondizi y, por

elevación, al propio Perón por hacerle el juego. Estábamos de acuerdo en que era necesario impedir toda actitud que se prestase a una provocación del gorilismo, que pudiera hacernos perder lo conquistado hasta ese momento. Pero tampoco debíamos olvidar los planes del frondizismo para absorber y neutralizar las fuerzas del movimiento obrero en aras de lo que ellos entendían por "defensa del país y de la Nación". En ese sentido, *Palabra Obrera* consideraba

> "[...] peligrosas por la utilización que pueden hacer de ellas las fuerzas que no están con el peronismo, ni con su clase trabajadora, estas dos consignas: 'Del trabajo a casa y de casa al trabajo' y 'Primero la Nación, después el Movimiento, luego los hombres', si no se aclara bien qué se entiende por defender a la Nación y el hecho que evitemos las provocaciones no significa que nos crucemos de brazos esperando que el frondizismo cumpla con los compromisos contraídos."[39]

Ponía como ejemplo a la huelga bancaria que se estaba desarrollando entonces. En ella estaban en juego los intereses de la Nación y de los trabajadores, por un lado, y los intereses de los sectores ganaderos, industriales y financieros, por otro. En todo este juego, ¿cómo se defendía mejor a la Nación? Nosotros no dudábamos: defendiendo a la clase trabajadora. Por el contrario, cuando los bancarios estaban a un paso del triunfo, las recomendaciones de Frondizi habían sido: *"Entren a trabajar que después del 1- de mayo hablaremos".* Si le hubieran hecho caso, los trabajadores hubieran sido derrotados, debilitando un poco más la defensa de la Nación, facilitando los planes de entrega al imperialismo. Con el triunfo de la huelga bancaria, en cambio, se tonificaría todo el movimiento obrero, asentando las bases para una nueva reorganización, que era la única que podría frenar los planes colonizantes.[40] En oposición a los consejos de Perón nosotros proponíamos:

> "[...] aprovechemos la tregua hasta el 1[9] de Mayo, estructurando en todas las fábricas, gremios y barrios, ¡as agrupaciones obreras y vayamos preparando, desde ya, un gran congreso de todos ellos."[41]

Mientras tanto, la situación económica de los trabajadores había ¡do empeorando cada vez más, lo que hacía indispensable un aumento de salarios masivo y de emergencia. *Palabra Obrera* exigió entonces que las 62 dirigieran la lucha por un nivel de vida digno. El 11 de abril de 1958 *Palabra Obrera* titulaba en tapa "Preparemos la lucha por los convenios que Frondizi-no es Perón", postulando un pequeño programa:

"1) Aumento mínimo inmediato de 500 pesos de emergencia, sobre lo que se gana actualmente, sin descuentos de ninguna clase desde el 1º de Mayo; 2) Salario mínimo y móvil de acuerdo a la carestía, ajustado en convenios colectivos, aplicando el funcionamiento del Instituto de Reglamentaciones; 3) Que todos los convenios se inicien y terminen en la misma fecha, para Impedir que nos dividamos frente a los patrones en la discusión y conquista de los aumentos; 4) No establecer un mínimo en cifras por considerar que la cantidad deberá ser fijada cuando conozcamos de qué lado renguea el gobierno electo; es decir cuando sepamos qué tipo de política seguirá en esta cuestión; 5) Fortalecer las organizaciones sindicales, afilemos las uñas y preparémonos para la lucha por la renovaclon de convenios que será una lucha brava."[42]

La política de "desarrollo" e "integración" frondi-frigerista

Frondizi, al asumir la presidencia, dispuso un aumento de sueldos; del 60 por ciento sobre las convenciones colectivas de febrero de 1956, lo que en los hechos significó un incremento real de sólo un 25 a un 40 por ciento. Las 62 Organizaciones lo consideraron insuficiente pero no decidieron ninguna acción, alentados por la promesa de que la CGT sería normalizada a la brevedad. **A** pesar de la nueva tregua acordada, la situación se enrareció rápidamente. í Frondizi, dejando de lado la "declaración de fe antiimperialista" de su libro *Petróleo y Política,* en julio de 1958 lanzó el célebre plan petrolero. Este consistió en la entrega a las compañías extranjeras de los mejores pozos, explorados y localizados por YPF durante años. Los convenios, firmados sin licitación bajo la responsabilidad del presidente, pusieron toda esa riqueza al servicio de los intereses imperialistas con el argumento de paliar el enorme déficit energético del país y la "incapacidad técnica y financiera de YPF'. Frondizi ocultaba que esa extracción podía hacerse a través del ente estatal, sin hipotecar al país, como quedó demostrado por el Informe de la Comisión Especial Investigadora de la Cámara de Diputados de la Nación en 1964.[43]

A fines de agosto, por otro lado, los estudiantes tuvieron que salir a la calle para protestar contra-.el sistema de enseñanza "libre" que el Congreso estaba discutiendo por ese entonces. En setiembre el gobierno firmó un convenio con la más importante concesionaria del servicio de electricidad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires, la

CADE, que fue consiaeraao otro ae ios granaes negociaaos aei aerearrollismo". Para la misma fecha, con el argumento de que esa medida serviría para recuperar el crédito exterior, se aceleraron las negociaciones para devolver a sus antiguos dueños el grupo fabril DINIE, perteneciente al Estado y formado por las empresas incautadas, durante la guerra, a capitales alemanes y japoneses,

Este programa económico, que se conoció como "desarrollista", fue elaborado por el "equipo de cerebros" de Frigerio, integrado por hombres de negocios, jóvenes empresarios y técnicos "modernistas".

Alain Rouquié dice que Frondizi y Frigerio consideraban que la Argentina era un país subdesarrollado porque estaba incapacitado para financiar el crecimiento sostenido de sus fuerzas productivas con e| producto de su comercio exterior. Para Frigerio la economía argentina era dependiente en razón del papel antinacional desempeñado por los intereses agroexportadores vinculados con Gran Bretaña. Sólo la aceleración del desarrollo económico y una transformación técnica permitirían quebrar las condiciones de la dependencia y resolver los problemas sociales. Los medios que postulaban eran la libre empresa y la apelación al capital y a la tecnología extranjeros. Frigerio resumía así su proyecto que se insertaba en ¡a nueva organización internacional del capitalismo: *"Cerrar la puerta al artículo foráneo para abrir de par en parla puerta a la fábrica que lo producirá aquí."*[44]

Alejandro Dabat, en el trabajo ya mencionado, decía:

> "La UCRI de Arturo Frondizi se había apoyado hasta 1958 en grandes capas de la nueva pequeña burguesía urbana del litoral, grupos industriales del gran Buenos Aires y los sectores burgueses más dinámicos y nacionalistas de! interior, habiendo aplastado al partido oficialista en las elecciones generales de ese año gracias al apoyo masivo del proletariado peronista. Pero a pesar de toda su fuerza aparente y de todas las consignas antiimperialistas de su programa era, en realidad, el verdadero partido de la colonización yanqui [...]
>
> Frondizi se apoyaba en la burguesía industrial en general, y en los sectores 'cuperos' enriquecidos durante el gobierno de Perón. La burguesía industrial distaba de ser un sector homogéneo, pero en lo esencial coincidían. La gran industria, íntimamente ligada al capital imperialista y terrateniente, tenía unatremenda necesidad de reequipar sus fábricas con créditos y equipos vendidos por los Estados Unidos. A su vez, los sectores más atrasados y artesanales surgidos a partir de la guerra, sólo podían subsistir en las nuevas condiciones del mercado liberado, como empresas subsidiarias o abastecedoras de los grandes monopolios, como

lo había demostrado la experiencia de Kaiser (que había permitido recon vertir a una serie de talleres y fábricas metalúrgicas en abastecedores cÜ piezas). Sólo la instalación de grandes compañías fabricantes de auto móviles o petroleras posibilitaba su reacomodamiento."[45]

Algo parecido sucedió con los sectores "cuperos". El mismo Da bat dice que:

"Durante el gobierno de Perón se habían enriquecido al amparo del con trol de cambios y de todo el régimen Intervencionista de la economía na cionaiizada. Pero las inversiones masivas de capital esperadas de Wall Street, posibilitaban nuevas formas de rápidas y formidables ganancia sin necesidad de invertir capital ni pagar fuerza de trabajo. Bastaba coi asociarse a los inversores a través de 'comisiones'. Con al ascenso di Frondizi al poder, la anterior burguesía 'cupera' se torna burguesía 'co misionista', y se convierte en el sector burgués más consecuentementí defensor de las inversiones extranjeras."[46]

El "desarrollismo" favoreció a ese sector especial de "comisionistas". Se caracterizó por hacer de intermediario de las inversiones y. negociados imperialistas, sin otro recaudo que el de cobrar tabulo-; sos honorarios, convirtiéndose así en el agente de su penetración eri el país. Para ello contó con la complicidad de los principales dirigentes peronistas que, alentados por la perspectiva de un poderoso desarrollo "neocapitalista" en las ramas metalúrgica, automotriz, petrolera y de electricidad, y por las prebendas oficiales, se plegaron a la estrategia que dirigían Frondizi y Frigerio, dando origen a lo que se llamó la "integración". A semejanza del peronismo, el frondizismo también desarrolló una burguesía "cupera", que como la de los Jorge Antonio, amasó grandes fortunas utilizando los resortes y las ventajas del Estado. Como en la época de Perón, los nuevos sectores industriales de productos de consumo durables, en mayor o menor medida, actuaban asociados a ese sector "cuperó". El grupo Di Telia quizá sea uno de los mejores ejemplos de la "integración" entre la patronal peronista y el "desarrollismo" frondizista.

Esta política también agudizó las contradicciones con los demás sectores de la burguesía y las Fuerzas Armadas, contribuyendo a profundizar la inestabilidad que caracterizó al gobierno de Frondizi, hasta su derrocamiento por los militares.[47]

La dirección sindical y política del peronismo durante meses no cuestionó la orientación frondizista y sus consecuencias. *Palabra Obrera,* por el contrario, desde el comienzo denunció al "desarrollismo"

y la "integración", enfrentando a los responsables de los contratos petroleros, y aumentando sus críticas a la conducción peronista y las 62 Organizaciones. Desde sus páginas y en cuanta reunión había, atacaba a los sectores pequeñoburgueses y burgueses que se beneficiaban con los acuerdos económicos instrumentados por el gobierno. Esta denuncia no nos absuelve de los graves errores cometidos, durante los meses de mayo a agosto de 1958, al no darnos una política firme en defensa del nivel de vida de los trabajadores, y que serán señalados, más adelante, cuando veamos el balance autocrítico del primer congreso de *Palabra Obrera* realizado en agosto de 1959. Ernesto González recuerda así este período:

> "Puede ser que me equivoque, porque la memoria es política, y yo compartía en aquellos meses la conducción cotidiana de *Palabra Obrera,* cuya máxima responsabilidad recaía en Rodin [Héctor Fucito]. En ese equipo también estaba Daniel Pereyra, y no recuerdo si todavía lo integraba Gallara que era el máximo dirigente de *Palabra Obrera* que venía directamente del peronismo.
> Cuando Moreno regresó de Europa, después de haber asistido a la Conferencia de Leeds, se mantuvieron fuertes discusiones sobre los errores cometidos en esos meses. Lo fundamental es que habíamos dejado pasar el ataque del gobierno al nivel de vida. Es decir no habíamos hecho una campaña sistemática sobre este aspecto exigiendo una respuesta a la dirección de las 62 Organizaciones. Centramos todo en la denuncia de los convenios petrolíferos y en otros aspectos más propagandísticos, como era la legalidad para el general Perón, pero descuidamos la lucha más concreta como era la defensa del nivel de vida de la clase obrera y el resto de la población.
> Esta discusión motivó la crisis de Rodin que abandonó las funciones de 'secretario' de *Palabra Obrera* y entró a trabajar en una empresa de construcciones navales, convirtiéndose al poco tiempo en dirigente dei gremio, en la época de De Luca."[48]

Las consecuencias del plan "desarrollista"

Los efectos del plan "desarrollista" sobre los trabajadores no se hicieron esperar. Su primera expresión fue una acelerada inflación que en pocos meses licuó los aumentos salariales otorgados en mayo. *Palabra Obrera,* reaccionando de su desviación, reclamó de las 62 Organizaciones: "Basta de negociar. Preparemos el paro. Las '62',

verdadera representación peronista, deben retomar el camino de la lucha". Y señalaba que era necesario:

> "Hacer lo que el pueblo quiera. Esto significa que debemos llamar al plenario; que debemos convocar a asambleas de gremios para discutir el paro de 24 horas votado en el último plenario. Será el plenario quien diga la última palabra. Y será el plenario quien marque el camino. Cualquier razonamiento que obstaculice la realización del plenario y la libre discusión dentro del mismo, ayuda objetivamente, aunque sea con la mejor buena voluntad, al frondizismo y conspira contra los intereses del peronismo."[49]

Palabra Obrera decía, entonces, que ese plan de entrega del país a los capitales imperialistas necesitaba para su éxito de una condición esencial: el aplastamiento de la resistencia de los trabajadores y el convencimiento de los mismos de que debían dejarse explotar E fondo en beneficio de una política "realista" de promoción de la economía del país. Esta política requería, en el terreno sindical, dirigentes "comprensivos", que antepusieran los intereses "nacionales" (léase el de los que entregan el país) a los "mezquinos" intereses de clase (léase a los intereses y necesidades del pueblo). En otras palabras necesitaba dirigentes sindicales partidarios de las tratativas. Este ere otro de los objetivos estratégicos que perseguía el frondizismo con la llamada "integración": dirigentes que no apelasen a los métodos que hicieron fuerte al peronismo y vigorosa a la clase, los métodos de los paros de 24 y 48 horas de setiembre y octubre de 1957.

Por fin, la Mesa de las 62 Organizaciones, después de haber pasado meses en tratativas que sólo favorecieron al gobierno, convocó un plenario para el 3 de octubre. *Palabra Obrera* saludó con entusiasmo esta decisión porque en esas reuniones se reflejaba mejoi el sentir real de los trabajadores, en oposición a las tratativas de la Mesa que, evidentemente, habían fracasado.

El plenario resolvió un paro de 24 horas para el 10 de octubre, por los siguientes puntos: congelamiento de precios al 1^{s} de enero; discusión de los convenios colectivos; reincorporación de cesantes, exonerados y despedidos por causas gremiales y políticas; actualización de la ley 11.729; repudio del anteproyecto sobre reglamentación de conflictos gremiales presentado ante el Congreso.

El MAO adhirió, pero señalando que se necesitaba un mayor enfrentamiento al gobierno', que no debía llamarse a una huelga sólo "para cumplir". Este paro debía ser el comienzo de la movilización

del pueblo que le diera la batalla al gobierno hambreador de Frondizi, y por eso recomendaba: 1) Hacer reuniones de cuerpos de delegados y asambleas para que todo el mundo supiese porqué se paraba, e "inundar" de camiones con altoparlantes el Gran Buenos Aires y todo el interior para difundirlo. 2) Apelar a los comercios minoristas en cada barrio para que pararan junto con los trabajadores. 3) Apelar a los estudiantes para que ayudasen en los piquetes y a parar el transporte. 4) Parar el transporte convenciendo a los colectiveros en las paradas y, sobre todo, haciendo millones de *"tachuelas especiales". Palabra Obrera* decía:

> "No olvidemos nuestros éxitos de 1957. Cada obrero debe ayudar a parar su fábrica, y después a todas las del barrio. Durante la huelga general no hay muchos gremios, hay un solo gremio: el de los huelguistas."[50]

El paro del 10 de octubre fue masivo. Las 62 Organizaciones lograron el apoyo de casi todos los obreros y empleados del país, y el de los comerciantes minoristas. La adhesión de las "32" fue otra de las manifestaciones de sus alcances. Su dirección debió hacerlo para no quedar descolocada. *Palabra Obrera* explicaba:

> "Desde este punto de vista el paro ha sido todo un éxito. Un éxito como hace rato esperaba el pueblo en lucha contra el gobierno hambreador. Los puntos débiles han sido dos: el hecho que no pararan los transportes, esencialmente en Buenos Aires por la traición de sus dirigentes, y además el otro importante de que Luz y Fuerza no se haga presente en estos movimientos. Pero insistimos, pese a esas fallas, que estudiaremos aparte, podemos decir que el paro ha sido todo un éxito, y objetivamente considerado, el más grande triunfo del peronismo desde la caída del justicialismo. Y ese triunfo, pese a todas las deficiencias que señalamos aparte, se lo debemos a las 62 que —da la impresión— han abandonado en buena parte la política de las tratativas."[51]

Al analizar los errores aclarábamos que era evidente que no se habían tomado las medidas suficientes para prever la defección de los directivos de la UTA y para garantizar el paro del transporte. Concretamente, el número de piquetes y la cantidad de "tachuelas especiales" fueron menores que en otras oportunidades.

Sintetizando, *Palabra Obrera* decía que en este paro los trabajadores habían dejado la iniciativa a sus direcciones sindicales, y que éstas habían hecho poco y nada para organizar en forma masiva los piquetes para garantizar el movimiento. Pero que allí donde se orga-

nizaron, surgieron los activistas con mayor conciencia y decisión que en anteriores movimientos.

Por otra parte, reconocíamos que por primera vez el peronismo, mediante las 62 Organizaciones, alineó al pueblo contra el gobierno. Logró que hasta sectores no obreros dieran la batalla contra la oligarquía en el poder, superando así errores que se habían come-í tido en el plenario del 3 de octubre, cuando la Mesa de las 62 rechazó el apoyo ofrecido por ios estudiantes.[52]

En el plenario de las 62 realizado después del paro, y días antes de la conmemoración del 17 de octubre, se produjo un debate *vehemente* sobre la oportunidad de parar ese día o decidir otra acción, ahora de 48 horas, a fin de mes.

Vázquez Rouco de SOEME fue el primero en plantear un paro de 24 horas el día 17 de octubre, adhiriendo Capitaneo del gremio dé la madera y el delegado de la CGT de Salta, que habló también en nombre de la CGT de Jujuy. Cuando empezaron a hablar los delegados que estaban en contra, un sector de la barra comenzó a hostigarlos violentamente. Avelino Fernández, delegado metalúrgico, se pronunció en contra de parar, porque entendía que el gremio no lo haría con unanimidad, de modo que se corría el riesgo de dar una falsa sensación de debilidad. Cuando se disponía a continuar, aquel sector de la barra se lanzó a la provocación directa, acusándolo de "gorila" y 'Vendido". Se produjo una tremenda confusión y desorden, hasta que intervino Vandor, llamando a la calma. Al final la votación resultó a favor de no parar el 17.[53] Nuestro periódico decía:

> "Comprendemos los compañeros de *Palabra Obrera* que es mucho más simpático votar por el paro; pero también somos fieles a la consigna de que debemos dar la batalla con las armas y en el momento que más convengan al movimiento. Por eso repetimos: si además de recordar a Perón queremos que vuelva, utilicemos el 17 para lanzar a todos los peronistas a preparar el paro de 48 horas, fortaleciendo así la lucha efectiva por el regreso del General Perón.
> Recordemos a Perón con actos masivos, mientras preparamos su regreso volcándonos a un nuevo paro de 48 horas."[54]

Con respecto a los incidentes provocados en el plenario, *Palabra Obrera* también fijó su posición. Entendíamos que debía seguir existiendo la barra, de la cual éramos fervientes partidarios. Pero eso no significaba que no supiéramos distinguir:

"La barra de los últimos plenarios, sobre todo la del último, estuvo integrada por compañeros cuyo carácter peronista no dudamos, pero que indudablemente no estuvo constituida predominantemente por activistas sindicales. Entendemos que existen dentro de la misma, sobre todo en la última, elementos provocadores, que hacen el coro a la campaña de desprestigio de los dirigentes sindicales de las 62; entiéndase bien de desprestigio y no de crítica [...] De cualquier manera los delegados no se dejaron influir por la barra y la superaron. Los auténticos trabajadores desde la barra, son la mejor garantía contra las provocaciones."[55]

No obstante, el plenario se levantó sin haber votado la continuación de la lucha, lo que era muy grave. Por eso-propusimos que la Mesa de las 62 Organizaciones llamase inmediatamente a otro plenario, para fijar la fecha del paro. Entendíamos que éste debía ser por 48 horas, teniendo como perspectiva, después o antes de las elecciones sindicales, la huelga general indefinida. E insistíamos que de no ser así, nos quedaríamos de nuevo sin política y en vía muerta en relación a los planes de hambreamiento del gobierno.

Huelga petrolera: capitulación de las 62 Organizaciones

Coincidente con esta situación, a fines de octubre, estalló en YPF de Mendoza una huelga dirigida por militantes comunistas y radicales en protesta por los contratos. La directiva central del Sindicato Único de Petroleros del Estado (SUPE), peronista, estuvo en contra de la misma y el Consejo Coordinador y Supervisor—creado hacía poco tiempo por Perón para controlar las actividades del movimiento— tuvo la misma posición. Era evidente su connivencia con el gobierno.

Palabra Obrera consideró inadecuado el paro aislado de Mendoza, pero precisó que los contratos petroleros eran una entrega infame y que el movimiento peronista debía hacer una denuncia clara en ese sentido:

"No cabe duda de que la huelga de Mendoza, llevada a cabo por una sola seccional del Sindicato de Petroleros, aislada del resto del país, está condenada al fracaso; los motivos que se aducen para su realización rebasan con mucho, no sólo las fuerzas que pueda movilizar una seccional, sino también todo el gremio. La lucha contra la entrega del país —comprendida en esos contratos— necesita de las fuerzas movilizadas de todos los trabajadores, toda otra actitud es exponerse a una provocación.

> Por eso tenemos que estar en contra de este movimiento que únicamente puede prestarse a provocaciones y que no nos pondrá en el camino del triunfo. Pero ahí termina nuestra crítica.
> Porque con la misma franqueza que damos nuestra posición sobre el conflicto en sí, la damos en relación a los motivos que se aducen para el el mismo: tiene compleja razón el Sindicato de Petroleros al decir que los contratos son una entrega, y en esa medida nosotros nos hacemos una obligación en señalarlo. Nos parece bien señalar que puede el movimiento prestarse a una provocación, pero nos parece no bien, sino también indispensable, señalar que esos contratos son una estafa para el país y que todos los trabajadores llegado el momento, tendrán que levantarse como un solo hombre contra los mismos y contra toda la política de entrga infame que lleva a cabo el gobierno de Frondizi. Entendemos que a este respecto es preciso una aclaración no sólo de los 62, sino también de los órganos del Movimiento peronista. Toda otra actitud es insistir en una política débil frente a la entrega del país."[56]

En ese sentido cuestionábamos la posición de los dirigentes peronistas, del SUPE y de las autoridades del movimiento. *Palabra Obrera* aclaraba que la información que tenía era de los diarios, y en especial *Clarín*, y que por tanto era condicional lo que se decía, pero de acuerdo a ese diario no sólo la Agrupación de Petroleros 13 de Diciembre, peronista, había repudiado el movimiento huelquístico, sino el propio Consejo Coordinador del partido. Por eso el artículo terminaba así:

> "Insistimos ñeque no tenemos porqué dar crédito a cuanto dice el diario *Clarín*, y no nos extrañaría que éste hubiera ocultado parte de la resolución que se atribuye al Consejo Coordinador. Pero es interesante que quede bien claro que la opinión del Movimiento es que esos contratos son una entrega infame de la soberanía nacional, fundamentalmente porque frente a esa salida entreguista de la situación nacional, existe la salida justicialista de esa situación. Pero para eso, hace falta Perón y no Frondizi."[57]

Fue recién a partir del 6 de noviembre, cuando llegó la "orden" de Perón —que buscaba presionar a Frondizi— que el Consejo Coordinador Peronista cambió de orientación y transmitió las directivas de adoptar *"una acción decidida y enérgica de repudio a los convenios"*.[58] Mientras tanto, en los plenarios de las 62 Organizaciones nuestros compañeros de diferentes gremios exigieron un pronunciamiento claro contra el gobierno y los contratos petroleros

En el plenario de las 62 Organizaciones, realizado días después, se resolvió, finalmente, denunciar los contratos y convocar a una huelga general para el 20 y 21 de noviembre. Para entonces el gobierno ya había declarado ilegal la huelga de los petroleros (4 de noviembre) y establecido el estado de sitio (10 de noviembre), movilizando el ejército hacia los yacimientos de Mendoza. En el plenario 48 delegados votaron por la huelga general de 48 horas y 7 por la huelga general por tiempo indefinido. Al mismo se prohibió terminantemente que la dirección de las 62 negociase por su cuenta.

A pesar de ello, el 14 de noviembre la Mesa Coordinadora de las 62 se entrevistó con Frondizi y se acordó que: 1) se levantaría el estado de sitio, 2) se tomarían medidas para controlar los precios, 3) se aplicaría lo más rápido posible la Ley de Asociaciones Profesionales, 4) se podrían en discusión los nuevos convenios colectivos y 5) Frondizi aseguraba que los contratos petroleros no perjudicarían a YPF. Con estas promesas, la dirección sindical levantó la huelga de 48 horas.

El partido publicó entonces una carta abierta firmada por Angel Bengochea y dirigida las 62 Organizaciones, expresando que la suspensión del paro en base a una negociación que pasaba por encima de lo resuelto en el plenario, sin conseguir nada de lo que se puso como condición, era *"un serio traspié de la Mesa Coordinadora"*. En primer lugar era un "error" la falta de publicidad de las tratativas, pero lo fundamental era que nada autorizaba a levantar el movimiento. Llegado el caso, lo que se imponía era un nuevo plenario pero ***"jamás cambiar la voluntad de la mayoría por promesas"***.

Palabra Obrera explicaba que la aflojada de la Mesa Coordinadora se debía a que el gobierno la había "convencido" con los argumentos de siempre: "el país se hunde, la economía se liquida, los gorilas dan el golpe, ya sale el general tal o cual y la responsabilidad es de ustedes, tienen que elegir entre una pequeña pause y el caos o la guerra civil". Pero si estos argumentos no bastaban Frondizi tenía otros: "si no levantan el paro, intervenimos los gremios y todos ustedes se quedan sin el sillón de secretario general". Fuera uno u otro argumento, lo cierto es que el paro fue levantado porque esa dirección habia dejado de relejar el estado real de la clase, a los combativos delegados de los plenarios y a los obreros que antes de proocuparse por las elecciones sindicales, entendían que no podrían vivir nás como estaban viviendo y necesitaban un aumento de emergen-

cia. Por eso *Palabra Obrera* proponía la renovación de la Mesa Coordinadora, reemplazando no menos del setenta por ciento de sus componentes por compañeros del interior, donde estaba más cerca el problema del hambre y donde estaban más lejos las influencias de los ministros "comprensibles". La carta abierta terminaba diciendo que

> "Se trata de un enfrentamiento entre el Imperialismo yanqui, reflejado por Frondizi, Vitólo[59] y Cía., con su plan de colonización y explotación del pueblo, y los trabajadores que tienen en sus manos, mediante la lucha, la posibilidad de darle una salida justicialista al país [...] Si no comenzamos la gran batalla ahora, sufriremos la más grande derrota. Si no sabemos acaudillar a todo el pueblo contra el hambre sellamos definitivamente nuestra suerte, la del Justlciaüsmo y ia de Perón [...] Por eso tenemos la obligación de decir la verdad. Es preciso modificar la composición de la mesa coordinadora, es preciso respetar escrupulosamente la voluntad de los plenarios y es preciso 'hacer lo que el pueblo quiera'." [60]

Palabra Obrera y el movimiento estudiantil: la lucha de "laica" o "libre"

Hacia el fin de la "Libertadora" un sector importante del movimiento estudiantil había girado hacia el frondizismo atraído por su imagen izquierdizante. Pero este "idilio" duró muy poco ya que, una vez en el gobierno, Frondizi cambió el discurso agitado antes y durante la campaña electoral. En agosto de 1958, impulsado por el diputado oficialista Horacio Domingorena, se modificó ia ley de enseñanza superior, autorizando la creación de universidades privadas con subsidio del Estado. Esta ley, proyectada por el gorilismo, fue sancionada por Frondizi.[61] Su artículo 28 estableció la llamada "enseñanza libre", que favoreció, en especial, a los establecimientos controlados por la Iglesia Católica, y permitió la entrada de las fundaciones imperialistas en las universidades estatales. Un gran sector de la juventud, bajo la bandera de "enseñanza laica" salió en defensa de una universidad pública.

El partido todavía no tenía una caracterización precisa del movimiento estudiantil ni un programa específico para la universidad.[62] Ante la lucha entre "laica" y "libre", *Palabra Obrera* en setiembre de 1958 se preguntaba "¿Libre de quién y para qué?", y respondía:

> "Bastante tenemos ya con los tilinguitos que nos deparan los colegios pagos, primarios y secundarios, engrasadores de las bandas gorilas y cantores de la 'marcha de la libertad', para soportar profesionales enseñados en universidades pagas con ambiente de 'Petit Café'.[63] Por eso, al grito de 'universidades libres' les preguntaremos: ¿libres de quién? ¿libres de qué?, porque la palabra libertad en boca de los gorilas tiene para nosotros un amargo sabor a ilegalidad, a persecución, a fusilamientos e infantería de marina." [64]

Planteábamos la necesidad de *"una auténtica Universidad Popular",* no de nombre sino en esencia, controlada por los trabajadores y el pueblo, para que *"¡os jueces no sean gorilas y los médicos* [...] *no dejen morir sin asistencia a nuestros compañeros".*

Al mismo tiempo, decíamos que si bien en la FUBA estaban los "gorilas", ésta era el "sindicato" reconocido por la mayoría del estudiantado. Y, por otra parte, dentro de la FUBA no estaban únicamente *"los gorilas más peludos"* sino también agrupaciones permeables a la comprensión de lo que significó realmente el peronismo y que gradualmente se iban acercando a los trabajadores en busca de apoyo. El artículo concluía que

> "[...] una aplicación consecuente de nuestra política sindical nos conduciría a meternos en los centros de estudiantes de la FUBA, para luchar por todas nuestras reivindicaciones, para convertirnos en su dirección y acercarlos a las 62 Organizaciones y lograr un movimiento universitario en una línea auténticamente nacional y popular."[65]

Poco después, planteábamos que sólo una salida obrera y popular podía solucionar los problemas de la universidad. Pero en la disyuntiva, de estar *"al lado de ios 'libres' o de la FUBA",* marcábamos que era la política de los intereses financieros la que estaba detrás de las universidades privadas. Una muestra de ello fue la manifestación en favor de la "universidad libre", que había consistido en un desfile de automóviles y motonetas por la avenida Santa Fe, encabezada por dell'Oro Maini, ministro de la "Libertadora". *Palabra Obrera* señalaba que teníamos que ubicarnos dentro de la FUBA. En ese mismo artículo se ponía el ejemplo de la CGT de La Plata, que ya había manifestado su intención de llevar al Plenario de las 62 la defensa de la universidad estatal, agregando que:

> "[...] la Universidad Estatal asegura la enseñanza a todos los sectores de la población menos a los obreros, y ésa es simplemente una cuestión no

doctrinaria sino de hecho. Pero tampoco debemos permitir jamás la posibilidad de universidades controladas por Braden. Jamás debemos permitirles que con la plata que ganan del sudor y el hambre de la clase trabajadora mantengan universidades para perfeccionar la educación de privilegio [...] Una universidad Obrera Estatal, de la CGT, porque la Universidad Estatal debe garantizar a todos el estudio, y aquí los únicos que no pueden estudiar son los trabajadores. Estatal pero para todos."[66]

Si bien *Palabra Obrera* no logró tener una gran participación directa en la lucha contra la ley Domingorena, la ruptura del estudiantado con el frondizismo nos permitió ligarnos a parte de su vanguardia, precisamente a partir de la oposición intransigente a Frondizi. Como recordaba Arturo Gómez, uno de los dirigentes estudiantiles de entonces:

"Hay un hecho que me impacta bastante, que es [cuando] conozco las posiciones de *Palabra Obrera* antes del triunfo de Frondizi. Es un elemento determinante de mi ingreso [al partido], porque en ese periódico [...] se caracteriza qué rol va a cumplir Frondizi. A los tres o cuatro meses esa 'predicción' hecha por *Palabra Obrera* es completamente corroborada por los hechos."[67]

Este impacto de las posiciones de *Palabra Obrera* permitió que, especialmente en La Plata, el partido ganase a varios de los principales activistas y dirigentes estudiantiles. Por ejemplo a Carlos Schiavello, de la Facultad de Ingeniería y presidente de la Federación Universitaria (FULP). El "Negro" Schiavello, durante el proceso que había llevado a la formación de las 62 Organizaciones, fue el primer cuadro estudiantil en ligarse a la nueva vanguardia obrera, facilitando la realización de sus plenarios en los jardines de la Universidad, en momentos de gran represión. Producto de esa ligazón, *Palabra Obrera* incorporó también a otros militantes estudiantiles que luego se transformaron en importantes dirigentes y cuadros del partido, como el propio Arturo Gómez (vocal del Centro de Estudiantes de Derecho), Alejandro Dabat (secretario de la FULP), el "Zambo" Lombardi,- Hugo Santilli, Raúl Reig, Urretabizcaya, y otros.

Heriberto Zardinl fue parte de esa carnada de estudiantes platenses, que ingresó a *Palabra Obrera* y después se volcó al movimiento obrero. Heriberto nos relató:

Yo era peronista, entonces, y viví los anos en que uno asna los diarios —en mi casa se leían diarios—y se vivían procesos como los de la Revolución China, de liberación de las colonias [...] procesos de crisis y reacomodamientos después de la Segunda Guerra Mundial.

Por un lado, si bien el PC era muy atacado por el peronismo y no tenía prestigio, por otro lado el proceso de la Revolución China era una cosa que yo admiraba. De ahí se transmitía una simpatía a todo el 'bloque socialista'. Era la guerra fría, ese anticomunismo rabioso de esos años que, contraproducentemente, al que tenía actitud objetiva le caía para la mierda. Uno tendía hasta a dudar totalmente de los rasgos burocráticos de Stalin, porque creía que era todo un invento del imperialismo. El otro salto es cuando en el '55 ingreso a la universidad, que coincide ese año con la caída de Perón [...] Ahí mi admiración y confianza por Perón se derrumba: con todo el poder de masas se tomó la cañonera, fue un impacto terrible. Ahí comienzo a buscar una explicación del peronismo.

A través de mi hermana conozco a Alejandro Dabat, y ahí viene mi acercamiento muy cuidadoso con el partido, empiezo a conocer a *Palabra Obrera,* que era una cosa rarísima. En la universidad [de La Plata] toda la FUÁ [era] del PC, en el medio donde me movía había una opinión pública tremenda en contra. Yo no me había metido en ninguna agrupación, porque como era peronista y todos eran antiperonistas, no me podía captar ninguna agrupación en la facultad.

Empieza todo un predicamento de *Palabra Obrera* dentro del movimiento estudiantil. Es una corriente muy chiquita pero ganafiguras claves, como es Alejandro Dabat, de Abogacía y figura del centro [...] Me invitan a cursos del partido, y empiezo la formación marxista y a conocer a Dabat, Schiavello, Reig, y me interesa. Es la época en que el partido lanza el entrismo en el peronismo. Entonces a mí lo que me impacta mucho, un elemento decisivo, es que encuentro el paso lógico entre mi peronismo y el marxismo. Yo al PC lo odiaba porque había sido golpista, venía de la Unión Democrática. Entonces el bloque soviético me resultaba atrayente como fenómeno, pero al PC argentino lo veía del otro lado de la barricada. En *Palabra Obrera* encuentro la explicación del stalinismo, del golpe y la reivindicación del peronismo. Por primera vez recompongo las piezas de la realidad que me rodea. Eso es decisivo, porque yo no podía encontrar la explicación en ninguna otra gente. Leía, por ejemplo, a los posadistas, me dormía leyéndolos, no podía entender."[68]

En Buenos Aires y en casi todas las universidades del interior la dirección de la lucha contra la ley Domingorena estuvo en manos de sectores centristas, que en su mayoría habían apoyado a Frondizi, y sobre los que tendría luego gran peso el PC En La Plata se dio un

caso especial, donde los principales agitadores del movimiento por la enseñanza laica se definían anarquistas, o "anarquistas-radicales". Schiavello, Gómez y otros, provenían de un grupo centrista, que durante 1958 había integrado el sector "Celeste" de la UCRI —la izquierda opuesta a la "Lista Rosa" de Osear Alende—, y que rompieron con el frondizismo en la lucha por la "enseñanza laica".

La orientación inicial del partido fue que estos compañeros trabajasen sobre el movimiento obrero e incluso militasen dentro de células obreras. Valentín, que tomó parte en la captación de esos compañeros, recuerda que

> "[...] la línea que teníamos era combinar las luchas obreras y estudiantiles. En ese tiempo estaba Amanda [Peralta], que después se fue con los Uturuncos. Las primeras molotovs de La Plata nosotros las tiramos con todos estos compañeros. Todos ellos eran muy pequeñoburgueses pero muy dirigentes. Yo iba a las asambleas estudiantiles con Alejandro Dabat. Después fueron grandes cuadros medios del partido. La-Plata, Bahía y Córdoba eran los centros de formación de cuadros más importantes que tenía en ese momento el partido."[69]

Como recordaría después Arturo Gómez:

> "Todos nosotros, que éramos dirigentes estudiantiles, dejamos de militar en la universidad y nos volcamos al movimiento obrero. Ahora [1974], viéndolo quince años después, es fácil decir que podríamos haber combinado la actividad, o no haber sido tan tajantes en dejar la actividad estudiantil; pero me parece que no fue un error, porque logramos hacer cuadros del movimiento obrero."[70]

Muchos de aquellos dirigentes estudiantiles, en los años siguientes, se ligaron estrechamente a la clase obrera o directamente se proletarizaron. Santilli, una vez recibido se fue a Tucumán y se convirtió en médico de la FOTIA. Arturo Gómez, con Reig y otros compañeros platenses, se volcaron a los frigoríficos de Berisso. La militancia no conocía descansos y en aquella actividad se fueron forjando varios de los futuros dirigentes de nuestro partido. Como recuerda Valentín:

> "Yo estaba trabajando todavía en el frigorífico. Los domingos que era el día de descanso se resolvía piquetear; yo era el responsable conjuntamente con Valer y Efraín. Yo me había ¡do a vivir a Berisso. El local me lo dejó Hugo Blanco y tenía que levantar a todo el grupo, que eran siete u ocho, y llevarlo a Berisso, pero especialmente a piquetear a Ensenada los domingos [...] Nosotros coherentizábamos a estos compañeros. La

dirección, Hugo (Moreno) me sacó después de esa responsabilidad porque era demasiado duro con ellos. Había 15 minutos de tolerancia en las reuniones; si no estaban, empezábamos igual y [le aplicábamos una] sanción; [por ejemplo] le sacábamos el voto. El que pintaba en ese tiempo, y que después fue dirigente nacional del PST, era Arturito. En la casa de él hacíamos las reuniones con orden del día, y ahí venían los demás compañeros: Heriberto, Palacios, Alejandro, Schiavello."[71]

La movilización contra la ley Domingorena abarcó a decenas de miles de personas que manifestaron su protesta en todo el país. Pese aja combatividad de los estudiantes, la lucha fue derrotada. Durante casi dos años el estudiantado no levantó cabeza. En las universidades pasó a ganar peso el "humanismo", ligado a la Iglesia, que había apoyado a la "enseñanza libre". El retroceso del movimiento obrero, a partir de 1959, que veremos luego, también incidió. Nuestro trabajo estudiantil lo reflejó de lleno. Salvador Amato nos confirmaba:

"En Buenos Aires ARUBA desaparece [...] Lito Feldman sigue en Medicina, y creo que Aníbal [Tesoro] y Julio Abramovsky, que después se proletariza y entra en crisis; en Derecho, Johnny [Juan Pundik] y Pedro Goldin; y Martha Goldín, en Filosofía. 'Fierro' se va para Córdoba, a abrir trabajo. Eso es todo lo que tenemos en Buenos Aires hacia el período que termina en el '59. Todo lo anterior desaparece. Los demás nos distribuimos en las células obreras."[72]

Recién a partir de 1960, y ya bajo la influencia de la Revolución Cubana, retomaría impulso el movimiento estudiantil, y nuestro trabajo en él.

Palabra Obrera acentúa sus críticas a la conducción peronista

Mientras el estudiantado rompía con Frondizi, a lo largo de 1958, las permanentes tratativas de la Mesa de las 62 le otorgaron al gobierno el suficiente tiempo para comenzar la aplicación de su plan: acuerdo con el FMI, contratos petroleros, "racionalización" en la administración pública y ferrocarriles. La levantada del paro por 48 horas, en noviembre, le dio una nueva tregua a Frondizi. Este la aprovechó para enfrentar las crecientes luchas obreras—especialmente la de los ferroviarios—, aplicando el estado de sitio y comenzando las

famosas "movilizaciones", por las que los trabajadores fueron detenidos, procesados y sometidos a la jurisdicción militar. *Palabra Obrera* denunciaba:

> "Ha sido prorrogado el estado de sitio, los ferroviarios han sido movilizados y reprimidos con una brutalidad, y sobre todo con un criterio, tan revanchista, que pese a que jamás pensamos que Frondizi hiciera mucho, tampoco estábamos seguros de que en tan poco tiempo fuera a hacer tanto. Más de 6.000 ferroviarios fueron presos, y se ha aplicado cantidades de sanciones mediante tribunales de guerra, en juicios sumarísimos. Además de eso el estado de sitio ha sido prorrogado, no por tal o cual etapa o plazo, sino hasta que el poder Ejecutivo lo considere necesario." [73]

Palabra Obrera explicaba que esta política respondía a las necesidades del imperialismo yanqui que exigía "paz social", es decir que los trabajadores no pidieran aumentos de salarios, que no hicieran huelgas, y sobre todo que no se metieran en política, ni resolvieran defender la soberanía nacional o el petróleo.

Las consecuencias del plan frondizista habían comenzado a expresarse también en las pujas entre los sectores de la patronal. Tras la firma de los contratos petroleros renunció el vicepresidente Alejandro Gómez; poco después lo hizo Frigerio, acusado de conciliar con los dirigentes sindicales, mientras se producían los primeros planteos militares a Frondizi. *Palabra Obrera* señalaba que a pesar del "grave error" de haber levantado el paro de 48 horas del 20 y 21 de noviembre, el conflicto ferroviario presentaba una oportunidad para declarar la huelga por tiempo indefinido, ya que dada la situación del país, ante el llamado a la medida de fuerza, el gobierno hubiera cedido.[74]

El partido hacía responsable a la Mesa Coordinadora de las 62 Organizaciones de haber perdido una oportunidad inmejorable. En diciembre, al plantearse nuevamente una huelga nacional por48 horas, reclamábamos que se hiciera una intensa propaganda para convencer a los compañeros de que esta vez la lucha iba a ser en serio. Entendíamos que el paro debía tener el programa votado en el plenario anterior: 1) aumento de emergencia de $ 1.500; 2) denuncia de los contratos petroleros; 3) libertad inmediata de todos los presos gremiales, y 4) levantamiento de las condenas impuestas por los "gorilas". En este sentido *Palabra Obrera* insistía:

"Una formulación precisa del programa del paro es decisiva, [así] el obrero sabe por qué pelea, al mismo tiempo que debemos estar listos para hacer la [huelga] indefinida por los presos y hasta que el aumento sea conseguido." 75

La Mesa de las 62 Organizaciones volvió a suspender la realización del paro. *Palabra Obrera* reflejó así ia situación, que desgastaba al activismo:

"El movimiento obrero ha vivido las últimas semanas de sobresalto en sobresalto. Plenario que declara la huelga de 48 horas. Estado de sitio. Huelga petrolera. Huelga ferroviaria. Movilización militar aplicada inexorablemente. Levantamiento de la primera huelga de 48 horas, por una 'reunión de secretarios generales. Nuevo plenario en medio de la magnífica huelga de los ferroviarios. Derrota de la moción de la mesa de hacer huelga de 48 horas para el 15 y 16 [de diciembre]. Triunfo de la moción de huelga general de 48 horas para el 11 y 12, y plenario para el 17 para declarar la indefinida. Comienza a fracasar la huelga ferroviaria. Fracasa la huelga. Durante todo este tiempo carta tras carta de Perón denunciando a Frondizi como entregador del país y exigiendo que el movimiento obrero lo encare de frentón. La mesa y las direcciones de los sindicatos no hacen nada, absolutamente nada, salvo honrosas excepciones, para informar de la huelga a los obreros de base." 76

Empezaba a quedar claro que ia táctica de Frondizi para que avanzara su pian de entrega del país y superexplotación de los trabajadores era ganando tiempo, gracias a las sucesivas treguas dadas por la dirección sindical. *Palabra Obrera* denunciaba, entonces, que la Mesa de las 62 era ¡a responsable de que el gobierno viniese ganando la partida.

Mientras tanto los trabajadores seguían confundidos, sin saber por donde encarar la lucha para enfrentar la carestía creciente. Se imponía entonces que todas las regionales del interior exigiesen el llamado a plenario, y si la Mesa no respondía en ese sentido, había que darse un plan preciso por el aumento de emergencia y por la defensa del país:

"Hagámoslo pronto antes que sea demasiado tarde [...] Después de estos seis meses ya no puede haber ninguna duda de cuál es la política de Frondizi: negociar hasta donde puede y cuando ya no se puede, 'movilizar' y declarar el estado de sitio. Por todo esto tenemos que reconocer que la dirección obrera de nuestro movimiento, es decir la Mesa Coordinadora de las 62 no ha tenido una política correcta para enfrentar al

gobierno, más aún, opinamos que le ha hecho el juego a la política de Frigerio y Frondizi con el agravante de que no ha conseguido nada, pero absolutamente nada, para el movimiento obrero, para el país y para el partido peronista [...]
Lo dijimos ya cuando se levantó el paro y lo ratificamos ahora, no es un error aislado lo que se ha cometido, es toda una política errada lo que se ha venido siguiendo. La experiencia hecha hasta ahora nos lo señala: la mayoría de los compañeros de la mesa coordinadora no pueden garantizar la política que se necesita para enfrentar a Frondizi y su política."[77]

Las 62 traicionan la huelga de enero de 1959

Él 30 de diciembre de 1958 Frondizi anunció su "Plan de Estabilidad y Desarrollo", elaborado de acuerdo con. el FMI, y a cuyo cumplimiento estaba condicionada la ayuda financiera. Se estableció un mercado libre de cambios, eliminando todos ios controles, los que regían sobre los precios de venta de los productos agropecuarios y los del Estado sobre el comercio. Con esto la inflación desmesurada terminó de hundir el bajo nivel de vida de los trabajadores. Al mismo tiempo que se implementaba una política crediticia restrictiva, se buscó reducir el déficit del presupuesto congelando los sueldos y las vacantes, y con el aumento de las tarifas del sector público. El plan de austeridad le permitió a Frondizi recibir cerca de 350 millones de dólares del FMI **7** del Eximbank de Estados Unidos. Con el ánimo de regañar la confianza de los medios financieros internacionales y atraer inversiones, el gobierno redujo los gastos del Estado y fortaleció la libre empresa. Su política de "racionalización" administrativa significó la privatización de numerosas entidades públicas, no sólo las que habían sido requisadas por el peronismo, como las del grupo Bemberg, sino también las que habían sido estatizadas durante la guerra, pertenecientes a los alemanes.

En medio de esta situación estalló el conflicto en el Frigorífico Lisandro de la Torre en el barrio porteño de Mataderos. Al frigorífico, nacionalizado por Perón y transferido a la Municipalidad de Buenos Aires, ya había intentado privatizarlo la "Libertadora". Fue el gobierno de Frondizi quien lo concretó, mediante una ley sancionada el 14 de enero de 1959, entregándolo a la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP).

Los obreros reaccionaron inmediatamente, declarando la huelga y ocupando la planta para evitar la entrega. Mientras la dirigencia sindical del frigorífico, encabezada por Sebastián Borro, estaba en Olivos pidiéndole a Frondizi que vetara la ley, el día 15 cerca de 9.000 obreros empezaron a tomar las instalaciones, acción que fue ratificada en asamblea, al volver la delegación con la negativa del gobierno. La toma se convirtió en concentración popular, por la presencia de familiares de los trabajadores y vecinos. Muchos comercios y pequeñas industrias de los barrios de Mataderos y Lugano también se solidarizaron con'los huelguistas, paralizando sus actividades. En la madrugada del sábado 17 de enero, el gobierno lanzó sobre el frigorífico a 1500 hombres armados de la policía, la gendarmería y el ejército, con el apoyo de tanques. En un violento ataque destruyeron la puerta de entrada de la planta y la lograron desocupar.[78]

La Mesa de las 62 Organizaciones, que hasta ese momento no había tomado ninguna medida de lucha efectiva contra la política frondizista, decidió, a propuesta de Vandor, lanzar la huelga general por tiempo indefinido a partir del domingo 18 de enero. Como recordaba, años después, uno de los dirigentes del frigorífico:

> 'Todos dijeron ¡paro general!, pero salieron para un lado, para otro, y nadie dijo cómo se tenía que organizar el paro general."[79]

En efecto, lanzada la medida en forma abrupta y sin preparación previa, la dirección de las 62 no hizo nada por garantizarla. Mejor dicho, hizo lo que pudo para quebrarla desde un comienzo. Los principales dirigentes, sin tomar ninguna medida para organizar la lucha, ni para enfrentar o evitar la previsible represión, fueron a la sede de los sindicatos legalizados, donde ya estaba esperándolos la policía, facilitando su arresto.[80]

En los días siguientes, heroicamente, pero sin dirección centralizada, la clase obrera argentina protagonizó una de sus mayores huelgas generales. Los gremios controlados por el "gorilaje" y los stalinistas se vieron obligados a adherir—si bien tampoco hicieron nada por garantizarla. En la industria la paralización fue total; en los transportes, pese a la "movilización" de tranviarios y ferroviarios, y a que el dirigente Camilas de la UTA levantó el paro del gremio el día 19, el gobierno debió recurrirá suboficiales del ejército y la marina para conducir algunos vehículos; el comercio, solida-

rio, adhirió en gran medida. Los barrios de Mataderos, el bajo Flores, Villa Luro y Lugano fueron prácticamente tomados por los obreros durante cuatro o cinco días, llegándose a voltear árboles para bloquear calles y avenidas. En Berisso, Ensenada y Dock Sud, el corazón de los grandes frigoríficos, *"la respuesta de los obreros fue tal que esas zonas debieron ser ocupadas por fuerzas militares".*[81]

El día 20 los secretarios generales que permanecían en libertad decidieron levantar la huelga. El argumento para esa actitud era que según ellos la medida de fuerza había fracasado, ante la decisión de UTA de volver al trabajo —a lo que se sumaron los sindicatos no peronistas—, y debido a la detención de los principales dirigentes de las 62 y la "poca *combatividad de la masa".* Algunos gremios chicos, como los del vidrio, construcciones navales, caucho y otros, exhortaron a continuar la lucha. Pero lo fundamental fue la desaparición de la mayoría de los principales dirigentes. Sólo la clase obrera estuvo a la altura de las circunstancias. Por eso nuestro periódico pudo afirmar que todavía

> "[...] el día 22 muy pocas fábricas trabajaron, ya que los personales se negaron a aceptar la instrucción de los secretarios generales de levantar el paro." 82

En Rosario y Avellaneda, centros del activismo más combativo, recién se levantó el día 24. Carentes de dirección centralizada, los trabajadores tuvieron que volver al trabajo. En muchos lugares debió intervenir el ejército para "normalizar la situación", en especial en la zona del frigorífico Lisandro de la Torre.

Nuestra organización jugó todas sus fuerzas en favor de la huelga general indefinida. En Avellaneda, donde se concentraba el mayor peso sindical de *Palabra Obrera,* se logró coordinar la acción de los distintos gremios, lo que garantizó tomar medidas contra la represión y que, por ejemplo, el paro en el transporte fuera casi total, con piquetes que llegaron a incendiar varios tranvías con bombas molotov.83 También en la Universidad de Buenos Aires, nuestros compañeros llamaron al estudiantado a apoyar la huelga general. Así, con un volante firmado por el Centro de Estudiantes de Farmacia y Bioquímica, impusieron la discusión en la FUBA, que no quería tomar ninguna medida. Pero, además, intervinieron activamente en la lucha. "Fierro" recuerda que

“Todo el equipo de activistas estudiantiles fuimos [a Mataderos]. Ahí, en la Avenida Rodó, rompimos las luces, enfrentamos a la policía, se levantaron las calles de adoquines, lo que impidió [su paso]."[84]

Por otra parte, fuimos la única organización que garantizó boletines de huelga, para coordinar a los activistas y combatir la propaganda del gobierno, que por radio transmitía insistentemente que el paro había sido derrotado y que el transporte circulaba normalmente.[85]

En la reunión de secretarios generales del martes 20 los compañeros influidos sindicalmente por *Palabra Obrera* plantearon que levantar era una traición.[86] Una doble traición, ya que ni siquiera se puso como condición la liberación de los miles de obreros presos en la represión a la huelga, que pasarían meses en prisión —entre ellos el director de *Palabra Obrera,* Ángel Bengochea.

Finalizada la huelga, nuestra crítica fue tajante. Titulábamos: **"Gran triunfo obrero. Entrega de la Mesa de las 62",** remarcando que la lucha

"[...] fue entregada justamente cuando estaba a un paso del triunfo. Mienten como canallas o idiotas los dirigentes que le echan sus propias culpas a ia clase obrera argumentando que nuestros trabajadores, nuestros heroicos trabajadores, no daban para más [...] Mienten como canallas o idiotas los dirigentes que aseguraron que la batalla estaba perdida; el gobierno, representante del barrio norte en la emergencia, no podía aguantar más de una semana sin carne, verdura, leche, nafta [...] Mienten como canallas o idiotas los dirigentes que juran que la huelga fue un triunfo: se salió por los 10 puntos y no se consiguió ninguno, y no nos queda por lo menos la moral de habernos batido a muerte. **Mienten como canallas o idiotas los dirigentes que se consideran compañeros o amigos de nuestros presos, especialmente los amigos del compañero Vandor, que se golpean el pecho gritando que cumplieron, que se jugaron por nuestros presos y no recuerdan que se comprometieron ante el conjunto de la clase obrera a no frenar la huelga hasta que un plenario lo resolviera y hasta obtener los diez puntos.** La triste realidad es que un grupo de dirigentes, con buena o mala voluntad, nos entregaron atados de pies y manos al gobierno del hambre y la entrega. Los trabajadores de la patria no merecían y no merecen esa dirección de tan miserable capitulación, se impone con toda urgencia que los dirigentes honrados que se equivocaron, renuncien y vuelvan a la base. A los otros, el movimiento obrero debe ajustarles cuentas, en asambleas soberanas de los obreros que se batieron contra el gobierno y aspiran a seguirse batiendo contra él para salvar al país del hambre, la desocupación y la entrega. **La causa de la entrega es muy sencilla: dirigentes que quieren**

conservar autos, sueldos y mezquinos privilegios; dirigentes que consideran sus puestos un privilegio y no una vanguardia para la lucha y para la defensa de los trabajadores y la Patria." [87]

La huelga de enero de 1959 y la ocupación del frigorífico Lisandro de la Torre quedaron como un símbolo de la resistencia del movimiento obrero. Pero a pesar de todo el heroísmo demostrado por los obreros, que no se amilanaron frente a las medidas represivas que adoptó el gobierno frondizista, es evidente que con esta derrota se cerró la etapa extraordinaria de ascenso del movimiento obrero que se había iniciado en 1957. A partir de aquí se abrió una nueva etapa, pero ahora de retroceso, de luchas defensivas, producto de la derrota.

Notas

1. *Palabra Obrera* N[9]17, 18 de noviembre de 1957.
2. En *Palabra Obrera* N[9] 17 se informaba que nueve dirigentes y obreros ferroviarios'aún estaban encarcelados por el "delito" de participar en el paro de 48 horas de octubre.
3. "El acto de las 62 debe preparar el enfrentamiento definitivo", en *Palabra Obrera* N[9] 20, 9 de diciembre de 1957.
4. Resolución del Comité Central, diciembre de 1957.
5. "Proyecto de resolución sobre el acto de las 62 Organizaciones en el Luna Park y su Influencia sobre el proceso de la lucha de clases", diciembre de 1957.
6. "Nada de aventuras. Apoyemos el paro de repudio", en *Palabra Obrera* N[9] 21, 16 de diciembre de 1957.
7. ídem, id. Las "tachuelas" o "tachuelas especiales" eran los clavos llamados "miguelito", preparados para pinchar neumáticos, dificultando el transporte automotor.
8. El Partido Blanco fue una de las primeras expresiones de cierta envergadura del llamado "neoperonismo", es decir de dirigentes peronistas que, al no reclamar la legalidad para Perón ni para el Partido Justicialista, ni la nulidad de todo lo hecho por ia "Libertadora", se proponían entrar dentro de la "legalidad revolucionaria" del gorllato. La dictadura los alentó, dándoles reconocimiento como partido, ya que le servían a sus fines divisionistas.
9. "Marchemos unidos contra el fraude", en *Palabra Obrera H-* 20, 9 de diciembre de 1957.

10. "Leloir habla para *Palabra Obrera",* en *Palabra Obrera* N^{9} 21, 16 de diciembre de 1957.
11. "Carta al Dr. Alejandro Leloir", en *Palabra Obrera* N^{2} 21, citado.
12. "Por encima de la concurrencia o la abstención, Ib fundamental es la unidad del Movimiento", en *Palabra Obrera* N^{9}22, 8 de enero de 1958.
13. Idem id.
14. En una nota manuscrita de Moreno se detallan día a día las reuniones para lograr el acuerdo, ocurridas entre el jueves 26 de diciembre de 1957 y el jueves 2 de enero de 1958: *"Jueves 26: primera entrevista con Vandor. Viernes 27: entrevista* [Esteban] *Rey. Vandor no lo recibe* [a Rey]. *Carta a Rey. Viernes a la noche: entrevista Bloque Obrero con Leloir y Rey. Domingo 29: entrevista con Bramuglla, Leloir, etc.. Leloir no nos recibe. Lunes 30: a) Leloir nos recibe y departe largamente con nosotros: carta al Bloque Obrero, b) Entrega de la carta al Bloque: condiciones del Bloque. Martes 31: entrevista Bloque - Leloir (Alfonso). Nota del MAO. Miércoles 1: entrevista Bloque - Leloir. Jueves 2: entrevista Bloque - MAO. (nueva nota MAO)."* Hay que destacar que Rogelio Frigerio viajó a Caracas, para alcanzar y cerrar el acuerdo Perón-Frondizi cuyas tratativas ya había iniciado con Cooke, el 3 de enero de 1958, es decir al día siguiente de haberse puesto de acuerdo el peronismo para presentar un frente unido ante las elecciones.
15. *Palabra Obrera* N^{9} 22, citada.
16. Idem id.
17. Comunicado de Leloir, publicado en *Palabra Obrera* N^{2}23, 20 de enero de 1958.
18. "Se impone organizar el voto en blanco", en *Palabra Obrera* N^{9} 23, citada.
19. *Palabra Obrera* N^{9} 23, citada.
20. *Palabra Obrera*N^{0}- 24, 27 de enero de 1958.
21. *Palabra Obrera* N^{2} 26, 10 de febrero de 1958.
22. *Palabra Obrera* N^{9} 23, citada.
23. *Palabra Obrera* N^{2} 26, citada.
24. *Palabra Obrera* N^{2} 27, 20 de febrero de 1958. El periódico reproduce los cinco puntos de las directivas de Perón, firmadas en Ciudad Trujillo (Santo Domingo) el 3 de febrero de 1958, pero que sólo fueron hechas públicas una semana después. Potash (obra citada, pág.360) refiere que *The New York Times,* del 4 de febrero, informaba que Perón habría dado instrucciones de *"votar contra él régimen",* sin precisar a cuál candidato, lo que obviamente se basaba en informaciones extraoficiales del pacto efectivamente firmado. Según el mismo Potash, *"las negociaciones para establecer el pacto electoral se hicieron en Caracas, adonde Frigerio viajó el 3 de enero de 1958 por invitación de Perón [...] La entrega en manos de Perón del documento, que aparentemente llevaba las firmas de Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio, era requisito necesario para que Perón impartiera las instrucciones —remitidas a Buenos Aires*

el 10 de febrero— en que pedía expresamente a sus seguidores qué votaran por Frondizi como presidente de la Nación".

25. James, *Resistencia...,* obra citada, pág. 125.
26. *Palabra Obrera* N[fi] 27, citada.
27. *Palabra Obrera* N[9] 27, citada.
28. Idem.
29. Idem. El primer subrayado es nuestro, el segundo es del original.
30. La cifra de votos en blanco y abstenciones no expresaba un fenómeno homogéneo, abarcando sectores del peronismo que iban desde la derecha—como el periódico *Rebeldía,* del ex asesor espiritual de Eva Perón, el cura Hernán Benítez—, pasando por expresiones pequeñoburguesas plebeyas —como *Palabra Argentina*—, y algunos activistas obreros. La prueba de que no reflejaban a un sector definido de la vanguardia obrera la da el hecho de que mayorftariamente las agrupaciones sindicales votaron por acatar la orden de Perón, y que tras el triunfo de Frondizi los periódicos que llamaron a ignorarla no constituyeron ninguna corriente consecuente con esa postura.
31. Rouquié, obra citada, pág. 151.
32. Dabat, Alejandro: borrador de un trabajo sobre el peronismo, inédftó7 escrito hacia 1965, pág. 175.
33. "El frondl-gorilismo al descubierto. Frondizi no dará la legalidad a Perón", en *Palabra Obrera* N[9] 26, 10 de febrero de 1958.
34. Documento de la dirección del MAO, marzo de 1958.
35. "Frondizi pide una tregua a las 62", en *Palabra Obrera* N[fi] 30, 11 de marzo de 1958.
36. Idem, Id.
37. ldem, id.
38. "Las últimas instrucciones de Perón", citadas en *Palabra Obrera* N[9]31, 18 de marzo de 1958.
39. Idem, id.
40. Idem, id. En *Palabra Obrera* N[9] 27, 20 de febrero de 1958, bajo el título "Los bancarios firmes en la lucha contra la patronal y el gobierno", se había planteado *"que debe seguirse la lucha hasta que sean reconocidas las propias autoridades elegidas por los compañeros bancarios y devuelto el local a quienes merecieron en su oportunidad el apoyo de los afiliados, y después de conseguido esto, una asamblea de todo el gremio decidirá qué es lo que se puede y debe hacer."*
41. "Mensaje de Perón al Comando Táctico", en *Palabra Obrera* N[s] 32, 27 de marzo de 1958.
42. *Palabra Obrera* N[9] 35, 11 de abril de 1958.
43. Ver González, Ernesto: *Qué fue y qué es el peronismo,* Buenos Aires, Pluma, 1974, Capítulo V, nota 3.
44. Rouquié, obra citada, pág. 153.
45. Dabat, trabajo inédito citado, págs. 179 y 180.

46. Idem, pág. 80.
47. González, obra citada, págs. 90 y 91.
48. Ernesto González, entrevista de febrero de 1996.
49. *Palabra Obrera* N[9] 54, 18 de setiembre de 1958.
50. "Llegó el momento: paremos el país", en *Palabra Obrera* N[9] 57, 9 de octubre de 1958.
51. "El 10 triunfó el pueblo dirigido por el peronismo", en *Palabra* Obrera N[9] 58, 16 de octubre de 1958.
52. *Palabra Obrera N*°- 57, citado. En esa ocasión señalamos el error diciendo: *"Al echar a los estudiantes y no permitirles la entrada al plenario para que dieran su posición, hemos fortalecido a los comunistas de FUBA contra los estudiantes peronistas que hay en FUBA y contra los estudiantes que luchan por ir hacia los obreros y derrotar a este gobierno proimperialista."*
53. *Palabra Obrera* N[9] 57, citado.
54. Idem, id.
55. "Sigamos luchando: paremos 48 horas", en *Palabra Obrera* N[9] 59, 23 de octubre de 1958.
56. "Está mal, pero los contratos están peor", en *Palabra Obrera* N[e] 61, 6 de noviembre de 1958.
57. Idem id.
58. *Clarín,* 8 de noviembre de 1958.
59. Alfredo Vitólo era el ministro del Interior de Frondizi en ese momento.
60. "Carta abierta al Plenario de las 62", firmada por Ángel Bengochea, en *Palabra Obrera* N[8] 62, 20 de noviembre de 1958.
61. La creación de universidades privadas se había planteado durante la "Libertadora". El artículo 28 del decreto 6403, del 23 de diciembre de 1955, establecía: *"La iniciativa privada puede crear universidades libres que estarán capacitadas para expedir los diplomas y títulos habilitantes siempre que se sometan a las condiciones expuestas por una reglamentación que se dictará oportunamente."* Citado en Jaroslavsky, Jorge A.: *Laica o Libre,* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Po/e'm/caN[9] 95, 1972, pág. 114.
62. "Minuta sobre el programa del partido en la universidad", Partido Revolucionario de los Trabajadores, 1965.
63. El "Petit Café" era un bar de una zona "elegante" de Buenos Aires, centro de la frivolidad de la pequeña burguesía acomodada. El humorista y dibujante Divito popularizó la figura de sus concurrentes con sus caricaturas de los "petiteros".
64. "Universidad privada y Constitución del 49", en *Palabra Obrera* N[9] 53, 11 de setiembre de 1958.
65. Idem, id.
66. "Ni libre ni laica. Estatal pero para todos", en *Palabra Obrera* N[9] 54, 18

de setiembre de 1958. El subrayado es nuestro.

67. Arturo Gómez, entrevista de 1974.

68. Heriberto Zardini, entrevista con los autores, 1995.

69. Valentín Manjón, entrevista citada.

70. Gómez, entrevista citada.

71. Manjón, entrevista citada.

72. Amato, entrevista citada.

73. "Sólo los trabajadores Impedirán el gran 'Cambio'", en *Palabra Obrera,* edición bajo secuestro N[2] 2, 7 al 14 de diciembre de 1958. El número, que circuló clandestinamente, estaba hecho a mimeógrafo.

74. "La batalla recién comienza", en *Palabra Obrera,* edición bajo secuestro N[s] 2, citada, pág. 2 col. 2.

75. Idem.

76. "¿Acuerdo Perón-Frondizi? Grave error el levantamiento del paro de 48 horas", en *Palabra Obrera* edición bajo secuestro N[9]3,17 de diciembre de 1958.

77. Idem.

78. Ver Salas: *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de_ la Torre,* obra citada, tomo 2, pág. 171 y siguientes.

79. Salas, obra citada, tomo 2, pág. 182, tomando el testimonio de Héctor Saavedra, miembro de la Comisión Directiva del Sindicato del Lisandro de la Torre.

80. *Palabra Obrera,* N[9] 70, 29 de enero de 1959 —mencionada también por James, *Resistencia...,* obra citada, pág. 160—. Entre .otros, los principales dirigentes sindicales detenidos fueron Vandor (UOM), Acosta y Mena (Textiles), Alonso (Vestido), Cardozo (Federación Nacional de la Carne), Tolosa (Portuarios), todos ellos sin que llegaran a implemenfar una sola medida para garantizar el paro.

81. James, *Resistencia...,* obra citada, pág. 161, mecionando como fuentes a los periódicos *Mayoría,* 29 de enero de 1959, y *El Soberano,* 9 de marzo de 1959.

82. *Palabra Obrera* N[9] 70, citada.

83. Daniel James, obra citada, pág. 161, citando a Tito Dragovitch, activista sindical de la industria aceitera de Avellaneda.

84. "Fierr'o", entrevista con los autores, abril 1995.

85. *Palabra Obrera* N[9] 70, citada. Se llegaron a editar dos boletines centrales —"a *mimeógrafo, porque también quien nos Imprimía a rotaprint cayó preso"—,* uno al comienzo, y otro tras las 48 horas de huelga; y además varios zonales. Por ejemplo, el Boletín'de Huelga N[9]1 de Quiimes, del martes 20 a las 23 horas, señalaba que en esa zona *"no hay negocio abierto ni fábrica que trabaje; en cuanto al transpone anduvo en forma espaciada el 8 por tres o cuatro horas y el Blanco, en vista de los 'malos tratos' por parte de los piquetes y por algunas 'advertencias' por otro lado, anduvo un par de horas a la mañana. En cuanto a lo que res-*

pacta al.'celo' de la oficialidad de nuestro ejército para 'guardar el orden' oligárquico-patronal, podemos decir con tristeza que ha sido herido por uno de ellos un compañero telefónico".

86.*Palabra Obrera* N[9] 70, citada. En la reunión estaban representados apenas treinta sindicatos. Todos los gremios grandes, metalúrgicos, textiles, carne, petroleros del Estado, aceiteros, votaron por el levantamiento de la huelga. Contra el levantamiento votaron los gremios más chicos: vidrio, marroquineros, caucho, farmacia, molineros, constructores navales, publicidad, la Regional La Plata y otros.

87.*Palabra Obrera* N[9] 70, citada. Los destacados son nuestros. Esto, por otra parte, aclara una cuestión que suele plantearse respecto de la huelga general de enero de 1959. Una de las Interpretaciones es que, detenidos Vandor, Cardozo y demás dirigentes, el movimiento quedó en manos de activistas "inexpertos", que no pudieron garantizar su éxito, e hicieron lo mejor que estuvo a su alcance. Así lo entienden, por ejemplo varios de los testimonios recogidos por Ernesto Salas (obra citada), y en especial James (obra citada, pág. 161 y siguientes) cuando dice que los dirigentes *"parecían estar totalmente desprevenidos parala severidad de la represión".* Aun reconociendo que algunos gremialistas hayan actuado así, de conjunto lo que primó fue el carácter burocrático e "integrador" de la mayor parte de esa dirigencia.

Capítulo 11

Algunas reflexiones sobre la dirección de la Resistencia

Antes de cerrar este tomo es necesario hacer una síntesis sobre el papel desempeñado por la conducción peronista y por las principales corrientes políticas que actuaron en la Resistencia; especialmente de nuestro propio partido.

La etapa entre 1955 y 1959 tuvo dos aspectos inseparablemente unidos: la resistencia contra la semicolonización de la Argentina por el imperialismo yanqui y la reorganización del movimiento obrero. La política antíobrera de la "Libertadora" —con la que coincidían, en lo fundamental, todos los sectores de la burguesía— era una pieza esencial del sometimiento del país a Estados Unidos. En la etapa anterior, el apoyo de los trabajadores había permitido al régimen peronista, tibiamente y con sus métodos burgueses, resistir durante un tiempo ia presión imperialista. Y, en buena medida, la necesidad de conservar ese apoyo había impedido a Perón alcanzar una inserción controlada de la Argentina en la órbita norteamericana. Al claudicar la dirección peronista ante los "gorilas" en 1955, los dos protagonistas del enfrentamiento quedaban claros: de un lado, el imperialismo, sus agentes y aliados; del otro, la clase obrera, como única defensora de los intereses del país.

A su vez, el fracaso del peronismo, tras ¡a decisión de Perón de no enfrentar el golpe, abrió una situación en que existieron las condiciones para el surgimiento de una nueva dirección de la clase obrera. Caído Perón, y lanzada la burguesía en su conjunto a "cobrarse cuentas" con los trabajadores, la estatización del movimiento

obrero, impuesta entre 1945 y 1955, carecía de bases. Por el lado de la patronal, la organización masiva y monolítica de la clase era una valla para la aplicación de sus políticas. Por el lado de los trabajadores, la estatización peronista sólo se había podido imponera partir de las mayores conquistas materiales —económicas y de organización— que hubieran conocido en su historia; conquistas que, precisamente, los "libertadores" venían a arrasar. La ofensiva "gorila" contra todas las formas de organización obrera, su intento de dividirlas y atomizarlas, era un elemento inseparable de la nueva situación. Contradictoriamente, posibilitaba que los trabajadores se liberaran del chaleco de fuerza que había significado la estatización de la CGT y los gremios, encarnada en la burocracia sindical peronista. La creación de esa nueva dirección era indispensable para que la lucha contra la "Libertadora" triunfase.

Precisamente fue lo que faltó: la nueva vanguardia, inexperta y formada ideológicamente en una década de conciliación de clases, no logró constituirse en una nueva dirección, independiente sindical y políticamente. Pese a su heroísmo, no tuvo tiempo de desarrollarse, y el proceso de la Resistencia culminó con el surgimiento de una "nueva" dirección peronista, burocrática, cuyo máximo exponente fue Vandor.

Esta "nueva" burocracia supo sacar partido de la adhesión masiva de los trabajadores al peronismo, de su falta de tradición clasista, para encaramarse en el empuje demostrado por el movimiento obrero contra la "Libertadora", e irlo desgastando con una combinación de actitudes aventureras y negociaciones, hasta llevar a la derrota de enero de 1959.

Por nuestra parte, los trotskistas que constituimos el *MAO-Palabra Obrera,* nos esforzamos por impulsar, a partir de los miles de activistas que animaban la Resistencia, la formación y desarrollo de una corriente clasista y revolucionaria, buscando que esa batalla tuviese por resultado el surgimiento de una dirección —sindical y política— obrera independiente y la derrota del plan de colonización del país.

Perón y ia vieja burocracia sindical

Desde su caída, Perón escribió, una y otra vez, que la estrategia fundamental del peronismo era la toma del poder mediante la insurrección para llevar a cabo una revolución social. Su correspondencia

con Cooke está llena de citas y referencias en este sentido. Pero es innegable que en ningún momento lanzó esa insurrección, ni hizo preparativo alguno para instrumentarla. La interpretación que más se ha repetido al respecto fue que, entre 1956 y 1957, no hubo condiciones apropiadas, y que por eso Perón, la conducción peronista y la dirección sindical no tuvieron la oportunidad de dar la "orden" de la huelga general revolucionaria. Este argumento, que el mismo Cooke esgrimía, ha sido recogido por la mayoría de quienes han historiado la etapa de la Resistencia, y es la explicación que aceptan, por ejemplo, para la orden de Perón de votar a Frondizi en febrero de 1958. Así, Aiain Rouquié opinó que esa decisión

> "[...] se adecuaba bien a las formas de lucha de 1958. La organización de la 'resistencia', la formación y armamento de comandos y la realización de sabotajes debían desembocar en una insurrección papular que barriera a un régimen de estrecha base social."[1]

Nosotros consideramos que, gracias a la orden, Perón ayudó a frenar el nuevo ascenso que tuvo su epicentro en el paro de 48 horas del 22 y 23 de octubre de 1957. A lo sumo, como dice el mismo Rouquié, ese apoyo electoral a Frondizi podía ser considerado una *"verdadera provocación capaz de atraer a los militares al callejón sin salida de una dictadura por tiempo indeterminado",* pero nunca una táctica ni una estrategia destinadas a preparar la insurrección. Lo que verdaderamente sucedió, después, fueron quince años de golpes e intentos de golpes.

Daniel James, por su parte, dice que:

> "Cooke parece haber nutrido la vaga esperanza de que una insurrección resolviera el problema antes de febrero de 1958; en particular, confió en la posibilidad de capitalizar las huelgas dirigidas por las 62 Organizaciones afines de 1957. Sin embargo se vio obligado a reconocer que en las mentes de la mayoría de los peronistas la sublevación sólo representaba un camino muy vago."

Pero al mismo tiempo James señala que:

> "Las negociaciones secretas iniciadas en ese momento con representantes de Frondizi fueron el reconocimiento tácito, por parte de Perón y Cooke, del fracaso de la opción revolucionaria."[2]

Para nosotros el acuerdo entre Perón y Frondizi fue, en verdad, un reconocimiento expreso, porque a partir de ahí se abandonó toda perspectiva de lucha y se abrió una tregua, al "gorilato" y al mis-

mo Frondizi, que llevó a la desmovilización y desconfianza a la clase obrera.

Richard Gillespie también parece justificar la política de Perón y Cooke. Tras señalar que Cooke *"no se oponía a un acuerdo táctico"* con Frondizi para lograr un *"respiro en el cual reorganizarlas fuerzas peronistas",* acepta el argumento de que

> "[...] una vez que sus esperanzas para una solución insurreccional (que habían sido alentadas por las huelgas que promovieron las 62 organizaciones afines de 1957) se desvanecieron, fue evidente para Cooke-que la intransigencia pura no era posible." 3

A la luz de las luchas libradas por los trabajadores en esos años, consideramos que estas interpretaciones sobre el papel de Perón y la dirección peronista durante la Resistencia son equivocadas. No discutimos sobre la fecha y la hora en que debía "darse la orden" para iniciar la insurrección, sino sobre las condiciones propicias para la misma y la voluntad política de aprovecharlas. Justamente, cuando a mediados de 1957 Cooke informaba a Perón que no se daba esa situación apropiada, en el país había comenzado un ascenso de luchas de notables proporciones, que se fue profundizando en los meses siguientes. La constitución de la Intersindical, la huelga del 12 de julio, el surgimiento de las 62 Organizaciones y los paros generales de setiembre y octubre de 1957, marcaron los avances de ese formidable ascenso, que la dirección peronista no quiso aprovechar para llevar a fondo el enfrentamiento contra la "Libertadora". Hacerlo hubiera significado abrir un proceso revolucionario. Ni Perón ni la vieja cúpula sindical podían hacerlo. Perón ya lo había demostrado el 16 de setiembre de 1955, cuando prefirió irse del país antes que movilizar a los trabajadores y el pueblo. Profundas razones de clase se lo impidieron entonces, y se lo impedían ahora. La vieja burocracia sindical tampoco podía hacerlo, porque defendía las prebendas recibidas y aspiraba a poder mantenerlas negociando con los nuevos dueños del poder.

Esa dirección no podía tener otra política. Tenían como base socioeconómica los privilegios acumulados como agentes del Estado burgués. Cuando se produjo el golpe de 1955 la vieja burocracia cegetista negoció con Lonardi, interesada en llegar a un acuerdo que le garantizase conservar el control de los aparatos —sindicatos, CGT, obras sociales— que eran la fuente de su poder y privilegios.

Sólo cuando se cortó esta posibilidad, decretó el paro del 15 de noviembre de 1955, sin organización alguna, después del fracaso y caída del lonardismo.

El surgimiento de la "nueva" burocracia vandorista

Entonces, un sector de esa casta burocrática, encabezada principalmente por Vandor, se erigió en la nueva dirección del movimiento obrero, aprovechándose de la resistencia espontánea surgida desde las bases. Contradictoriamente, la política del gorilismo, furiosamente antiperonista y antiobrera, favoreció su consolidación, al fortalecer la identificación de los trabajadores con el peronismo.

El vandorismo supo, además, escalar al control de la dirección encaramándose en la movilización y sacando partido de la inexperiencia de la vanguardia y de las bases. En todas las oportunidades en que una dirección independiente asomaba como una posibilidad cierta, el método de Vandor fue lanzar, aventureramente, de manera prematura, y hasta recurriendo a provocaciones, a luchas sin perspectiva de éxito. Tal fue su orientación en la gran huelga metalúrgica de 1956, su posición para el Congreso Extraordinario de la CGT en 1957, y ante la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre en 1959, y la habría de repetir a lo largo de casi toda su vida. Con esas tácticas, que incluso le valieron el prestigio de aparecer ante sectores importantes de la base sindical como *"un tipo corajudo",* el vandorismo logró llevar al fracaso a las luchas en que podía desarrollarse una dirección alternativa. Producidas las derrotas que él mismo provocó, Vandor no tuvo, en cada una de esas oportunidades, demasiados inconvenientes en "demostrar" que lo único que se podía hacer, entonces, era encarar negociaciones con el gobierno y la patronal, presentando como "triunfos" lo que obtuviese en ellas. Sobre esa base el vandorismo fue extendiendo su control sobre los sindicatos.

Paralelamente a este proceso también surgieron otros dirigentes, cuadros medios y activistas, pero no *lograron* superar las limitaciones de esa vieja estructura burocrática. Nuestra política fue ligarnos a su vanguardia y favorecer su desarrollo para construir una corriente revolucionaria en oposición a la dirección caudillesca y burocrática. Más allá de nuestros errores, y aunque no los hubiéramos cometido, no tuvimos la fuerza ni el tiempo para convertirnos en una

tendencia con influencia de masas, capaz de cambiar el curso de los acontecimientos. En tal sentido, hoy coincidimos con los análisis hechos por nuestra organización en el pasado, es decir que con la huelga metalúrgica de 1956 existió esa posibilidad, pero que con su derrota, el posterior curso de los acontecimientos no fue favorable. El fortalecimiento del vandorismo, a partir de 1957, fue un elemento objetivo que conspiró, directa y abiertamente, contra la perspectiva de construcción de esa corriente obrera revolucionaria que nos habíamos planteado.

La insurrección que no fue

El pico máximo de polarización de la lucha de clases se dio con el paro del 22 y 23 de octubre de 1957. La crisis del régimen era manifiesta, la patronal argentina estaba dividida y el movimiento obrero se mostraba dispuesto a continuar la batalla después de haberse entusiasmado con el triunfo del voto en blanco en las elecciones a Constituyentes, con la constitución de las 62 Organizaciones y con las perspectivas de lucha que le auguraron los paros de setiembre y octubre de 1957.

El llamado a elecciones generales fue otra oportunidad en que toda la dirigencia peronista volvió a demostrar que nada estaba más lejos de sus planes que una insurrección. La orden de votar a Frondizi dada por Perón, e instrumentada por Cooke, alentó el uso de la política preferida de la burocracia: las negociaciones. Frondizi estuvo jaqueado por los sectores más "gorilas" de la patronal y las fuerzas armadas, en crisis permanente. En vez de utilizar esta ventaja que daba la realidad objetiva para instrumentar una salida de lucha, la burocracia le permitió al gobierno avanzar en sus medidas antiobreras. Con la excusa, invocada por Perón desde el exilio, de que "primero era la Nación y después los hombres", esperó más de seis meses antes de tomar alguna medida de fuerza contra Frondizi. La expectativa en torno a la devolución de la CGT y la aprobación de la nueva ley de Asociaciones Profesionales fue el eje alrededor del cual giraron todas las treguas y dilaciones de esta dirección. Vandor fue el máximo ideólogo y ejecutor de esa orientación.

Los métodos utilizados por la burocracia no fueron producto de errores circunstanciales o por falta de experiencia, sino que obedecieron

a su raíz de casta privilegiada. Siempre reflejaron los intereses de la clase enemiga, la burguesía, dentro del movimiento obrero, aunque en determinados momentos, cuando la patronal no les daba márgenes de negociación, se vieran obligados a adoptar posiciones más radicales, generalmente aventureras. Más allá de su capacidad de maniobra, el proletariado argentino debe recordar a Vandor como a une de los enterradores de las perspectivas de liberación. Su dominio del aparato sindical, durante estos años, trabó el surgimiento de una nueva carnada de dirigentes obreros que fueran consecuentes con su clase y se hicieran revolucionarios. La burguesía y el imperialismo, agradecidos.

Cooke y la "línea dura"

John William Cooke merece un párrafo especial, como líder de la "línea dura" del peronismo. Lo cierto es que nunca logró encarar la formación de una dirección revolucionaria, al no superar las limitaciones del nacionalismo burgués y la confianza ciega, casi suicida, en su *"querido Jefe".* Perón supo utilizarlo mientras le fue necesario. No es una casualidad que la estrella de Cooke dentro del peronismo dejara de brillar justo cuando Frondizi logró derrotar la huelga general de enero de 1959. No sólo confió en Perón sino también en esa burocracia sindical dirigida por Vandor. Cooke no creía en la necesidad de un partido obrero revolucionario. Por eso, después de haber alentado a los "comandos" de la resistencia como motor del proceso insurreccional, cuando se logró la reorganización del movimiento obrero se volcó a favor de la nueva burocracia. Incluso, cuando ésta se entregaba al frondizismo, Cooke la justificaba diciendo que era por su "falta de nivel teórico". Su posterior acercamiento a la Revolución Cubana, lamentablemente sólo sirvió para profundizar sus errores, propagandizando el ultraizquierdismo "guerrillerista".

Cooke fue el "jefe" del ala "dura" pero de un partido burgués, con un programa y una metodología burguesas. Después evolucionó hacia el guevarismo, pero siempre dentro de una concepción nacionalista, burguesa y burocrática. Nunca fue el líder de una corriente obrera revolucionaria. Nosotros durante el entrismo al peronismo nos reivindicamos parte de esa "línea dura", pero fuimos conscientes que debíamos trabajar dentro de ella para crear y desarrollar una

verdadera corriente obrera, revolucionaria e intemacionalista. Y lo declarábamos así, públicamente. Cooke también era consciente de esta relación. En su "Informe y plan de acción", enviado a Perón junto con la carta del 28 de agosto de 1957, en la parte dedicada a los periódicos de la Resistencia, hacía la siguiente referencia:

> "Palabra Obrera: Semanario obrero, como contenido, espíritu combativo, declaraciones de fidelidad peronista, colaboradores, etc., es el de más garra. Todo es perfecto, pero está hecho por gente que fue de Dickmann y, naturalmente, se proclaman órgano de expresión de una agrupación de gremios propia. Tiran a lo grande a alzarse con todo, pero, como en lo grande fracasarán nos resultarán útiles en lugar de absorbernos, pues son militantes consecuentes y revolucionarios."[4]

Al respecto, hay que hacer algunas aclaraciones. Nosotros trabajamos dentro del peronismo, no para "absorberlo" o "coparlo" como movimiento, sino para construir, precisamente, una corriente obrera revolucionaria e intemacionalista, con la perspectiva de crear el partido revolucionario. Por otra parte, Cooke no precisaba en qué les resultábamos "útiles". Fuimos útiles, **para los trabajadores,** impulsando la movilización y enfrenamiento al gobierno "gorila" y el imperialismo. Pero **no** les resultamos útiles a ios dirigentes peronistas para negociar con Frondizi y cederle a la burocracia y la patronal. La prueba está que, antes y después de la derrota de 1959, fuimos blanco del ataque tanto del frondifrigerismo como de la "nueva" burocracia, de los cuales el propio Cooke resultó víctima.

La caída de Cooke como dirigente del peronismo desnudó, una vez más, el carácter burgués de esa conducción. El mismo Cooke, nuevamente en la clandestinidad, le escribió a Perón el 5 de febrero de 1959, tras la derrota de la huelga general. En su carta se quejaba, amargado e indignado, de las intrigas que alentaba el Coman-, do Supervisor y Coordinador nombrado por Perón:

> "Me refiero al último comunicado del C. Supervisor y Coordinador (Anexo 1) y al párrafo que se refiere a mí. Por los diarios y recortes habrá visto cómo el grupo Frigerio intenta presentar el paro general de los días 17/21 [de enero] como una maniobra de un 'sector del peronismo, aliado con el comunismo etc.'. Eso indigna a nuestro Movimiento, que reivindica el honor de haber promovido y mantenido la rebelión popular. Pues bien, aparece el CC. y Supervisor y da el comunicado, cuyo análisis demuestra que nuestro organismo máximo en el país está en un todo con las tesis frigerianas, pues se especializa en el ataque al otro sector del

gobierno (Vítolo-Reimundez). Hasta les da la razón en sus ataques contra mí, haciendo la aclaración —oficiosa e innecesaria— de que carezcc de autoridad dentro del Movimiento. ¿A título de qué, si yo no invoqué autoridad ninguna? Esa aclaración tiene un doble objeto: hacerme dañe y, para colmo, llevada a cabo en momentos en'que debo actuar perseguido como una bestia feroz."[5]

Cooke dedicaba varias páginas a denunciar a los personajes que Perón acababa de nombrar como sus representantes directos en la Argentina:

'"Ud. sabe con cuánta mesura he procedido frente al Sr. Albrieu y sus amigos. Soporté la vergüenza de verlos desaparecer cada vez que hay peligro, para hacerse presentes cuando la situación está calma; aguanté que se hiciese una campaña sistemática sobre mi 'defenestración'; defendí al C. Coordinador, demostrando a los grupos de la Resistencia y de políticos sanos que había que mantener una rígida disciplina, aún cuando se despreciase a los componentes del organismo conductor, contribuí a que se formasen las Juntas Promotoras Provinciales, aún cuande los Delegados del C. Coordinador eran notorios neoperonistas, en algunos casos, partícipes pasivos de la revolución de setiembre de 1955."[6]

Esta dolorosa carta refleja lo que era la conducción política de; peronismo a comienzos de 1959. Atestigua, una vez más, que n[1] Perón ni los demás dirigentes peronistas querían la insurrección. Perón manipulaba a los diferentes sectores de su movimiento para mejorar sus posibilidades de negociación con el régimen y el imperialismo.

El historiador Daniel James, coincidiendo con Cooke, dice:

"Y sin embargo las condiciones apropiadas para lanzar esa insurrección se resistían tenazmente a presentarse. Cooke se quejó a Perón de que no existieran las condiciones para desencadenar la huelga general revolucionaria." [7]

James concuerda con la máxima dirección peronista en que las bases obreras "no daban" para encarar el choque frontal contra la "Libertadora" y Frondizi, cuando la responsabilidad de no haber aprovechado las extraordinarias condiciones que hubo, le cabe —como creemos haber demostrado— pura y exclusivamente a ¡a dirección sindical y política del peronismo.

La clase obrera era la que impulsaba, presionaba y combatía, y la dirigencia hacía todo lo posible para desgastarla y desmoralizarla. Perón alentó a todo el mundo, a los "duros" y los "blandos", para

que crearan el "caos" adoptando *"tácticas contradictorias y desconcertantes"* durante dieciocho años. Perón, concientemente, y Cooke, admitamos que ingenuamente, contribuyeron para que la dirección vandorista terminara desmovilizando a la clase trabajadora.

El Partido Comunista argentino

Pero, ¿qué hicieron las otras corrientes que aspiraban a dirigir a los trabajadores? El Partido Comunista, aunque debilitado, continuaba siendo la principal fuerza dentro del movimiento obrero después del peronismo. El Partido Socialista, por el contrario, había quedado reducido a una mínima expresión en el proletariado.

A lo largo de estas páginas hemos reseñado las distintas posiciones del PC argentino. Estas respondieron en líneas generales a los vaivenes políticos de la URSS, y no a las necesidades de los trabajadores en lucha. Durante todo el período que transcurrió hasta el ascenso de Perón al poder, y mientras duró la luna de miel de la burocracia de la URSS con el imperialismo yanqui, Perón y el peronismo fueron considerados fascistas. Con ello los stalinistas justificaron su apoyo a la "Unión Democrática", y desfilaron del brazo con la oligarquía y Braden, el embajador de Estados Unidos. Terminada la guerra mundial e iniciada la "guerra fría", Perón se convirtió, para el PC, en "agente de los yanquis". El stalinismo estuvo a la vanguardia de las manifestaciones estudiantiles que crearon el ambiente para el golpe, y el 23 de setiembre de 1955 estuvo en Plaza de Mayo saludando el ascenso de Lonardi al gobierno, unido, otra vez, al "gorilaje". En octubre de 1955, Victorio Codovilla, máximo jerarca del PC argentino, con el mismo desparpajo que había usado para calificar al peronismo, primero de "nazi-corporativo-fascista" y después de "proyanqui", escribía en la revista teórica de su partido, *Nueva Era:*

> "Hay dos corrientes fundamentales en el gobierno, una, la de Lonardi (presidente), que sufre una fuerte influencia clerical y pro imperialista yanqui que lo empuja hacia ia derecha; otra, la que encabeza el contraalmirante Rojas (vicepresidente), que se inclina hacia posiciones democráticas y de cierta resistencia al Imperialismo."[8]

Como aliados del "gorilismo", justificaron el asalto y la intervención a los sindicatos al no denunciarlos categóricamente. El princi-

pal dirigente gremial histórico del PC, Rubens Iscaro, cita un editorial de *Nuestra Palabra,* órgano central dei Partido Comunista argentino, del 11 de octubre de 1955, que ponía un signo igual entre el peronismo y los "gorilas":

> "El Estado corporatlvo-fascista manejaba los sindicatos desde arriba, imponía a los altos jerarcas y aseguraba su dominio mediante cuerpos de matones y capangas armados. El estilo de los llamados Comandos Civiles Revolucionarios no difiere del que ya se conocía."[9]

Del mismo modo, el PC "justificaba" su línea de carnerear las primeras huelgas contra la "Libertadora". Elmismo Iscaro describe así la situación durante el paro general de noviembre de 1955:

> "Los grupos que habían asaltado los sindicatos sin el apoyo de sus respectivos gremios también se oponían a la salida democrática y unitaria y exigían que el gobierno provisional pusiera en sus manos la dirección de todos los sindicatos y la central obrera [...]
> En tales condiciones, los ex jerarcas sindicales, aprovechando el descontento general por las medidas intervencionistas del gobierno y la disposición de los obreros a defender sus organizaciones y la central obrera propiciaron una huelga general, cuya finalidad era auspiciar el retorno del régimen depuesto."[10]

Iscaro no puede demostrar que el Partido Comunista y el Movimiento Pro Democratización de los Sindicatos, que era su colateral sindical, hayan estado a la cabeza de esa "imponente huelga general" según reza el subtítulo del capítulo de su libro. Todo lo contrario, según el mismo Iscaro, el Movimiento Pro Democratización llamó a los trabajadores a:

> "[...] realizar asambleas en todos los lugares, para expresar este repudio y resolver acciones de lucha y paros de protesta en defensa de la unidad, de la democracia y de la independencia sindical, contra el estatuto tipo impuesto a los sindicatos y contra el plan Prebisch."[11]

Es decir, ni siquiera apoyó a la huelga decretada por la dirección de la CGT, por mal que hubiera sido dispuesta. El PC estuvo a la vanguardia en desconocer a la nueva dirección de la CGT encabezada por Natalini y Framini, haciéndole así el juego al gobierno y a los "sindicalistas libres".

Los stalinistas, a lo largo de 1956, intentaron reacomodarse ante la evidencia del odio antigorila en las bases obreras, impulsando paros aventureros en distintas fábricas y gremios, y criticando al

gobierno. A comienzos de 1957 crearon la Intersindical, en la que sólo aceptaban a los sindicatos "normalizados" de acuerdo a las condiciones impuestas por el "gorilato". Con esta política buscaron controlar al movimiento obrero todavía desorganizado. Cuando el peronismo decidió entrar en el nuevo organismo, el Partido Comunista saboteó el paro del 12 de julio para negociar con Rojas y Aramburu el reconocimiento de su legalidad para presentarse a elecciones de constituyentes. El PC se presentó a esas elecciones de 1957, mientras el movimiento mayoritario estaba proscripto y votaba en blanco. Sus representantes permanecieron en la Convención hasta el final, prestándose a la farsa "democrática" de la "Libertadora".

En el Congreso "normalizador" de la CGT, primero cedieron a los sindicalistas "libres"; después se unieron a la mayoría peronista y se sumaron a las 62 Organizaciones votando la formación de la Comisión Verificadora. Pero en su breve permanencia en las 62, los stalinistas fueron su ala más negociadora, siendo los principales agentes de las maniobras de los "32" en las tratativas emprendidas por La Fraternidad.

Para las elecciones del 23 de febrero de 1958 el PC apoyó sin reservas a Frondizi, que según Iscaro *"se presentaba con un programa democrático y progresista".*[12] Una vez más las necesidades del Kremlin le imponían al PC sus políticas de alianzas con la burguesía. En ningún momento su política estuvo determinada por la necesidad de evitar la división del movimiento obrero. Isidoro Gilbert lo explica sin ambigüedades:

> "Frondizi negoció con Victorio Codovllla el respaldo del PCA a su candidatura, y el diario *La Hora* se llenó de tanta euforia cuando la fórmula intransigente asumió el gobierno, que tituló 'El pueblo entró a la casa de Gobierno'."[13]

En enero de 1959, los gremios dirigidos por el PC —químicos, madera y construcción de la Capital— levantaron el paro al día siguiente de iniciarse la huelga general por tiempo indefinido. Acompañaron a la dirección peronista en su saboteo a la huelga general, traicionando una vez más a la clase obrera, en esta etapa decisiva y tan llena de posibilidades. A partir de entonces se aceleró su pérdida de influencia dentro del movimiento obrero, expresando con su crisis el proceso que se había iniciado dentro de la URSS y demás Estados mal llamados "socialistas".

El "posadismo"

De los grupos que se reclamaban trotskistas, además de nuestra corriente, el único que mantenía alguna presencia en el movimiento obrero era el "posadismo". El POR(T) dirigido por Posadas era, entonces, la sección argentina del Secretariado Internacional y orientaba al pablismo en América Latina. Por eso es conveniente que sinteticemos algunas de sus posiciones durante la Resistencia.

En el primer tomo de esta obra ya señalamos cómo el POR(T) y su órgano *Voz Proletaria* en 1955 no dieron ninguna orientación para enfrentar el golpe que se avecinaba. Tras la caída de Perón, tampoco tuvieron política contra los "sindicalistas libres". Sus planteos siguieron siendo generales y abstractos, llamando a la "unidad de las luchas", a la "recuperación de la CGT y los sindicatos", pero sin denunciar a quienes atentaban contra esa unidad, que eran los colaboradores de la dictadura oligárquica imperialista dentro de las filas obreras. El mayor símbolo de esa abstracción oportunista fue que el posadismo siguió agitando la consigna de *"Por un partido obrero basado en los sindicatos",* justo en momentos en que los sindicatos estaban copados por esos gremialistas "libres" y por los interventores militares.

Durante la dictadura "gorila" en la Argentina hubo un partido "trotskista" que fue legal: el posadista, que, al igual que el PC, usó las radios oficiales y se presentó a elecciones. No era casualidad: ninguno de esos dos partidos lucharon por la legalidad del peronismo y de Perón. El posadismo justificaba su posición diciendo *"que era un partido burgués".*

En una palabra, el POR (T) durante todo esta etapa, más allá de sus abstracciones "revolucionarias", al no centrar su ataque *contra* la "Libertadora", ni exigirla legalidad para el peronismo, al no denunciara los "sindicalistas libres" como los agentes "gorilas" dentro del movimiento obrero, al no desenmascarar al PC en su juego por la "unidad", capituló a la dictadura militar de Rojas y Aramburu, actuando como el ala "izquierda" del PC. Esta política era coherente con el apoyo al pablismo a escala internacional dentro del movimiento que se reclamaba trotskista. La consecuencia fue el inicio de su proceso de extinción.

Nuestra orientación durante la Resistencia

Para nuestra corriente, lo decisivo era el enfrentamiento entre la colonización yanqui del país —encarnada en el régimen "libertador"— y la clase obrera, que no estaba dispuesta a someterse. Para encarar esa lucha, los trabajadores necesitaban impedir que la dictadura destruyese su organización o la atomizase, y darse una nueva dirección, revolucionaria, que dirigiera esa lucha con posibilidades de éxito. En el terreno sindical, esto requería la reorganización del movimiento obrero, desarrollando en ese proceso una fuerte corriente o tendencia clasista, y, en el terreno político, dar la batalla por la independencia de los trabajadores, como paso hacia la formación del partido revolucionario, tareas que estaban estrechamente ligadas.

Esa fue nuestra estrategia en toda la etapa, claramente delineada en *¿Y después de Perón, qué?.* Existía para ello una gran dificultad: durante una década la inmensa mayoría de los trabajadores había confiado, y seguía confiando, en una dirección burguesa. La consiguiente derrota había reducido al movimiento obrero a tener que defenderse de la ofensiva patronal casi a nivel de sección o de fábrica. Por eso la reorganización, ia batalla por impedir el arrasamiento de las comisiones internas y cuerpos de delegados, y por recuperar los sindicatos y la CGT, impidiendo que quedaran en manos de los agentes de la "Libertadora", era un eje central de toda nuestra actividad. Desde ahí había que iniciar la lucha por la recuperación de la clase obrera, aprovechando cualquier resquicio que existiera para impulsarla.

En un primer momento, esto significó actuar en unidad de acción con la vieja dirigencia peronista, a la que habíamos combatido por años. Se trataba de impedir que las organizaciones quedaran en manos de los asaltantes de sindicatos, interventores u oportunistas como el PC, que estaban dispuestos a entrar en el juego de la "Libertadora" con tal de lograr algún peso en los aparatos. Ante la incapacidad de esa burocracia de oponer una auténtica resistencia a la ofensiva patronal, cambiamos de táctica. Al fracasar sus intentos de acuerdo con el régimen, la "vieja" burocracia asumió una falsa "intransigencia". Llamó a la abstención en las elecciones a paritarios, comisiones internas y, luego, de autoridades sindicales, dejándole el camino abierto a los "sindicalistas libres".

Se rompió así ese "frente de hecho". Entonces, adoptamos ia orientación de intervenir en las elecciones y, casi simultáneamente, impulsamos la formación de agrupaciones sindicales y listas "antiiibres". En aquellas en las que participamos se nuclearon los mejores activistas peronistas de la nueva carnada, opuestos a los métodos de la burocracia. Con ellos nos propusimos desarrollar la corriente clasista. Nuestro partido, formado por escasamente un centenar de militantes, logró estar presente en los principales gremios del país, influyendo sindicalmente a esos compañeros de vanguardia. Nuestro peso político, en cambio, era mucho más reducido, aunque los 2000 ejemplares semanales de *Unidad Obrera, órgano del Socialismo Revolucionario Trotskista,* mostraban el esfuerzo que se hacía por aumentarlo.

Simultáneamente, aunque limitados por nuestras fuerzas y por la situación de conjunto a un nivel casi exclusivamente propagandístico, iniciamos la batalla por la independencia política de los trabajadores. Mientras tanto, la dirigencia peronista alentaba la política de los "caños" y la esperanza en el golpe de algún sector militar "nacionalista" o en la llegada del "avión negro". Las fuerzas burguesas, por su parte, esperaban heredar parte de sus votos, como Frondizi o Bengoa. Burócratas y políticos patronales buscaban, de una u otra forma, impedir que los trabajadores se diesen una organización política propia. Nuestros primeros planteos en este sentido fueron generales, llegando a lo sumo a la necesidad de formar un frente obrero, y rechazando los "frentes nacionales" propuestos desde sectores burgueses. Pero la experiencia, a partir de las agrupaciones sindicales, por un lado, y el surgimiento de las 62 Organizaciones, nos llevaron a una readecuación de nuestras tácticas.

La creación del Movimiento de Agrupaciones Obreras, y la aparición del semanario *Palabra Obrera,* como hemos visto en el capítulo 9, se decidieron para intentar elevar al terreno político el frente único de clase iniciado sindicalmente con la formación de agrupaciones, como eran la Lista Verde metalúrgica o la Lista Gris en la carne, entre otras. Si las agrupaciones sindicales habían surgido como forma de impulsar el desarrollo de una tendencia sindical clasista, el MAO se postulaba como el motor de la independencia política de los trabajadores y/o de una corriente obrera revolucionaria, según lo permitiese la realidad.

El entrísmo en el peronismo

La experiencia iniciada con la creación del *MAO-Palabra Obrera,* llevó, a lo largo de 1957, a un replanteo de toda nuestra táctica hacia los activistas obreros peronistas. El eje del problema era si la tendencia clasista que intentábamos construir podía desarrollarse desde *Juera del peronismo obrero", o* si en ese momento pasaba por la participación dentro de ¡as agrupaciones obreras peronistas.

La incorporación masiva del activismo a las 62 organizaciones y su choque con los dirigentes burgueses del peronismo, llevaron a considerar

> "[...] que la estructuración de la corriente de clase pasará por las agrupaciones obreras peronistas, para lo cual es fundamental orientarlas desde su propio campo político tomándolas tal cual son, y no como quisiéramos que fueran." [14]

Esto significaba encarar una táctica entrista en e! peronismo, de características muy particulares.

Desde 1954 nuestro partido venía considerando al movimiento peronista como la expresión de la resistencia de distintos sectores sociales —una parte de la burguesía y la pequeña burguesía, apoyándose en la amplia mayoría de la clase obrera— al sometimiento del país al imperialismo yanqui. Al respecto no nos hacíamos ninguna ilusión: se trataba de un movimiento nacional dirigido por la burguesía. No lo considerábamos ni un partido revolucionario, ni un partido de-la clase obrera. La política de entrar al PSRN, la acción contra los golpes gorilas y contra la "Libertadora", y la creación del MAO, fueron pasos basados en esa caracterización, orientados a buscar que los trabajadores se dieran una política y dirección independientes de la burguesía.

Nuestra nueva táctica, de entrismo al peronismo, seguía la misma orientación general, pero considerando las características que había tomado la reorganización de los trabajadores en la lucha contra la "Libertadora". La dirección partidaria precisaba que las tareas nacionales fundamentales eran:

> "[...] lograr la estructuración de una corriente de clase, y llevar a la clase obrera a una política independiente. Todo esto para: a) reforzar y hacer avanzar el proceso revolucionario, y b) fortalecer el trotskismo como organización bolchevique, única garantía de la revolución."[15]

Nuestro partido interpretaba que *"el MAO es la posición intermedia que significa la transición entre una política sectaria y el entrismo".*[16] En ese sentido consideraba que la orientación anterior—primero a través del PSRN y luego en la acción contra la "Libertadora", previa a la constitución del MAO— que intentaba, desde fuera, convencer a los activistas obreros peronistas de la corrección de nuestro programa, era "sectaria" en cuanto chocaba con lo que venía sucediendo en la realidad.

A la luz de la experiencia del MAO y las alternativas posibles para su desarrollo, el Buró Político del POR señalaba que

> "[...] no se ha dado una corriente de clase numerosa, y por lo mismo ante el hecho de la organización del peronismo [en las 62 organizaciones], elemento que antes no existía, el MAO debe definir su actividad hacía otro rumbo."

Tras destacar que había dos aportes progresivos en lo realizado hasta entonces, concretamente la existencia de un *"semanario de tendencia de clase [...] para ayudara!proceso revolucionario dentro y fuera del peronismo",* y haber puesto a los militantes del partido en contacto y trabajando con *"la vanguardia [...] para desarrollar su trabajo revolucionario",* se destacaba:

> "[...] el MAO tiene que convertirse en la fracción trotskista legal del peronismo, pero no debemos olvidar que esto será un proceso de asimilación y no sólo por arriba con las direcciones peronistas que se den [...] sino por abajo, en las agrupaciones, en los barrios, etc."

Y sobre su funcionamiento se alertaba que los militantes peronistas dentro de *Palabra Obrera*

> "[...] deberán ser tratados exactamente como uno de nosotros pero teniendo siempre presente que están en vía de acercamiento y que no son todavía militantes del trotskismo [...] En síntesis: se trata de un proceso de asimilación de elementos extraños al trotskismo, como todo proceso exige ser cuidadosos pero inflexibles en nuestro objetivo: disciplinar y captar a estos elementos para la fracción trotskista del peronismo." [17]

Esta nueva orientación, para la dirección del "ex PSRN-POR", era el resultado de que

> "[...] la falta de una vanguardia numerosa hizo del MAO la fracción trotska del peronismo, rodeada de activistas aunque escasos en número, pero con la característica de que ahora estamos dentro del movimiento pe-

ronista [...] La tarea fundamental sigue siendo: Formación de la tendencia de clase, y dotarla de una política independiente [...] Nuestro lugar de trabajo fundamental es pues: la integración en las agrupaciones sindicales peronistas, y el trabajo sobre el bloque [peronista] de las 62."[18]

Es decir, entramos a las organizaciones obreras que actuaban dentro del peronismo, especialmente en las agrupaciones formadas por los mejores activistas. Al respecto, hay que señalar que, durante su proscripción en esos años, el movimiento peronista no contaba con una estructura centralizada y disciplinada. Las muchas agrupaciones que se reivindicaban peronistas, fuera de su invocación a Perón como líder máximo, de hecho actuaban siguiendo cada una su propia orientación y disciplina interna. Los "comandos tácticos" y "superiores", a lo sumo, lograban coordinar, mediante acuerdos, la acción de varias de esas corrientes. El representante oficial de Perón en ese entonces, John William Cooke, de una u otra forma dejaba traslucir en su correspondencia la imposibilidad de imponer una disciplina a las distintas corrientes y organizaciones. Sin duda, Perón sacaba provecho de esta situación, para maniobrar por "derecha o izquierda", según las circunstancias, y hasta cierto punto fomentaba esa falta de "estructura orgánica". Pero el hecho es que resulta difícil encontrar un ejemplo más claro de "movimiento", como algo distinto de un partido organizado, que el caso del peronismo de aquellos años. Como parte de ese movimiento, la reorganización de los trabajadores bajo la "Libertadora" había dado origen a las agru- . paciones obreras peronistas y las 62, que tomaban y seguían sus propias decisiones, y en ellas entró *Palabra Obrera.*

Es así que, durante el entrismo en el peronismo, nuestro partido tuvo un grado de independencia mayor que el que tuvieron, por ejemplo, los trotskistas ingleses que actuaron dentro del Partido Laborista británico. No participábamos de células u organismos de un partido que nos votasen orientaciones y disciplina en la acción, o que pudiesen aplicamos sanciones en caso de no acatarlas. Fuera de algunas concesiones formales —decirnos "peronistas", poner a nuestro.periódico "bajo la disciplina del general Perón", no atacar abiertamente su figura, cantar la Marcha, "sacarnos el saco" en los plenarios—, las posiciones, actividades y declaraciones de *Palabra Obrera* fueron producto de nuestros propios análisis y decisiones. Y, como hemos señalado en cada caso, esto implicaba diferenciarnos y criticar públicamente a las corrientes del peronismo y las directivas

del mismo Perón, muchas veces de manera frontal. No hubo ninguna concesión programática, ni a la conciliación de clases ni a la dirección burguesa del peronismo.

El buró político del partido estimaba que, junto con las cuestiones prácticas planteadas, la actividad en curso había

> "[...] aportado una experiencia nueva sobre entrismo a toda la Internacional y ubicó a nuestro movimiento en una política real, liquidando los esquemas que, aunque parezca extraño, durante años se dieron como [...] repetición de fórmulas que chocaban ante nuevas situaciones precisas. Dejando de lado todo impresionismo, y empalmando con la mejor tradición del movimiento, hemos dado un aporte contra el sectarismo y por la integración en los movimientos de masas."[19]

Problemas teóricos del entrismo en los movimientos nacionales

Considerando esta última cuestión, en *Estrategia* N[9] 3, de junio de 1958, Nahuel Moreno analizaba la fundamentación histórica y teórica de nuestra experiencia entrista en el peronismo. En el artículo "Comentarios en torno a algunas tesis del marxismo sobre los movimientos nacionales" señalaba que la revolución colonial que estábamos presenciando nos exigía, más que nunca, un cuidadoso estudio de los autores marxistas clásicos para aprender de ellos una audaz aplicación de sus enseñanzas. Decía que en los ambientes-trotskistas hacía muchos años que se discutía la posibilidad o no de trabajar como ala revolucionaria dentro de los movimientos nacionales y que él personalmente había estado en contra:

> "[...] estoy y estuve en contra de endiosar a las direcciones burguesas y o pequeñoburguesas de los movimientos nacionales para trabajar como ala revolucionaría. La discusión de principio teórica nunca fue llevada a cabo exhaustivamente, aunque por ahí se debió haber empezado. Estos comentarios pretenden comenzar el estudio del problema teórico del entrismo revolucionario a los movimientos nacionales."[20]

Moreno se apoyaba en los documentos de la Internacional Comunista sobre los movimientos nacionalistas en los países coloniales, para demostrar que aquellos eran categóricos en señalar dos tareas estratégicas íntimamente ligadas: primero la de dar apoyo total a los movimientos nacionales de esos países frente al imperialismo, sin

ningún tipo de sectarismo, sea cual fuere su dirección o ideología; y segunda, la necesidad de desarrollar la lucha obrera, independiente de los movimientos nacionales burgueses.

Pero al analizar las tesis del Segundo y Cuarto Congresos de la Internacional Comunista, Moreno enfatizaba que la característica de los movimientos coloniales a los cuales se referían esas tesis, eran, o bien, movimientos nacionales de países sin ninguna, o muy poca, fuerza del movimiento obrero; o bien, países donde la clase obrera ya se había organizado políticamente en fuertes partidos comunistas —como en China, por ejemplo. En ninguno de esos casos había una fuerte presencia obrera dentro de los movimientos nacionalistas, al revés de lo que sucedía en el caso de Argentina o Bolivia. Moreno aclaraba al respecto:

> "Uno de los movimientos obreros más poderosamente organizados del mundo, el argentino, con alrededor de dos millones de afiliados, formaba la espina dorsal del movimiento nacional, el peronismo."

En Bolivia se daba una situación parecida. Lá base de sustentación del MNR, en gran medida, provenía del apoyo de ios sindicatos mineros o de sus dirigentes. Pero donde el fenómeno se dio con características más netas fue en nuestro país. Moreno señalaba que:

> "El peronismo no dejó y posiblemente no deje por mucho tiempo ninguna posibilidad de organización política independiente de la clase obrera." 21

No obstante, reconocía que dentro del peronismo habían existido siempre tendencias hacia la acción independiente de la clase obrera. Pero era un hecho indiscutible que el movimiento obrero, con su organización masiva en el terreno sindical, se había agrupado políticamente detrás de un movimiento nacional con una dirección burguesa como era la del peronismo.

Este hecho, que posiblemente refleja ra la tendencia general del movimiento sindicalmente organizado de Latinoamérica, debía hacemos meditar, decía Moreno, sobre algunos antecedentes teóricos del marxismo. Para ello tomaba en primer lugar el caso de los marxistas alemanes en Estados Unidos y la correspondencia de Engels con Sorge. En esa correspondencia Engels se quejaba de sus compatriotas que no habían sabido poner una palanca que pusiera en movimiento a las masas norteamericanas, por dogmáticos, por

sectarios. Tan sectarios y dogmáticos que por principio, no aprendían inglés. Y ésta era la razón por la que las masas americanas buscaban su propio camino dentro de los *Knights of Labor* (Caballeros del Trabajo). Engels decía que era necesario actuar en el seno de este movimiento y formar en esa masa plástica un grupo de hombres que comprendiesen al movimiento y sus fines, y asumiesen por lo menos la dirección de una parte. El veía en los *Knights of Labor* una fuerza que no tenía que ser vilipendiada desde afuera sino revolucionada desde dentro.

> "Yo considero que muchos alemanes han cometido, una grave idiotez cuando han intentado, ante la presencia de un potente y glorioso movimiento, que ellos no habían creado, hacer de su teoría importada, y que no siempre era comprendida, una suerte de dogma, fuera del cual no había posibilidad de bien vivir, manteniéndose aparte de todo movimiento que no aceptara su dogma. Nuestra teoría no es un dogma, es la exposición de un proceso de evolución, y este proceso comporta fases sucesivas." 22

En 1897, Engels, en una carta sobre el mismo tema, que lo obsesionaba, aclaraba que con tal de militar donde está la clase obrera, si es necesario **se milita en un partido no obrero:**

> "Cuando nosotros entramos en Alemania en la primavera de 1B48, nos unimos al partido democrático como el único medio de ser oídos por la clase obrera; nosotros éramos el ala más avanzada, pero siempre un ala de este partido." 23

Moreno, para demostrar que ésta no era una frase al pasar, reproducía esta otra cita:

> "La burguesía alemana, que empezaba a fundar su gran industria, no tenía fuerza, ni la valentía precisas para conquistar el dominio absoluto dentro del Estado; tampoco se veía empujada a ello por una necesidad apremiante. El proletariado, tan poco desarrollado como ella, educado en una completa sumisión espiritual, no organizado y hasta incapaz todavía de adquirir una organización independiente, sólo presentía de un modo vago el profundo antagonismo de intereses que lo separaban de la burguesía. Y así aunque en el fondo fuese para ésta un adversario amenazador, seguía siendo, por su parte, su apéndice político. La burguesía asustada, no por lo que el proletariado alemán era, sino por lo que amenazaba llegar a ser y por lo que ya era el proletariado francés, sólo vio su salvación en una transacción, aunque fuese la más cobarde, con la monarquía y la nobleza. El proletariado, inconsciente aún de su propio papel histórico,

hubo de asumir por el momento, en su inmensa mayoría, el papel del ala propulsora, de extrema Izquierda, de la burguesía. De-esta suerte, el proletariado alemán aparece por primera vez en la escena política principalmente como un partido democrático de extrema izquierda.
Por eso, cuando fundamos en Alemania un gran periódico, nuestra bandera no podía ser otra que la bandera de la democracia; pero de una democracia que destacaba siempre, en cada caso concreto, el carácter específicamente proletario, que aún no podía estampar de una vez para siempre en su estandarte. Si no hubiéramos procedido de este modo, si no hubiéramos querido adherirnos al movimiento, incorporándonos a aquella ala que ya existía, que era la más progresiva y que, en el fondo, era un ala proletaria, para impulsarla así hacia adelante, no nos hubiera quedado más remedio que ponernos a predicar el comunismo en alguna hojfta lugareña y fundar, en vez de un gran partido de acción, una pequeña secta."[24]

Moreno, en su artículo, no tomaba en cuenta el entrismo en partidos obreros, o considerados obreros, porque esa práctica era bien conocida por las experiencias de los trotskistas ingleses dentro del Partido Laborista, y por la de los franceses que entraron en el Partido Socialista, cuya ala izquierda era dirigida por Jacques Pivert. El caso del entrismo en un movimiento burgués, como el peronista, era inédito. Por eso Moreno insistía tanto en las características del peronismo, y se apoyaba en las citas de Engels, al mismo tiempo que marcaba las diferencias con los movimientos nacionales considerados en las Tesis del Segundo y Cuarto Congresos de la Internacional Comunista.

Moreno sacaba las siguientes conclusiones: primero, debía apoyarse sin reticencias todo movimiento nacional opuesto al imperialismo en un país colonial o semicolonial, lo dirija quien lo dirija y tenga la ideología que tuviese; y segundo, se debe acompañar al movimiento obrero con nuestras posiciones y organización, a través de las formas organizativas e ideológicas que se den.

Estas dos indicaciones fundamentales eran complementadas con otras dos de decisiva importancia: 1) la lucha sin descanso por elevar a una acción y organización política independiente de la clase obrera de cada país, y 2) la imperiosa necesidad de **que los militantes obreros conscientes, los comunistas leninistas, tengan su propia organización, su propia existencia, para "reflejar en el presente del movimiento su futuro" y para que tengan en cuenta al conjunto del país y salvaguarden su carácter internacional.**

En la Argentina se dio un movimiento nacional apoyado en los trabajadores: el peronismo. Todo indicaba la necesidad de participar en esa experiencia para ser oídos por la clase obrera; más aún, se debió entrar en el movimiento obrero tal cual se daba, para desarrollar su propia ideología por medio del aprendizaje y tender a su independencia política de las direcciones burguesas. Y eso fue lo que hicimos.

La otra gran experiencia de independencia política del movimiento obrero argentino había sido cuando se formó el Partido Laborista, que nosotros, desgraciadamente, no habíamos sabido aprovechar.

Con la creación del MAO y de *Palabra Obrera,* aplicamos las conclusiones teóricas que Moreno y el partido habían elaborado. Y como hemos visto nuestro entrismo se practicó dentro de las agrupaciones obreras que surgieron durante esos años, en las 62 Organizaciones y en el llamado bloque obrero. Ninguna otra corriente política de aquel entonces se dio esta orientación. Ex trotskistas, como Ramos y compañía, se integraron lisa y llanamente al movimiento burgués, disolviéndose prácticamente en él; el ex GCI de Posadas, convertido en POR(T), terminó definitivamente en una secta.

Cuando Moreno escribió estos comentarios, ya estaba Frondizi en el gobierno, inaugurando una nueva fase del capitalismo en la Argentina. Decía, entonces, que no sabíamos en qué medida el peronismo seguiría siendo el movimiento nacional apoyado en el movimiento obrero. Lo que sí aseguraba era que esta experiencia argentina nos serviría para enriquecer la teoría marxista, concluyendo que:

> "El entrismo en todo movimiento nacional es posible e inclusive necesario cuando el movimiento obrero apoya a ese movimiento nacional y no hay brotes importantes de organización independiente de la clase obrera."[25]

Esta conclusión teórica táctica sobre las posibilidades del entrismo en un movimiento nacional, insistía Moreno, no nos debía hacer olvidar ni por un minuto las tareas esenciales del movimiento revolucionario: apoyar al movimiento nacional, pero desarrollando la independencia política del movimiento obrero y fortaleciendo la propia organización.

> 'Todo olvido de estas tareas por parte de la organización que practique el entrismo en un movimiento nacional es sectarismo y oportunismo. Sectarismo, si de verdad no empuja y apoya lealmente al movimiento nacional, respetando su disciplina y su desarrollo. Oportunismo, si no independiza a! movimiento obrero y no conserva su organización pura, no contaminada, como foco luminoso, consciente, del proceso en su conjunto."[26]

Un primer balance de *Palabra Obrera*

En el informe de actividades del Primer Congreso de *Palabra Obrera,* realizado en agosto de 1959, se hizo un primer balance de la experiencia entrista. En él se pasaba revista a todos los sucesos en los cuales había participado el MAO, empezando por la trayectoria de los compañeros trotskistas que venían del Partido Socialista de la Revolución Nacional, con su propia disciplina, organización y periódico.

Ese documento decía que el trabajo en común con la masa obrera peronista, durante casi dos años de resistencia, nos había impulsado a constituir una organización única con un sector de vanguardia, de donde surgió el Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO) y su periódico *Palabra Obrera,* que se constituyeron en la expresión "dura" o revolucionaria del peronismo. Esta política evolucionó de un frente único entre compañeros peronistas y trotskistas a la formación de una corriente directamente trotskista dentro del movimiento obrero peronista. Este hecho es lo que nos permitió participar en.los acontecimientos más importantes de la lucha de clases en el país, pese a lo reducido de nuestras fuerzas. La huelga metalúrgica, la Intersindical, y las 62 Organizaciones nos tuvieron entre sus principales sostenedores, siempre unidos a una vanguardia de origen peronista pero con una política independiente de la burocracia y de Perón.

Constituidas las 62 Organizaciones, *Palabra Obreraíue* quien primero dio a conocer el surgimiento del Bloque Obrero peronista, instándolo a que conservara su propia disciplina, para luchar contra la política del Partido Comunista y los oportunistas. Cuando las 62 se dieron su programa de los cinco puntos y comenzaron a dar la batalla durante las huelgas de setiembre y octubre de 1957, *Palabra Obrera* consideró que se había alcanzado uno de los momentos más altos de la lucha de clases, que el movimiento obrero estaba en una disposición de lucha sin precedentes, y que el régimen era sacudido por agudas contradicciones económicas y políticas, lo que de conjunto daba lugar a una situación prerrevolucionaria que exigía prepararse para ia insurrección.

Cuando la dirección de las 62 comenzó de nuevo a negociar con los otros sectores sindicales y con los partidos patronales que se preparaban para intervenir en las elecciones, en lugar de organizar al movimiento obrero, nuestra fracción acentuó sus críticas abiertamen-

te. Mientras *Palabra Obrera* se consolidó como órgano obrero revolucionario del peronismo, la conducción de las 62 se afirmó como aparato burocrático.

Perdida la oportunidad de la huelga insurreccional, la clase obrera cansada de las vacilaciones de su dirección, cayó en el escepticismo y comenzó a prestar su atención fundamentalmente al problema político electoral. Ante las elecciones de febrero de 1958, nuestra posición fue la concurrencia del peronismo con candidatos obreros, pero no nos hacíamos ilusiones de

> "[...] que en el seguro caso del triunfo se le iba a entregar el gobierno, sino precisamente porque no le iba a ser entregado el poder, y entonces quedaba claro que se imponía la línea insurreccional y no la vía legal."[27]

Cuando llegó la orden de votar a Frondizi, nosotros la consideramos un desastre, tanto táctico como estratégico, porque ayudaba a frenar, aún más, el impulso que habían alcanzado las luchas durante setiembre y octubre de 1957. La máxima dirección peronista colaboró de esta manera con la tendencia ya adoptada por la dirección de las 62 de desmontar ese formidable movimiento. Y así lo dijimos públicamente.

A partir de entonces la dirección sindical peronista, que nos había contemplado con simpatía mientras la apoyábamos contra los "libres", contra los stalinistas e incluso contra los políticos burgueses del peronismo, comenzó a atacarnos solapadamente, en el mismo momento en que dentro del movimiento peronista nos dimos la tarea de consolidar la tendencia revolucionaria, dura, trotskista.

El lapso comprendido desde mayo hasta agosto de 1958.fue el período en que dentro del peronismo y dentro de la dirección sindical surgieron elementos que comenzaron a ver las posibilidades de integración al régimen burgués facilitadas por el triunfo frondizista. Esta "táctica", después de la asunción de Frondizi, fue tomada como norma por la burocracia y ésto *"le permitió al gobierno cumplir su obra de entrega del país y de destrucción del movimiento cuyos resultados trágicos hoy estamos palpando".*[2]*

Pero este primer balance también señalaba los principales errores cometidos por el partido durante el período. Se reconocía que *Palabra Obrera* había propuesto una política de presión al nuevo gobierno frondizista, basándose en la movilización de las masas obreras. Sin embargo, por la calma reinante, realizó una prédica meramente

propagandística, dejando de lado los planteos fundamentales del pueblo trabajador, tales como la carestía de la vida. Desde el 30 de abril de 1958 hasta agosto del mismo año, el periódico no mencionó este problema. Sus campañas en esos meses fueron por la legalidad del peronismo y de Perón, y en el terreno sindical, por la unidad de la CGT y una dirección peronista. Pero no hubo una orientación precisa que sirviera para que las masas vieran la necesidad efectiva e inmediata de su realización.

El único número, en ese momento, que tomó un hecho concreto fue el que analizaba el problema del petróleo, pero no fue casual, remarcaba el informe de agosto de 1959, que se tratara de un tema que aunque de importancia se agotara con su sola enunciación. En el mismo número en el que dábamos nuestras posiciones para el plenario del 7 de agosto, en relación con la carestía, decíamos que lo esencial para solucionar ese problema era recuperar antes la CGT. No vimos la relación entre la lucha contra la carestía y el triunfo en la CGT. Nos colocamos, inconscientemente, en la misma línea que los dirigentes negociadores.

Desde el mes de julio la clase obrera había cambiado su actitud hacia Frondizi y para agosto ya estaba en abierta oposición por la carestía y el hambre. Este elemento se nos pasó por alto. Pero junto con el problema de la carestía de la vida también se nos pasó por alto el fenómeno general del reagrupamiento de las clases en relación al gobierno de Frondizi, y esto nos hizo caer en agosto en una vía muerta. Por ejemplo, desaprovechamos el conflicto de los médicos, ocurrido entonces, para trabajar sobre sectores no obreros, adoptando una actitud sectaria^

A partir del mes de agosto pudimos rectificar estos errores. Los titulares de *Palabra Obrera* así lo atestiguan: "Paro de 24 horas contra el hambre", "Sólo el Plenario dará la solución", "No le regalemos la clase media a los gorilas", "Basta de negociaciones, preparemos el paro", "Se viene el hambre para 20 millones", "Las 62 frenarán el hambre frondizista", "48 horas por el aumento y contra la congelación".

El Primer Congreso de *Palabra Obrera* también señaló que la organización no había sabido aprovechar en esos dos años la inserción de la corriente en el movimiento obrero. En el informe sindical presentado a dicho congreso se daba el ejemplo del gremio textil para confirmar que sufríamos una desviación sindicalista. A pesar de contar con militantes en fábricas como Alpargatas, Grafa,

Sudamtex, Algodonera, etcétera, casi todos ellos delegados y hasta dirigentes de las distintas ramas del sindicato, no había equipos partidarios organizados en ese gremio:

> "La razón de esta falla es que no se ha hecho trabajo político. Toda la actividad ha sido fundamentalmente sindical y aunque estamos rodeados de verdaderos luchadores antipatronales no hemos sabido nuclearios. La dirección ha sido consciente de este defecto pero ha dejado desarrollar el proceso, sacrificando la formación de equipos de Palabra Obrera a una verdadera integración dentro de la corriente verde. Creemos llegado el momento de subsanar esta deficiencia, y más aún, creemos indispensable hacerlo, de lo contrario las posiciones ganadas en textiles no estarán al servicio de una corriente revolucionaria, sino al servicio de una corriente sindicalista y nada más."[30]

Estos errores, unidos a la situación desfavorable provocada por la asunción del frondizismo, se manifestaron en una profunda crisis de *Palabra Obrera.* Esta se expresó, primeramente, en la disminución de la venta del periódico y en algunas irregularidades en su salida. La conclusión a la que se arribó fue que las deficiencias políticas no podían ser superadas si no se resolvía primero ese grave problema organizativo-político. Por eso se votaron dos tareas: una campaña de suscripciones de *Palabra Obrera* para asegurar su salida por medio del trabajo de sus activistas y, junto con ello, el acercamiento de los nuevos compañeros que desde las fábricas ya habían comprendido el rol capitulante de la conducción sindical y estaban dispuestos a ayudarnos para construir dentro del peronismo una verdadera organización revolucionaria.

La realización del propio Congreso de *Palabra Obrera,* en agosto de 1959, fue considerado, entonces, un elemento importante para ir superando esos errores.

Nuestro balance desde una perspectiva actual

Ahora, a la distancia, tenemos que reconocer que con la derrota de enero de 1959 esa recuperación no se materializó, como consecuencia del retroceso experimentado por la clase obrera. Esto explica que a pesar de la inserción extraordinaria que habíamos alcanzado en ella, no hayamos dado un salto cuantitativo importante, como para convertirnos en una alternativa socialista revolucionaria. En este

sentido tenemos que enfatizar que la desviación sindical, que hemos señalado, fue muy importante. No se trataba de que no hiciéramos política, sino del carácter de la política realizada. Las dos medidas adoptadas, la de una intensa campaña de aumento de la venta del periódico y el acercamiento de los nuevos compañeros que nos rodeaban hacia posiciones trotskistas, fueron tardías. La derrota de la huelga de enero de 1959 impidió que la concreción de estas dos resoluciones permitiera revertir el retroceso de nuestra organización.

La acción revanchista y antiobrera de la "Libertadora" sirvió para "reperonizar" a la masa, que en los últimos años del gobierno de Perón, antes de su caída, había perdido entusiasmo y confianza. Nuestro, partido no pudo superar esa conciencia política atrasada de los trabajadores, favorecida por el "populismo" peronista de la época de las "vacas gordas". En el terreno sindical arañamos la influencia de masas, pero en el plano político no logramos incorporar, por las causas señaladas, a un numeroso sector del activismo sino sólo a un valioso y pequeño grupo de su vanguardia. Producida la derrota, se fortaleció la burocracia, y la patronal y el gobierno aprovecharon para despedir de sus trabajos a los mejores activistas; entre ellos a nuestros propios compañeros. Vandor se apoyó en esta situación y nosotros debimos pasar a posiciones defensivas, junto con la clase. A partir de ahí, nuestro esfuerzo por construir una corriente revolucionaria dentro del peronismo chocó con la desmoralización y el escepticismo, que favoreció el espíritude inercia y retroceso en la conciencia de los trabajadores. Esa vanguardia derrotada mantuvo su identificación con la tradición e ideología peronista. Debimos volver a remar contra la corriente.

¿Significa esto que el entrismo fue equivocado? Consideramos que, por el contrario, observada a la distancia aplicar esatáctica en esas circunstancias fue muy correcto. Ella nos permitió tener una inserción en el movimiento obrero y establecer un diálogo con los trabajadores en un grado hasta entonces desconocido por el trotskismo en la Argentina. Fue una experiencia que nos sirvió para el futuro. Las fallas que tuvimos en su aplicación no alteran esa valoración. Cierto es que, sin nuestra desviación sindicalista, tras la derrota de enero de 1959 y las que la sucedieron, hubiéramos podido resistirla nueva etapa en una mejor situación, con cuadros más consolidados, y tal vez haber conservado un mayor peso cuantitativo. Pero, cualitativamente, lo determinante fue la derrota y el retroceso de la cla-

se. Como parte de esta situación, compañeros como Gallaro, Legiero o Lencinas —que no llegamos a ganar a fondo para el trotskismo— se alejaron de nuestra organización a partir de 1960. También cuadros trotskistas de años tomaron un curso de adaptación a la burocracia, para luego separarse del partido, y finalmente abandonar toda actividad política y sindical. Tal fue el caso de la fracción formada por gran parte de nuestros dirigentes sindicales, que rompió con *Palabra Obrera en* 1960.[31]

Pero, por otra parte, producto de nuestro trabajo teórico y práctico y de un programa revolucionario contra la patronal y el imperialismo, de lucha intransigente contra la burocracia sindical, de independencia política de la clase obrera, y de defensa de la más absoluta democracia obrera, logramos ganar compañeros como Mario Serra, obrero metalúrgico de Bahía Blanca y dirigente de la CGT de dicha ciudad, que fue uno de los mejores ejemplos de los resultados positivos de nuestro entrismo. Lo mismo nos sucedió dentro del ámbito universitario, en el cual logramos incorporar jóvenes que venían del peronismo o que consideraron fundamental ir hacia el movimiento obrero, mayoritariamente peronista. Heriberto Zardini, cuyo testimonio hemos recogido, fue uno de esos jóvenes ganados en este período de las 62 Organizaciones y ia creación del MAO y *Palabra Obrera.* Pero, por sobre todo, fue la inserción lograda en el movimiento obrero, a través de nuestro entrismo, realizado especialmente en las agrupaciones de trabajadores y en el bloque obrero de las 62 Organizaciones, lo que nos sirvió para ganar un reconocimiento indiscutible en la vanguardia de aquella época. Ese trabajo consecuente se hizo sobre bases principistas. La educación que recibieron esos compañeros no fue para la colaboración de clases sino para la lucha intransigente contra la patronal y el imperialismo, y por la necesidad de una organización política mundial de los trabajadores. Además, la formación de una tendencia de clase antipatronal, antiimperialista y revolucionaria y su independencia política, fueron ejes inconfundibles a lo largo de nuestra práctica entrista.'Esto no excluye que hayamos cometido errores, cediendo a la presión del movimiento burgués en el cual hacíamos el entrismo. Algunos de esos errores los hemos señalado, especialmente por la presión de la burocracia, pero el balance de conjunto es altamente positivo.

Como parte de él no podemos dejar de lado nuestra actividad internacional. La creación del SLATO en 1957 y nuestra concurrencia

a la Conferencia de Leeds citada por el Comité Internacional fueron dos hechos fundamentales para nuestro partido y nuestra corriente.

El SLATO fue el intento organizativo de agrupar a los trotskistas de la región sur del continente americano que rechazaron la política pablista de capitulación ante el stalinismo. Luis Vítale fue, precisamente, uno de sus fundadores y representante del POR chileno, después de haber sido enviado por el partido argentino para convencer a los compañeros chilenos de la necesidad de organizarse contra el revisionismo de la dirección de la Cuarta Internacional. Como ya señalamos en este tomo, el antecedente del SLATO había sido el CLA (Comité Latino Americano). El Manifiesto aprobado en la conferencia que dio lugar a la creación del SLATO, permitió precisar el carácter dominante del imperialismo yanqui en toda América y preparar los materiales que Moreno y Luis Vítale llevaron a la discusión en Leeds. En esos trabajos se incluyeron posiciones que durante años fueron fuente de orientación táctica y estratégica de nuestra corriente. La necesidad del frente único revolucionario como producto de la crisis del stalinismo, expresada en las rebeliones de Berlín Oriental, Polonia y Hungría, entre 1953 y 1956, y el aporte a la teoría de la Revolución Permanente de Trotsky, al incorporar el concepto de revolución política como otro objetivo fundamental de la misma, fueron expresión de la inquietud teórica de nuestros compañeros en esta etapa.

Se dio una combinación muy especial entre esa elaboración internacional y la formación del MAO en Argentina. El grueso de los materiales de discusión para el Congreso partidario de 1957 fueron los documentos del SLATO, tanto los referidos a la situación mundial, como a la lucha contra el revisionismo dentro de la Cuarta internacional, y las tesis sobre el frente único revolucionario. Así como, anteriormente, el comprender el rol del imperialismo norteamericano a escala mundial y en nuestro continente, nos permitió orientar mejor nuestra política en Argentina, fue también la comprensión de ia crisis mundial de los aparatos, cuya máxima expresión era entonces la del stalinismo, lo que nos permitió ubicarnos con más precisión respecto de la reorganización obrera en Argentina. A su vez, y como repetidamente destacaban nuestros documentos de entonces, la experiencia del MAO y el entrismo debían servir para el desarrollo del conjunto del trotskismo, especialmente en América Latina. Las tesis del frente único revolucionario, en buena medida, son la elaboración

de una experiencia que el partido en Argentina había empezado a encarar, y que exigía una formulación teórica para combatir las desviaciones empíricas.

En ese sentido, él choque frontal de Moreno con las concepciones "federativas" del Comité Internacional que sostenían los dirigentes del SWP norteamericano, la exigencia de que el Cl se convirtiera en una dirección revolucionaria centralizada, apuntaban a un aspecto muy ligado a lo anterior: desarrollar el partido mundial para impulsar mejor el crecimiento de sus secciones nacionales, evitando las desviaciones y errores; y aprovechar al máximo la experiencia de las secciones más dinámicas para fortalecer el partido mundial. Si bien fue otra batalla perdida en ese momento, fue una lucha necesaria, que por otra parte permitió avanzar en la comprensión de las relaciones entre ia organización mundial y sus partidos nacionales.

La nueva realidad producida con la caída de los regímenes stalinistas del Este de Europa, y sus efectos sobre la vanguardia, obligan ahora a volver a analizar todos estos conceptos y categorías que, porel carácter de este libro, no podemos encarar aquí. Pero es conveniente remarcar que nuestro partido, en esos momentos cruciales de la lucha en la Argentina, no descuidó los problemas teóricos y políticos que nos planteaba la situación mundial, no sólo a los trotskistas sino a todos los involucrados en la lucha de clases nacional e internacional.

Como parte de esa tarea, debemos señalar también la edición de la revista *Estrategia de la emancipación nacional,* surgida a partir de la necesidad de contar con una publicación teórica marxista. Milcíades Peña, "Hermes Radio", se consideraba entonces un simpatizante de nuestro partido. Con él y con Luis Franco, destacado poeta e intelectual marxista, pudimos publicar tres números entre 1957 y 1958. La derrota del movimiento obrero, con la huelga de enero de 1959, también nos golpeó en este aspecto y debimos suspender su edición.[32]

La advertencia de la editorial de esa revista nos ¡lustra sobre su contenido y objetivos:

> "[...] será una tribuna del pensamiento revolucionario argentino. Publicará trabajos pertenecientes a los representantes más destacados de distintas corrientes marxistas, y también de aquellos especialistas que por su dominio de determinados problemas puedan contribuir a elaborar una estrategia de la emancipación nacional. Reunirá a diversas tendencias

del pensamiento marxista argentino. La editorial no comparte ni rechaza" las posiciones sostenidas en cada artículo; se limita a publicarlas. El autor de cada trabajo sabe de antemano que páginas más adelante sus opiniones pueden ser rebatidas y atacadas por otro autor. La revista asegura a todos entera libertad de crítica y polémica.

Servirá para confrontar distintos enfoques teóricos y diversas líneas políticas sobre los problemas nacionales. De este modo colaborará en la formación de la estrategia y el estado mayor capaces de aplastar para que no retornen más las fuerzas antinacionales y antiobreras que se apoderaron del poder el 16 de setiembre de 1955."[33]

En los diferentes números, además de artículos de Milcíades Peña, Luis Franco y Nahuel Moreno, se publicaron trabajos de Carlos Astrada, Eugenio Werden, Silvio Frondizi, Rodolfo Puigross, Enrique Rivera, Alberto Hidalgo, Alfredo Hlito, Tomás Maldonado y Francois Manuel.

Estrategia no se limitó a problemas nacionales. En el primer número, por ejemplo, Nahuel Moreno firmaba un artículo sobre la revolución húngara de 1956 contra la burocracia stalinista —ya visto en este tomo—, que nos sirve para ilustrar, una vez más, cómo el partido daba fundamental importancia a los procesos revolucionarios mundiales. Nuestro entrismo en el peronismo no nos impidió elaborar una estrategia y una táctica frente a la degeneración prostalinista del pablismo y aportar en el plano teórico consideraciones sobre la Revolución Permanente.

Un testimonio especial

Heriberto Zardini es uno de los compañeros ganados por *Palabra Obrera* en la Universidad de La Plata, durante los años de la Resistencia. Después se volcó al movimiento obrero. En el período de retroceso iniciado con la derrota del Frigorífico Nacional, durante su participación en apoyo de una huelga, perdió una pierna, un brazo y parte de la visión. Después de ese accidente siguió militando por varios años más. Hoy día ya no lo hace, pero su testimonio actual es una expresión válida para comprender cómo se forjaron los militantes de nuestra organización en aquella época:

"[Cuando] me acerco a *Palabra Obrera,* empieza una lucha interesante. Yo había mirado hacia el PSA (Partirio Socialista Argentino) donde tenía

amigos, estaba en su apogeo en el estudiantado. Entonces está el 'otro yo' que te hace la triquiñuela: 'Esto de [entrar a] *Palabra Obrera* es cagarse la vida'. Lo otro en cambio era 'intercambio de ideas', ir al parlamento, hacer carrera por izquierda... Estuve dudando, entre *Palabra Obrera* y el PSA. Pero fui honesto conmigo mismo... Una opción moral, como correspondía a la tradición de mi familia.
—Y te 'cagaste la vida'...
—Y no me cagué la vida. Realmente creo que todo lo contrario: con el partido trotskista ortodoxo, a todo nivel, significó un desarrollo cualitativamente distinto de la persona, que se transmite a la familia. Cuando Moreno utilizó la expresión esa de 'el trotskismo es la única conciencia verdadera de la humanidad', uno aun lejos de la militancia, en situaciones como ésta, se siente con una capacidad de enfoque y equilibrio frente a realidades muy duras, que no son un problema mágico, como esto de la 'new age', sino que es producto de toda una elaboración, de todo un enriquecimiento intelectual, personal, de vivencias. Moreno hablaba también del 'trotskismo bárbaro', y era también muy sincero, hecho con muy pocos medios, hecho contra toda la corriente mundial, incluso del propio trotskismo, y creo que se reflejó en todo [...]
Nuestra realidad es la del partido que se hizo con mucho esfuerzo, continuamente perdiendo gente valiosa por las tremendas presiones. Yo creo que la falta de evolución del movimiento obrero argentino hacia posiciones más radicales, hacia el marxismo, frenó decisivamente el desarrollo de nuestro partido. Entonces [fuimos] un trotskismo bárbaro en todos ios sentidos, hecho de coraje, porque tuvimos dirigentes impresionantes como fue el 'loco' Moreno, pero eso tiene un costo. Hecho con sobreesfuerzo en todo terreno, el económico, el organizativo, el político, con cosas muy heroicas, [y] no porque la realidad viniera a favor."[34]

Notas

1. Rouquié, obra citada, Tomo 2, pág. 147.
2. James, *Resistencia...*, obra citada, pág. 124.
3. Gillespie, Richard: *J.W.Cooke. El peronismo alternativo,* Buenos Aires, Editorial Cántaro, 1989, págs. 27 y 28.
4. Perón-Cooke, *Correspondencia,* obra citada, Tomo 1, pág. 300.
5. Idem, Tomo 2, págs. 139 y siguientes.
6. Idem, Tomo 2, pág. 140.
7. James, *Resistencia...,* obra citada, pág. 121.

8.Citado en González Arzac, Alberto: *La convención constituyente del 1957.* Buenos Aires, *Primera Historia Integral* N[s] 50, Centro Editor, de' América.Latina, 1980, pág. 254.
9.Iscaro, Rubens: *Historia del movimiento sindical,* Buenos Aires, Editorial Fundamentos, Tomo II, pág. 311.
10.Idem, pág. 317.
11. Idem, pág. .318.
12. Idem, pág. 342.
13.Gilbert, Isidoro: *El oro de Moscú. Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la inteligencia soviética en la Argentina.* Editorial Planeta, Buenos Aires, 1994, pág. 200.
14.*Sobre tareas del partido y su dirección,* informe al Buró Político del POR, 30 de agosto de 1958.
15.Idem, resaltado en el original.
16.Idem.
17."Sobre la experiencia del MAO y el entrismo", informe del Buró Político al Comité Central del Partido Obrero Revolucionario, mayo 1958. Destacados en el original.
18. *Sobre las tareas...,* citado.
19. Sobre *la experiencia...,* citado.
20. *Estrategia* N[s] 3, junio de 1958, pág. 45 y siguientes. El subrayado es nuestro.
21. Idem, pág. 48.
22.Carta de Engels a Sorge, citada por Moreno en *Estrategia* N[s] 3, citada, pág. 49.
23. ídem, pág. 50.
24.ldem, id.
25.ídem, pág. 51.
26.ldem, Id.
27.*Informe de actividades,* Primer Congreso de *Palabra Obrera,* agosto de 1959.
28.Idem.
29. Idem. El conflicto enfrentó a los médicos con el gobierno, e Indirectamente con las obras sociales. Como se puede ver en *Palabra Obrera* N[9] 54, 18 de setiembre de 1958, en ese momento no comprendimos que había diferencia entre los médicos hambreados y la oligarquía médica. Al considerarlos a todos como simplemente "gorilas", permitimos que éstos últimos los utilizaran, cuando podríamos haber ganado a aquellos, si hubiéramos tenido una política correcta. En esto, también, cedíamos a una presión de la burocracia vandorista, que se opuso a los médicos.
30. *Informe sindical.* Primer Congreso de *Palabra Obrera,* agosto de 1959.
31.La fracción, encabezada por Héctor Fucito —quien falleció poco después—estaba integrada, entre otros, por Rubens Vítale, José Speroni,

y los principales dirigentes sindicales con que contaba *Palabra Obrera.* Su planteo central coincidía con las afirmaciones de Cooke y su compañera Alicia Eguren, de que el principal problema con la dirección de las 62 Organizaciones no era que fueran una casta de burócratas, sino su *"formación ideológica"* peronista. Así, en lugar de denunciarlos como enemigos incorregibles —por razones estructurales, sociales—de los trabajadores, pretendían *"formarlos"* y *"convencerlos"* para una política revolucionaria.

32. Poco después, Milcíades Peña se iría alejando de nuestra organización. La publicación de una revista marxista recién la reanudaríamos en 1**960,** ya con otro carácter y otro nombre: *Qué hacer,* dirigida por Juan Pundik, "Ezequiel Reyes".
33. *Estrategia...* N^{9}1, setiembre de 1957.
34. Heriberto Zardini, entrevista con los autores, marzo 1995.



Indice

Esta obra intenta historiar la trayectoria de la corriente trotskista que Nahuel Moreno y un puñado de militantes iniciaron, hace más de cincuenta años, en la Argentina. Surgida, entre 1943 y 1944, como Grupo Obrero Marxista (GOM), en la actualidad continúa —luego de diversas denominaciones— con el nombre de Movimiento al Socialismo (MAS), sección que adhiere a la Liga Internacional de los Trabajadores-Cuarta Internacional (LIT-CI).

No es una "historia oficial" ni un balance. Se trata de una investigación histórica, basada en documentos y testimonios, sobre la construcción de un partido obrero, revolucionario e internacionalista, en las luchas de los trabajadores de este último medio siglo.

Este segundo tomo, en su mayor parte, está dedicado al estudio de la Resistencia protagonizada por los trabajadores argentinos tras la caída de Perón, desde la perspectiva de un sector destacado de su vanguardia, al que el activismo identificó con el nombre del periódico *Palabra Obrera*. Los años entre 1955 y 1959 fueron los de una contraofensiva generalizada de Estados Unidos —de la cual el régimen "libertador" y su sucesor Frondizi fueron parte—, mientras se extendían los movimientos independentistas en Asia y Africa, y comenzaba la revolución contra la burocracia stalinista, uno de cuyos primeros estallidos fue la insurrección húngara de 1956. En esa etapa, la corriente fundada por Moreno estrechó filas con los obreros, mayoritariamente peronistas, que resistían y se reorganizaban en Argentina, al tiempo que trabajó por construir una dirección revolucionaria de la Cuarta Internacional.